

J. RAMÓN
ALONSO FERNÁNDEZ

EL CAMINO DE SANTIAGO EN ASTURIAS

Prólogo de
LOURDES
CAMPILLO MERAS



EL CAMINO DE SANTIAGO EN ASTURIAS

J. Ramón Alonso Fernández



© Autor: **J. Ramón Alonso Fernández**
© Fotografías: **Antonio Crespo Páramo**

© **Asociación Astur-Leonesa de Amigos del Camino de Santiago**
Prado Picón, s/n - Seminario Metropolitano
33008 Oviedo - Asturias
Teléfono: 985 22 85 25
E-mail: info@caminosantiagoastur.com
www.caminosantiagoastur.com

ISBN: 978-84-09-80256-2

Depósito legal: AS-03491-2025

Impreso: Imprenta Goymar

Reservados todos los derechos. Salvo excepción prevista por la ley, no se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos conlleva sanciones legales y puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

J. RAMÓN ALONSO FERNÁNDEZ

**EL CAMINO DE SANTIAGO
EN ASTURIAS**

Prólogo de
LOURDES CAMPILLO MERAS

Fotografías de
ANTONIO CRESPO PÁRAMO

PRÓLOGO

Hace más de mil doscientos años, hacia el año 825, el rey astur Alfonso II el Casto, el más longevo en el reinado de la monarquía asturiana, inició una aventura de peregrinación desde la recién estrenada capitalidad de Oviedo hasta los confines más occidentales de sus dominios. El objetivo de su viaje, tras la llamada de Teodomiro, obispo de Iria Flavia, era comprobar y testificar la veracidad del hallazgo realizado en el año 813 por el ermitaño Pelayo en el Monte Libredón, de la tumba del Apóstol Santiago y sus discípulos Teodoro y Atanasio.

Ese fue el punto de partida del Camino de Santiago, Camino de peregrinación que junto con Roma y Jerusalén es uno de los tres más importantes centros de peregrinación de la cristiandad.

Durante la Alta y, sobre todo, la Baja Edad Media el Camino a Santiago por el llamado Camino Primitivo que une Oviedo con Santiago de Compostela se intensificó constantemente y se mantuvo en su tránsito, paralelo a la práctica del Camino del Norte o de la Costa.

Con el avance del dominio cristiano en la península, los caminos al sur de la cordillera se hicieron más seguros

y practicables y las peregrinaciones se trasladaron mayoritariamente a ese itinerario. Desde León, no obstante, por el Camino del Salvador, eran muchos los peregrinos que se desviaban del Camino Francés a la Sancta Ovetensis para venerar la Santas reliquias de su Cámara Santa cuyo artífice y constructor inicial había sido, igualmente, Alfonso II el Casto.

En la actualidad el Camino de Santiago ha experimentado un crecimiento impresionante y se ha documentado un ingente número de Caminos y rutas alternativas en toda la península, pero es innegable que Oviedo fue su origen y que Oviedo constituye una encrucijada de Caminos al ser principio del Primitivo, meta del Camino del Salvador que llega desde León hasta las reliquias de la Cámara Santa y paso de los peregrinos que caminando por el Camino de la Costa o del Norte, se desvían para venerar esas reliquias, entre las que se encuentra una de las más importante de la cristiandad, el Santo Sudario.

El libro de José Ramón, en dos partes diferenciadas nos habla, en principio, de los comienzos del cristianismo en la Península Ibérica hasta el siglo VIII, de la Historia de la Monarquía asturiana, desde sus inicios hasta el traslado de la capitalidad desde Oviedo a León y de la Historia y evolución del Camino de Santiago, desde su inicio hasta nuestros días, con sus épocas de auge y de crisis. En la segunda parte del libro se detallan los distintos itinerarios de los 570 kilómetros de los distintos Caminos a Santiago que discurren por el Principado de Asturias.

Aunque la formación de José Ramón es claramente científica, su mujer Nati contribuyó a acrecentar su interés por la Historia y el Arte, ahondando así en el conocimiento de estas disciplinas. Ambos son desde siempre grandes aficionados al senderismo y en los últimos años, como miembros de la Asociación Astur-Leonesa, participan en la realización de las peregrinaciones que por diversos Caminos lleva a cabo nuestra Asociación.

En la última asamblea de la Asociación Astur-Leonesa, celebrada el día 10 de abril del presente año 2025, se invitó a los socios a participar de la difusión del fenómeno Jacobeo con la realización de un texto que tratase sobre este tema y Ramón, peregrino activo de los Caminos a Santiago, respondió escribiendo el presente libro, titulado «El Camino de Santiago en Asturias».

Con la publicación de este libro sobre la Historia y los Caminos a Santiago en Asturias la Asociación Astur-Leonesa se siente enormemente agradecida a José Ramón por contribuir al mejor conocimiento y divulgación de la Historia de Asturias respecto al origen de sus Caminos hasta los restos del Apóstol.

Lourdes Campillo Meras

*Presidenta de la Asociación Astur-Leonesa de
Amigos del Camino de Santiago de Oviedo.*

I

EL CRISTIANISMO EN LA PENÍNSULA IBÉRICA HASTA EL SIGLO VIII

El cristianismo se originó con el ministerio de Jesús de Nazaret, un maestro y taumaturgo judío considerado por sus seguidores el Mesías, que proclamó la llegada inminente del Reino de Dios, y fue crucificado hacia el año 30-33 en Jerusalén, en la provincia romana de Judea. Sus seguidores creen que, según los Evangelios, Jesús era el Hijo de Dios y que murió para el perdón de los pecados, y fue resucitado y exaltado por Dios.

Los primeros seguidores de Jesús eran cristianos judíos. La inclusión de los no judíos en la iglesia cristiana en desarrollo, provocó que cristianismo y judaísmo se separaran. El Imperio romano practicaba la religión del sincretismo, y no exigía la lealtad a un único dios, pero sí obligaba a una lealtad preeminente al Estado, y se esperaba que esto se demostrara a través de las prácticas de la religión del Estado, con numerosos días de fiesta y festivales a lo largo del año. La naturaleza del monoteísmo cristiano impedía a sus seguidores participar en cualquier cosa que involucrara a

«otros dioses». Los cristianos no participaban en las fiestas o procesiones, ni ofrecían sacrificios o incienso a los dioses y esto producía hostilidad. Se negaron a ofrecer incienso al emperador romano, a quien se le veía como un dios, pues era la encarnación del Imperio romano. En estas circunstancias los cristianos eran vistos como desleales a ambos, al emperador y al Imperio. En Roma la religión únicamente podía ser tolerada, mientras contribuyera a la estabilidad del estado, lo que no permitiría ningún rival para la lealtad de sus súbditos. En la unión de estado y religión, aquel era el mayor bien. En el monoteísmo cristiano el estado no era el bien supremo.

La persecución a los cristianos en el Imperio romano se produjo de forma intermitente, durante un periodo de más de dos siglos, entre el Gran Incendio de Roma en el año 64, siendo Nerón emperador, y el Edicto de Tolerancia de Serdica del emperador Galerio en el 311, que estableció la libertad de religión. Tradicionalmente se ha considerado que el Edicto de Milán de 313, firmado por los emperadores Constantino I y Licinio, fue la norma que decretó la libertad de cultos en todo el Imperio romano, poniendo fin a las persecuciones de los cristianos. Sin embargo la tolerancia estaba establecida desde hacía dos años por el Edicto de Galerio de 311, por lo que después de su victoria en el puente Milvio, Constantino no tuvo necesidad de promulgar en tal sentido. El Edicto de Milán en realidad contenía instrucciones para el cumplimiento del Edicto de Galerio,

ampliado con la restitución de los bienes de las iglesias por acuerdo de los dos emperadores. En el momento de la promulgación del Edicto de Milán, existían en el Imperio cerca de 1.500 sedes episcopales, y entre el cinco y el diez por ciento de la población del Imperio era cristiana.

La conversión al cristianismo del emperador Constantino fue un punto de inflexión para la Iglesia Cristiana. Apoyó financieramente a la Iglesia, construyó varias basílicas, otorgó privilegios al clero, y promovió a algunos altos cargos a cristianos. Además Constantino jugó un papel activo en el liderazgo de la Iglesia. En el 325 convocó el Concilio de Nicea, el primer concilio ecuménico. De este modo estableció un precedente para el emperador, como responsable ante Dios por la salud espiritual de sus súbditos, y por tanto, con el deber de mantener la ortodoxia. Debía hacer cumplir la doctrina, erradicar la herejía y defender la unidad eclesiástica.

Arrio (250-336) fue un asceta y sacerdote que proponía que Jesús y Dios estaban muy separados, y eran entidades diferentes. Jesús estaba más cerca de Dios que ningún otro humano, pero nació humano, no tenía una existencia previa, por lo tanto no era Dios. Arrio sentía que cualquier intento de reconocer la divinidad de Cristo, desdibujaba la línea entre el cristianismo y las religiones paganas. En contra del arrianismo, en el Concilio de Nicea se aprobó un credo, para expresar la fe de la Iglesia cristiana, en la que se declara que Jesús era consubstancial con Dios Padre.

El cristianismo fue finalmente convertido en la religión oficial del Imperio romano mediante el Edicto de Tesalónica, promulgado en el año 380 por el emperador Teodosio I el Grande (347-395), que había nacido en Hispania y era un firme opositor del arrianismo. Fue el último emperador en gobernar todo el Imperio romano hasta su muerte, cuando la administración del estado se dividió permanentemente entre dos cortes separadas, una occidental y la otra oriental, situación que duró hasta la caída del Imperio romano de Occidente a finales del siglo V.

Son muy numerosas las tradiciones que remontan a fechas muy antiguas la llegada del cristianismo a la Península Ibérica, una de las más importantes es la predicación de Santiago el Mayor. Según una tradición medieval Santiago habría desembarcado en la Hispania (actuales España y Portugal), comenzando su predicación en la Gallaecia. Esta tradición hace de Santiago el santo patrón protector de España.

Aún aceptando estas tradiciones, la expansión del cristianismo primitivo en Hispania tiene estrechas relaciones con los soldados romanos y las comunidades cristianas de África. Su vehículo de expansión sería el elemento militar, a través de la Vía de la Plata y sus interconexiones con Gallaecia y Caesaraugusta. Sea como fuere, de lo temprano y extenso de la cristianización en la Península Ibérica, sobre todo en zonas urbanas, fueron muestra los mártires de las persecuciones de finales del siglo III y comienzos del siglo IV. Es el caso de

Santa Eulalia de Mérida (292-304), que padeció el martirio en la ciudad de Augusta Emérita, actual Mérida, bajo las persecuciones del emperador Diocleciano. La noticia de la vida y martirio de la santa emeritense se expandió rápidamente por el Imperio romano, convirtiendo a la ciudad en una de las metas más importantes de peregrinación durante la Alta Edad Media. De hecho, y hasta la proclamación de Santiago Apóstol, Eulalia fue invocada como protectora de las tropas cristianas.

Los cristianos hispanos tuvieron oportunidad de llegar a puestos de responsabilidad en la iglesia romana. La crisis del siglo III produjo una ruralización de la sociedad y una retracción de las instituciones romanas urbanas, cuyo espacio es ocupado en buena medida por la institución episcopal. La atracción por la vida monástica en el campo tampoco es ajena de los intereses económicos de los latifundios.

La instauración del cristianismo como religión oficial del Imperio romano con Teodosio, emperador de origen hispano, hizo que se extendiera rápidamente en perjuicio de los cultos «paganos», como pasaron a denominarse. La cristianización de los templos, espacios sagrados y festividades de cultos anteriores, produjo un sincretismo en el que pervivieron ritos y divinidades precristianas, sobre todo en la religiosidad popular. A partir de estos momentos, en medio de la descomposición del Imperio, se produjo la llegada a Hispania de distintas versiones del cristianismo como el arrianismo, y la aportación de una influencia migratoria que

llegó por una ruta atlántica, como es el caso de la diócesis de Britonia, creada entre Asturias y Galicia por cristianos de Bretaña. Prisciliano (340-385) fue un obispo hispanorromano que es considerado como el primero que abre la lista de heterodoxos españoles, pues tras ser acusado de brujería y gnosticismo, fue ejecutado junto a otros compañeros, tras soportar uno de los primeros procesos con tortura, que puede considerarse un precedente de la inquisición medieval. Desde el año 380 Prisciliano es considerado un hereje, lo que llamó la atención del papa San Dámaso I, nacido en Hispania, quien trató en vano de liberarlo. El sucesor de San Dámaso, el papa San Siricio, fue testigo del proceso y ejecución de Prisciliano y criticó duramente este hecho. La sentencia y la ejecución fueron cuestionadas por muchos, que se escandalizaron de que un hombre piadoso y entregado al culto a Dios fuera ajusticiado. En la cristiandad se considera la ejecución de Prisciliano como el primer ejemplo, en que la justicia secular intervino con una condena a muerte por un asunto de índole eclesiástica. El priscilianismo se mantuvo en vigor durante al menos dos siglos después de la ejecución de su líder, sobre todo en su Gallaecia de origen.

La llegada de las invasiones germánicas del siglo V causó el fin del Imperio en Hispania, que influyó en el terreno religioso, por la llegada de dos pueblos que se habían cristianizado en el arrianismo, los suevos asentados en el noroeste, y los visigodos principalmente en el centro de la península (con capital en Toledo). Ambos pueblos

comenzaron con una estrategia religiosa de exclusión, para proscribir incluso los matrimonios mixtos, lo que garantizaba la segregación de los invasores, minoría dominante, de los hispanorromanos, mayoría dominada. En ambos casos se producen tensiones internas, que conducen a la adopción del catolicismo por la persona de los reyes, a los que siguen sus pueblos. En el caso de los visigodos, la muerte de San Hermenegildo por su padre Leovigildo, es seguida por la conversión de Recaredo (586).

La Iglesia será a partir de entonces protegida por la monarquía, lo que está en el origen de la recurrente imbricación de la Iglesia y el Estado en la Historia de España. Buena prueba de ello son los Concilios de Toledo, que eran convocados por el rey, que abría las sesiones con su discurso. Destacaron a nivel europeo las figuras de San Ildefonso (obispo de Toledo), San Braulio (obispo de Zaragoza) y San Isidoro (obispo de Sevilla); este último autor de *Etimologías*, obra de pretensiones enciclopédicas.

El primer texto que hace referencia a la predicación de Santiago el Mayor es el *Breviario de los Apóstoles*, texto del siglo VI, que cita a un lugar denominado *Arca Marmárica* como su lugar de descanso definitivo. La Biblia consigna que Herodes ordenó decapitar a Santiago, en una fecha que los historiadores sitúan entre los años 42 y 44. Por lo tanto tuvo que existir una traslación del cuerpo. Posteriormente en el siglo VII San Isidoro de Sevilla recoge esta idea en el tratado *De ortu et obitu Patrum*.

La extensión del cristianismo se produce incluso en territorios donde su presencia no estaba aún muy desarrollada, como en las zonas apartadas de la cornisa cantábrica a través de los eremitas. Una amplia nómina de eclesiásticos de alta formación intelectual, como San Leandro (540-602) y San Fructuoso (595-665) de Braga, compusieron reglas monásticas para organizar unas instituciones cada vez más numerosas en las zonas rurales, que se adaptaban perfectamente a las condiciones económicas y las demandas sociales. El clero secular se institucionalizó jerárquicamente, con diócesis bien repartidas por los núcleos urbanos que salpicaban el territorio y con centro en Toledo.

En el siglo VIII empieza un periodo convulso en la Península Ibérica con la llegada de los musulmanes. La sustitución de los visigodos por los nuevos invasores como minoría dominante en la mayor parte de la Península Ibérica no suprimió la religión cristiana. Los mozárabes conservaron sus iglesias, aunque las catedrales se convirtieron en mezquitas, e incluso el obispo metropolitano de Toledo continuó manteniendo su prelación sobre las sedes cristianas de toda la Península Ibérica. El reino de Asturias fue la primera entidad política cristiana establecida en la Península Ibérica, después del desmoronamiento del reino visigodo de Toledo y la subsiguiente conquista musulmana. Los reyes de Asturias pusieron en práctica un ambicioso programa ideológico en el que la religión tenía un importante papel. Al mismo tiempo que se justificaba la legitimidad

de la monarquía por su «herencia gótica», se insistía en sus orígenes sobrenaturales (intervención de la Virgen de Covadonga en la batalla que supuso la creación del reino).

Beato de Liébana (730-798) fue un monje del monasterio de San Martín de Turieno (actualmente Santo Toribio de Liébana). Se considera que es la mayor figura intelectual del Reino de Asturias, cuya obra dejó una huella imperecedera en la cultura cristiana de la Reconquista. Se vio directamente involucrado en la querella adopcionista, en el seno de la cual combatió con fuerza a Elipando, obispo de Toledo. Los adopcionistas defendían que Jesucristo nació hombre y que solo tras su muerte y resurrección fue adoptado por el Padre y adquirió la cualidad divina. El adopcionismo tenía raíces en el arrianismo, que negaba la divinidad de Cristo. No han de descartarse asimismo influencias musulmanas en el surgimiento del adopcionismo, pues Elipando fue impuesto en su cargo por las autoridades musulmanas, cuya religión negaba la divinidad de Jesús, al que se consideraba profeta pero no hijo de Dios. Beato combatió a la herejía adopcionista desde el monasterio de Santo Toribio de Liébana, al par que defendía la independencia de la iglesia asturiana frente a la toledana, al conseguir el apoyo del papa y del Imperio carolingio frente a los mozárabes de Toledo.

La obra más conocida de Beato de Liébana es el *Comentario al Apocalipsis*, dividido en doce libros y miniado, de gran influencia durante la Alta Edad Media. Fueron

numerosos los manuscritos que se hicieron de él, manuscritos muchas veces iluminados con fantásticas imágenes que componen todo un conjunto, los beatos, que constituyen una de las cumbres de la iconografía medieval. El *Comentario del Apocalipsis* menciona que Santiago es el evangelizador de Hispania. En el prólogo al segundo libro de esta obra se encuentra uno de los mapamundi más conocidos de la cultura altomedieval europea. El objetivo de este mapa no es la representación geográfica del mundo, sino servir como ilustración de la diáspora evangelizadora de los Apóstoles durante las primeras décadas del cristianismo, y en el que aparece la cabeza de Santiago en Hispania, en la región denominada Gallaecia, dato que favorecía a la iglesia astur. Casi al mismo tiempo apareció en el Reino de Asturias el himno litúrgico *O Dei Verbum*, atribuido a Beato de Liébana. En él se invocaba a Santiago como tutor y santo patrón de Hispania.

Alfonso II está al frente del Reino de Asturias desde el año 791, y Beato de Liébana muere en el 798. Tres siglos después de la desintegración del Imperio romano de Occidente, Carlomagno reunificó parte de ese territorio bajo el poder de los francos. Fue coronado emperador en Roma por el papa León III en el año 800. El Imperio carolingio fue un periodo de renacimiento intelectual y cultural de la literatura, las artes y los estudios bíblicos. Carlomagno fundó escuelas y atrajo a su corte a los hombres más eruditos de toda Europa.



Santa Eulalia en la puerta de la Catedral de Oviedo.

EL ORIGEN DEL CAMINO DE SANTIAGO

LA PEREGRINACIÓN EN LOS SIGLOS IX Y X

La Concordia de Antealtares es un documento elaborado en 1077, que constituye la fuente más antigua en la que se relata el descubrimiento del sepulcro de Santiago y los inicios de la catedral románica compostelana en 1075. Intentando aclarar al detalle los privilegios que desde los orígenes de Compostela tenía Antealtares sobre el culto al Apóstol, la Concordia incluye un texto introductorio explicativo en el que se narra por primera vez el descubrimiento del sepulcro de Santiago entre los años 820-830. En él se relata que durante el reinado de Alfonso II de Asturias (791-842) existía un eremita llamado Pelayo, quien vivía en un lugar llamado Solovio, cerca de su iglesia dedicada a San Félix (lugar que se encuentra actualmente en Santiago de Compostela). Este ermitaño tuvo revelaciones de que en las cercanías se encontraba la tumba de Santiago el Mayor, a la vez que varios feligreses de la iglesia dijeron haber visto luces sobre un determinado lugar. Todos

comunicaron a Teodomiro –el obispo de Iria Flavia– estos hechos, y él mismo pudo comprobar la realidad de las luces. Dispuso entonces un ayuno de tres días, tras el cual se dirigió al lugar acompañado por un buen número de fieles y descubrieron lo que no dudaron en determinar que era la tumba del Apóstol. Inmediatamente comunicaron al rey su hallazgo, que ordenó la construcción de una iglesia en el lugar señalado por aquellas luminarias, convirtiéndose gradualmente en un importante lugar de peregrinación. En el transcurso de unas excavaciones realizadas el año 1879 se descubrieron los cimientos del sepulcro primitivo, denominado «Arca marmárica», con restos de un altar que constaba de una losa lisa sobre un fuste de piedra también liso. Presentaba una planta de unos ocho metros por lado, con otro cuerpo central más pequeño y rectangular, construido con grandes sillares de piedra y los muros exteriores estaban realizados en mampostería. Tenía un pórtico con columnas y pavimento con losas de granito, una orla de mosaico romano rodeaba la tapa del sepulcro. La iglesia que mandó construir Alfonso II respetó la antigua celda del sepulcro, se derribaron las columnas y se construyó un muro cerca del «arca marmárica» en forma de nave con un pequeño ábside y finalmente se cubrió todo con una techumbre de madera.

El descubrimiento propició que Alfonso II, necesitado de cohesión interna y apoyo externo para su reino, trató de impulsar un nuevo lugar de peregrinación de la cristiandad.

La importancia que adquirió el lugar con la creciente llegada de peregrinos hizo que, a lo largo del siglo IX, la pequeña iglesia recibiese el reconocimiento de catedral, y se comenzase a trasladar de manera paulatina la sede episcopal de Iria al nuevo asentamiento.

En el territorio que actualmente ocupa la catedral de Santiago hubo un poblado romano, que se tiende a identificar como la mansio romana de Assegonia, y que existió entre la segunda mitad del siglo I y el siglo V. En la antigua Roma una mansio era una parada oficial en una calzada romana, mantenida por el gobierno central para el uso de oficiales y hombres de negocios a lo largo de sus viajes por el Imperio. Las mansio pueden considerarse el precedente de las posadas, paradores y establecimientos en ruta. Assegonia estaba situada junto a un cruce de caminos, donde se unían calzadas que conectaban Bracara Augusta (Braga) con Lucus Augusti (Lugo) y el puerto de Flavium Brigantium (La Coruña). Permaneció habitada hasta el siglo V en que fue abandonada, tras un periodo de decadencia económica y en un contexto de destrucción social de la región. Su parte funeraria siguió usándose hasta el siglo VIII, probablemente por los habitantes de algún núcleo cercano. Dentro de ella se situaba la tumba donde se consideró que estaban los restos del apóstol Santiago el Mayor y que, según las crónicas de su descubrimiento, mostraba una tipología que la diferenciaba del resto.

La primera ruta que siguieron los peregrinos fue la que partía de Oviedo, la capital del Reino de Asturias y que a través de la montaña llegaba a Lugo, y continuaba hasta el Locus Sancti Jacobi. Los primeros caminos de peregrinación jacobea vinieron determinados por la situación de los restos de Assegonia dentro de la red viaria heredada de la época romana. Los caminos de esta red no desaparecieron, sino que siguieron usándose durante la Edad Media. El origen de los fieles lo determinaba la extensión del territorio controlado por los reinos cristianos dentro del proceso de la Reconquista. El territorio del reino gobernado por Alfonso II se centraba en la región transmontana de la cordillera Cantábrica y el límite sur lo marcaba una línea que, partiendo entre Pontevedra y Tuy, pasaba por la vertiente sur de las montañas y dejaba a Ponferrada, Astorga y León dentro de la «tierra de nadie».

Cangas de Onís fue capital del Reino de Asturias hasta el año 774. En esta población se estableció el rey Don Pelayo, quien fundó el primer reino cristiano posterior a la derrota de los visigodos en la batalla de Guadalete. Entre sus sucesores está Alfonso I de Asturias, que aumentó las fronteras del reino y repobló con gentes cristianas de la meseta zonas de Asturias.

Gracias a la unión en matrimonio del rey Silo con Adosinda, hija de Alfonso I y hermana de Fruela I, y aprovechando que en Pravia existía un antiguo poblado romano se traslada a esa localidad la capital del reino. El rey Silo

fallece y Adosinda intenta colocar como rey a Alfonso II, hijo de Fruela I, pero el trono le sería arrebatado por su tío Mauregato, que reina del año 783 al 789. A este le sucede Bermudo I. Y finalmente consigue el trono Alfonso II, quien traslada la corte a Oviedo. Aunque históricamente se ha considerado que la fundación de la ciudad se remonta al siglo VIII, recientes descubrimientos arqueológicos cuya datación ha sido fijada en el siglo IV, dan idea de la existencia de algún poblamiento del lugar durante el periodo romano.

Según el relato que figura en el *Pacto monástico de San Vicente*, fechado en 781, los monjes Máximo y Fromestano en el año 761 iniciaron la construcción de un monasterio dedicado a San Vicente, sobre la colina situada en el cruce de caminos que unían de norte a sur, León con Lucus Asturum, la actual Lugo de Llanera, y el que se dirigía al oeste en dirección a Galicia. Posteriormente, probablemente para confirmar la posesión de la colina por los monjes de San Vicente, el rey Fruela I visitó el lugar y decidió erigir una basílica dedicada a San Salvador, en el terreno donde hoy se encuentra la actual catedral de Oviedo, y otras dependencias en las que nacería su hijo, el futuro Alfonso II. En 794 una incursión musulmana destruye y saquea la basílica de Fruela I.

El rey Alfonso II, al trasladar la capital del Reino de Asturias a Oviedo, mandó edificar un conjunto catedralicio en los mismos terrenos, aprovechando algunos espacios de

la antigua iglesia de San Salvador, conjunto que responde al esquema urbanístico de la Alta Edad Media, una catedral doble (las basílicas de San Salvador y Santa María), es decir única en su concepto institucional, pero que se concreta en dos edificios con diferentes usos. San Salvador era la iglesia principal y muy posiblemente «iglesia propia» del rey, mientras que Santa María estaba dedicada a liturgia funeraria dedicada a Alfonso II, y después a todos los reyes de Asturias.

La basílica de San Salvador fue consagrada el año 821. Era un edificio de tres naves y cubierta de madera, según el modelo de la iglesia de San Julián de los Prados. La iglesia estaba decorada con pinturas de estilo semejante a las existentes en San Julián de los Prados. La cabecera tripartita albergaba un altar principal dedicado a San Salvador, advocación del templo, y otros doce dedicados a los apóstoles, con reliquias guardadas de todos ellos, reliquias que rápidamente estimularán la piedad popular, y atraerán hacia el templo catedralicio a los primeros peregrinos.

En su intento por rememorar el viejo orden toledano, Alfonso II va a hacer de la joven capital del Reino de Asturias no solo su centro político, sino también una ciudad santuario. La convirtió en sede episcopal, la fortificó y dotó de palacios, iglesias y otras estructuras. Hizo también una basílica de Santa Leocadia, cubierta con otra de bóveda, sobre la que se hiciese una Cámara Santa, donde en el lugar más excelso fuese adorada por los fieles el Arca Santa traída

de Jerusalén, conteniendo importantes reliquias de Jesús y de María, entre las que sobresale el Santo Sudario, venerado como una prenda funeraria de Jesús.

Una vez que el obispo Teodomiro informó al rey que había hallado un monumento funerario que había identificado como la tumba del Apóstol Santiago, Alfonso II concede a la iglesia de Santiago de Compostela el espacio comprendido en un radio de tres millas en torno a dicha iglesia, que fue construida para venerar y proteger las sagradas reliquias. Las peregrinaciones a San Salvador de Oviedo hunden sus orígenes en el reinado de Alfonso II, años en los que tiene también lugar el descubrimiento del sepulcro del Apóstol Santiago; promovido por este mismo monarca asturiano, el culto compostelano va a quedar, así emparentado desde este momento inicial, con el ovetense.

A Ramiro I, sucesor de Alfonso II, se le atribuye la victoria en la batalla de Clavijo, contra las tropas del emir musulmán Abderramán II. Se habría producido en las cercanías de Clavijo (La Rioja) en el año 844. Sus características míticas (la intervención milagrosa del apóstol Santiago y su condición de justificación del Voto de Santiago), la han hecho ser considerada en la actualidad una batalla legendaria, cuya inclusión en las crónicas se debería al arzobispo Rodrigo Jiménez de Rada en el siglo XII y que incluiría, mezclándolos y mitificándolos, datos de otras batallas de diferentes momentos y localizaciones, aunque es a grandes rasgos, la mitificación de la segunda batalla de Albelda, en

que salieron victoriosas las tropas de Ordoño I, hijo y sucesor de Ramiro I. Esta victoria significó intensificar el fenómeno repoblador en el alto Ebro y los territorios ubicados en la margen izquierda del Duero, por parte del Reino de Asturias. Sin embargo, la batalla de Clavijo fue celebrada como un elemento de conformación de la historia nacional española.

Ramiro I, después de la batalla de Clavijo, habría dictado el Voto de Santiago, comprometiendo a todos los cristianos de la Península, a peregrinar a Santiago de Compostela portando ofrendas de agradecimiento al Apóstol, por su supuesta intervención, e imponiendo un impuesto obligatorio a la Iglesia. No obstante, al igual que el mito, la supuesta donación a la Iglesia fue instituida en el siglo XII. Con este suceso, el Apóstol se convirtió en símbolo del combate contra el Islam, y se le reconoció desde entonces como Santiago Matamoros. El motivo de la creación de esta leyenda habría sido animar a la población a luchar contra los musulmanes, para poder contrarrestar el espíritu de guerra santa con la que luchaban éstos y que les conseguía el Paraíso.

La peregrinación a la tumba de Santiago surgió de manera espontánea, sin que las autoridades civiles o eclesiásticas participasen en su promoción u organización, hasta ya entrado el siglo XI, cuando el fenómeno jacobeo se había consolidado. Los peregrinos empiezan a llegar al lugar denominado Campus Stellae (que tradicionalmente se

considera la etimología del término Compostela), y que se convirtió progresivamente en un centro de peregrinación, con la fundación de un convento donde se estableció una comunidad eclesiástica permanente, formada por el obispo de Iria y los monjes de Antealtares, y alrededor se fue asentando una población heterogénea, aunque fundamentalmente estaba formada por personas procedentes de las aldeas próximas.

Alfonso III, hijo y sucesor de Ordoño I, llevó a cabo una fuerte actividad repobladora, acogiendo una importante inmigración mozárabe, y consolidó el Duero como frontera meridional del reino, en torno a las plazas fuertes de Toro y Zamora. Inició la idea imperial y en el año 867 se proclama como emperador de Hispania. Varios de sus descendientes adoptaron el título imperial. Durante su reinado, ante el número creciente de peregrinos a Compostela y las pequeñas dimensiones de la iglesia, se decidió la construcción de otra edificación, de estilo prerrománico y más amplia que la anterior. Se realizó con una planta de tres naves, quedando íntegramente en su presbiterio la antigua iglesia. No se tocaron las sepulturas de Santiago y sus discípulos, y en la cabecera central se colocó un altar dedicado a San Salvador. La consagración tuvo lugar en el año 899, con la asistencia de la familia real, 17 obispos y otras personalidades.

Alfonso III fue el último rey de Asturias, se casó con Jimena Garcés que era de la estirpe de los reyes de Pamplona. De este matrimonio nacieron los tres primeros reyes

propiamente leoneses, García I, Ordoño II y Fruela I. A la muerte de Alfonso III, el Reino de Asturias, con las fronteras ampliadas hasta el río Duero y el Mondego, vio trasladada la capital desde Oviedo a León, y comenzará a hablarse del Reino de León. Esto provoca que la antigua capital del Reino de Asturias pierda parte de su importancia, y le lleve un tiempo superar ese estado de postración en que cae la urbe regia. Sin embargo, gracias a su contacto con la corte del Imperio carolingio, comenzó a fluir desde allí un río de peregrinos, que entraban por los Pirineos, y por el norte, cerca de la costa, iban hasta Oviedo y desde allí se dirigían hacia Santiago. Los peregrinos elegían esta ruta, y no otras más al sur, ya que en esa época era la vía más segura, para evitar territorios donde eran frecuentes las incursiones musulmanas.

Compostela seguía creciendo y desarrollándose; en el año 915 Ordoño II de León estableció que cualquiera que permaneciera cuarenta días sin ser reclamado como siervo, pasaba a ser considerado como hombre libre con derecho a residir en Compostela. El santuario fue adquiriendo relevancia política. De este modo allí fueron coronados monarcas, tal es el caso de Sancho Ordóñez que en el año 926 se le declara rey de Galicia subordinado al rey de León, y Bermudo II que en 982 era coronado y ungido en Santiago de Compostela como rey de León.

La iglesia prerrománica construida por Alfonso III de Asturias, al ser consagrada se convirtió en la mayor del

reino en ese momento. Junto al resto de edificios contruidos formaron un asentamiento, que se rodeó por una muralla defensiva. Almanzor (939-1002) fue un militar y político andalusí. Como canciller del Califato de Córdoba y chambelán del débil califa Hisham II (nieto de Abderramán III y tercer califa omeya de Córdoba), Almanzor fue el gobernante de facto de la Iberia islámica. Sus incursiones contra los reinos cristianos, conocidas como aceifas, solo lograron detener temporalmente el avance de éstos hacia el sur. A pesar de sus abundantes triunfos militares, apenas recuperó territorio.

Ya desde el 950, a la muerte de Ramiro II de León, tanto leoneses como navarros y catalanes, habían tenido que reconocer la soberanía cordobesa mediante un tributo anual, cuyo impago conllevaba una campaña de represalia. Almanzor comenzó a realizarlas en el año 977, y continuó hasta su muerte en el 1002, aunque la mayoría se concentraron en los últimos años del chambelán, los de mayor poder. Su característica principal era la corta duración de las campañas y la lejanía de los puntos alcanzados en ellas. Las campañas de Almanzor afectaron toda la España cristiana, a excepción del litoral cantábrico, protegido por la Cordillera Cantábrica. León y Galicia eran más vulnerables a las aceifas musulmanas.

En el verano de 997 Almanzor asoló Santiago de Compostela, siendo rey de León Bermudo II. El obispo Pedro de Mezonzo previamente había evacuado la ciudad,

buscando salvar las reliquias del Apóstol que llevó consigo. La ciudad silenciosa y desierta quedó abandonada al caudillo islámico, que ordenó la completa destrucción e incendio de la ciudad y las villas y conventos de los alrededores. La iglesia prerrománica fue destruida y quemada, respetando el sepulcro del Apóstol. Almanzor era un profundo creyente, y como un musulmán extremadamente devoto, consideraba a Jesucristo como un profeta, de ahí el respeto demostrado hacia la tumba de uno de sus discípulos. Conseguido el objetivo de dejar reducida a cenizas la capital espiritual del occidente cristiano, Almanzor retornó a Córdoba con un gran número de prisioneros. Como humillación final, hizo cargar a los hombros de algunos de ellos las campanas y las puertas del santuario apostólico, que se colocaron en la Mezquita de Córdoba. Almanzor y sus huestes habían quemado el templo prerrománico, pero habían respetado el sepulcro del Apóstol. Eso permitió la continuidad del Camino de Santiago.



Iglesia de la Santa Cruz en Cangas de Onís

3

CONSOLIDACIÓN DEL CAMINO DE SANTIAGO

(SIGLOS XI Y XII)

El obispo Pedro de Mezonzo hizo reconstruir el templo de Santiago, pudiendo este volver a usarse en el año 1003, lo que permitió la continuidad del Camino de Santiago. Almanzor falleció en el año 1002. La dinastía de chambelanes que había fundado continuó con su hijo Abd al Malik al Muzafar, y luego con su otro hijo Abderramán Sanchuelo, que fue incapaz de conservar el poder heredado y murió asesinado en el 1009. Con su muerte comenzó la disgregación del califato.

El Califato de Córdoba había sido establecido por Abderramán III en el año 929, declarando la independencia religiosa de Bagdad, capital del califato abasida. En el año 939 un ejército cristiano liderado por Ramiro II de León, derrotó a las huestes árabes enviadas por Abderramán III en una de sus operaciones de castigo (razias) contra el norte. El resultado de la batalla disuadió a los Omeyas en su intención de instalar poblaciones árabes en las inmediaciones

del Duero y sus áreas despobladas. La de los Omeya es la etapa política más importante de la presencia islámica en la Península Ibérica, aunque de corta duración, pues en la práctica terminó en el 1010 con la guerra civil que se desencadenó por el trono entre los partidarios del último califa legítimo Hisham II, y los sucesores de Almanzor, que desencadenó la fragmentación del estado omeya en multitud de Reinos de Taifas, lo que puso fin al Califato.

La Europa occidental conoció un contexto expansivo durante el siglo XI. Crecimiento demográfico, mejora climática con ligero aumento de las temperaturas, incremento de la producción agraria, así como del comercio y de la masa monetaria. En el ámbito religioso surgió un movimiento reformador, que buscaba purificar el espíritu cristiano, que impulsaron religiosos de los monasterios de Cluny (Borgoña) y Gorze (Lorena). En la Península Ibérica el hundimiento del Califato coincidió con una mejora sustancial de la economía y el poder de los reinos cristianos.

Tras derrotar a las tropas leonesas en la batalla de Tamaron, en la que perdió la vida Bermudo III (el último rey de la dinastía astur leonesa), Fernando I subió al trono de León, por los derechos de su esposa Sancha de León, hermana del difunto Bermudo III (1028-1037). Con Fernando I da comienzo la dinastía Jimena. Fernando I reina en León y Castilla entre los años 1037 y 1065. Llevó a cabo una enérgica actividad de Reconquista, aprovechando la fragmentación del Califato, consiguiendo una significativa

expansión hacia el sur. Además sometió a varios de los reinos de taifas al pago de parias al reino leonés.

A comienzos del siglo XI el culto al relicario de San Salvador inició un lento, y ya ininterrumpido proceso de proyección exterior, que culminará a mediados del siglo XII, con la consolidación de Oviedo como centro de peregrinación de renombre internacional y su plena articulación en la ruta jacobea. Proceso de difusión, tanto peninsular como ultrapirenaico, que será propiciado, de una parte por el renacimiento socioeconómico y cultural que experimentará el Reino de León a manos de la dinastía navarra, y de otro por el propio desarrollo y auge de las prácticas peregrinatorias en general, y de las peregrinaciones a Santiago de Compostela en particular. Fernando I donó a la Iglesia de San Salvador muchas riquezas. Su segundo hijo, Alfonso VI (1070-1109), contemporáneo del Cid y rey tras la muerte de su hermano Sancho II el Fuerte en el cerco de Zamora, continúa dando un fuerte impulso a la expansión de este reino hacia el sur. En 1083 inicia la campaña para la toma de Toledo, y antes de la conquista de esta ciudad, en 1085 toma definitivamente Madrid, con lo que se consolida la frontera del Tajo.

Dentro de este contexto favorable, la peregrinación a Compostela conoció un notable impulso que la convirtió en una de las tres grandes peregrinaciones cristianas. La devoción a Santiago se extendió con fuerza por el continente y llevó a que personas de Francia, Flandes, el Imperio

germánico, Italia o Inglaterra emprendiesen el viaje a su tumba. Alfonso VI dará el impulso final y decisivo al proceso de expansión de las peregrinaciones a San Salvador de Oviedo, cuando el 13 de marzo de 1075 preside, junto a su hermana la infanta Urraca y un nutrido grupo de nobles y eclesiásticos, la solemne apertura del Arca Santa que contenía las reliquias que hoy se conservan en la Cámara Santa de la Catedral de Oviedo. Se procedió a inventariar los distintos objetos guardados en ella. Fue todo un hito, que supuso el inicio del fenómeno de la veneración de las reliquias asturianas. El Arca Santa y lo que ella contenía, dan una dimensión histórica extraordinaria. La arqueta que hoy se puede ver en la Cámara Santa es el regalo de Alfonso VI para la ocasión, una obra de orfebrería con esqueleto de madera revestido de plata. Las reliquias respondían a patrones medievales establecidos que superaban fronteras. Hay dos grandes familias, los restos de personajes evangélicos (Jesús, la Virgen María, los apóstoles y los evangelistas), y los restos de santos paleocristianos. En el caso del Arca Santa, entre las muchas reliquias contenidas en ella sobresalía el Santo Sudario, un pañuelo de lino con varias manchas, de forma rectangular. Se le venera como una prenda funeraria de Jesús de Nazaret mencionada en el Evangelio de San Juan.

Las peregrinaciones a la Catedral del Salvador, parada del Camino de Santiago y origen mismo de esa Ruta Jacobea, experimentaron un asombroso auge tras el conocimiento

de las reliquias ovetenses. Las reliquias atraían a peregrinos capaces de recorrer cientos de kilómetros, para encontrarse con los restos «físicos» de sus seres objeto de culto.

La iglesia de Santiago de Compostela empezaba a resultar insuficiente, ante el flujo creciente de peregrinos desde diferentes lugares de Europa. Bajo el impulso del rey Alfonso VI y del obispo Diego Peláez, se iniciaron las obras de una gran catedral románica en el año 1075, el mismo año en que Alfonso había presidido la apertura del Arca Santa en San Salvador de Oviedo. Con el comienzo de las obras de la nueva catedral, se inicia una etapa de intensa actividad constructora en Santiago de Compostela, que duraría hasta las últimas décadas del siglo XII. Es una obra directamente relacionada con la peregrinación, cuyo proyecto es asumido por el obispo Diego Peláez, que exige el establecimiento de un acuerdo –la concordia de Antealtares– por la necesaria remodelación de las edificaciones monásticas existentes, que la nueva catedral imponía. Posiblemente como consecuencia de las dificultades surgidas entre el obispo y Alfonso VI, en 1088 el obispo Diego Peláez es destituido y encarcelado, con lo que se interrumpió la nueva construcción.

La Orden de Cluny fue creada en el año 910, queriendo volver a la forma de vida original de la Orden de San Benito (529). Su lugar de origen es la abadía de Cluny y se va expandiendo rápidamente, estableciendo más de mil monasterios en toda Europa. Tuvo presencia en España durante

varios siglos, a partir de 1073, cuando Alfonso VI donó a la abadía de Cluny el monasterio de San Isidro de Dueñas, en Palencia; a partir de ahí se fue extendiendo por los reinos cristianos de la Península Ibérica. La Orden de Cluny ha sido durante siglos el segundo mayor centro de poder transnacional en Europa, inferior solamente al papado.

La Corona de Aragón había aceptado el vasallaje al papa durante la visita de Sancho Ramírez en 1068, lo que motivó al Reino de León a buscar fortalecer su contrapeso político en la Iglesia, vía alianzas con Cluny y su esfera. Un primer paso habría sido el matrimonio de Alfonso VI con Inés de Aquitania en 1069, ya que Aquitania era sólida aliada de Cluny. Continuó la alianza cuando cuatro años más tarde, inició Alfonso VI una serie de donaciones inmobiliarias a Cluny, que continuaron hasta 1081. Fallecida Inés, la relación con Cluny se reforzó con la boda de Alfonso VI en 1079 con Constanza de Borgoña, sobrina del mismísimo abad de Cluny, el poderoso Hugo de Cluny. Fruto de este matrimonio nacería la que sucedería a su padre como Urraca I de León (1081-1126), la primera reina de Europa. Urraca se casó en primeras nupcias con Raimundo de Borgoña (1063-1107), un noble franco-borgoñón. De este matrimonio nacería el futuro rey Alfonso VII (1105-1157), con quien comienza la dinastía de Borgoña en los reinos de León y Castilla.

Raimundo de Borgoña era sobrino de la reina consorte Constanza, y uno de sus hermanos sería el futuro papa

Calixto II (1050-1124). En 1093 se ponen de nuevo en marcha las obras de la catedral de Santiago, impulsadas por el recién nombrado administrador de la diócesis Diego Gelmírez (1069-1140), con el apoyo de Raimundo de Borgoña y del nuevo obispo Dalmacio. Desde este momento continuaron con regularidad los trabajos. En 1095 el papa Urbano II confirma a Santiago de Compostela como sede episcopal, que asume la original de Iria Flavia, que fue sede episcopal desde el Bajo Imperio y con suevos y visigodos. Diego Gelmírez, nombrado obispo en 1100 y primer arzobispo de Compostela en 1120, fue la figura más importante en la tarea de impulsar la actividad constructora en Santiago.

Las Cartas Pueblas están íntimamente relacionadas con los Fueros. En algunos casos, la principal diferencia entre ellos está dada por la circunstancia de su concesión. Se trata de un documento por el cual los reyes cristianos, señores laicos y eclesiásticos o concejos de la Península Ibérica, otorgaban una serie de privilegios a grupos poblacionales, con el fin de obtener la repoblación de ciertas zonas de interés económico o estratégico durante la Reconquista. Se pretendía fomentar la creación de nuevas fuentes de riqueza y el aumento de los recursos de la hacienda real. Además sirvieron a los reyes como un instrumento político de equilibrio, frente al poder señorial, permitiendo la generación de núcleos urbanos conformados por hombres libres, que hacían las veces de una tercera fuerza entre los señores y los monarcas.

A raíz de la visita de Alfonso VI a la Catedral de Oviedo y la apertura del Arca Santa en ese mismo viaje, el rey otorgó a la ciudad asturiana el Fuero de Oviedo. La Carta-Puebla de Oviedo es un documento concedido por Alfonso VII en 1145, confirmando el Fuero de Oviedo otorgado a la ciudad por Alfonso VI. La ley más importante de la carta es el privilegio que se le concedía a los habitantes de la ciudad, por el cual les convertía en vasallos únicamente del rey.

La segunda población asturiana en tener un Fuero fue Avilés, otorgado en 1085 por Alfonso VI, donde ya existía una población desde tiempos romanos. El Fuero de Avilés es el documento escrito en idioma asturiano más antiguo del que se tiene noticia, le da categoría de villa de realengo y a lo largo de la Edad Media apoyará siempre a la Corona, a quien paga impuestos. El Fuero fue posteriormente confirmado por el nieto de Alfonso VI, Alfonso VII de León, en 1155. Con el impulso de su nuevo estatus, Avilés se convierte en la segunda población en tamaño e importancia de Asturias, y su puerto, merced a los favores comerciales, en uno de los más importantes del Atlántico europeo.

En el horizonte del último tercio del siglo XI los peregrinos en ruta hacia la ciudad del apóstol Santiago, comienzan a practicar, cada vez más numerosa y frecuentemente, la desviación que les conducía a Oviedo, para venerar las famosas reliquias de su Iglesia. En vísperas del cambio de siglo, estos peregrinos disponen ya de un establecimiento hospitalario propio en la ciudad. Se trata del viejo palacio

de Alfonso III, que en 1096 el monarca Alfonso VI va a donar a los obispos ovetenses, a fin de ser dedicado a hospital para peregrinos, institución benéfica que venía, en buena lógica, a cubrir las necesidades asistenciales que requería un tránsito de peregrinos ya notable. Pelayo, obispo de Oviedo entre los años 1101 y 1130, se convirtió en una figura clave a la hora de explicar la Edad Media en Asturias; consejero de Alfonso VI, historiador, predicador brillante y uno de los primeros cronistas de nombre conocido. Pelayo organizó un scriptorium, una oficina donde copistas e iluminadores trabajaron durante años, en algo que podríamos calificar de reelaboración de la Historia.

De la vocación compiladora de Pelayo y de la gran capacidad de quienes para él trabajaban surgió, entre otras joyas bibliográficas, el «*Libro de los Testamentos de la Catedral de Oviedo*», donde se interpolan documentos para defender los bienes territoriales de la iglesia de Oviedo, pero también para preservar su autonomía. Este libro se ilustró con miniaturas coloristas de estilo románico, que constituyen uno de los más importantes ejemplos de pintura de su época. El obispo Pelayo logra que Oviedo siga siendo sede exenta, dependiente directamente de Roma. Además promueve una organización administrativa de la diócesis, que se mantuvo cientos de años. Por otra parte el obispo Pelayo escribe una *Historia de Arcae translatione* en la que hace llegar el Arca Santa a la Península Ibérica desde la lejana y evocadora Jerusalén.

En Cornellana, situado en la confluencia de los ríos Narcea y Nonaya, se fundó en 1024 el Monasterio de San Salvador. También se sitúa cerca del camino de la Mesa, vía de gran uso desde la antigüedad, destacada por ser de uso corriente de los romanos como eje articulador de Asturias, cuando estaba bajo su dominio. Una vez descubierto el sepulcro del Apóstol Santiago, Cornellana se convierte en paso del Camino Primitivo. La infanta Cristina, hija del rey Bermudo II de León y de la reina Velasquita, donó las propiedades para erigir el monasterio junto a su marido Ordoño Ramírez, ya fallecido el año de la fundación del monasterio. La muerte de la infanta, que profesó y probablemente recibió sepultura en el monasterio por ella fundado, supuso el desmembramiento de la propiedad del monasterio entre sus herederos en repetidas ocasiones, hasta que Suero Vermúdez, biznieto de la infanta Cristina, y su esposa Enderquina, consiguieron reunir nuevamente todas estas propiedades permitiendo con ello su crecimiento. Como el matrimonio no dejó descendencia, donaron el monasterio a la Congregación de Cluny, en el año 1122.

Alfonso Raimúndez, hijo de la reina Urraca I, fue coronado en Santiago de Compostela el 17 de Septiembre de 1111 rey de Galicia, por el obispo Diego Gelmírez. Alfonso Raimúndez fue quien posteriormente sucedió a su madre y se convirtió en Alfonso VII el Emperador.

Guido de Borgoña fue el 162 papa de la Iglesia Católica entre 1119 y 1124, con el nombre de Calixto II. En esos

años reinaba en León y Castilla su cuñada Urraca I. El 27 de febrero de 1120 la bula *Omnipotentis Dispositione* elevó a la dignidad arzobispal a Santiago de Compostela, trasladando a esta ciudad la sede metropolitana de Mérida, de acuerdo con los deseos de Diego Gelmírez (obispo de Compostela desde 1100), y con la anuencia del futuro rey Alfonso VII de León y Castilla (el Emperador), de quien Calixto II era tío.

En 1122 Calixto II otorgó a la Catedral de Santiago el privilegio de celebrar con regularidad, a partir de 1126 el Año Santo Jacobeo, siempre que la festividad de Santiago Apóstol –25 de Julio– cayera en domingo. Calixto II había sido peregrino a Santiago de Compostela, cuando ocupaba la silla arzobispal de Vienne (Isère) en Francia. El Año Santo Jacobeo viene celebrándose con una cadencia regular de 6-5-6-11 años (excepto cuando el último año de un siglo no es bisiesto, cuando pueden darse lapsos de 7 o 12 años), de modo que cada siglo se celebran catorce Años Santos Jacobeos. El privilegio otorgado por Calixto II fue confirmado por pontífices posteriores, como Eugenio III y Anastasio IV. Finalmente Alejandro III en la bula *Regis aeterni* del 25 de Julio de 1178, declaró el carácter perpetuo del privilegio y lo equiparó a los de Roma y Jerusalén. Tales disposiciones potenciaron extraordinariamente durante la Edad Media, el auge de las peregrinaciones a Santiago de Compostela desde toda Europa.

La *Historia Compostelana* es una crónica del siglo XII, que narra los hechos del arzobispo Gelmírez. La obra

se divide en 3 libros y abarca desde el año 1100 hasta el 1139. Tiene por objetivo exaltar la figura de Gelmírez, y defender los derechos y el origen apostólico de la Iglesia compostelana. Sin embargo la obra contiene una crónica del reino de León que comprende los reinados de Alfonso VI, Urraca I y Alfonso VII, e incluye transcripciones de documentos pertinentes a los hechos que narra, lo que la convierte en un documento historiográfico de primer orden para abordar el estudio de la primera mitad del siglo XII.

En 1126 muere la reina Urraca I y se corona como rey de León y Castilla su hijo Alfonso VII. Gelmírez, siempre preocupado por el prestigio de la sede compostelana, vuelve a ser punto de referencia obligado, a propósito de la construcción de un nuevo palacio episcopal, construido entre 1120 y 1136. Por otra parte parece que promovió el *Liber Sancti Iacobi* como medio para difundir la devoción al apóstol Santiago por el continente europeo y el mundo conocido. Aunque a veces se denomina al *Liber Sancti Iacobi* como *Codex Calixtinus* (*Códice Calixtino*), ambos conceptos no son idénticos. El *Liber Sancti Iacobi* representa el contenido del libro, del cual a lo largo de los siglos se copiaron varios manuscritos y con un contenido heterogéneo y variable. El más antiguo y notable manuscrito con el *Liber Sancti Iacobi* se conoce con el nombre propio de *Códice Calixtino*, y es el custodiado en la Catedral de Santiago de Compostela.

En el *Códice Calixtino* se reúnen sermones, himnos, milagros, relatos de la traslación del Apóstol, textos litúrgicos y piezas musicales relacionados con el Apóstol Santiago. Su quinto libro constituye una especie de guía para los peregrinos que seguían el Camino de Santiago, con consejos, descripciones de la ruta y de las obras de arte, así como de las costumbres locales de las gentes que vivían a lo largo del Camino. La compilación que conocemos como *Liber Sancti Iacobi* fue redactada en diversas épocas y de forma independiente, y podría estar ya configurada hacia el 1140, año de la muerte del arzobispo Gelmírez. Es fuente fundamental de la historia de la peregrinación a la tumba del Apóstol, que se presentaba como de la autoría del papa Calixto II, lo que es improbable pues este papa había muerto en 1124.

A mediados del siglo XII la internacionalización y consolidación de San Salvador de Oviedo como uno de los mayores focos de espiritualidad de la Cristiandad occidental es un hecho consumado. Se inaugura entonces el periodo más próspero de la peregrinación ovetense, siempre en íntima relación con la peregrinación a Santiago de Compostela, al que no serán ajenos los soberanos, monarcas que acuden en viaje de peregrinación a Oviedo, enlazando esta visita con la de Compostela, como es el caso de Fernando II en 1158 o Alfonso IX en 1222. Ambos reyes dotan generosamente a la Catedral de Oviedo, y promueven como ya hiciera Alfonso VI, la fundación de albergues de peregrinos

a lo largo de las inhóspitas y montuosas vías de acceso a la capital asturiana.

Religiosos vinculados a la Orden de Cluny elaboraron el *Codex Calixtinus* y la *Historia compostelana* para el arzobispo Diego Gelmírez, y los reyes peninsulares favorecieron la constitución y proyección de una red de monasterios cluniacenses en el norte de la Península, y especialmente en las proximidades del Camino de Santiago, consiguiendo así grandes edificaciones de estilo románico.

Alfonso VII de León, llamado «el Emperador», fue el primer rey leonés miembro de la casa de Borgoña. Retomando la vieja idea imperial de Alfonso III de Asturias y Alfonso VI, el 26 de mayo de 1135 fue coronado emperador de Hispania, recibiendo homenaje entre otros, de su cuñado Ramón Berenguer IV, conde de Barcelona. A su muerte en 1157 su hijo Sancho III ocupó el trono de Castilla, y su otro hijo Fernando II le sucedió en el trono de León.

En el año 1140 ya se habían cubierto seis tramos de las naves de la catedral de Santiago de Compostela. En 1168 el Maestro Mateo se hizo cargo de la dirección de obras, cuando inició el Pórtico de la Gloria. En esa fecha Fernando II de Galicia y León concede al Maestro Mateo una pensión vitalicia, lo que le permite desarrollar un ambicioso proyecto en la catedral compostelana, que supone la conclusión del templo románico iniciado en 1075.

El Maestro Mateo completó la construcción de la catedral por su cierre occidental, salvando el desnivel del

terreno con la construcción de una cripta, sobre la que se sitúa el Pórtico de la Gloria, que originalmente se abría por una fachada exterior, que continuaba el programa iconográfico del conjunto, y que fue modificado en el siglo XVI, para colocar unas puertas que cerrasen el templo, que hasta entonces estaba abierto permanentemente. En el Pórtico de la Gloria el taller de canteros del Maestro Mateo interpretó en piedra los pasajes del Apocalipsis. Se considera una obra cumbre del arte universal.

El proyecto del Maestro Mateo también incluyó la construcción de un coro de piedra, que ocupó los primeros tramos de la nave central, y en el que se daba continuidad al programa iconográfico del Pórtico. Este coro fue derribado en 1604 y sustituido por otro de madera. Así mismo, el taller dirigido por Mateo realizó la escultura de Santiago del altar mayor –hoy muy modificada– marcando con ella un eje longitudinal oeste-este en el templo, con dos esculturas sedentes de Santiago el Mayor en cada uno de sus extremos.

Todo estaría concluido el 21 de abril de 1211, en que tuvo lugar la solemne consagración de la catedral de Santiago, en presencia del rey Alfonso IX de León, hijo y sucesor de Fernando II.

En la Catedral de Oviedo se lleva a cabo una importante reforma en la Cámara Santa a finales del siglo XII. La antigua cubierta de madera fue desmontada, para construir a continuación una bóveda de cañón que descansa en el

interior sobre columnas, en las que se esculpió un Apostolado, obra cumbre del románico español. En el muro oeste se incrustaron las cabezas esculpidas de Cristo, San Juan y la Virgen. El Apostolado se atribuye al Maestro de Oviedo, artista contemporáneo del Maestro Mateo.

La Orden de Santiago es una orden religiosa y militar fundada en 1170 en el reino de León, destinada originalmente a proteger a los peregrinos del Camino de Santiago, y defender los territorios cristianos durante la Reconquista. Fue reconocida oficialmente por el papa Alejandro III en 1175, y adoptó el nombre de Santiago el Mayor, patrón de España. En 1493 los Reyes Católicos incorporaron la Orden a la Corona de España, y el papa Adriano VI unió para siempre el maestrazgo de Santiago a la corona en 1523.



Cámara Santa de la Catedral de Oviedo

EL CAMINO DE SANTIAGO EN EL SIGLO XIII

En el siglo XIII la peregrinación a Compostela se había convertido en un fenómeno popular, de tal manera que una masa de peregrinos anónimos acudían a Compostela. La realización de esta peregrinación se encontraba ampliamente extendida, y se comparaba con la que los musulmanes hacían a La Meca. La vía marítima, por su parte, era utilizada profusamente por los ingleses y los alemanes del norte. La catedral de Santiago fue embellecida, reformada y ampliada sucesivamente. Las primitivas torres que se encontraban en la fachada principal de la catedral eran románicas. Se denominan respectivamente torre de las Campanas, la situada a la derecha y torre de la Carraca, la situada a la izquierda.

Alfonso IX fue un notable impulsor de ciudades e instituciones hospitalarias de la ruta jacobea, fundador de la Universidad de Salamanca, y primer monarca que incluyó a los ciudadanos en su sistema de Gobierno, en paridad con la nobleza y el clero, tal como recordó la UNESCO

al incluir sus disposiciones en el listado de la Memoria del Mundo. De ahí que a la ciudad de León se la reconozca como Cuna del Parlamentarismo.

Alfonso IX, igual que sus antecesores Alfonso VI, Urraca I, Alfonso VII y su propio padre Fernando II, entendió muy pronto la importancia de apoyar y potenciar el Camino de Santiago. De ahí que impulsara una ambiciosa política repobladora, que se extendía a todos los territorios bajo su dominio, y se centraba de manera especial en las márgenes del Camino. Si su entrega al trayecto del Camino fue encomiable, no menores serían los esfuerzos que dedicó a la seo compostelana, destino final de los peregrinos. Esta ayuda permitió que el Maestro Mateo pudiera finalizar la catedral bajo su reinado, y que el rey Alfonso IX presidiera la solemne consagración de la catedral compostelana en 1211.

En 1212 un ejército aliado cristiano formado por tropas castellanas de Alfonso VIII de Castilla, aragonesas de Pedro II de Aragón, navarras de Sancho VII de Navarra y voluntarios del reino de León y del reino de Portugal, derrota al ejército almohade. La conocida como Batalla de las Navas de Tolosa se saldó con la victoria de las tropas cristianas, lo que conllevó un significativo declive de los almohades en la Península Ibérica, y dio un gran impulso a las conquistas cristianas posteriores. Fue iniciativa de Alfonso VIII de Castilla entablar una gran batalla contra los almohades, y para ello solicitó apoyo al papa Inocencio III

para favorecer la participación del resto de los reinos cristianos de la Península Ibérica, y la predicación de una cruzada por la cristiandad.

En 1230, tras la conquista de Mérida por Alfonso IX, el papa Gregorio IX ordena la restitución de la antigua sede emeritense. Pero el rey leonés pondría bajo el dominio del obispo compostelano Bernardo II el territorio emeritense recién conquistado, de manera que la sede metropolitana de Santiago de Compostela pasaba a ser definitiva. Alfonso IX había decidido que se enterrara a su padre Fernando II y a él mismo en la catedral de Compostela, al considerarla la sede catedralicia más importante de su reino, aunque por entonces se contara con el Panteón Real de San Isidoro de León. Su final sucedió, precisamente, mientras peregrinaba a la tumba del apóstol para darle las gracias tras sus exitosas reconquistas de Cáceres, Mérida y Badajoz a los almohades.

Algunos de los mejores ejemplos de la arquitectura románica se encuentran en los monasterios fundados por los cluniacenses, que contribuyeron decisivamente a impulsar el Camino de Santiago. Sin embargo, la riqueza alcanzada por los monjes cluniacenses impulsó una reforma, con intención de volver a la pureza de la regla benedictina. En el año 1089 el monje Roberto se instaló en Cîteaux (Borgoña), de donde deriva el nombre de la orden que fundó, los cistercienses. Otro monje, Bernardo de Claraval funda cuatro abadías, hijas de la de Cîteaux, desde las cuales los

monjes blancos, llamados así por sus hábitos que les diferenciaban de los monjes negros, se extienden por Europa, manteniendo una estrecha relación con la casa madre. Los cistercienses no definieron un estilo propio, pero su difusión coincidió con el nacimiento del estilo gótico.

Fernando III de Castilla (1199-1252), canonizado en 1671 por el papa Clemente X, ocupó el trono castellano en 1217, a la muerte de Enrique I, y el trono leonés en 1230, a la muerte de su padre. Hijo de Berenguela, reina de Castilla, y de Alfonso IX, rey de León, unificó dinásticamente los reinos castellano y leonés, que permanecían divididos desde 1157, cuando Alfonso VII el Emperador, a su muerte, los repartió entre sus hijos, Sancho III de Castilla y Fernando II de León. Esta herencia supone la unión definitiva de los reinos de León y Castilla.

El reinado de San Fernando III se desarrolla en un clima de optimismo generado por la victoria sobre los musulmanes en las Navas de Tolosa. Con la próspera situación económica del reino, San Fernando III posibilita el lanzamiento de constantes campañas militares, con lo que conquista buena parte del sur peninsular, destacando la toma de Córdoba en 1236, una conquista que va más allá de lo puramente militar, por el carácter simbólico de la antigua capital del califato. Es entonces cuando recupera las campanas de la catedral de Santiago, robadas por Almanzor en el año 997 y trasladadas a Córdoba. Para devolverlas a su origen, se sigue la ruta de la Vía de la Plata, la antigua

vía romana hacia el norte. A partir de ese momento, dicho itinerario despierta el interés de los peregrinos.

A la muerte de San Fernando III en 1252 accede al trono de Castilla su hijo Alfonso X de Castilla, llamado «el Sabio» (1221-1284). En 1266 la presencia de musulmanes en la Península Ibérica quedó reducida al reino de Granada, hasta su conquista definitiva en 1492. El reino de Granada nació en 1246, por acuerdo entre San Fernando III de Castilla y un noble del linaje de los Nasrí, que había colaborado con él en sus conquistas. Por eso se llamó Reino Nazarí, cuya extensión superficial comprendía las actuales provincias de Málaga, Almería, Granada y la parte oriental de Cádiz. Durante casi dos siglos y medio, el reino de Granada fue vasallo de Castilla, a la que pagaba tributo y ayudaba en caso de guerra. Castilla demoró la conquista del reino nazarí casi un siglo a causa, en gran parte, de los valiosos tributos que obtenía de los reyes granadinos.

En el siglo XIII Oviedo está planamente incorporado al grupo de las llamadas «peregrinaciones mayores» del mundo cristiano (Tierra Santa, Roma y Santiago de Compostela). Las Partidas de Alfonso X el Sabio hablan que peregrino es todo hombre que va a visitar el Sepulcro Santo de Jerusalén y los otros santos lugares, o que andan en peregrinación a Santiago o a San Salvador de Oviedo. No hay duda, por tanto, de que el relicario ovetense, se ha convertido, después de Santiago, en la segunda devoción dentro del espacio peninsular.

La influencia de la arquitectura gótica, que ya era patente en Castilla a comienzos del siglo XIII, no llegó a Asturias hasta los años finales de dicho siglo, cuando comenzó la renovación gótica del conjunto catedralicio, no por el edificio principal, tal vez por reverencia hacia la antigua basílica, sino por edificios anexos, la sala capitular y el claustro.

En el siglo XII se había procedido a la reforma de la Cámara Santa y a la construcción de una torre, actualmente conocida como torre vieja o románica. A finales del siglo XIV se comenzó la construcción de la actual catedral, que duró hasta mediados del siglo XVI. En el siglo XIV se realiza la Capilla Mayor, en el XV se rematan los brazos del crucero y se inicia la talla del retablo del altar principal, y en el XVI se concluye el pórtico de entrada al templo y la torre principal, denominada torre gótica o nueva. En los siglos siguientes se hicieron obras y mejoras en muchas de las capillas.

La catedral de San Salvador, también conocida como Sancta Ovetensis, se había consolidado como segundo centro de peregrinación de la Península Ibérica. Desde finales del siglo XI recibe a los peregrinos que realizaban el Camino Francés, o el Camino del Norte que venía por la costa, y se desviaban para venerar las reliquias del Arca Santa. Se había convertido en un enclave común a estas tres rutas: El Camino Primitivo, el Camino Francés y el Camino del Norte. La relevancia de la catedral de Oviedo quedó reflejada en los siguientes versos populares:

*Quien va a Santiago
y no a San Salvador
sirve al criado
y deja al Señor.*

Fueros y Cartas Pueblas fueron los documentos de legitimación urbana, concedidos en su mayoría por los reyes, aunque también hay cartas de población episcopales. Se podría decir que la Carta Puebla es la versión menor del Fuero, pero ambos consolidaban la categoría de la población a través de un conjunto de privilegios con el que todos salían ganando. Los que vivían en la localidad, porque a partir de ese momento se iban a regir de forma más o menos autónoma, y a decidir a quienes daban el «regalo» de la vecindad. Al rey, porque blindaba las lealtades en una Edad Media, en la que el pulso con la nobleza era habitual. A los que vivían cerca de la localidad, porque iban a encontrar en ella un escenario comercial pautado y organizado.

Pero ni fueros ni cartas pueblas surgían de la nada. Los reyes venían a sancionar una realidad urbana ya establecida. Los elementos articuladores del espacio ya no son los monasterios. En la segunda mitad del siglo XIII Asturias se llena de polas, que siguen manteniendo su condición de tales en los nombres oficiales. En el concejo de Siero la capital es Pola de Siero; y lo mismo sucede con Laviana, Lena, Allande o Somiedo. Tan solo entre 1255 y 1270 el rey Alfonso X el Sabio rubrica la creación de las pueblas de Cangas del Narcea, Grado, Somiedo y Lena. En 1270

Alfonso X, casi de una tacada, rubrica la creación de las pueblas de Gijón, Siero, Nava, Villaviciosa, Colunga, Ribadesella, Luarca y Navia. Como se ve, hay un ánimo organizador y repoblador de buena parte del litoral asturiano, lo cual tendría gran influencia en la consolidación del Camino del Norte a su paso por Asturias.

En el itinerario del Camino Primitivo la creación de la villa de Grado es impulsada por Alfonso X, con el objetivo de mejorar el orden público, alterado por los abusos del clero y la nobleza. Se trata de una villa típica del Camino de Santiago, con una estructura de calle central y casas a los laterales. Tenía una muralla y foso, y consiguió un gran desarrollo. La muralla, conocida en la época como cerca, no tenía una intención defensiva, sino más bien delimitar la villa. Contaba con dos puertas, una hacia Oviedo y otra hacia el Occidente. Esta nueva villa fue dotada de un mercado, que solía celebrarse en el exterior de la muralla, normalmente cerca de las puertas. Además, la confluencia del Camino de Santiago con el Camín Real de la Mesa, proveniente de León, le situaba en una posición privilegiada para el comercio ambulante.

Del año 1024 data la fundación de un monasterio que estaría ligado estrechamente con el concejo de Salas, en la ruta del Camino Primitivo. Se trata del monasterio de San Salvador de Cornellana, construido por orden de la infanta Cristina Bermúdez y que sería cedido en el año 1122 por el conde Suero Bermúdez y su esposa a la orden de Cluny.

La villa de Salas aparece en fuentes documentales asociadas al río que fluye por sus tierras, conociéndose como Salas de Nonaya. Salas fue poblándose poco a poco llegando a conseguir en 1277 la carta puebla por obra y gracia de Alfonso X, instituyéndose la villa y el concejo de Salas. El núcleo generador de la puebla lo constituía un castillo donado por la reina Urraca en 1120 al conde Suero. Esta concesión de puebla acarreará varios conflictos con el coto monacal de San Salvador de Cornellana al que desplazó la influencia sobre la zona.

La Carta Puebla de Tineo fue otorgada en 1222 por Alfonso IX, y estableció a la villa como paso obligado de los peregrinos que se dirigían a Santiago de Compostela. El monasterio de Santa María la Real de Obona, cuya construcción respeta los parámetros del Císter, se convirtió en un centro de gran poder tanto económico como cultural. Alfonso IX también estableció el paso obligado de los peregrinos por el monasterio de Obona, donde eran auxiliados y ayudados por los monjes en su camino hacia Santiago de Compostela. El templo primitivo que estaba situado en el emplazamiento que ocupa el actual monasterio se cree que fue fundado por el príncipe Adelgaster, hijo bastardo del rey de Asturias Silo en el año 780. La existencia de una comunidad monacal en la zona se remonta al siglo XI, pues existen documentos que indican que pasa a depender del monasterio de Corias. Los monjes perfeccionaron las técnicas agrícolas y ganaderas. El monasterio alcanzó gran

relevancia dentro del Camino Primitivo. Aquí se encuentra la referencia más antigua sobre la sidra de Asturias.

En la actualidad, en el suroccidente asturiano, hay una etapa olvidada del Camino Primitivo. Es la de los Hospitales, que une Borres (Tineo) y Berducedo (Allande). Acabó siendo sustituida por otra ruta, que sin esquivar las montañas, pasa por Pola de Allande, y se hace más liviana, aunque haya que superar el interminable puerto de El Palo. La etapa de los Hospitales tiene unos 24 km de recorrido, a través de cordales pelados y caminos de piedra, y aún hoy se pide extremar la prudencia a quienes la recorren, sobre todo cuando la niebla aparece.

La etapa debió empezar a declinar, cuando en 1268 la Iglesia creó la Puebla de Allande, con el consiguiente impulso comercial al valle y sus alrededores. Los tres hospitales de peregrinos de la primitiva ruta de montaña, Paradiella, Fonfaraón y Valparaiso redujeron su uso, perdieron vigencia y son en la actualidad ruinas que nos hablan de un pasado.

El Obispo Pedro de San Salvador de Oviedo otorga a los hombre de Allande dependientes de la Iglesia, todo cuanto halla en su propiedad para que puedan «fazer pobla». Esta decisión debía de surtir efecto, pues para 1277 aparece Allande entre los pueblos del occidente asturiano, que establece hermandad con la villa de Avilés para prestarse ayuda en el mantenimiento del orden en sus territorios. También debió influir en el desarrollo el privilegio

otorgado por Alfonso IX, ya que este concejo fue paso en la peregrinación del Camino de Santiago.

El desarrollo de la villa de Grandas de Salime está muy vinculado a la peregrinación jacobea. De hecho, el rey Alfonso IX de León declaró en 1222 la obligatoriedad de pasar por ella en peregrinación, así como por los pueblos de Obona y Tineo. Esta impronta queda patente en su estructura urbana, ya que el caserío histórico se alinea siguiendo el trazado del Camino. El puerto del Acebo (1.024 m), a 171 km de Santiago, en el límite entre Asturias y Galicia, es la entrada del Camino Primitivo en esta comunidad.

La antigüedad del Camino del Norte o Camino de la Costa se remonta a los tiempos del descubrimiento del sepulcro del Apóstol. Esta peregrinación jacobea que va paralela al mar Cantábrico, debido a la invasión musulmana, resultaba más segura, por estar más alejada de las contiendas de la Reconquista. La potenciación del Camino Francés vino de la mano de los monarcas navarro-aragoneses y leoneses, desde finales del siglo X, y provocará el abandono progresivo de esta ruta histórica, debido principalmente a las dificultades orográficas para recorrerla. El avance de la Reconquista permitió la realización de la peregrinación jacobea por Burgos y León, más accesible. Concretamente será durante los reinados de Sancho el Mayor de Navarra y Alfonso VI de León cuando se abra el nuevo camino por Estella y Logroño hasta León. La utilización de esta nueva vía estaba motivada por la urgencia

de la repoblación de los nuevos territorios anexionados a los musulmanes.

El Camino del Norte es un itinerario con las dificultades propias de un recorrido que atraviesa multitud de ríos, lo que obliga al peregrino a dar rodeos en busca de un puente o una embarcación. Los enlaces con el Camino Francés desde el trazado costero son frecuentes desde la Edad Media. Desde los principales puertos del Cantábrico viajaban caminantes que enlazaban en otros puntos con el Camino Francés, como es el caso de los peregrinos que, desde los muelles de la costa asturiana, llegaban hasta Oviedo para seguir el Camino Primitivo. No será hasta el final del siglo XV cuando se vuelve a reavivar este trazado costero, lo que se traduce en la proliferación de albergues de peregrinos, como los de Llanes (siglo XIV) o Colunga (siglo XVI); la existencia de templos consagrados al Apóstol, o multitud de referencias toponímicas. Con todo, el primer albergue de peregrinos del que se tiene constancia en esta ruta es anterior. Se trata del albergue de peregrinos de Pola de Siero, que data del año 1141.

Tras abandonar Unquera, que en la actualidad es el último pueblo que pisa el Camino de la Costa en suelo cántabro, se llega hasta el Principado de Asturias. Sin embargo, después de la unión de los reinos de León y Castilla en 1230, bajo mandato de San Fernando III de Castilla, el territorio de Ribadedeva junto con las dos Peñamelleras, es separado de Asturias y agregado a tierras castellanas, concretamente

a la merindad denominada Asturias de Santillana, aunque eclesiásticamente todavía dependía de Oviedo. Esta situación se mantiene hasta 1833.

Alfonso IX concede en 1225 la carta puebla a Llanes, como un modo de potenciar las defensas de estas tierras. Más tarde Alfonso X el Sabio concede nuevo fuero a la villa. Todo el núcleo estaba rodeado por una muralla, lo que indica su carácter defensivo. Dicha muralla, iniciada por Alfonso X, se termina en el siglo XV. La basílica gótica de Santa María del Conceyu muestra en sus portadas representaciones de Santiago y varios peregrinos. También contaba con un hospital de peregrinos, el de San Roque, y del que tan solo se conserva la capilla.

El antiguo Camino Real unía las localidades de Llanes y Ribadesella. El monasterio benedictino de San Salvador de Celorio, fundado en 1017, era lugar de acogida de peregrinos. En Niembro la iglesia de San Antolín de Bedón es lo que queda del monasterio benedictino. Pría es el último enclave antes de abandonar el extenso concejo de Llanes y entrar en el de Ribadesella.

La monarquía castellano-leonesa quiere fortalecer sus dominios y, con la guerra de reconquista ya lejos, va creando núcleos de protección real, dotándolos de fueros, leyes, mercados y gobierno. Aunque la carta-puebla se ha perdido, el concejo de Ribadesella fue creado oficialmente en 1270 por Alfonso X el Sabio, que ordenó formar un solo alfoz que abarcara ambas márgenes del río Sella, una unidad que

se ha mantenido hasta hoy. Durante la Edad Media la villa vivía un momento de esplendor gracias a los astilleros que se nutrían de la madera que se hacía bajar por el Sella, y al comercio marítimo, especialmente de la sal (indispensable para la salazón de los pescados). Sin embargo, la actividad más rentable era la captura de los salmones en el Sella, y la caza de las ballenas que invernaban en esas aguas. Desde la capilla de Santa Ana los peregrinos medievales debían tomar una embarcación si querían cruzar el río.

En el siglo XIII el alfoz de Colunga se dota de una nueva cabecera territorial que será la puebla de Colunga, que coincide con la época repobladora de la monarquía castellana en Asturias. Esta puebla no conseguirá ser un verdadero centro urbano, puede que en parte debido a la proximidad de las pueblas de Ribadesella y Maliayo. En esta última ya en tiempos de Alfonso IX, se empieza a constituir el concejo gracias a la política repobladora y urbanizadora que él mismo inició, siendo el año 1270, cuando el rey Alfonso X el Sabio, concede la carta puebla o villa. Al mismo tiempo que se crea el territorio maliayo, la orden Cisterciense se establece en el fondo del valle en Boides, fundándose el monasterio de Valle de Dios (Valdedios), constituyendo un señorío jurisdiccional y que ejerció una labor civilizadora y ordenadora.

La puebla de Maliayo, conocida años más tarde como Villaviciosa –cuyo topónimo es villa fértil– contaba con una muralla y tras ella se encontraba antiguamente el hospital

de peregrinos del Sancti Spiritus, próximo a la iglesia de Santa María de la Oliva, templo que conjuga los estilos románico y gótico. Después de abandonar el casco urbano el peregrino se encontraba con la iglesia románica de San Juan de Amandi, fundada en 1134 y otorgada al monasterio de Santa María de Valdediós en 1281. Más adelante el camino se divide en dos direcciones a seguir: un ramal interior conduce a Oviedo, desde donde parte el Camino Primitivo, mientras que el otro prosigue por el litoral hacia Gijón. Sin embargo, para los peregrinos que quisieran proseguir el Camino del Norte, luego de la visita a la capital del Principado podían enlazar con este en Avilés.

Pola de Siero, capital del municipio, fue fundada en el siglo XIII gracias a la carta de población concedida por el rey Alfonso X el Sabio, aunque no se haría efectiva hasta el año 1310. Hasta la fecha de su constitución como villa solo existía un hospital para peregrinos y pobres —el de San Pedro—, levantado en la ruta que va hacia Oviedo, en el año 1141. Se trata probablemente de la hospedería más antigua del Camino de la Costa. En la capital municipal también se ubicaba el hospital de los Santos Mártires de San Fabián y San Sebastián. Por otra parte en 1274 se fundó una de las primeras malaterías asturianas, en el lugar de Marcenado. Desde Colloto los romeros medievales tomaban el puente medieval de piedra, que salva el curso del río Nora y lleva hasta Oviedo.

La zona donde se asienta la ciudad de Gijón estaba poblada desde hace más de 2.500 años, tal y como atestiguan

los restos encontrados en la Campa Torres. Sin embargo no será hasta tiempos de los romanos, cuando empiece a consolidarse como punto estratégico, debido a su puerto, en el marco del Imperio romano. Las rutas que partían hacia la Galia pasaban por este enclave; pero eran más importantes las comunicaciones con el sur peninsular, a través de lo que hoy se conoce como Vía de la Plata, que con el tiempo se convertiría en uno de los numerosos itinerarios jacobeos, que cruzan la Península Ibérica, y que tiene su inicio en Sevilla. Debido a esta posición geoestratégica privilegiada, se acometió durante el siglo IV la fortificación de la urbe, en la península de Santa Catalina. Por otra parte, de la antigua colonización romana, quedan a día de hoy las Termas (siglo I) en Campo Valdés.

Gijón fue capital de los dominios transcantábricos musulmanes, bajo el mando del bereber Munuza, quien fijó aquí su residencia y puso destacamentos de tropas. También situó asentamientos militares en algún otro punto clave, pues un alto número de tropas habían cruzado el estrecho. El resto de la región, en cambio, gozó de mayor autonomía con escasa presencia de tropas musulmanas. La dominación duró desde el año 713 hasta la victoria de los astur-cántabros en la batalla de Covadonga, que convertirá a Pelayo en rey de Asturias.

A pesar de que en 1270 Alfonso X concedió a Gijón Carta Puebla, se trataba de un núcleo irrelevante, tanto demográfica como económicamente. Todavía en el siglo XV

apenas se contabilizaban doscientos habitantes. No fue hasta el siglo XVI cuando Gijón empezó a desarrollarse. Esto es debido a las mejoras realizadas en su puerto, donde se construyó una dársena que incrementó el tráfico de pesca y el comercio de subsistencia.

Después de abandonar Gijón, los peregrinos ascendían hasta alcanzar la altiplanicie del monte Areo, actual divisoria de los concejos de Gijón y Carreño. Aquí se encuentra la mayor necrópolis del Principado de Asturias, con vestigios funerarios que datan del Neolítico, de cinco mil a tres mil años de antigüedad. En el descenso se revela el valle de Carreño, concejo que en el siglo XIII fue reconocido como territorio autónomo, y dotado de una puebla. Esta autonomía no duraría mucho, pues Fernando IV otorga al concejo de Avilés una serie de tierras entre las que estaban las de Carreño incluidas, siendo su capacidad limitada frente a las decisiones de Avilés.

En el siglo XIII es concedida la Carta Puebla a la villa de Gozón por Alfonso X el Sabio, reconociendo el derecho de existencia a una comunidad, que ya tenía vida reconocida documentalmente desde 1058 al menos, habiéndose creado ya un núcleo urbano debido a la caza de ballenas. El Camino de Santiago de la Costa pasaba de largo por el concejo en el tramo Gijón-Avilés, pero varios ramales secundarios recorrían las distintas parroquias, existiendo un hospital de peregrinos en Condres (Bocines). Es en el siglo XIV, cuando el rey Fernando IV, pone a Gozón bajo la dependencia

jurídica de Avilés. Gozón no recuperaría su independencia concejil hasta 1605.

Los peregrinos que llegaban a Avilés haciendo el Camino lo podían hacer siguiendo dos rutas: la de los caminantes que tomaron el desvío por Oviedo, y la de los que llegaban procedentes de Gijón. Ya aparece la villa citada en el año 905 por el rey Alfonso III el Magno, quien mandó amurallar la ciudad para evitar la invasión normanda. Recibió su fuero en el siglo XI, de manos del rey Alfonso VI. A partir del siglo XII, el puerto de la villa adquirió una importancia clave, convirtiéndose en el principal embarcadero de Asturias, al que llegaban los peregrinos procedentes del norte y del noroeste de Europa. El negocio de la sal llegó a ser un verdadero motor de crecimiento.

El Camino de la Costa hacia Santiago prosigue por los altos de San Cristóbal, hasta el concejo de Castrillón, por el que se entra a través del pueblo de Salinas, cuya existencia se remonta a la presencia romana en el cercano castro de Raíces, reconstruido en la época medieval por Alfonso III, denominado entonces como castillo de Gauzón. La historia cuenta que en este castillo se realizó la Cruz de la Victoria, emblema heráldico del Principado de Asturias, que hoy se guarda en la Cámara Santa de la Catedral de Oviedo. El concejo de Castrillón refleja el paso del Camino en su toponimia, en el lugar de Santiago del Monte. En 1309 Fernando IV otorga a Avilés por alfoz dichos territorios, iniciándose una estrecha relación que perdurará durante

siglos. Solo la llegada de las ideas liberales en el siglo XIX permitirá a los castrillonenses lograr su independencia administrativa.

Soto del Barco pertenecía administrativamente al concejo de Pravia. No fue hasta 1836 cuando se constituye como ayuntamiento independiente. Durante el reino de Asturias, el castillo de San Martín se convirtió en una fortaleza, con el objetivo de defender la estratégica desembocadura del río Nalón de las incursiones normandas. Se atribuye su construcción (sobre un asentamiento anterior) al rey Alfonso III.

En la Edad Media se construyó la iglesia de Santa María de Muros de Nalón y se habilita su céntrica plaza. Esto generará la futura villa de Muros, y nos dará los primeros datos sobre este territorio integrado en Pravia. Será en la Baja Edad Media cuando quedará patente la integración administrativa de Muros en el alfoz de la puebla de Pravia.

El origen del puerto de Cudillero y su primitivo núcleo de población se remonta al siglo XIII. También en el siglo XIII se fundó la puebla de Pravia, que enseguida se convertirá en capital de un extenso concejo, que comprendía el actual territorio cudillerense. Durante la Baja Edad Media, Cudillero se mantuvo como un pequeño puerto de pescadores, que en lo político dependía de Pravia.

Durante la etapa de la Monarquía Asturiana, Pravia adquiere una significativa importancia, al ser trasladada a sus terrenos la capital del reino. Este hecho fue realizado

gracias a la unión en matrimonio del rey Silo con Adosinda, hija de Alfonso I y hermana de Fruela I, aprovechando que en Pravia existía un antiguo poblado romano. El rey Silo fallece y Adosinda intenta colocar en el trono a su sobrino Alfonso II, hijo de Fruela; pero el trono le sería arrebatado por su tío Mauregato, que reina del año 783 al 789. A este le sucede Bermudo I. Y finalmente consigue el trono Alfonso II, quien trasladó la corte a Oviedo, poniendo fin a la hegemonía pravianiana. En el siglo XIII es cuando tiene lugar la fundación de la Puebla de Pravia durante el reinado de San Fernando III, quien le concede los fueros a la nueva villa. De esta época también data la construcción de las murallas, que han ido desapareciendo con el paso del tiempo.

En el año 1270 el monarca Alfonso X el Sabio otorgó la Carta Puebla a Luarca, reservándose la Corona las posesiones eclesiásticas. La época medieval viene marcada por la influencia que tenía en todo el concejo el incipiente Gremio de Mareantes, que agrupaba a pescadores, comerciantes y armadores para regular y defender los numerosos intereses comerciales que allí se daban.

En el siglo XIII Navia no es ajena a la política de desarrollo y repoblación que se da en todo el territorio asturiano, concediéndole el rey Alfonso X la carta puebla en 1270. Alrededor de 1275 Alfonso X funda la Puebla de Rovoredo (actual Reboledo). Esta Puebla debió de hacerse a instancias del propio concejo de Ribadeo, pero la reacción no tardó mucho por parte señorial y el Obispo don Fernando

comunica al concejo de Ribadeo la decisión de crear una nueva puebla en Castropol. Este proceso es el único caso del establecimiento de una pola que supuso el abandono de otra. En el siglo XIV Castropol se implantará como cabeza económica y administrativa entre las zonas de Navia y el Eo. Esta Puebla y gran concejo de Castropol creada en 1298 por el obispo Fernando Alonso será la última del Camino de la Costa por Asturias, antes de su entrada en Galicia, en dirección a Santiago de Compostela.

La Colegiata de Santa María es una iglesia que se encuentra situada en el norte de la provincia de León, en Arbas del Puerto, a tan solo un kilómetro del Alto de Pajares. Su origen fue un hospital para los peregrinos que iban camino de Oviedo. Desde León, ciudad por donde pasa el Camino de Santiago Francés, los peregrinos subían hacia el norte para visitar San Salvador de Oviedo, pasando por Pola de Gordón, Arbas y tras cruzar el puerto de Pajares entraban en el concejo de Lena, que sirvió de paso a los peregrinos que realizaban el Camino de Santiago en la Edad Media para venerar las reliquias de la Catedral de Oviedo, que llegaría a ser conocido como Camino del Salvador.

En 1266 el rey Alfonso X otorgó la Carta Puebla a Pola de Lena. El alfoz otorgado a este concejo lo convirtió en la cuarta demarcación más extensa de Asturias, quedando incluidos los territorios de Mieres dentro de los límites lenenses, que era un importante lugar de paso en la Ruta Jacobea. De ahí el nombre con que se le conoce: Mieres

del Camino. La Real Orden del 14 de abril de 1836, por la que se crea el Ayuntamiento de Mieres, hace que Mieres se escinda del concejo de Lena, que se queda con la configuración actual.

Olloniego es un lugar del municipio de Oviedo, situado a 8 km de la capital y a 9 km de Mieres. Se tiene constancia desde 1145, de que Olloniego fue portazgo de entrada a Oviedo. El Monasterio de San Pelayo ingresaba un tercio de este diezmo, otro tercio iba para el cabildo de la Catedral de Oviedo, y el resto era para el Monasterio de la Vega.

En el siglo XIII la peregrinación a Compostela se había convertido en un fenómeno popular. Las motivaciones de los peregrinos comenzaron a cambiar, desde un sentimiento de fe y devoción a un trasfondo utilitario como remisión de pecados o cumplimiento de votos. Dentro de esta multitud que viajaba a Compostela, continuaron acudiendo personalidades eclesiásticas y nobles de Europa. Un grupo particular de peregrinos en esta época lo representaron quienes llegaban desde más allá de los Pirineos, para participar en las guerras que los reinos cristianos peninsulares mantenían contra los musulmanes, ya que solían incluir en su viaje una visita a la tumba del Apóstol. También en esta época se inició la costumbre de crear cofradías de peregrinos, entre aquellos de una ciudad que habían estado en Compostela. En 1315 se fundó una en París y posteriormente en otras ciudades francesas, neerlandesas, alemanas e inglesas. Este fenómeno, sin embargo, no se dio entre los reinos hispanos.



Alfonso IX de León

EL CAMINO DE SANTIAGO EN LOS SIGLOS XIV Y XV

El siglo XIV en Europa aparece marcado por dos acontecimientos muy relevantes, en 1337 empieza la guerra de los Cien Años, y en 1348 aparece la Peste Negra, la peor epidemia medieval. En Santiago de Compostela se produce una fuerte recesión demográfica, como consecuencia de la peste. La población empezó a remontar en 1380 y en el siglo XV Santiago tenía entre 4.000 y 5.000 habitantes. Pedro I es el último rey de Castilla de la casa de Borgoña. Tras la guerra civil que terminó con su asesinato en 1369, sube al trono su hermanastro Enrique II de Trastámara, hijo bastardo de su padre Alfonso XI. Con los Trastámara se debilitó la autoridad monárquica conseguida por Pedro I, y el desarrollo económico que había sido impulsado por la burguesía. Involucraron a Castilla en la guerra de los Cien Años, permitiendo a la diplomacia europea inmiscuirse en los asuntos del reino.

El rey Juan I de Trastámara, hijo y sucesor de Enrique II, en 1388 fundó el Principado de Asturias, título

inaugurado por su hijo el infante que llegaría a sucederle como Enrique III. Desde entonces este título corresponderá a los sucesores a la Corona. Oviedo se convirtió entonces en la capital del Principado. Al tiempo surgía la Junta General del Principado de Asturias, institución de derecho público que como Junta de Concejos, funcionó con carácter permanente desde mediados del siglo XV hasta 1834, año en que se dio paso a las Diputaciones Provinciales.

Durante el siglo XV se mantuvo la popularidad de la peregrinación a Compostela, si bien comenzaron a aparecer nuevas tipologías de peregrinos, que se alejaban de lo que se veía en los siglos anteriores. Por un lado se extendió entre los nobles europeos la moda de emprender lo que se ha denominado como «peregrinaciones caballerescas», en ellas se viajaba acompañado de un séquito, y los objetivos eran conocer territorios extranjeros, y exhibir su valor participando en los torneos que encontraban en su camino. Por otro, aparecieron las «peregrinaciones delegadas», que eran realizadas por personas en nombre y representación de otras. Adicionalmente, se incrementó notablemente el número de personas que hacían una «peregrinación forzada», la cual era impuesta por tribunales como una pena civil. Esta fue aplicada inicialmente en los Países Bajos, y su uso se extendió a los ámbitos francés y alemán.

El Año Santo Jacobeo de 1434 es el primero del que ha quedado constancia documental. A partir de ese momento los años de jubileo vieron aumentar notablemente

el número de peregrinos. Los reyes castellanos iniciaron la costumbre de visitar Compostela en estos años de perdonanza, además de establecer protecciones adicionales para los peregrinos. Se mantuvo el patronazgo del Apóstol en la lucha de los reinos cristianos contra los musulmanes, y en varias ocasiones, los reyes castellanos le hicieron ofrendas como agradecimiento tras conseguir importantes victorias.

Llegados a los siglos finales de la Edad Media, la historia de las peregrinaciones a San Salvador de Oviedo está marcada por un relevante acontecimiento, la indulgencia plenaria concedida en 1438 por el papa Eugenio IV a todos los peregrinos que visitaran la Catedral de Oviedo, aquellos años en que el día de la festividad de la Exaltación de la Cruz –el 14 de septiembre– coincidiera en viernes, fijándose además un período de gracia que abarcaba los ocho días previos y los ocho subsiguientes a dicha solemnidad. En 1480 el papa Sixto IV confirma a la Catedral de Oviedo todos sus privilegios y amplía el Jubileo de la Santa Cruz; desde este momento se celebrará durante los quince días precedentes, y los quince siguientes al 14 de septiembre, cuando la fiesta de la Exaltación coincida en viernes.

Durante el periodo que duraba el Jubileo de la Santa Cruz había grandes festejos en la ciudad. Estas fiestas se anunciaban con la colocación de banderolas en la torre de la Catedral, y terminaban con gran solemnidad el día 21, fiesta de San Mateo; de ahí que en la actualidad las fiestas

de la ciudad de Oviedo se conozcan como fiestas de San Mateo. En 1977 la Cámara Santa de la Catedral de Oviedo sufrió el robo de la Cruz de los Ángeles y de la Cruz de la Victoria, siendo recuperadas parcialmente desmontadas. Con motivo de la reposición de la restaurada Cruz de la Victoria en el año 1982, la Santa Sede concede excepcionalmente la gracia de indulgencia plenaria durante los días 14 al 21 de septiembre de dicho año. A partir de 1985, la Sagrada Penitenciaría establece la práctica que desde entonces se viene observando en la tradicional perdonanza, es decir, la posibilidad de lucrar indulgencia plenaria aneja al Jubileo de la Santa Cruz todos los días comprendidos entre el 14 de septiembre y el 21 del mismo mes.

La respuesta a estas bulas papales va a ser inmediata, de tal forma que desde mediados del siglo XV no faltan las referencias documentales, que nos hablan de los miles de peregrinos que transitaban por la ciudad durante el Jubileo de la Santa Cruz en el mes de septiembre. La imagen de «El Salvador», titular de la Catedral, es una escultura de entre el siglo XIV y el siglo siguiente, y está vinculada a las primeras estructuras de la fábrica gótica. La imagen representa a Cristo Redentor bendiciendo con la mano derecha y con la izquierda sujetando la esfera cósmica, símbolo de su poder omnímodo en el Universo. Es una imagen de especial devoción para los peregrinos del Camino de Santiago, pues el Primer Camino o Camino Primitivo se inicia partiendo de Oviedo hacia el sepulcro del Apóstol.

La dinastía Trastámara reinó en la Corona de Castilla de 1369 a 1555. Juan I tuvo dos hijos, el primogénito –primer Príncipe de Asturias– le sucedió como Enrique III, y el segundo hijo pasó a reinar en Aragón mediante el compromiso de Caspe (1412), que puso fin a la crisis sucesoria originada por la muerte sin descendencia de Martín I el Humano en 1410. La rama aragonesa de los Trastámara llega hasta Fernando el Católico (Fernando II de Aragón y Fernando V de Castilla).

Enrique IV de Trastámara, rey de Castilla de 1454 a 1474, era nieto de Enrique III. La alta nobleza castellana fabricó la leyenda de la ilegitimidad de la hija del rey, Juana la Beltraneja. El monarca cedió a las presiones nobiliarias, y aceptó a su hermanastra Isabel como heredera al trono. Pero Isabel se casó con Fernando, heredero del trono de Aragón, en contra de los deseos de los nobles y Enrique IV se desdijo del acuerdo. La muerte del monarca en 1474 llevó al reino a una guerra civil, que terminó con la victoria de Isabel la Católica. El mismo año en que concluyó la guerra civil de Castilla, murió Juan II de Aragón y la herencia de la Corona recayó en su hijo Fernando. Se cerraba así la etapa de consolidación en el trono de Isabel y Fernando, ambos bisnietos de Juan I de Trastámara. La última monarca de esta casa en gobernar en España fue la reina Juana I, que por su matrimonio con Felipe de Austria y a través del hijo de ambos, Carlos I, dio paso al gobierno de los reyes de la casa de Austria.

Los Reyes Católicos fueron declarados devotos del apóstol Santiago, utilizando sus símbolos y los de la Orden de Santiago para sus fines militares y políticos. Destacó sobre todo el afán religioso de la reina Isabel. En 1486, en plena guerra contra el último rey musulmán de Granada, peregrinaron a Compostela aprovechando un viaje a Galicia, para someter a la nobleza gallega, parte de ella enfrenada al poder real. En Santiago permanecen del 21 de septiembre al 6 de octubre. Algunos historiadores sostienen que en este viaje conciben la idea de crear en la ciudad un gran hospital para peregrinos, al observar la manifiesta falta de medios para atenderlos. Durante el viaje, que transcurrió en parte por el Camino de Santiago, promovieron la reconstrucción del viejo hospital-convento de Santa María del Cebreiro, punto fundamental de la Ruta Jacobea, en su entrada en Galicia. Pasaba este lugar por un periodo de declive, y la intervención real posibilitó una cierta recuperación. Se interesaron vivamente por el milagro eucarístico que la tradición sitúa en su iglesia. Frente al progresivo alejamiento de la monarquía, tanto espacial como emocional, del en otro tiempo protegido y reverenciado santuario compostelano, los Reyes Católicos representan en este sentido el final de todo un periodo histórico, ya que ninguno de sus sucesores volverá a tener un interés y una relación tan directa con Santiago.

Además de las iniciativas relacionadas con su visita de 1486, toman antes y después diversas medidas destinadas

a beneficiar la peregrinación jacobea. Serán las últimas de la historia en esa línea. En 1478, ante las quejas de la Iglesia compostelana de que los peregrinos eran perseguidos y asaltados en los caminos gallegos, ordenan la persecución de los responsables con todo rigor. Al año siguiente, que coincidía con un año de jubileo, establecen un salvoconducto especial destinado a peregrinos de toda procedencia en el que se coloca bajo la directa protección real, a cuantos se dirijan a Santiago a ganar el jubileo, tanto españoles como extranjeros.

La medida de mayor repercusión llegará en 1492. Como agradecimiento a la que consideran la mediación del Apóstol en la conquista de la ciudad de Granada y en el descubrimiento de América, conceden nuevos privilegios a la iglesia de Compostela, convencidos de la intervención divina de Santiago en sus éxitos político-militares. Será mediante el llamado Voto de Granada, que es un impuesto a favor de la iglesia de Santiago de Compostela, en agradecimiento a la ayuda del apóstol Santiago, en la toma del último reino musulmán. Hasta ese momento, una parte de los habitantes cristianos de los territorios españoles tenían que pagar el Voto de Santiago. Los Reyes Católicos extienden este compromiso al Reino de Granada.



Santa María del Cebreiro

6

**CRISIS Y RECUPERACIÓN
DEL CAMINO**
(SIGLOS XVI, XVII Y XVIII)

El proyecto del Hospital Real de Santiago iba a ser una infraestructura decisiva para el futuro de la ciudad, y la supervivencia de las ya cada vez más decadentes peregrinaciones. El arquitecto real Enrique Egas fue el encargado de realizar la traza y dirigir la construcción del hospital. Las obras duraron 10 años y los papas ofrecieron indulgencias a cuantos cooperasen. La fachada es ligeramente posterior y se reformó en el siglo XVII, centrada en una portada renacentista, contratada a los maestros franceses Martín de Blas y Guillén Colás en diciembre de 1519. Años después, como protección de la fachada, el ayuntamiento cedió un terreno que se delimitó con gruesas cadenas engarzadas en pilares renacentistas. Se trata de un edificio excepcional, muy diferente a los grandes hospitales de planta rectangular, usuales en la Edad Media. Los dos claustros iniciales fueron modificados en estilo renacentista por Rodrigo Gil de Hontañón.

La construcción del Hospital Real en Santiago marcó un hito en la historia del desarrollo del Camino. Además, la bula que se publicó para tal fin, era predicada y promulgada en lugares ajenos a Castilla. Por ejemplo, uno de estos lugares fue el Reino de Navarra, independiente de la corona española hasta 1512.

En 1495 se funda la Universidad de Santiago de Compostela, que hoy es, con sus más de 500 años, la universidad de más larga tradición de Galicia, y una de las más antiguas de España. Ya desde sus inicios, la Universidad gozó de un importante impulso cultural y económico bajo el arzobispado de Alonso III de Fonseca, hombre culto, mecenas y amigo de Erasmo de Rotterdam. Así, desde principios del siglo XVI, la Universidad contará con varios Colegios Universitarios donde se impartirán estudios de Teología, Gramática y Arte, oferta formativa que se verá pronto completada con las carreras de Derecho y Medicina.

El palacio de Fonseca, Colegio de Fonseca en el siglo XVI, fue el núcleo inicial donde el arzobispo Alonso III de Fonseca reunió los *studia* antes dispersos, utilizando el espacio de su antigua casona familiar. La fachada es posterior, acabada en 1688. Es de estilo plateresco, con un escudo de los Fonseca y esculturas de los Doctores de la Iglesia. La puerta da paso a un vestíbulo, con bóveda de crucería que separa a la izquierda el salón con artesonado mudéjar (Salón de Grados) antes usado como refectorio y la capilla

gótica. El patio está rodeado por un claustro, típicamente plateresco, obra de Gil de Hontañón.

El colegio de San Jerónimo es el antiguo colegio menor de Santiago de Compostela, situado en el lado meridional de la plaza del Obradoiro. Desde los años 80 del siglo XX alberga el Rectorado de la Universidad de Santiago. Este colegio menor era, originalmente, una fundación del arzobispo compostelano Alonso III de Fonseca, con la intención de dedicarlo a colegio de estudiantes pobres y artistas, que se ubicaba en el denominado Hospicio de la Azabachería. Dependía del Colegio de Fonseca. Durante el siglo XVII, se decidió trasladarlo de esa ubicación. Para eso se edificó un nuevo edificio, en la entonces llamada plaza del Hospital (por situarse en ella el Hospital de los Reyes Católicos), la actual plaza del Obradoiro. El resultado fue un edificio de líneas puras y apenas dos cuerpos de altura, en el que se insertó el pórtico medieval, procedente del dicho Hospicio, que hasta aquella altura acogía el colegio, que se acostumbra fechar entre 1490 y 1500.

En 1504 muere Isabel la Católica, y en 1516 muere Fernando, designando como heredera de todas sus posesiones a su hija Juana I de Trastámara. Habida cuenta que había declarado la incapacidad de su hija, y la había encerrado de por vida en Tordesillas, en el puesto de ella debía asumir el gobierno su nieto, el futuro Carlos I de Austria.

El reino navarro se había estabilizado desde hacía varios siglos con dos territorios diferenciados: la Alta Navarra

o peninsular, al sur de los Pirineos, donde se encontraba la capital y la mayor parte de la población y los recursos; y la Baja Navarra o continental, al norte de la cordillera pirenaica. El fin de la independencia del reino se produjo cuando Fernando el Católico y, posteriormente, su nieto Carlos I de España, llevaron a cabo la conquista militar entre los años 1512 y 1528, no sin resistencia. Se realizaron varios intentos de recuperar la independencia en los años siguientes, y finalmente Carlos I se replegó de la Baja Navarra por su difícil control. Esta porción transpirenaica siguió independiente, hasta que se unió dinásticamente a la Corona francesa al subir su rey, Enrique III (1553-1610), al trono galo como Enrique IV, quien fue el primer monarca de Francia proveniente de la casa de Borbón.

El cabildo compostelano intervino en promover obras de gran importancia con un carácter propio del humanismo, como el Hospital Real y el Estudio Viejo, germen de la futura universidad. Este hecho y la labor del arzobispo Alonso III de Fonseca le dan un nuevo empuje a la atracción de Santiago. Las reformas del poder monacal marcaron el renacimiento del monasterio de San Martín Pinario y el monasterio de San Pelayo de Antealtares, lo que contribuyó a dar ocasión a una intensa actividad constructiva. La prosperidad del cabildo catedralicio y de los monasterios hizo de Santiago un centro artístico puntero.

En el siglo XVI se dieron varios factores que provocaron una profunda crisis en las peregrinaciones a la tumba

del apóstol: decadencia cualitativa en la tipología de los peregrinos, aparición de la Reforma Protestante y, unido a esto, los conflictos bélicos que ocurrieron en Francia.

Se habla de «decadencia cualitativa» del Camino para indicar que las personas que realizaban la peregrinación religiosa prácticamente desaparecieron, siendo sustituidas por unas tipologías de peregrinos —aquellos que la hacían por condena de un tribunal, o por cuenta de otra persona que les pagaba— que habían ido apareciendo durante las décadas anteriores, y que se expandieron de manera notable en este periodo. Adicionalmente, la infraestructura de hospitalidad extendida a lo largo de las rutas principales atrajo a quienes meramente buscaban aprovecharse de ella. Todo esto hizo que las rutas que conducían a Compostela se comenzasen a llenar de delincuentes, maleantes, mendigos sin recursos y vagabundos. Igualmente, supuso un aumento de la inseguridad con el surgimiento de bandas de asaltantes en algunos puntos, y el aumento de la criminalidad entre los propios peregrinos.

Durante las décadas de 1520 y 1530, en muchos municipios comenzaron a aparecer ordenanzas en las que se prohibía el alojamiento de los «mendigos de Santiago». En las Cortes que se celebraron en Valladolid (1523), Toledo (1525), Madrid (1528) y otras, se legisló para que los peregrinos no saliesen del itinerario habitual. En 1569 se les prohibió que permaneciesen más de tres días en Compostela. Felipe II estableció en 1590 que quienes quisiesen

emprender una peregrinación, debían obtener licencia de la autoridad donde viviesen y en la que constasen todos sus datos, el día de la expedición y el camino previsto que pretendiesen recorrer.

La reforma religiosa en Europa durante el siglo XVI supuso otro factor adicional. No solo debido a que la teología de las nuevas iglesias reformadas rechazaba el culto a los santos y la consiguiente peregrinación, sino porque los territorios protestantes también prohibieron la entrada a los peregrinos.

Finalmente, otro elemento que causó la reducción del número de personas que emprendían el camino desde más allá de la Península Ibérica, fueron las guerras en las que se vio involucrada Francia durante el siglo XVI y la primera mitad del XVII. A esto se añadió la guerra en los Países Bajos. Consecuencia también de los conflictos bélicos, en este caso entre Inglaterra y España, fue el ataque que realizó Francis Drake a Compostela en 1579, durante el cual, el obispo escondió las reliquias del apóstol detrás del altar mayor, donde permanecieron hasta su recuperación en 1879.

El 28 de junio de 1519 Carlos fue elegido como nuevo emperador del Sacro Imperio Romano Germánico en Frankfurt, y por ello decidió ir a Alemania, convocando previamente Cortes castellanas en Santiago de Compostela para el 20 de marzo de 1520. El rey Carlos I definió al Camino Francés como la Calle Mayor de Europa. Carlos

asumió enseguida el proyecto de restaurar un Imperio Cristiano Universal, para lo cual debía lograr una hegemonía efectiva sobre los restantes reyes de la cristiandad. Ello le enzarzó en guerras continuas contra los rivales de tal hegemonía.

El inicio de la Edad Moderna va a ser testigo de como el movimiento religioso de la Reforma, va a perjudicar la peregrinación a Santiago, ya que el protestantismo es contrario al culto a los santos, a las indulgencias y a los años santos o jubileos. Como consecuencia, la peregrinación se debilitó en comunidades de fuerte tradición jacobea como Alemania, los Países Escandinavos, las Islas Británicas y los Países Bajos. La prohibición de peregrinar a Santiago que, para los ingleses, decreta Enrique VIII a partir de su ruptura con la Iglesia de Roma, no perderá la vigencia oficial hasta el siglo XX, en que es derogada. Existe, por lo tanto, un menoscabo para la peregrinación organizada y un decrecimiento en su práctica; no obstante, no es radicalmente eliminada, puesto que en los siglos XVI, XVII y XVIII sigue habiendo peregrinos a Santiago, aunque sea menor su número y se acentúe el carácter más intimista de la peregrinación.

Felipe II (1527-1598) visitó el sepulcro del apóstol Santiago en el año 1554, dos años antes de ser investido rey. Hizo este viaje con ocasión de su traslado a La Coruña para embarcarse hacia Inglaterra, donde contraería matrimonio con María Tudor (1516-1558). El futuro monarca permaneció en Santiago ocho días, durante los que se

hospedó en el Hospital Real. Fue uno de los monarcas que estableció medidas restrictivas para los peregrinos del Camino de Santiago. Con ellas pretendía controlar el flujo de personas por las vías jacobeanas, y combatir a los salteadores y falsos peregrinos, que se habían hecho muy comunes a finales de la Edad Media. Sin embargo, estas normas redundaron en perjuicio del prestigio de la peregrinación, y en la fuerte reducción de la afluencia de fieles procedentes del extranjero.

Antes de partir, los peregrinos debían pedir una licencia a la justicia ordinaria del lugar de donde fuesen vecinos, en la que se había de indicar el día en que la habían pedido, referencias personales y el camino que tenían que seguir, para que no pudieran apartarse más de cuatro leguas de la ruta para pedir limosna. De este modo se quería evitar que ser peregrino se convirtiera en una profesión lucrativa.

También limitó los derechos de los romeros extranjeros. Esta medida respondía a la idea extendida entre los miembros de la Inquisición, y de los organismos e instituciones españolas, de que los peregrinos podían ser espías del rey de Francia o pretendían divulgar las teorías luteranas. Durante el reinado de Felipe II, Galicia sufre las consecuencias de su política belicista, enfrentado con diversos países europeos, entre ellos Inglaterra. En el contexto de la guerra anglo-española (1585-1604), el corsario inglés Francis Drake dirigió en 1589 una expedición militar contra las fuerzas navales que España había preparado para

invadir Inglaterra. Ante la amenaza de atacar y entrar en Galicia, se ocultaron las reliquias apostólicas.

La Contrarreforma es un movimiento surgido en el siglo XVI en la Iglesia católica como reacción a la Reforma protestante que triunfaba en distintas zonas de Europa. La Contrarreforma impondrá una serie de condiciones a la peregrinación compostelana y a su santuario que llevarán irremediabilmente a una manera distinta de ver y enfocar la cuestión.

Con la intención inicial de analizar las críticas protestantes a los desmanes y falta de rigor espiritual de la Iglesia, el Concilio de Trento, celebrado a mediados del siglo XVI, acabará estableciendo una nueva forma de entender el hecho religioso, que afectará al mundo jacobeo. El epicentro será España, donde se adoptarán las medidas más drásticas y polémicas relacionadas con la peregrinación, el patronato de Santiago, la tradición, etc. También Francia, país que se va a mantener en el ámbito católico y de obediencia a Roma, establecerá medidas restrictivas con la peregrinación.

Todo se pone en revisión, y en especial se cuestionan tradiciones tan arraigadas como la compostelana. Pese al deseo de la Iglesia compostelana de seguir fomentando las peregrinaciones, la dedicación del Hospital Real de Santiago a esta labor es un ejemplo, lo cierto es que se consolida una imagen del peregrino como personaje en entredicho. Está en relación con la profunda desconfianza que se asienta en los sectores más tradicionales y poderosos, que temen

cualquier influencia externa. Se teme la entrada en España, por esta vía, de personajes de dudosa reputación espiritual, influidos por las nuevas corrientes. En el contexto del nuevo rigor espiritual, se comienza a ver como indeseables, a muchos de los caminantes que vagaban por estas rutas en busca de sustento. En esto hay una cierta proximidad a la postura crítica con las grandes peregrinaciones, vertidas por los protestantes, que las consideraban innecesarias.

El resultado de lo dicho es que se toman distintas medidas restrictivas contra los peregrinos, sobre todo en tiempos de Felipe II, momento en el que la peregrinación goza todavía de notable vigor. Frente a esto, se refuerza el papel de las parroquias y surgen, para quedarse, las pequeñas peregrinaciones a los santuarios locales. El concepto de peregrinación comienza a ser sustituido por el de romería. Se busca una mayor proximidad de las devociones al ámbito local, a lo cotidiano. Se observa una cierta especialización de los santos intercesores, lo que supone que Santiago, apóstol universal en todos los órdenes, pierda vigor y peso también en este ámbito. Surgen peregrinaciones especializadas, como las propiciadas por órdenes religiosas nacidas con la Contrarreforma, es el caso de la compañía de Jesús, y un gran número de iglesias locales, controladas directamente por los sacerdotes, que satisfacen y dirigen las ansias religiosas de las gentes más humildes.

La reacción de la Iglesia compostelana ante este cúmulo de cosas será la más lógica en ese momento, comenzará a

situar en segundo plano, de forma definitiva, el valor de las peregrinaciones desde el exterior, fundamentalmente desde el extranjero, y procura modelar su papel como gran santuario español, mediante un programa de renovación monumental y artística, que aprovecha sobre todo los fondos del Voto de Santiago.

A principios del siglo XVII se produce un periodo de decadencia en la ciudad de Santiago de Compostela. En 1643 Felipe IV estableció a Santiago como único patrono de España, y ordenó que, todos los 25 de julio, se hiciera una ofrenda regia de 1.000 escudos de oro al arzobispado de Santiago, a la vez que concedía una gran pensión de veinte años para sufragar la realización de un retablo a su honra (que se comenzó a construir el año 1658). Estos hechos produjeron una bonanza económica que hizo posible costear nuevas construcciones y reformas que se multiplicaron por toda la ciudad, obras en las que se plasmó un estilo propio y al mismo tiempo universal, el barroco compostelano. Obras como la torre del reloj, la fachada del convento de Santa Clara, el retablo de San Pelayo de Antealtares, las Casas del Cabildo y del Deán o la fachada del Obradoiro hicieron de Santiago un conjunto barroco de alto nivel a escala mundial.

La finalización de las guerras de religión conllevó un aumento de la seguridad en los caminos, y permitió que desde mediados del siglo XVII aumentase paulatinamente el número de peregrinos, ahora con motivos más sinceros.

Esta tendencia se mantuvo durante el siglo XVIII, con la excepción de los años centrales, durante los que varios conflictos militares europeos dificultaron los viajes. Con el éxito de la Contrarreforma iniciada en el concilio de Trento, quedó confirmada la veneración de santos y reliquias dentro del catolicismo. Esto permitió que se mantuviese la base religiosa sobre la que se asentaba la peregrinación a Santiago. En cuanto a la infraestructura de acogida, las instituciones creadas como soporte de la peregrinación, consiguieron mantenerse y seguir dando cobertura a los peregrinos. También las cofradías en Francia, Flandes, Alemania y Suiza pervivieron y continuaron con su apoyo. La recuperación hizo que aumentasen asimismo los ingresos de la Iglesia compostelana, lo que posibilitó una reforma en estilo barroco para la fachada principal de la catedral, que fue acometida entre 1738 y 1750.

Felipe III (1578-1621) fue el monarca que propició la retirada del título de patrón único de España que ostentaba Santiago el Mayor, favoreciendo la titularidad compartida con Santa Teresa de Jesús, apoyada por amplios sectores del país. El papa Urbano VIII concedió el copatronato de España a la santa de Ávila. El rey envió en 1618 una carta a todo el reino anunciando el patronato compartido, pero acabó sucumbiendo a las presiones de los santiaguistas. En 1630, tras un nuevo intento a favor de Santa Teresa, Urbano VIII y el sucesor de Felipe III, Felipe IV, dieron finalmente por buenas las razones de los

prosantiaguistas y confirmaron el patronato exclusivo del Apóstol Santiago.

La Ofrenda Nacional a Santiago fue instituida en 1643 por Felipe IV (1605-1665). De este modo, se restablece en su reinado la primacía de Santiago como patrón de España. También concede la Cédula de Hidalguía a Diego Velázquez como caballero de la Orden de Santiago en 1659. Francisco de Quevedo, también santiaguista escribe al rey Felipe IV: «Dios hizo a Santiago patrón de España, que no existía entonces, para que cuando llegue el día pudiera interceder por ella y volverla otra vez a la vida con su doctrina y con su espada».

Parte de los habitantes cristianos de los territorios españoles tenían que pagar el Voto de Santiago a la Iglesia del Apóstol. Los Reyes Católicos habían extendido este compromiso al Reino moro de Granada, y el rey Felipe IV, en 1643, lo hace a todos los reinos de España. En los últimos años de su reinado, la monarquía entró en una profunda recesión y crisis, en la que la autoridad real estaba cuestionada por amplios sectores sociales. Su muerte en 1665 sella la pérdida de la hegemonía española en Europa ante la indiferencia de una empobrecida población.

Cuando fue consagrada en el año 1211, la Catedral de Santiago ya gozaba del privilegio de la absolución plenaria, otorgado en 1181 por el papa Alejandro III a todo el que visitase el templo en un Año Santo Jubilar. También concedía a los fieles un valioso documento que acreditaba haber

recorrido el Camino de Santiago y aseguraba el derecho de asilo en la ciudad. Convertida en meta de salvación de la Cristiandad, la catedral evolucionó con tal vitalidad que fue capaz de impulsar la construcción de calzadas, hospitales, albergues, mercados y burgos enteros a cientos de kilómetros de distancia, en las rutas que transitaban los peregrinos para alcanzarla.

Con el tiempo se irían añadiendo a la planta románica elementos góticos, renacentistas y especialmente barrocos, gracias al incesante flujo de dinero del arzobispado y de los mecenas, que encontraban en las capillas lugar de oración y eterno descanso. Mientras la estructura de las naves se conservó prácticamente intacta, el número y espacio de las capillas fue adecuándose a las necesidades del culto. En el convulso siglo XIV la basílica adquiriría trazas de fortaleza, con torres defensivas como la actual Torre del Reloj. Con el Renacimiento, impulsado por el arzobispo Alfonso III de Fonseca, se levantó el claustro definitivo, que substituyó al claustro románico y modificó todo el lado sur y sureste del templo. Fue época de reformas internas y adición de retablos, púlpitos y esculturas para mayor gloria del culto al Apóstol.

La mayor revolución estética llegaría al templo en tiempos del Barroco, que comenzó en 1660 por transformar el altar mayor y la cúpula; para luego dar forma a los órganos, trazar el lienzo de la Puerta Santa, embellecer la Torre del Reloj y alcanzar su mayor esplendor con la culminación, en

1750, de la estampa más icónica de la catedral: su magnífica fachada del Obradoiro.

Fue también obra de los maestros barrocos de la Catedral el trazado definitivo de las plazas monumentales que rodean al templo y de muchos de los edificios colindantes. Bien puede decirse que el Barroco saltó de la catedral a las plazas, a los monasterios y a las casas nobles, para convertir a Compostela en la urbe imaginativa, escenográfica y dramática que hoy es reconocida como «la ciudad barroca por excelencia de España».

El rey Carlos III de Borbón (1716-1788), realizó, en la línea del despotismo ilustrado propio de su época, importantes reformas sin quebrar el orden social, político y económico básico, con ayuda de un equipo de ministros y colaboradores ilustrados. Reorganizó el poder local y las haciendas municipales, poniéndolos al servicio de la monarquía. Impulsó los transportes y comunicaciones interiores, con la construcción de una red radial de carreteras que cubrían el territorio español convergiendo sobre la capital. Así, a expensas del Estado, impulsó el Real Camino Francés, con la ejecución de tramos más anchos, capaces de transportar carruajes para comunicar entre sí poblaciones de cierta entidad.

En aquel entonces, los peregrinos extranjeros estaban regulados mediante una «dimisoria» extendida por el obispo de su lugar, que debía ser presentada en la frontera para obtener la licencia administrativa. Con esta «dimisoria» se

pretendía evitar la entrada en España a peregrinos «enemigos de la fe católica». La exigencia de esta «dimisoria» perduró hasta la nueva normativa de Carlos III de 1778. El incumplimiento de estas disposiciones o el extraviarse en los caminos podía ser sancionado con el servicio en galeras, incluso a perpetuidad, si era reiterativo y se le condenaba por tercera vez. Incluso más tarde, la condena era en el servicio de armas o la Marina. Esta legislación, para evitar la presencia de vagabundos haciendo de romeros, llegó hasta el siglo XIX en el caso navarro.



Hospital Real de Santiago

SEGUNDA CRISIS Y RECUPERACIÓN **(SIGLOS XIX Y XX)**

El comienzo de la Edad Contemporánea marcó también el de una nueva crisis, que se tornará profunda con los años debido a una serie de factores, tanto materiales como espirituales, y que llevará a su casi desaparición a mediados del siglo XX. Se considera, tradicionalmente, que el punto de inicio lo marcó la Revolución francesa.

En lo espiritual se produjo un proceso de secularización de la sociedad, por el que el interés en peregrinar a Santiago decayó fuera de la Península Ibérica. A nivel europeo, las cofradías, que habían sido los mayores impulsores de la peregrinación, desaparecieron casi en su totalidad, y la fascinación que Compostela había ejercido entre los católicos se perdió.

En lo material, la inseguridad dentro de Francia y las guerras de Coalición en Europa que siguieron a la revolución, hicieron muy difícil el tránsito por los caminos. Dentro de los territorios ocupados por Francia, se procedió a

la disolución de monasterios y la transformación de albergues y hospitales, con lo que se perdió la infraestructura de apoyo y alojamiento que habían ayudado a los peregrinos durante los siglos anteriores. En España, José Bonaparte eliminó el impuesto destinado al Voto de Santiago y redujo a una tercera parte el número de monasterios. Posteriormente, en 1820, se dispuso por ley la supresión de un buen número de hospitales e instituciones parecidas.

Para el periodo entre 1825 y 1905 (80 años), se tiene registro de la llegada a Compostela de 10.685 peregrinos, una media de 130 al año. Su procedencia era mayoritariamente peninsular, y de fuera llegaron un número reducido, entre los que cabe señalar 199 italianos y 73 alemanes. Un factor positivo que permitió mantener las peregrinaciones, lo marcó el redescubrimiento, en 1879, de los restos del apóstol, que habían permanecido escondidos desde el ataque por Francis Drake en 1589.

Se cita con este término el proceso que llevó a la búsqueda, hallazgo y confirmación como auténticas, de las reliquias del apóstol Santiago y de sus discípulos, Teodoro y Atanasio, entre los años 1879 y 1884. Debe su nombre al hecho de que antes hubo un descubrimiento, se había producido en el siglo IX, cuando el obispo Teodomiro, de Iria Flavia, y el rey Alfonso II el Casto atribuyeron a Santiago y a dos de sus discípulos, unos cuerpos que se habían encontrado.

El denominado redescubrimiento es, con el renacer actual de la peregrinación a pie por el Camino de Santiago,

el acontecimiento más relevante de cuantos se produjeron en los últimos siglos en el mundo jacobeo. Pero este, si cabe, es todavía más determinante, porque fue el primero e hizo posible en gran medida el segundo. El papa León XIII en 1884 confirma las reliquias de Santiago como auténticas, e invita al mundo a peregrinar de nuevo a su santuario, que equipara en la historia con los de Jerusalén y Roma. La exposición de nuevo al culto de las reliquias apostólicas desde 1886 en la catedral compostelana, resultó un hecho providencial para hacer posible el renacer en el siglo XX del santuario compostelano y de la cultura jacobea en el mundo. Era y es el símbolo necesario. Más que el hecho en sí de la autenticidad de las reliquias, importaba e importa su presencia.

El lugar donde estaban los huesos sagrados se ignoraba al menos desde el siglo XVI, cuando se habían ocultado por miedo a que el corsario inglés Francis Drake, que atacaba las costas coruñesas, llegase a Compostela en 1589. Se ha llegado a afirmar que el paradero de las reliquias, era ya un misterio desde siglos antes. Fuera cual fuese el momento y el motivo, lo cierto es que la memoria del lugar del ocultamiento se había perdido. Algunos dudaban incluso de que existiesen ya reliquias. Solo una leve tradición popular sostenía que no habían llegado a salir de la catedral, y se apuntaban posibles espacios. La ignorancia de su paradero, y el hecho de que su asunto permaneciese sin resolver tanto tiempo, hablaba a las claras

de la apatía y la falta de exigencia, en la que habían caído el Cabildo catedralicio y el Arzobispado compostelano. La situación dará un giro de 360 grados, con la llegada a Santiago en 1875 del cardenal valenciano Miguel Payá y Rico. Hombre de gran dinamismo y con altas influencias, considera su nuevo destino como un reto, y pronto muestra su disposición a reforzar la identidad y el alicaído prestigio de la archidiócesis. Su principal iniciativa va a ser la más lógica, pero también la más arriesgada, buscar las reliquias del Apóstol y, de aparecer, autentificarlas al más alto nivel. Habían sido la razón de ser del santuario, y solo ellas podían seguir dándole sentido. Se observaba un minoritario, pero real renacer de las peregrinaciones, al amparo de los nuevos y más rápidos medios de transporte. Además, la nueva sociedad, bajo la influencia positivista, reclamaba este tipo de respuestas. Aunque no se conocen al completo, los motivos que llevaron al cardenal Payá, a tomar la iniciativa de buscar los posibles restos apostólicos, lo cierto es que el contexto religioso y social europeo resultaba propicio. Entre las corrientes eclesíásticas del momento, acordes con la línea de actuación de Payá, figuraría un renovado interés por las reliquias, tras la aparición de las muy veneradas de San Francisco de Asís. Por otra parte, la preocupación por un conocimiento más riguroso de los contextos históricos de la evolución de la Iglesia, en 1883, motivó la apertura a los investigadores de los archivos vaticanos. Asimismo, la influencia de las doctrinas positivistas, estimuló la preocupación por el refrendo

científico en la identificación de reliquias, en los más diversos ámbitos eclesiásticos.

Tras vencer numerosas reticencias, Payá logra que la búsqueda comience. Se centra en el entorno del altar mayor de la catedral. Las obras, que se rodean del máximo secreto, se concretan en una serie de excavaciones que se presentan como simples intervenciones en el templo. Las primeras afectan al espacio situado bajo el altar mayor, donde se creía que estaba el antiguo edículo romano que había acogido el sepulcro, actual cripta. El fracaso es completo. Se buscan nuevos puntos, en parte siguiendo la pista de los rumores y dichos antiguos que circulan entre los canónigos compostelanos. Uno de los nuevos lugares de búsqueda fue la pequeña capilla, que está justo detrás del altar mayor, en el ábside, también conocida como tras-sagrario. Y allí, en la noche del 28 al 29 de enero de 1879, tras levantar el pavimento, apareció un nicho de piedra que contenía una serie de restos humanos. Pese a la tosquedad del espacio y el aparente descuido con el que habían sido tratados los huesos, los responsables de la búsqueda decidieron que fuesen sometidos a análisis. Había fundadas sospechas de que podían ser los que buscaban. Sabían que la tradición y la práctica decían que en el entorno del altar mayor, nunca se habían realizado enterramientos, por respeto al Apóstol. Por lo tanto, aquello tenía muchas posibilidades de ser lo que buscaban, pese a lo tosco del enterramiento, que se justificó con la prisa con

la que habrían sido ocultados en 1589, por el temor a una inminente llegada de los soldados de Francis Drake.

Los huesos aparecieron a una profundidad de poco más de un metro, en un nicho de 99 cm de largo, 33 de ancho y 30 de profundidad. El fondo lo formaban roca viva y tierra, y se cubría con una loseta de piedra, que al levantarla dejó ver un osario. Los huesos, que parecían haber sido víctimas del descuido, y estaban afectados por las malas condiciones del lugar, estaban quebrados en múltiples fragmentos.

Payá ordenó inmediatamente la realización de un estudio científico de los restos, que encomendó a Antonio Casares, rector de la Universidad y catedrático de la Facultad de Farmacia de Santiago. La dificultad de la tarea se vio desde el primer momento. Los tres forenses así lo relatan en su informe final, que firman el 20 de julio de ese mismo año (1879). Advierten que los «huesos aparecieron colocados sin orden y mezclados por alguna tierra, desprovistos de cartílagos y partes blandas, y tan deteriorados y frágiles, que no existía un solo hueso entero o completo». Contaron más de 350 fragmentos óseos indeterminables por su pequeñez y forma imprecisa y, tras los primeros análisis, concluyeron que eran de tres esqueletos distintos. Las conclusiones de los tres forenses respondieron a las tres preguntas esenciales formuladas por el arzobispo. Tras señalar que se había tomado una muestra, para someterla a análisis químico comparativo con huesos normales y huesos antiguos,

siguiendo las técnicas del momento, establecen que el hallazgo pertenece a tres esqueletos de los cuales los dos primeros cruzaban el tránsito del segundo al último tercio de la duración media y fisiológica de la vida; mientras que el tercero parece que estaba en este último tercio de la duración media de la vida. A la segunda pregunta, la cuestión clave de la antigüedad, contestan señalando que no es posible determinarla, pero añaden: «Teniendo en cuenta su estado de integridad y composición, tan parecida a la del esqueleto céltico citado [la muestra de un esqueleto muy antiguo analizado en Francia por Girardin con la que contrastan los restos], puede asegurarse que cuentan con siglos de existencia». Y la pregunta definitiva, resueltas las dos anteriores: ¿podrían corresponder los huesos encontrados al Apóstol y a los dos discípulos que con él se habían enterrado? La respuesta, sin ser afirmativa, deja el campo abierto: «No parece temeraria la creencia de que dichos huesos hayan pertenecido a los cuerpos del Santo Apóstol y de sus dos discípulos». Los tres forenses finalizan especificando, que todos los trabajos de identificación, excepto los análisis químicos, se realizaron por las noches, entre el 9 y el 25 de febrero de 1879, en el propio lugar donde habían aparecido los restos. El informe lo firman el 29 de julio del mismo año. Resueltos al final sin grandes contratiempos los dos primeros pasos, el hallazgo y su análisis, Payá y Rico decide preparar toda una línea de argumentos históricos y

documentales, que refuerce el proceso ante el Vaticano, a quien iba a corresponder la última palabra. Para ello en-carga, entre otras misiones, el trabajo histórico principal a dos reputados historiadores y académicos del momen-to, Fidel Fita y Aureliano Fernández-Guerra, que se des-plazan a Galicia, desde Madrid, para recabar todo tipo de documentación. En total, se emplean más de tres años en estos cometidos, hasta que en marzo de 1883, Payá y Rico firma el Decreto Arzobispal de confirmación del hallazgo. Resuelto el expediente afirmativamente en Santiago, era difícil prever otro resultado, quedaba la tarea decisiva: la confirmación al más alto nivel eclesiástico de las reliquias por el Vaticano. Payá y Rico sabe que no va a ser fácil, y por eso hace uso de sus excelentes contactos en Roma, conocía y contaba con la amistad del propio León XIII, antes de iniciar el proceso oficial. No todo el mundo en el Vaticano estaba dispuesto a aceptar, que las pruebas presentadas podían llevar a algo tan relevante, como la confirmación de las reliquias de un apóstol de Cristo, 19 siglos después de su muerte. Era, en todo caso, algo excepcional, pero no inédito. Como el propio Vaticano reconoce, en el mismo siglo XIX se habían confirmado «por permisión divina», los restos de San Francisco de Asís, Santa Clara Legisladora, San Ambrosio Pontífice e incluso los de otros dos apóstoles, San Felipe y Santiago el Menor. Este contexto ayudará a resolver, sin duda, la cuestión compostelana. Son reveladoras las palabras de

León XIII incluidas en la bula *Deus Omnipotens* (1884), al señalar que era lógico que saliesen a la luz , tantos cuerpos santos perdidos «en las tinieblas del olvido», en unos tiempos en los que «la Iglesia es sacudida por las mayores tempestades, y los cristianos necesitan incentivos más fuertes para la virtud».

El papa nombró una comisión extraordinaria de la Congregación de Ritos, para que estudiase el expediente enviado desde Santiago. El primer veredicto oficial, emitido en mayo de 1884, consideró insuficientes las pruebas enviadas desde Santiago, por lo que se acordó que el cardenal Caprara, como abogado del diablo, se desplazase a España a resolver en un sentido u otro, los puntos más oscuros del proceso. El promotor de la fe viajó para ello a Pistola (Italia), donde se conservaba desde el siglo XII, la única reliquia no compostelana reconocida del Apóstol, regalo del arzobispo Diego Gelmírez a Atón, obispo de esta ciudad. Aquí encontrará una de las pruebas determinantes. Al examinar la reliquia en compañía del forense Francesco Chiapelli, este determina que se trata de un fragmento de la apófisis mastoidea derecha, hueso situado en la parte posterior e inferior del cráneo. Aparece seccionada de una forma inusual. Observa, además, que presenta una mancha oscura que atribuye a la acción de la sangre coagulada. Se le advierte que Santiago había muerto decapitado, y entonces Chiapelli encuentra la explicación necesaria para ambas cuestiones.

Ya en España, Caprara se detiene en Madrid, donde se entrevista con los expertos que habían trabajado en el informe histórico, y en Santiago de Compostela, donde examina los huesos y el lugar del hallazgo, y se entrevista con todos los que habían participado en el proceso. Se detiene especialmente con los tres forenses. Pregunta si entre los fragmentos encontrados aparece alguna apófisis mastoidea. Le responden que faltaba una correspondiente al lado derecho de uno de los esqueletos. Chiapelli informa que la existente en Pistoia corresponde justamente a ese lado. Va a ser la prueba esencial. Permite identificar lo que serían los huesos del Apóstol entre los demás. Guerra Campos, gran estudioso de este proceso, así lo reconocía en una publicación de 1985: «El fragmento de Pistoia sirvió providencialmente para confirmar la identificación».

Tras completar su investigación, Agostino Caprara regresa a Roma, y se dedica a redactar su informe, que ahora es positivo. La comisión especial de la Congregación de Ritos lo confirma el 19 de julio de 1884, mediante un informe que el cardenal Bartolini eleva al papa, y que este resuelve publicar de inmediato, aprovechando la proximidad del 25 de julio, fiesta de Santiago. El veredicto papal se da a conocer al mundo en la iglesia de España en Roma el mismo día 25. De este decreto se tuvo noticia oficial en el Arzobispado compostelano al día siguiente, mediante un telegrama enviado por el cardenal Bartolini, que comenzaba significativamente de la siguiente manera: «¡Gracias

a nuestro Señor! Es ya un hecho la conservación en Compostela de los sagrados restos de Santiago el Mayor y sus discípulos los Santos Teodoro y Atanasio. Quedan, pues, con el decreto pontificio superadas para siempre antiguas cavilaciones». Se estima que en tan positivo resultado final debió de influir la vieja relación del cardenal Payá con León XIII, ya que no faltaron las reticencias y obstáculos.

El 1 de noviembre del mismo año era el propio León XIII el que, mediante la bula *Deus Omnipotens*, confirmaba definitivamente como auténticos los restos encontrados en 1879, e invitaba a los católicos a volver de nuevo su mirada hacia la peregrinación a Compostela. León XIII quiso dar a la decisión un sentido práctico e inmediato, declarando 1885 Año Jubilar extraordinario. Al mismo tiempo, el pontífice invitaba a los católicos a volver de nuevo su mirada hacia la peregrinación a Compostela, que sitúa a la altura histórica de las de Roma y Jerusalén. Parece innegable que en este acto pontificio está el origen del nuevo despertar de Santiago y, ya en el siglo XX, de su Camino. Sin duda, no iba a ser lo mismo afrontar la posteridad con las confirmadas, y de nuevo accesibles reliquias del apóstol Santiago, que sin ellas, o peor todavía, con ellas tras haber sido rechazadas como auténticas por el Vaticano. La decisión de Payá y Rico había sido muy arriesgada, podía incluso haber agravado la situación, pero al final había abierto el futuro. Subiendo las escaleras que llevan a dar el abrazo al Apóstol, se

observa en el suelo de la pequeña capilla de la derecha un espacio rectangular acristalado, que marca el lugar donde aparecieron las reliquias en 1879.

El resurgimiento, que en todo caso será desigual en el tiempo, y favorecido por una serie de causas y contextos históricos que ayudarán a hacerlo realidad, comienza, en un primer momento, con la decisión de crear la cripta actualmente conocida bajo el altar mayor de la catedral compostelana, para exponer en ella las reliquias apostólicas. El lugar, de inspiración historicista, dará un nuevo sentido al santuario. Vuelve a haber una referencia, un punto de confluencia. La eficacia del nuevo escenario se empezó a percibir en los siguientes años santos compostelanos, en el tiempo puente entre los dos siglos, en el que se reestablecen las peregrinaciones con cierta regularidad. La realidad es que la coyuntura general de la Iglesia en la segunda mitad del siglo XIX, apuntaba en la dirección tomada desde Santiago. En el momento del redescubrimiento el fenómeno de las peregrinaciones, siempre presente en el ámbito católico, ofrecía claros síntomas de recuperación, con la aparición de nuevos destinos, Lourdes (1858), o la recuperación de la peregrinación a Tierra Santa y a la propia Roma, aprovechando los más eficaces medios de transporte.

Ya en el siglo XX, la progresiva secularización de la sociedad, los conflictos bélicos y el aislamiento de España hicieron que los pocos peregrinos que viajaban a Compostela, fuesen casi exclusivamente peninsulares. De hecho, durante

las tres primeras décadas, fueron mayoritariamente gallegos que llegaban en viajes organizados. Las peregrinaciones se centraron estacionalmente en la festividad de Santiago, o cuando tenía lugar un Año Santo Jacobeo.

Pasada la II Guerra Mundial, surgió un ambiente político y cultural en Europa, que buscaba la integración entre sus países, como medio de evitar los conflictos armados, que habían asolado al continente en el pasado. En este contexto, se buscaron y potenciaron los elementos comunes, algo que, a la larga, ayudó al renacimiento de la peregrinación jacobea. Adicionalmente, en una España caída en el aislamiento político, que intentaba volver a Europa, y donde el turismo se veía como un sector fundamental de la economía, las Administraciones Públicas también acabaron apoyando los esfuerzos, que realizaban laicos y eclesiásticos por recuperarla.

También colaborará el Gobierno de la dictadura franquista (1936-1975), que al considerar la figura de Santiago como un emblema de la unidad patria, fomenta las peregrinaciones españolas a Compostela. Al mismo tiempo, apoya con notables fondos la mejora de la catedral, de la ciudad de Santiago y de determinados puntos del Camino Francés, que comienza a promocionar en España y en el extranjero como destino turístico-religioso. Los momentos de mayor intensidad llegan con cada nuevo año santo.

Pero si el paso inicial se dio en Compostela, con la ayuda esencial del Vaticano, no es menos cierta la importancia

de la contribución derivada del interés internacional, por la historia de las peregrinaciones y sus principales referentes históricos. Desde la segunda mitad del siglo XIX son continuos, a distintos niveles, los estudios relativos a la temática jacobea, especialmente en Francia y secundariamente en España, Alemania, Holanda, Italia, Reino Unido, Estados Unidos, etc. Se ve como una parte más de la historia europea, en la que pervivían numerosas huellas jacobeanas esparcidas por el continente. Este proceso ayudará a completar el nuevo enfoque, a darle sentido histórico y difundirlo entre los católicos europeos.

El siguiente y definitivo paso para el resurgimiento será el más singular y exitoso, el renacimiento de la peregrinación jacobea internacional a través del Camino de Santiago, siguiendo la huella todavía visible de los peregrinos históricos. Si bien es un hecho confirmado, casi un siglo después del redescubrimiento, tiene su origen remoto en el ánimo que toma el mundo jacobeano, tras la confirmación papal, y en el hecho de que la meta estuviese en un lugar cargado de historia europea, al que daba sentido de nuevo la presencia apostólica.

No hay que olvidar, que la inmensa mayoría de los primeros peregrinos caminantes, ya con ejemplos desde los años cincuenta del siglo XX, eran católicos, fundamentalmente extranjeros y secundariamente españoles, con una visión de la Ruta que combinaba el idealismo, y el tradicionalismo religioso casi con igual intensidad. El

Camino no entrará en la senda de la multiespiritualidad y la multiculturalidad, hasta los pasados años noventa como consecuencia de su propia singularidad. Las instituciones europeas invitarán desde los años ochenta, a recuperar y promover el Camino de Santiago como ejemplo de integración continental.

Las dos primeras asociaciones modernas para la promoción de la peregrinación a Compostela aparecieron en París (1950) y Estella (1962). La de esta última ciudad llevaba, desde varios años antes, funcionando de manera informal, apoyando a los escasos peregrinos, y organizando actividades relacionadas con el Camino. Se comenzó a diferenciar entre lo que era «viajar a Santiago» con los modernos medios de transporte, y «peregrinar a Compostela». Esto último, la peregrinación a pie, se consideraba como «cosa del pasado». Algo que solo unos pocos acometían como una aventura, donde sobre la mera base de una relación de las poblaciones, cada peregrino debía buscar algún camino para ir de una a otra. Algunos de ellos publicaron, durante la década de 1960, libros con su experiencia, en los que dejaron constancia de lo precario del camino, y de lo poco habitual de los caminantes, quienes, a veces, eran confundidos con delincuentes sujetos a la ley de vagos y maleantes. De hecho, la asociación parisina desarrolló en 1958 la «credencial de peregrino», con el objetivo de evitar este problema. Unos de estos aventureros fueron tres miembros de la asociación de Estella, quienes en 1963,

realizaron una peregrinación a pie, con el objetivo de recopilar información sobre el trazado de la ruta, y darla a conocer al gran público, objetivo que cumplieron, ya que su aventura fue recogida por varios medios nacionales y extranjeros.

La propia Iglesia católica se implicó decididamente en la recuperación de la peregrinación jacobea. Ya en 1954, el cardenal Quiroga publicó una carta pastoral, en la que animaba a peregrinar a Santiago. En 1975, el papa San Pablo VI concedió a perpetuidad el derecho de Compostela para celebrar años jubilaes, y el año siguiente se implantó la «misa del peregrino».

En 1940 Pío XII afirma que después de Palestina y Roma «quizás no exista un lugar al que hayan acudido, a través de los siglos, tantos peregrinos devotos como a la capital histórica de Galicia, Santiago de Compostela, donde, según una antigua tradición, descansan las reliquias del apóstol Santiago el Mayor». La matización «según una antigua tradición», con ser cierta, introduce un grado de exigente precisión no observable en otros momentos.

El papa italiano San Juan XXIII (1881-1963), el que iba a ser figura culminante de la Iglesia católica en el siglo XX, peregrinó a Santiago en el Año Santo de 1954, siendo cardenal-patriarca de Venecia. Vino por su devoción al Apóstol y por invitación del arzobispo compostelano, el cardenal Fernando Quiroga Palacios. Fue recibido con todos los honores por el prelado santiagués, aunque

su visita no tuvo la trascendencia lograda por otros altos mandatarios eclesiásticos, que ese año visitaron Santiago. «La catedral de Santiago es la catedral del mundo», comentó, recordando la histórica relación de esta basílica con la peregrinación sin fronteras. Durante su estancia en Compostela dio la bienvenida, acompañado de los cardenales de Santiago y París, a una peregrinación francesa de 150 personas.

Siendo todavía un sacerdote desconocido había visitado Santiago en el Año Santo de 1909. En 1958, poco después de ser elegido papa, Compostela le dedicó la principal entrada a la ciudad, para los peregrinos que llegan por carretera.

El papa San Pablo VI (1897-1978), tuvo una relación con el mundo jacobeo esporádica. Sin embargo, llegó a barajarse su posible viaje a España y Santiago con motivo del Año Santo compostelano de 1965. Las distantes relaciones de San Pablo VI con el Gobierno de la dictadura franquista lo habrían impedido, según distintas versiones, tanto en ese momento como en intentos posteriores liderados por el entonces cardenal y arzobispo de Santiago Fernando Quiroga Palacios, bien relacionado con el Vaticano.

A pesar de reconocer la trascendencia del santuario compostelano en la historia de la Iglesia, lo hizo a través de varios mensajes, con motivo de los años santos compostelanos que vivió durante su pontificado, San Pablo VI buscó su renovación espiritual, en la línea general marcada

por el Concilio Vaticano II, impulsado por su antecesor San Juan XXIII. En este sentido, no se pudo evitar algún pequeño desacuerdo, de nuevo, entre Roma y Santiago. Como el concilio había puesto en cuarentena la forma tradicional de las indulgencias, San Pablo VI abordó su reforma. Por este motivo, las indulgencias compostelanas debieron someterse a un proceso de actualización, para ser aplicadas en el Año Santo de 1971. El cardenal Quiroga Palacios tuvo que utilizar todos sus recursos diplomáticos y argumentos, para lograr que Roma diese el visto bueno. La solución fue posible, tras introducir determinados criterios modernizadores en las indulgencias tradicionales. El resultado fue la concesión en una forma similar a como hoy las conocemos.

Con el inicio de la democracia en España (1977), se unirán a la tarea las nuevas Administraciones. El resultado será la conversión del hecho jacobeo en un fenómeno de masas cíclico, que alcanza de nuevo sus momentos de mayor proyección en los años santos compostelanos, especialmente en los celebrados desde 1993.

El papa San Juan Pablo II (1920-2005) fue el primer papa que llegó a Santiago de Compostela como peregrino. Sus dos estancias en la ciudad (1982 y 1989) fueron un gran éxito y, por su repercusión, reforzaron de forma decidida el papel de Santiago como renacida meta internacional de peregrinación. Frente al tibio apoyo dispensado por el Vaticano en la etapa anterior, este pontífice mostró

abiertamente la relevancia que le concedía a la tradición jacobea compostelana y en especial a sus años santos. Influyó en ello su defensa de las peregrinaciones.

En su primera estancia, en el curso de una prolongada visita por España, San Juan Pablo II llega a Compostela el 9 de noviembre de 1982. Lo hace como peregrino, lo que pretende simbolizar vistiendo una esclavina peregrina y realizando a pie los últimos metros hacia la catedral. Desde Compostela, inspirándose en el mensaje de fe y destino, que la peregrinación compostelana había representado durante la Edad Media en Europa, lanza una llamada que tendría un notable eco, sobre todo en el mundo católico: «Yo, desde Santiago, te lanzo, vieja Europa, un grito lleno de amor, vuelve a encontrarte. Sé tu misma. Descubre tus orígenes. Aviva tus raíces. Tú aún puedes ser faro de civilización y estímulo de progreso para el mundo». El papa polaco completa este elogioso canto a Santiago parafraseando unas palabras quizá apócrifas atribuidas al escritor alemán J. W. Goethe: «Alrededor de la memoria de Santiago, Europa se encontró a sí misma».

Volvió de nuevo San Juan Pablo II a Santiago en agosto de 1989, para presidir la Jornada Mundial de la Juventud, que tuvo como escenario el simbólico Monte do Gozo compostelano, el primer lugar desde el que los peregrinos del Camino Francés divisan las torres de la catedral compostelana. Acompañaron al papa casi medio millón de jóvenes de todo el mundo, según la Iglesia, a los que animó a

la peregrinación. Esta segunda visita, por su exclusividad y temática, concedió a la ciudad compostelana y a su santuario una gran promoción mediática en todo el mundo, que superó a la ya exitosa y simbólica de 1982.

Aunque no volvió a Santiago desde 1989, San Juan Pablo II siguió evidenciando su estima por el santuario compostelano, sobre todo durante los años santos de 1993, 1999 y 2004.

En 1985, se consiguió que la ciudad de Santiago de Compostela quedase incluida en la lista de ciudades Patrimonio de la Humanidad, lo que provocó que se preparase la solicitud para que el Camino recibiese el mismo reconocimiento. En ello se implicaron varios ministerios, en especial el de Obras Públicas, que encargó un estudio sobre el trazado histórico del camino. Dos años más tarde, en 1987, el Consejo de Europa lo calificó como el primer Itinerario Cultural Europeo. En 1991, el gobierno autonómico gallego impulsó una decidida promoción y adecuación del camino, con vistas al siguiente año jubilar de 1993, año en el que, finalmente, se obtuvo el buscado reconocimiento como Patrimonio de la Humanidad.

El gran éxito alcanzado por la promoción realizada con motivo del año jubilar de 1993, en el que llegaron cerca de 100.000 peregrinos a Compostela, dio a conocer, definitivamente, el moderno Camino de Santiago al gran público. La infraestructura de apoyo que se creó, la disponibilidad de información y la facilidad para

obtenerla, hicieron que se extendiese el interés en realizar la peregrinación jacobea. Fruto de esto, el número de personas que llegan anualmente a Compostela no ha parado de aumentar.

En la base del fenómeno jacobeo se encuentran las asociaciones de Amigos del Camino de Santiago, quienes han asumido un buen número de tareas, tales como la creación y gestión de albergues, la formación y distribución de los hospitaleros, el mantenimiento de la señalización en los caminos, su defensa y conservación, así como la edición de publicaciones y el desarrollo de mapas. Su número ha ido creciendo desde finales del siglo XX. Desde un enfoque más profundo se ve a la peregrinación como una experiencia espiritual, donde la persona vuelve a su dimensión más sencilla, como parte del medio natural y deja a un lado el ambiente de tecnología que le rodea en su vida cotidiana. Su ejercicio se ve como «una escuela excepcional de humanidad», donde la marcha sacrificada permite conocer la fuerza y flaqueza tanto del cuerpo como de la voluntad, mientras que el tiempo se ralentiza con el lento ritmo del andar, permitiendo así una meditación en profundidad.

Dentro de un ambiente ecuménico entre las iglesias cristianas, la peregrinación religiosa ha trascendido la teología católica, y el interés por realizarla se ha extendido en las áreas con iglesias reformadas, donde había desaparecido desde el siglo XVI. Se considera que las críticas de Lutero

sobre los abusos de las peregrinaciones no las invalidan en sí mismas y se pone el énfasis en que estas suponen un viaje al interior de cada persona, dejando a un lado las cosas materiales de este mundo; una experiencia que proporciona tiempo de reflexión, simplicidad y paz interior. Las personas no creyentes, por su parte, se sienten asimismo atraídas por la experiencia espiritual que supone «hacer el Camino», y no pocos reconocen en él una capacidad de «poner en comunicación con una realidad trascendente aunque para ellos no tenga rostro o nombre». Aparte de los anteriores aspectos espirituales, la peregrinación jacobea es objeto igualmente de un uso turístico y deportivo.



Sepulcro de Santiago Apóstol

EL CAMINO DE SANTIAGO EN ASTURIAS EN EL SIGLO XXI

Los Caminos de Santiago por Asturias llevan abiertos más de diez siglos, escenarios de un goteo inmemorial de peregrinos anónimos, que moldearon sin saberlo las tierras por donde transitaron. El Camino compostelano tiene en Oviedo su centro neurálgico, y tres grandes rutas que se fueron gestando a lo largo de la Edad Media, el Camino Primitivo, el Camino del Norte o Camino de la Costa, y el Camino del Salvador; con dos ramales intermedios que unen las reliquias de la Catedral con Villaviciosa en el lado oriental, y con Avilés en el occidental. El motivo de estos ramales es claro, muchos de los peregrinos que transitaban por la ruta costera, se acercaban a Oviedo, la ciudad que fue en el Medievo el segundo punto de peregrinación más importante en la Península Ibérica.

El Camino Primitivo desde Oviedo al puerto del Acebo, frontera con Galicia por el interior, alcanza los 161 kilómetros, si se suma la alternativa por Hospitales. Toda la costa desde Bustio a la desembocadura del Eo, supone un

recorrido total de 303,4 kilómetros, teniendo en cuenta que al llegar a La Caridad, hay tres rutas distintas para acceder a Galicia. Las etapas asturianas del Camino del Salvador desde Pajares a Oviedo suman otros 65 kilómetros. Quedarían los ramales Villaviciosa-Oviedo (39,3 kilómetros), y Oviedo-Avilés (29 kilómetros). Todo ello supone los 597,7 kilómetros de Camino de Santiago por Asturias.

El Principado de Asturias es, entre todas las comunidades autónomas españolas, la que está vinculada con el origen de la peregrinación a Santiago de Compostela en el siglo IX. Posteriormente mantuvo la relación a través del santuario de la catedral de San Salvador de Oviedo, convertido en la España cristiana medieval, en el segundo en importancia tras el compostelano. Tras la crisis culminante vivida en el siglo XIX, el renacer de las peregrinaciones a Santiago en la segunda mitad del XX reavivó los caminos jacobeos asturianos, activos de nuevo gracias al trabajo de varias asociaciones y de las Administraciones municipales y autonómica.

Cuando en el año 910 Oviedo deja de ser la capital del Reino astur y se traslada a León, y con ella el centro de poder, el santuario ovetense perderá protagonismo. Sin embargo, logrará sobrevivir e incluso aumentar su prestigio gracias en gran parte al éxito de la peregrinación europea a Santiago. La fama de las reliquias del Salvador, con un origen que se decía en Tierra Santa, hará pensar a muchos peregrinos que hacen el Camino del Norte o el Francés en la posibilidad de visitar este santuario.

Tras el desarrollo del Camino Francés (s. XI), los peregrinos ultrapirenaicos que querían aprovechar el viaje a Santiago para ir al santuario ovetense, comenzaron a utilizar una ruta alternativa que los llevaba hasta Oviedo desde las inmediaciones de la ciudad de León Esta vía, difícil, pero de gran belleza, se está recuperando en el presente con la reveladora denominación de Camino del Salvador.

A finales de los años ochenta, con la declaración del Camino de Santiago como primer itinerario Cultural Europeo, surgió en Asturias, entre determinados sectores políticos y ciudadanos, el interés por las Rutas históricas de peregrinación en el Principado. La Asociación Astur-Leonesa de Amigos del Camino de Santiago, creada en 1990, y la Asociación de Amigos del Camino de Santiago Astur-Galaico (1991), serán las grandes dinamizadoras de estas vías y las encargadas de informar y atender a los primeros peregrinos. En 2009 funcionaban unas 15 entidades jacobeanas en el Principado.

A su vez, los concejos de los distintos caminos y el gobierno del Principado iniciarán en el emblemático año de 1993, y después de alguna iniciativa anterior, la delimitación y señalización de tramos. Aquel emblemático año, que marca el renacer definitivo de la peregrinación jacobea contemporánea, mostrará que las Rutas de peregrinación pueden volver a tener vida, y se crearán en los años siguientes numerosos refugios y albergues, en una labor realizada casi siempre con el apoyo de asociaciones. Resultó fundamental

para todo ello la labor investigadora de varios historiadores asturianos, así como la colaboración desinteresada de los miembros de las entidades jacobneas.

Se conoce con el nombre de Camino Primitivo, al Camino de Santiago que tiene su origen en Oviedo y enlaza con el Camino Francés en Melide. El nombre «primitivo» se debe a que este es el primer camino del cual se tienen referencias históricas; se suele admitir que el rey Alfonso II de Asturias y su séquito salieron de Oviedo, en el siglo IX, para visitar la tumba del Apóstol Santiago, descubierta hacía pocos años. El itinerario documentado de aquella primera peregrinación y el actual son bastante coincidentes. Tras 258 km, enlaza con el Camino Francés en la localidad de Melide, A Coruña, a 52 km de Santiago de Compostela.

En Asturias se le conoce como Camino Primitivo o Camino del Interior. En Galicia su nombre oficial es Camino Primitivo, aunque, lo mismo que sucede en la comunidad vecina, varios de sus tramos tienen denominaciones propias, en varios casos vinculadas a la peregrinación. Por su origen, era frecuente referirse a él como Camino de Oviedo o Camino de A Fonsagrada, y se le citó años atrás como Camino Fundacional, por ser considerado como la primera ruta de peregrinación jacobnea conocida. Aunque no se conservan pruebas documentales precisas, un trazado aproximado al del actual Camino Primitivo sería el seguido por el rey Alfonso II *el Casto* desde Asturias a la futura Compostela para certificar el descubrimiento del sepulcro

de Santiago, producido en algún momento de los años 820-834. De ser así, sería el primer peregrino jacobeo de la historia. Los monarcas del reino de Asturias, desde el tiempo de Alfonso II *el Casto* hasta Alfonso III *el Magno*, muerto en el 910 cuando se traslada la capital a León, serían peregrinos a Santiago.

En el siglo XIX la decadencia del Camino Primitivo será casi total. En la segunda mitad del siglo XX comenzó a tener vida de nuevo. Surgieron asociaciones con la intención de reunir a todo tipo de personas interesadas en la promoción de las vías asturianas de peregrinación. Se publicaron los primeros estudios y guías, al tiempo que llegaban los primeros peregrinos, incluso antes de que el camino estuviese recuperado y señalizado. Al trazado desde Oviedo a Santiago por el interior, iniciando la peregrinación en la capital asturiana le esperan montañas en su trayecto por Asturias, combinaciones de verdes inimaginables, tramos de gran dureza y referencias jacobneas casi de continuo.

La ruta parte desde la catedral ovetense. Las conchas de vieira que señalizan el tramo urbano evitarán perderse. A las afueras de la ciudad esperan el puente medieval de Gallegos, posiblemente ya existente en el siglo XIII, y el alto del Escamplero, con famosa venta desde el siglo XVIII. Peñaflor, con puente de origen medieval, da paso a la villa de Grado, de vieja tradición peregrina, al monasterio y lugar de Cornellana, y a las poblaciones de Salas y Tineo, con el alto de La Espina por medio.

A continuación, tras dejar atrás un monasterio de tradición peregrina como el de Obona, será necesario decidir si se sigue por Pola de Allande o por la impresionante y casi mágica sierra de los Hospitales, restos de algún hospital, soledad y naturaleza. Ambos itinerarios vuelven a unirse en el puerto del Palo (1.146 m), unos 15 km más adelante si se va por Hospitales y unos 18 si se ha seguido por Pola.

Siguiendo ruta, para alcanzar la localidad de Grandas de Salime, es necesario cruzar por la carretera situada sobre la presa del embalse de Salime. Alfonso IX estableció aquí, como en Obona, que los peregrinos tenían que pasar por ella. El siguiente hito relevante es el puerto del Acebo (1.040 m), límite entre Asturias y la provincia de Lugo (Galicia).

La catedral del Salvador de Oviedo, en la que se ras-trean elementos jacobeos, es un santuario con personalidad propia y el principal monumento del Camino Primitivo. Su antigüedad altomedieval se considera similar a la de Santiago y gracias a la relevancia de las reliquias que atesora en su Cámara Santa, alcanzó pronto gran fama. Se convirtió en el segundo centro de peregrinación de la España cristiana, después de la propia Compostela. Está, por lo demás, íntimamente unido por la historia al compostelano. Crecieron uno al amparo del otro. Lo evidencian los peregrinos extranjeros que acudían a los dos santuarios y el propio Camino Primitivo que los une desde sus orígenes.

Los monasterios son otro patrimonio de esta ruta. Fueron un destino muchas veces obligado para los peregrinos.

En Asturias dos, el primero, desde Oviedo, es San Salvador de Cornellana (Salas) fundado en 1024 y, en su tiempo, uno de los más importantes de Asturias. El segundo, Santa María de Obona, lo potenció Alfonso IX, al otorgarle en 1222 un privilegio para que todos los peregrinos tuviesen que pasar por él, quizá intentando evitar que se marchasen desde el previo alto de La Espina por el Camino de la Costa, y no por la ruta interior en la que se encuentra Obona.

Las numerosas iglesias dedicadas a Santiago en este Camino, casi siempre hermosas y modestas, no son las únicas que merecen la atención del peregrino. Varios templos prerrománicos y románicos, desde la misma salida de Oviedo, hacen del itinerario un recorrido inigualable. De la consistencia histórica de este itinerario dan fe asimismo los numerosos hospitales, establecidos sobre todo en aislados lugares de alta montaña, ante las dificultades que presentaban en la Edad Media y siglos posteriores.

A lo largo del recorrido del Camino Primitivo, el viajero puede disfrutar de no pocos monumentos naturales, que en la mayor parte de los casos requieren la atención de las distintas administraciones públicas, gozando de algún tipo de protección. El paisaje vegetal está condicionado por el relieve y la distribución de precipitaciones y temperaturas a lo largo del año, por lo que toda esta ruta jacobea está enclavada en la región biogeográfica eurosiberiana o medioeuropea, que se desarrolla en la Península Ibérica

por el norte de Portugal, Galicia, el norte de la Cordillera Cantábrica, los montes Vascos y Pirineos. El paisaje de esta región biogeográfica contrasta de forma muy clara con la región mediterránea, que se desarrolla en el resto del territorio de la Península Ibérica. En lo que se conoce también como la España húmeda, los bosques predominantes están formados por robles, hayas, castaños y abedules, como especies más representativas. Los matorrales más frecuentes son brezales y tojales.

El Camino del Norte es una ruta de peregrinación jacobea paralela al mar Cantábrico. También es conocida como Camino de la Costa, nombre que recibe para diferenciar este itinerario del Camino Primitivo, que algunos autores consideran un ramal del Camino del Norte, al que denominan Camino del Interior.

El Camino de la Costa viene del suroeste francés, y llega a España tras cruzar el emblemático puente de Santiago, en Irún. Atraviesa en España las comunidades autónomas de Euskadi, Cantabria, Asturias, y se une al Camino Francés a la altura de la villa de Arzúa, en la provincia gallega de La Coruña. Se trata de un itinerario con ciertas dificultades, sobre todo debido a la multitud de ríos que lo atraviesan, lo que obliga al peregrino a dar rodeos en busca de un puente. A día de hoy el Camino del Norte se ha visto revitalizado y ha llegado a ser una de las rutas más utilizadas.

La antigüedad de este recorrido se remonta a los tiempos del descubrimiento del sepulcro del Apóstol. Básicamente

costero, presentaba notorias dificultades orográficas. La potenciación del Camino Francés por los monarcas navarro-aragoneses y leoneses, desde finales del siglo X, provocaría el abandono progresivo de esta ruta histórica. A pesar de esto, a los principales puertos del Cantábrico viajaban caminantes que enlazaban en otros puntos con el Camino Francés. No será hasta el final del siglo XV, cuando se vuelva a reavivar este trazado costero. Al igual que los otros trazados, el Camino del Norte experimentará un declive a partir de los siglos XV y XVI, debido a la crisis de fe que se vive en toda Europa y a la Reforma protestante.

Durante los últimos años del siglo XX, así como en los albores del XXI, se observa una rápida recuperación de esta vía, gracias a la señalización del antaño abandonado itinerario. También está a la disposición del caminante una red de albergues, que si bien no es tan amplia como la del Camino Francés, es suficiente para un trazado más bien carente de aglomeraciones de peregrinos. La hospitalidad ofertada hace siglos goza de continuidad en centros tan emblemáticos como el monasterio de San Salvador de Valdediós.

Tras abandonar Unquera, el último pueblo que pisa el Camino en suelo cántabro, se llega hasta el Principado de Asturias. A su entrada, el peregrino se encuentra definitivamente con un emblema que lo acompañará hasta su llegada a Santiago. Se trata de la característica vieira amarilla sobre fondo azul. Es curiosa la lectura que se hace de este símbolo jacobeo por antonomasia. Mientras que en Asturias la

unión de los nervios indica el Camino correcto, a partir de Ribadeo, en Galicia, es el extremo abierto de la concha el que lleva a Compostela.

En territorio astur se configura una intrincada red de caminos. Desde el mojón de Casquita, en el concejo de Villaviciosa, los caminantes pueden tomar la ruta que lleva a Gijón y Avilés, núcleos industriales por excelencia del Principado. La otra alternativa se desvía por Pola de Siero y el emblemático monasterio de San Salvador de Valdediós, hasta Oviedo. La capital asturiana, origen del Camino Primitivo, era visita obligada en la Edad Media tanto para los viajeros que seguían el itinerario de la Costa, como para los que transitaban por el Camino Francés, estos últimos desviándose desde León.

El recorrido asturiano por la costa atraviesa las localidades de Soto del Barco y Muros de Nalón. A esta última llegaban peregrinos procedentes de Grado, en el Camino Primitivo. También Luarca, en el concejo de Valdés, recibía caminantes procedentes del itinerario primitivo, tomando un desvío desde Tineo.

Una última división se produce en Castropol. Desde aquí, los peregrinos pueden marchar hasta Vegadeo, donde el puente de Santiago de Abres vadea la desembocadura del río Eo y llega hasta Trabada, ya en Galicia. La alternativa más frecuente es la que prosigue por el moderno puente de Os Santos, en la boca del Eo, visitando la villa de Ribadeo. También es posible cruzar la ría en barca, tal y como

lo hacían los peregrinos de antaño. Ambas alternativas, la de Trabada y la de Ribadeo, se unen poco antes de llegar a Vilanova, capital del municipio de Lourenzá, partiendo juntas en un único camino, ahora sí, hacia Mondoñedo, sede episcopal desde 1112.

A partir sobre todo del siglo XIV, los vestigios de la existencia de una ruta costera cantábrica de peregrinaje hacia Santiago se tornan evidentes. El patrimonio arquitectónico, por ejemplo, goza de muestras representativas como el templo de Santiago de Caravia, otro prerrománico en Colunga (s. X) y la iglesia de Santiago de Arlós, entre otros. Algunos de los puentes más famosos del Camino del Norte llevan el nombre del Apóstol, como es el caso del paso que antiguamente se alzaba entre los concejos de Vegadeo y Trabada.

El Camino de El Salvador, Camino de San Salvador, Camino Real o Ruta Jacobea Real es el que a lo largo de los siglos han tomado muchos peregrinos que conducían sus pasos hacia Santiago de Compostela por el Camino de Santiago Francés, y al llegar a León se desviaban de la ruta, para hacer parada en la venerada Catedral de San Salvador en Oviedo. Desde allí, podían continuar camino a la ciudad del Apóstol, bien por el Camino de Santiago del Norte, bien por la Ruta Jacobea Primitiva.

Oviedo fue una de las estaciones de paso cuando las peregrinaciones jacobeanas estaban en sus albores, y su catedral era templo de obligada visita para los cristianos

devotos. Hasta tal punto llegó la importancia religiosa de este templo que, a pesar de crecer en popularidad la ruta de los franceses, muchos peregrinos se desviaban de la ruta que llevaban, para no caer en el error de «visitar al siervo y no al señor».

El Camino del Salvador coincide con parte del Sendero de Gran Recorrido GR-100 (Ruta de la Vía de la Plata), que va de Gijón a Sevilla, y que incluye el Camino de Santiago de la Plata entre Sevilla y Astorga.

El punto de partida habitual se sitúa en la plaza de San Marcos de León, donde el Camino del Salvador se separa del Camino Francés. Por lo general, la señalización es buena aunque no homogénea. Con todo, existen tramos concretos en los que se debe prestar especial atención. Sin ser una ruta de extrema longitud, el patrimonio que guarda para el peregrino esta histórica vía de comunicación es de extraordinario valor tanto monumental como paisajístico. Los grandes monumentos del Camino comienzan a aparecer ya desde su inicio. Así, en León se encuentran la basílica de San Isidoro, la catedral y San Marcos (construido entre los siglos XVI y XVII sobre los restos de un viejo hospital de peregrinos). Próxima a la localidad de Pola de Gordón se encuentra la ermita del Buen Suceso, obra barroca del siglo XVIII. Más adelante, en Arbás del Puerto, se emplaza la colegiata de Santa María de Arbás, donde se creó en el siglo XII un hospital de peregrinos. En el siglo XIII se construyó la actual iglesia de Santa María de

Arbás. A poco más de un kilómetro se ubica el puerto de Pajares, a casi 1.400 m de altitud, límite de la provincia de León y el Principado de Asturias. El Camino del Salvador es poco frecuentado por los peregrinos, debido quizá a la falta de información, a algunas dificultades del trazado y a los escasos alojamientos en los que hospedarse. Con todo, es una ruta con muchos atractivos que si se potencian verá incrementados sus visitantes.

En 2015 la UNESCO declara Patrimonio de la Humanidad a todos los caminos del norte peninsular, ante la necesidad de divulgar y conservar los orígenes del Jacobeo. Esto incluye al Camino Primitivo, histórica primera vía de peregrinación realizada por Alfonso II «el Casto» para certificar el hallazgo de los restos del Apóstol Santiago. También se concede tal privilegio al Camino del Norte, al Camino Lebaniego y también al Camino Vasco del Interior. El Camino del Norte recorre la costa cantábrica desde Irún hasta la entrada de Galicia, donde el itinerario vira al suroeste en dirección a Compostela. El Camino Lebaniego o Camino de Liébana, también conocido como Camino Lebaniego Cántabro, es un ramal del Camino de Santiago de la Costa que permite a los peregrinos acceder al monasterio de Santo Toribio de Liébana, en la comarca de Liébana (Cantabria), lugar en el que, según la tradición cristiana, se conserva el trozo más grande del Lignum Crucis. El Camino de Santiago Vasco del interior tuvo gran importancia entre los siglos X y XIII. Sorprende que no haya

sido incluido el Camino de San Salvador, dado que los caminos astur-galaicos del antiguo Reino de Asturias fueron los primeros en dirigir a los peregrinos hacia Santiago. Esta ruta poseía una importancia semejante a los demás caminos jacobeos «primitivos», pues la promoción del Camino Francés no restó importancia a esta ruta de peregrinación, ya que el tramo León-Oviedo («Camino de San Salvador») se potenció desde los finales del siglo XI.

Atravesar la Cordillera Cantábrica por el puerto de Pajares, es una dura empresa que se ve recompensada por los inigualables paisajes que la alta montaña astur-leonesa ofrece al viajero. La ruta que conduce de León a Oviedo es, fundamentalmente, una ruta de montaña. Si bien el mayor escollo, en sentido ascendente, se encuentra en la vertiente leonesa, la parte asturiana del recorrido no desmerece en lo que se refiere a la orografía.

Aunque lo más duro, el ascenso al puerto de Pajares, haya quedado atrás, las subidas a Chanos, el Padrún, Picullanza y La Manjoya, desde donde se cuenta que los antiguos romeros exclamaban «¡Mi Dios!» al ver dibujarse sobre el horizonte la torre de la catedral, requieren un buen estado de forma. A cambio, el itinerario regalará unos parajes de belleza majestuosa, especialmente a medida que se va descendiendo de Pajares, y propone un trayecto singular por la cuenca minera, que sigue el curso de los ríos Lena y Caudal, y deja a la vista algún que otro resto de arqueología industrial.

La iglesia de Santa Cristina de Lena, construida durante la época de la Monarquía Asturiana y adscrita al periodo ramirense, es uno de los edificios prerrománicos más paradigmáticos de Asturias. En el tramo que va de Pola de Lena, donde está la casa natal del poeta Vital Aza, hasta Mieres del Camino, merece una visita la iglesia de Santa Eulalia de Ujo, que conserva una portada y un ábside románicos.

El Camino entra en Mieres del Camino por el emblemático puente de la Perra, y la abandona por la no menos popular plaza de Requejo. A unos pocos kilómetros, en La Rebollada, existió una hospedería y el templo parroquial aún conserva unos cuantos canecillos de traza románica. A los pies del pueblo, y como curiosidad, se encuentra un pequeño cementerio protestante, donde reposan los restos de Numa Guilhou, fundador de la Fábrica de Mieres.

La fuente barroca de los Llocos es otro lugar donde vale la pena detenerse antes de desembocar en Olloniego, localidad que inevitablemente, llama la atención por su puente románico y el conjunto que conforman el torreón y el castillo, levantados también en época medieval. El Camino concluye en la catedral de Oviedo, cuya Cámara Santa marca el final definitivo del viaje.



Placa en la Plaza de la Catedral de Oviedo

9

LOS 161 KILÓMETROS DEL CAMINO PRIMITIVO EN ASTURIAS

Se conoce con el nombre de Camino Primitivo, al Camino de Santiago que tiene su origen en Oviedo y enlaza con el Camino Francés en Melide. El nombre «primitivo» se debe a que este es el primer camino del cual se tienen referencias históricas. Una de las principales características de este camino, en comparación con los otros Caminos de Santiago, es la dureza del recorrido. De Oviedo a Lugo es un típico recorrido de montaña media. Excepto la bajada al embalse de Salime y la subida al puerto del Palo, no hay grandes desniveles a superar de una tacada. Sin embargo, el camino es un continuo sube y baja, con una sucesión de todo tipo de caminos: trochas, senderos, pistas de tierra (es fácil encontrar tramos embarrados), caminos pedregosos o de piedra suelta, y pistas de asfalto. Afortunadamente, la distribución de los albergues a lo largo del recorrido permite, para aquellos algo más lentos o menos preparados, realizar todo el camino sin tener que realizar

ninguna etapa excesivamente larga. En invierno puede resultar complicado realizar este camino, entre otros motivos, porque una buena parte del recorrido se sitúa por encima de los ochocientos metros de altitud.

Otra de las características más destacadas del Camino Primitivo, relacionada sin duda con la anterior, es la belleza del entorno y del paisaje. El camino cruza decenas de bosques, ríos, arroyos, prados de pastoreo, valles, colinas, montañas y pequeñas aldeas. Además, la mayor parte del camino transcurre en plena naturaleza y, afortunadamente, casi no hay contacto con carreteras de tráfico intenso. La construcción de la autovía Oviedo-La Espina, la A-63, ha afectado grave e irreversiblemente varios tramos, algunos de los cuales eran bellísimos, de las primeras etapas. A lo largo del camino vamos encontrando numerosas fuentes de buena agua, cada pocos kilómetros, excepto en la variante Ruta de los Hospitales. En la época de máximo calor conviene ser, por supuesto, previsores.

En caso de fuertes lluvias algunos tramos, como por ejemplo la bajada a Cornellada y el tramo de La Espina a Tineo, quedan en muy mal estado, dificultando seriamente el avance. Así pues, si se da esta circunstancia, lo mejor es informarse en los albergues y valorar alternativas (pistas asfaltadas, etc.). Uno de los aspectos mejor valorados de este camino, es el número de peregrinos que lo recorren. Nada que ver con la masificación del Camino Francés, pero tampoco nada que ver con la gran soledad de otros caminos.

Los monarcas del reino de Asturias, desde el tiempo de Alfonso II *el Casto* hasta Alfonso III *el Magno*, muerto en el 910 cuando se traslada la capital a León, serían peregrinos a Santiago. Resulta sorprendente la rápida consolidación del santuario compostelano en el siglo IX, pese a que comenzaba a existir otro en Oviedo, la capital del reino, con reliquias de gran valor. Quizá resultase en aquel momento más importante consolidar la parte occidental del reino, permanentemente amenazado por los sarracenos y por mar, que la competencia entre cristianos de una y otra parte. Fomentar el santuario compostelano podría ser la forma más idónea de reforzar la parte occidental del reino, y para ello nada mejor que establecer un Camino de ida y vuelta a las preciadas reliquias de ambos extremos territoriales.

El punto de partida del Camino Primitivo es la ciudad de Oviedo, capital del Principado de Asturias. Alcanzó su esplendor como ciudad cuando el rey de Asturias Alfonso II trasladó su corte a la antigua Ovetum. En el siglo IX, el monarca asturiano tiene a la iglesia cristiana como eje de identidad de su reino, en contraposición con el Islam. Al tener noticia del descubrimiento de los restos del apóstol Santiago, habría partido desde la corte en expedición para confirmar la veracidad del hallazgo. Aunque no está bien documentada esta visita, para muchos peregrinos Alfonso II sería el primer peregrino. Este rey llevó a cabo obras de marcado carácter cristianizador, siendo una figura central dentro del cristianismo medieval, que usa las ciudades de Oviedo, Lugo y Compostela

como ejes de fe, y dota al norte peninsular cristiano de un símbolo religioso en la lucha contra el Islam: los restos del apóstol Santiago el Mayor. La catedral de San Salvador de Oviedo, comúnmente conocida como *Sancta Ovetensis*, se convirtió en un destacado lugar de peregrinación, bien fuera como parte del recorrido jacobeo, bien como meta en sí misma. El principal reclamo de la basílica ovetense es y fue su Cámara Santa, estancia donde se custodian los tesoros y reliquias de la catedral. Se trata de una capilla palatina, sobre la que posteriormente se edificó en estilo gótico la catedral. Fue decorada con varias estatuas-columna representando a los apóstoles, entre ellos a Santiago, en animada conversación. Está catalogada como Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO. En su interior acoge la Cruz de los Ángeles y la de la Victoria, presentes en los escudos Oviedo y Asturias respectivamente, y reliquias de Jesús, como el Santo Sudario o espinas de la corona de la Pasión.

En el 1075, año de inicio de las obras de la catedral de Compostela, el rey Alfonso VI promueve la apertura del Arca Santa. Este hito marca el comienzo de una época de apogeo de las peregrinaciones a la catedral de Oviedo, que tendrán vigencia a lo largo de los siglos XII, XIII, XIV y siguientes. Algunos historiadores interpretan que el impulso dado al Arca Santa por parte de estos monarcas, en concreto en el caso de Alfonso VI, fue una «reacción de la iglesia de Oviedo, celosa de su antiguo prestigio capitalino, ante el auge logrado por la peregrinación compostelana».

En esta línea, hay quienes sostienen que la peregrinación al Salvador tiene un cierto fondo de disputa con Santiago. De todos modos, durante la Edad Media, Oviedo se convirtió en el segundo destino más visitado, después de Santiago de Compostela. Desde 2010 Oviedo cuenta con un albergue de peregrinos municipal regentado por la Asociación Astur-Leonesa de Amigos del Camino de Santiago y, por supuesto, con múltiples servicios de todo tipo.

El punto de partida del Camino Primitivo es delante de la catedral de San Salvador, tal como viene reflejado en una placa en el suelo. La salida de la capital asturiana es larga, para lo que conviene ir siguiendo, con alguna dificultad, las vieiras de bronce colocadas en el suelo. Sucesivamente se van tomando una serie de calles: San Juan, La Luna, Covadonga, Melquiades Álvarez, Independencia, hasta llegar a la calle Argañosa, cruzar una pasarela peatonal sobre el ferrocarril, para acceder al barrio de La Florida. Tras una serie de calles, ya salimos de la ciudad junto al parque «Camino de Santiago». Por una carretera local subimos a la primera aldea rural, San Lázaro de Panícres.

Se va avanzando por distintos caminos de tierra y asfalto, con desniveles continuos, a través del monte Naranco, hasta llegar a la solitaria capilla de la Virgen del Carmen, en Llampaxuga. Una vez que se ha dejado atrás la ciudad, estamos ante un paisaje de gran diversidad, que van desde las montañas, bosques de diverso tipo, valles, pequeños pueblos dispersos, praderías y cultivos. Asturias pertenece

a la región eurosiberiana, que se caracteriza por bosques frondosos. El tipo de vegetación viene determinado por el sustrato del suelo y por la climatología.

La gran diversidad que se da en la flora de Asturias, se ve reflejada en que un alto porcentaje del territorio, tiene algún tipo de protección medioambiental. Así podemos destacar la existencia de un parque nacional, seis parques naturales, reservas biológicas, paisajes protegidos y monumentos naturales. Sin ir más lejos, en el lugar donde ahora se encuentra el peregrino, enfrente puede ver con claridad la Sierra del Aramo, que es un paisaje protegido. La red de espacios naturales protegidos comprenden alrededor de un tercio del territorio de la región.

Dejando atrás la capilla de la Virgen del Carmen, en un sube y baja por las estribaciones del Naranco, con abundante presencia de eucaliptos, llegamos a la carretera AS-232. Los peregrinos de la Edad Media y la Edad Moderna no veían eucaliptos a su paso, ya que este árbol llegó a Asturias a finales del siglo XIX, inicialmente como ornamental, y luego para abastecer la industria minera. Su expansión se intensificó en el siglo XX, ligada a la industria papelera, generando debates sobre su impacto ambiental, debido a la alteración de los ecosistemas locales, al tratarse de un árbol de hoja perenne, que provoca un acusado empobrecimiento del suelo, y pérdida de biodiversidad.

Por fortuna el recorrido por la AS-232 es corto, ya que como ocurre en demasiadas ocasiones, el peregrino no

avanza protegido de un posible atropello. Pronto se llega al medieval Puente Gallegos, lo que nos libra de la proximidad de la carretera. El río Nora marca el límite de los municipios de Oviedo y Las Regueras. A escasos cinco kilómetros de la desembocadura de este río en el río Nalón, el Puente Gallegos une los dos concejos. Su primera referencia escrita data del año 1247. Hasta el siglo XIX fue la principal salida de la capital del Principado hasta Galicia. En la vereda perteneciente a Oviedo, al inicio del puente, se encuentra desde 1982 la escultura «Sin Título», obra del escultor José Luis Fernández.

A la salida de la población de Gallegos nos introducimos en un bosque de castaños y robles, en las proximidades del río Nora. Tras un duro repecho desembocaremos en El Escamplero. El bosque de frondosas con helechos se le conoce como el Castañeu del Soldau, es un bosque mixto, que en el pasado debió de ser el ecosistema natural más abundante, en la mayor parte del territorio asturiano por debajo de los 500 metros de altitud. Es un tipo de bosque que se desarrolla bien en Asturias, gracias al clima atlántico (templado y húmedo), que es el propio de la región. Es una comunidad estratificada, en la que se distinguen bien el estrato arbóreo, el arbustivo y el herbáceo. Los árboles más representativos son los carvayos (*Quercus robur*), los castaños (*Castanea sativa*) y abedules (*Betula pubescens*). Los arbustos más abundantes son los escayus o zarzamoras (*Rubus ulmifolius*), las cotoyas o tojos (*Ulex europaeus*), el

rusco (*Ruscus aculeatus*), la madreselva (*Lonicera periclymenum*), la hiedra (*Hedera hélix*), la zarzaparrilla (*Smilax aspera*), etc. La flora herbácea es muy abundante. En el bosque mixto, como en todos los bosques asturianos habitan gran cantidad de vertebrados e invertebrados. Los mamíferos por regla general no se dejan ver, al advertir la presencia humana. En los bosques asturianos vive una enorme cantidad de pájaros, algunos resaltan por su aspecto y fácil observación, al igual que otros vertebrados como las lagartijas y los sapos. Entre los invertebrados están una gran variedad de insectos de todo tipo, que viven en el suelo del bosque, entre los troncos de madera viejos, o en las ramas y hojas del propio árbol. Los bosques mixtos se han reducido enormemente en Asturias, debido a la deforestación para ampliar ciudades y pueblos, y para la formación de praderías y zonas de cultivo.

Entre el Castañeu del Soldau y el río Nora, se desarrolla un bosque de ribera, que necesita una gran cantidad de agua para desarrollarse; lo encontraremos siempre en las proximidades de los ríos y arroyos, que discurren por debajo de los 500 metros de altitud. Cuando su desarrollo es importante, forman el llamado soto en galería, que imita a una galería verde por debajo de la que discurre el río. En los bosques de ribera la especie de árbol que predomina es el aliso o humero (*Alnus glutinosa*) y los sauces. Entre alisos y sauces pueden aparecer ejemplares aislados de fresnos (*Fraxinus excelsior*), arces (*Acer pseudoplatanus*) y álamos (*Populus nigra*).

Tras un duro repecho llegamos a Escamplero, pequeño pueblo de poco más de 200 habitantes, emplazado en el alto del mismo nombre, un collado de poco más de 230 metros de altitud. Desde el siglo XIV cuenta con un hospital de peregrinos, que deja de ser mencionado en el siglo XVIII, y que en la actualidad se conserva como casa particular. Aún así, la tradición asistencial se mantiene en el albergue de peregrinos, de titularidad municipal. Algunos peregrinos que quieren aprovechar más la visita a la ciudad de Oviedo, y que demoran el inicio del Camino Primitivo hasta las últimas horas de la mañana, optan por pasar su primera noche en Escamplero, tras hacer los primeros 12 kilómetros desde la plaza de la catedral de San Salvador.

Una vez que se sale de Escamplero por la carretera a Avilés, se deja a mano izquierda el albergue de peregrinos y poco después se toma un camino a la izquierda que ataja una curva de la carretera. Se regresa a esta y a la altura de la capilla de Fátima se vuelve a dejarla para bajar al bucólico y solitario valle del río Andallón. Una vez que se cruza este valle y después de salvar el río Andallón se sigue a la derecha una carretera hasta Premoño, donde está la capilla de Santa Ana, único vestigio de un antiguo hospital de peregrinos. Es un pueblo que no llega a los cien habitantes. Perviven de este refugio, que se cree que estuvo en activo entre los siglos XV y XVIII, tanto la edificación destinada a dar cobijo, conocida como Casona de la Portada, como su capilla de Santa Ana, una construcción, del siglo XV, muestra de la arquitectura popular, característica de la zona.

Se sale de Premoño por carretera, y pronto hay que desviarse a mano derecha por un bonito sendero boscoso. Estamos en el valle de Valduno, en la ribera del río Nalón, que es el más largo y caudaloso de Asturias. Si nos desviamos unos metros hasta su orilla, podremos observar las termas romanas de Valduno, también conocidas como termas romanas de Santa Eulalia de Valduno. Las termas se descubrieron como consecuencia de las excavaciones, que se llevaron a cabo junto a la iglesia parroquial. A mediados del siglo XIX se empezó a saber de la existencia de estos restos, pero el descubrimiento más importante fue el que hizo José Manuel González (1906-1977), a mediados del siglo XX cerca de la iglesia. Se trataba de una estela termal del siglo II, y que está depositada en el Museo Arqueológico de Asturias. Las excavaciones que se llevaron a cabo a principios del siglo XXI, descubrieron un conjunto termal datado a finales del siglo I. Sobre estos restos romanos se superpone una necrópolis de época Medieval y Moderna, asociada a sucesivos templos de dichos periodos que se han asentado sobre el edificio termal.

Volvemos sobre nuestros pasos a la senda del Camino Primitivo. Más adelante se sale a la carretera, que por la derecha nos lleva a Paladín. Continuando por esta, y superado el río Soto, tenemos enfrente de nosotros el palacio de Bolques, de propiedad privada. Fue fundado por Gaspar de Avilés y su esposa Catalina Alonso de Hevia en 1540, siendo uno de sus hijos el conocido historiador Tirso de Avilés

(1530-1598), que fue canónigo de la Catedral de Oviedo y juez del Cabildo catedralicio. Su reconocimiento llega gracias a sus estudios heráldicos de epigrafía y de historia, de gran importancia, pues es de las pocas informaciones que ha llegado a nuestros días en ese campo dentro de Asturias.

Una vez que hemos cruzado el puente sobre el río Soto, continuamos por carretera, hasta que en Puerma tomamos a la izquierda un sendero, que avanza al lado del bosque de ribera junto al río Nalón. Más adelante desembocamos de nuevo en la carretera AS-234, que ya seguimos hasta abandonar el concejo de Las Regueras, y entrar unos pocos metros en el concejo de Candamo, hasta llegar al puente de Peñaflor, que separa los concejos de Candamo y Grado. Este puente, de primitiva fábrica románica, presenta una estructura modificada en repetidas ocasiones, debido a los frecuentes desperfectos que en la misma ha ido ocasionando, a lo largo de los siglos, el río Nalón.

El puente ya aparece documentado en la primera mitad del siglo XII; el 22 de junio de 1144 el monarca Alfonso VII, junto a su esposa, doña Berenguela, e hijos, donan diversos bienes para su fábrica y la fundación de una hospedería en sus inmediaciones. El paso de Peñaflor fue escenario de encarnizados combates durante la guerra de la Independencia Española, estableciéndose fortines en los riscos que flanquean el desfiladero. El puente de Peñaflor sobre el río Nalón, hasta mediados del siglo XIX, en que se construyó el actual trazado de la carretera de Oviedo a Grado, por

Trubia, constituyó uno de los pasos más importantes de salida a las dos principales vías de comunicación del centro de Asturias, la que iba a la Meseta a través del Camino Real de la Mesa, y la que iba al vecino reino de Galicia.

La Sociedad General de Ferrocarriles Vasco Asturiana puso en servicio en 1904, una línea de ferrocarril que, a través del valle del Nalón y del desfiladero de Peñaflores, pretendía dar salida al mar Cantábrico, al carbón extraído en la cuenca del río Caudal, a través del puerto de San Esteban de Pravia. Esta línea, explotada ahora por Renfe Cercanías AM (heredera de la extinta FEVE), se encuentra en servicio e integrada en Cercanías Asturias.

La parroquia de San Juan de la aldea de Peñaflores es una típica iglesia románica rural; su primitiva fábrica fue notablemente reformada en los siglos XVIII y XIX, con añadidos de sacristía y pórtico lateral, conservando aún la arquivolta de la portada, el arco triunfal con columnas coronadas por capiteles decorados con pequeños animales fantásticos, y algunos canecillos.

Cruzamos la bonita aldea de Peñaflores, que cuenta con varios hórreos, dejando la carretera a mano izquierda. A la salida pasamos por un túnel bajo la línea del ferrocarril de vía estrecha, y proseguimos por una pista llana entre huertos y tierras de labranza. Ya vemos la villa de Grado al fondo, a la que llegamos en un santiamén. Cruzamos por un paso a nivel la vía del tren para entrar en Grado, capital del concejo y localidad que cuenta con todos los servicios.

La villa de Grado tiene cerca de 7.000 habitantes. Se accede a ella tras atravesar la vega de Peñaflor, y cruzar el puente sobre el río Cubia, en las proximidades de la desembocadura de este río en el río Nalón. Grado es una típica villa-itinerario, que creció al calor de las peregrinaciones a Santiago de Compostela desde el siglo X. La circulación de peregrinos favorecía en cierto modo, el desarrollo de las actividades mercantiles, de manera que en su fundación, en el siglo XII, se proveyó de alfoz, muralla y mercado. En la actualidad mantiene ese carácter comercial, tal y como reflejan sus concurridos mercados de los miércoles y los domingos, o las ferias de La Primera y Segunda Flor.

Uno de los edificios más emblemáticos y singulares de Grado es la capilla de la Virgen de los Dolores, mandada construir por el tercer marqués del Palacio de Valdecarzana como panteón funerario. Se sabe que se comenzó a construir en el año 1713. En lo que se refiere a la impronta jacobea, destaca en el escudo la presencia de damas con vieiras.

En Grado, además, se encuentra una cruz de piedra, situada en un cruce de caminos que, según se cree, guarda relación con el Camino de Santiago, pues parece que ante ella se paraban a rezar los peregrinos.

Por lo que respecta a la actividad asistencial a los viajeros, se conservan documentos sobre la existencia de un hospital de peregrinos, que se mantuvo en activo al menos hasta el siglo XVIII. Lo más usual de la peregrinación del Camino Primitivo, es que se utilice Grado como final de la

primera etapa, una vez que se ha partido de Oviedo. Desde 2016 Grado cuenta, entre otros servicios para los peregrinos, con un albergue de donativo gestionado por la Fraternidad Internacional del Camino de Santiago, y atendido por hospitaleros voluntarios procedentes de distintos países.

A partir de la mitad del siglo XX, Grado se ha especializado en la ganadería láctea, con el abandono de sus zonas agrícolas y con una escasa industrialización. La villa de Grado apenas conserva restos medievales, exceptuando algunos fragmentos de la muralla (en proceso de rehabilitación). En cambio tiene un importante patrimonio del siglo XIX.

El palacio de Miranda-Valdecarzana es Monumento Histórico Artístico y forma un conjunto monumental con la Capilla de los Dolores. Es de origen medieval, del siglo XV, pero con una reforma profunda del siglo XVIII.

El Palacio de la Marquesa de Fontela, también conocido como Casa de Cienfuegos, es de estilo regionalista, construido en el siglo XVIII. El Ayuntamiento es del siglo XIX, lo mismo que la Iglesia parroquial de San Pedro.

Hay una serie de palacetes indianos a lo largo de la calle Eulogia Díaz Miranda, construidos entre finales del siglo XIX y principios del XX. Entre ellos destaca el Palacio Velázquez, más conocido como El Capitolio, un suntuoso chalet de campo con estructura de dos plantas, con grandes ventanas y una torre de cuatro plantas. Su entrada principal cuenta con un pórtico jónico y escalera de acceso. La casa se completa con un profuso jardín.



Imagen de El Salvador

10

**CAMINO PRIMITIVO (II):
DE GRADO A BORRES**

Abandonamos Grado, después de cruzar toda la población por la carretera, giramos por una calle a mano izquierda y, de inmediato, tomamos por la derecha una pista de cemento en fuerte ascenso. El impacto sobre la histórica ruta, a la que la UNESCO le ha concedido la declaración de Patrimonio de la Humanidad, de la autovía de la Espina A-63, sin miramientos ni medidas correctoras, ha sido devastador. Al cabo de un rato, podemos desviarnos del Camino si se quiere pernoctar en el albergue de San Juan de Villapañada.

San Juan de Villapañada alberga una población de unos 200 habitantes. Se tiene constancia del paso de la ruta jacobea por esta localidad, en un documento del monasterio de San Salvador de Cornellana del año 1229, en el que se hace referencia a uno de los dos hospitales cuya titularidad ostentó la orden de San Juan de Jerusalén.

Si hemos dormido en el albergue de San Juan de Villapañada, debemos regresar por el mismo camino hasta el

desvío y seguir en pronunciada subida por pista de asfalto. En el alto del Fresno vemos, a mano derecha, sobre la colina, el santuario de Nuestra Señora del Fresno, que es uno de los santuarios de la zona central de Asturias más visitado a pesar de la dificultad de su acceso. Se trata de un sólido edificio de grandes proporciones hecho con bloques de piedra, también de gran tamaño. El emplazamiento privilegiado en la cima de un monte permite ver en días no muy brumosos el monte Naranco en cuya falda sur está situada la ciudad de Oviedo. En los días muy despejados se pueden ver los montes del Suevo y también la parte más elevada de los Picos de Europa.

De este santuario ubicado en pleno Camino de Santiago, los historiadores del camino jacobeo estiman que pudo haberse iniciado su construcción en la Edad Media. Del llamado «*camino ortodoxo*» jacobeo hacia El Fresno que parte de San Juan de Villapañada, aún quedan tres tramos empedrados. El santuario se encuentra en un lugar llamado «*Partido de los Montes*», a unos cinco kilómetros de la villa de Grado. Sobre las cumbres de El Fresno destaca el alto picacho de «*Esquiriz*», donde se juntan los concejos de Grado y Salas y cuyas aguas van a parar a los ríos Cubia y Narcea respectivamente. Una gran cruz de piedra junto al cementerio, la cual tiene una inscripción ilegible, es como un faro que dirige al peregrino o visitante al lugar donde parece ser que estuvo levantada la primera iglesia en el siglo IX. A su lado está el Santuario. La aldea de El Fresno está atravesada

de norte a sur por la ruta romana del Camín Real de la Mesa, y de este a oeste por el Camino de Santiago.

Abandonamos El Fresno, siguiendo el Camino en bajada, por una horripilante pista abierta para la construcción de la autovía, que queda abajo a nuestra izquierda. Superamos por un puente la autovía y en fuerte bajada llegamos a Doriga, cuyo templo parroquial de Santa Eulalia fue consagrado por el obispo don Pelayo en 1121, y conserva muestras románicas como la portada sur y la planta. En esta localidad también se encuentra el Palacio de Doriga, construido en diferentes épocas. La torre es del siglo XIV, el resto del edificio es del siglo XVI y está rodeado de un hermoso parque. Posee grandes columnas toscanas.

Seguimos hacia el fondo del valle del Narcea y alcanzamos la carretera AS-15, que seguimos en paralelo. Pasamos junto a la Casa del Río, un centro de interpretación del salmón, y poco después cruzamos el río Narcea por el puente de la carretera para entrar en Cornellana, parroquia de unos 700 habitantes, que se encuentra en el valle del río Narcea, donde confluye con el río Nonaya

Esta feligresía nació al amparo del actual monasterio de San Salvador de Cornellana, levantado por la infanta Cristina, hija del rey Bermudo II, en 1024 para fomentar el asentamiento de la población y la seguridad de los caminos astur-galaicos. La importancia y riqueza que adquirió en los primeros siglos de peregrinaciones jacobeanas, frente a instituciones similares en la costa, ha llevado a los historiadores

a suponer que el Camino Primitivo era mucho más transitado que el del Norte. En el siglo XII, este edificio pasaría a depender de los monjes de Cluny, una orden afín y propulsora de los caminos de peregrinación a Santiago.

Posiblemente este hecho favoreció su gran desarrollo. A partir de entonces se convirtió en uno de los monasterios más importantes del occidente de Asturias. Finalmente, Alfonso VII, en el siglo XII establece el coto jurisdiccional de San Salvador. Hacia el año 1300 parece haber desaparecido la dependencia de Cluny y el monasterio de Cornellana sobrevive durante la Baja Edad Media en medio de los conflictos nobiliarios que asolan Asturias. A partir de 1536 el monasterio pasa a formar parte de la Congregación Benedictina de Valladolid. A principios del siglo XIX se inicia un periodo de decadencia con la ocupación francesa y la posterior desamortización de Mendizábal, que lleva a la supresión del monasterio en 1835. Su iglesia pasó a ser la parroquial de Cornellana, cambiando la titularidad de San Salvador por la de San Juan Bautista, patrono de la localidad.

Arquitectónicamente, el monasterio es una conjugación de varios edificios que pertenecen principalmente a los estilos románico y barroco. También se pueden encontrar en él la impronta de la reforma y la ampliación a las que fue sometido en el siglo XVIII. Del periodo románico conserva la puerta de la Osa, que posiblemente constituía el antiguo acceso al monasterio, si bien no en su ubicación actual. Sobre esta iconografía existen diversas interpretaciones,

desde la simbología religiosa hasta el origen fundacional. De este periodo también son los arcos del claustro, una torre que hacía la función de campanario y las saeteras en las tres cabezas de la nave, entre otros elementos. La fachada y el claustro son barrocos. Este último se estructura en dos plantas; las crujías de la planta baja están empedradas y cubiertas por una bóveda de cañón rebajada, con arca da de medio punto, mientras que la primera planta es una balconada adintelada con molduras de oreja. En lo que se refiere a la iglesia, la nave central destaca por su gran altura, posiblemente debida a una restauración del siglo XVII. La bóveda de cañón está decorada con pinturas al fresco de motivos geométricos.

Los franceses, durante su dominación, utilizaron el cenobio como caballerizas, pasando a incendiarlo a su marcha. Luego, aunque se le privaron de todas sus propiedades, los monjes pudieron volver al monasterio en pleno proceso desamortizador. Al final incluso los edificios fueron vendidos a particulares, utilizando el nuevo propietario las instalaciones monacales para la ubicación en ellas de una fábrica de manteca. En 1878 la Iglesia consiguió comprar nuevamente el monasterio que pasó a manos del Obispado de Oviedo.

En 1931 se logró su declaración como Monumento Nacional. Una vez finalizada la guerra civil, el arquitecto Luis Menéndez Pidal llevó a cabo los proyectos de restauración de la iglesia, la torre románica y parte del claustro.

El monasterio se mantuvo en un estado de abandono considerable durante el último tercio del siglo XX, presentando abundantes daños que hacían necesarias obras de rehabilitación, que solo acumulaban años de retraso. Todo ello supuso una ruina y deterioro progresivos por falta de atención y cuidados, que provocaron entre otras cosas la aparición de humedades y abundante vegetación que dañaba el estado de conservación de las piedras.

Se inició en el año 1998 un proceso de recuperación del monasterio de San Salvador, con la celebración del congreso «Rehabilitación sostenible del patrimonio histórico», en Salas, lo que provocó la puesta en marcha de la rehabilitación integral del edificio. Esta rehabilitación comenzó en 1999 y supuso la puesta en marcha de dos escuelas taller y un taller de empleo que se ocuparon de las obras en la plaza del oeste y el patio del este. En 2004 se creó un albergue de peregrinos moderno, el primero jacobeo en el municipio de Salas.

Pese a ello, en el año 2009 se puso en evidencia la urgente necesidad de una nueva intervención en el complejo, para la rehabilitación del claustro y la parte este del monasterio, que pretende dejar el edificio en condiciones para la instalación en ella de un hotel y el centro documental del Camino de Santiago del Norte; así como la creación en la planta baja de una biblioteca y una sala de usos polivalente.

Ante la pasividad de las instituciones, en el año 2013 surge un movimiento ciudadano impulsado por las redes sociales. Vecinos de Cornellana se reúnen el 2 de noviembre

en el salón de actos del mismo monasterio y crean la asociación «Salvemos la iglesia y el monasterio de Cornellana de la ruina», al ver el declive del monasterio, pendiente de ser rehabilitado desde hace años, comenzando a promover las acciones para frenar el derrumbe del edificio.

A principios de 2015 se instala la grúa y comienzan las obras en la techumbre del monasterio, la cubierta del monasterio se finaliza en noviembre, iniciándose a continuación la de la iglesia. En la primavera de 2016 terminan las obras de rehabilitación de la techumbre, logrando de este modo la estanquidad del monumento, un hecho que mejora su aspecto visualmente, pero sobre todo aislándolo de humedades. Esta sería la primera fase de las cuatro en la que se divide la rehabilitación total del edificio.

Continuamos el Camino Primitivo por detrás del monasterio, seguimos en constante subida la carretera local SL-7, con una buena panorámica del monasterio y del valle, cruzamos por un puente la autovía en obras y, pasada la aldea de Sobrerriba, seguimos a la derecha un bonito sendero boscoso que llanea a media ladera. Salimos a una cantera que bordeamos por la izquierda, continuando en la misma dirección.

Después de la iglesia barroca de Santiago de Villazón, tomamos un bonito sendero boscoso hasta el puente de piedra de Casazorrina, que salva el río Nonaya antes de llegar a la aldea de Casazorrina. A la salida de Casazorrina cruzamos por sucesivos pasos inferiores la A-63 y N-634, y

continuamos por un agradable camino boscoso y después por la carretera AS-226, llegamos a la población de Salas, que cuenta con todos los servicios.

Salas es una típica villa-itinerario medieval, que se gestó al paso del Camino Primitivo por sus tierras, y que en la actualidad cuenta con unos 1.400 habitantes. La villa de Salas aparece en fuentes documentales asociadas al río que fluye por sus tierras, conociéndose como Salas de Nonaya. Salas fue poblándose poco a poco, llegando a conseguir en 1277 la carta puebla por obra y gracia de Alfonso X, instituyéndose la villa y el concejo de Salas. El núcleo generador de la puebla lo constituía un castillo donado por la reina Urraca en 1120 al conde Suero. Esta concesión de puebla acarreará varios conflictos con el coto monacal de San Salvador de Cornellana al que desplazó la influencia sobre la zona.

Salas destaca por su singular patrimonio arquitectónico, concentrado en el casco histórico-monumental, cuyos edificios datan principalmente del siglo XVI. Fue declarada Conjunto Histórico Artístico como Bien de Interés Cultural en 1994. El apogeo constructivo de esta época se debió a la actividad del inquisidor general del reino y arzobispo de Sevilla, Fernando Valdés-Salas, quien rigió esta comarca.

Es también importante la iglesia de San Martín, fundada en el siglo X, aunque reformada entre los siglos XV y XVIII. Presenta elementos prerrománicos (varias inscripciones), que

se encuentran alojadas actualmente en el Museo de Arte Prerrománico situado en la torre del palacio de Valdés-Salas.

En el centro de la villa encontramos la Colegiata de Santa María la Mayor construida en la primera mitad del siglo XVI, aunque en siglos posteriores se le añaden las capillas. Es de planta cuadrada, con una portada lateral donde se sitúan varios escudos de armas. El monumento más importante que contiene la Colegiata es el mausoleo de D. Fernando Valdés Salas (Inquisidor general y fundador de la Universidad de Oviedo), realizado entre 1576 y 1582 en alabastro por el escultor italiano Pompeyo Leoni.

Merece atención el conjunto formado por el palacio de los Valdés-Salas y la torre medieval, situados ambos monumentos en el centro de la villa de Salas y unidos por un puente adornado con escudos. La torre se construyó en el siglo XIV y reconstruida en 1960, y el palacio en la primera mitad del siglo XVI, y posee dos torres, patio central y capilla.

En 1959, en el momento en que se iba a iniciar su restauración, se derrumbó buena parte de la torre de Salas. La intervención en la torre hubo de ser más agresiva de lo previsto, dando como resultado una extraña forma un tanto historicista, de corte francés, que difiere ostensiblemente de la antigua. El palacio se ha orientado en fechas recientes a la actividad cultural y hostelera.

En los últimos dos siglos, varios procesos históricos afectan al concejo de Salas, como al resto de municipios

rurales asturianos. La emigración a América (primero), con las típicas figuras de los indianos, y a Europa (después). En segundo lugar el despoblamiento de los pueblos y la desarticulación de los esquemas identitarios-culturales-productivos tradicionales, con la irrupción del esquema productivo de mercado, la modernización de las explotaciones agropecuarias y la convergencia europea.

Salas posee albergues y otros servicios para los peregrinos, y éstos a menudo utilizan a esta villa como final de etapa del Camino Primitivo. La vegetación del concejo está compuesta principalmente por castaños, que se dan en las laderas sombrías y cuyo fruto era parte fundamental en la alimentación de la gente lugareña. También son frecuentes los robles y no son raros los abedules. Las coníferas en forma de pinos, pino silvestre (*Pinus sylvestris*) y pino radiata (*Pinus radiata*), y los eucaliptos (*Eucalyptus globulus*) son especies, cada vez con una presencia mayor en la zona, destacando la extensión masiva de la última especie, lo que afecta a la riqueza natural y paisajística del concejo, como en otros muchos lugares de Asturias. Hay abundancia de bosques ribereños, con la típica presencia de alisos, sauces, chopos, fresnos (*Fraxinus excelsior*) y arces (*Acer pseudoplatanus*). Hay que reseñar la presencia de tejos (*Taxus baccata*), asociados a edificios religiosos, destacando entre todos ellos el que está localizado junto a la iglesia de San Martín, de más de 15 metros de altura y 6 metros de diámetro, que ha recibido la declaración de Monumento Natural.

Salimos de Salas pasando por debajo del arco que une el palacio Valdés-Salas y la torre medieval. Por una agradable y tranquila pista al lado del río Nonaya, entre robles y castaños, vamos ganando poco a poco altitud. El paseo se hace agradable a la sombra de un frondoso bosque de ribera. Se continúa el camino cruzando por encima de un hermoso puente de piedra caliza, que salva el paso hacia la Sierra de Bodenaya, lugar de nacimiento del río Nonaya. Justo antes de encontrar otro puente de similares características, una desviación a la derecha que conduce al río, nos permitirá acercarnos a la cascada de Nonaya, abandonando el Camino de Santiago. De vuelta a la ruta jacobea seguimos ascendiendo, hasta desembocar en la carretera nacional N-634, por el arcén de la cual nos vemos obligados a caminar unos quince minutos, hasta tomar un camino en subida a mano izquierda, que nos conduce a la aldea de Porciles, donde nace el río Nonaya, en el manantial llamado «fuente de las mujeres». El manantial fue convertido en un antiguo lavadero, y pertenece a la sierra de Bodenaya. Hasta aquí hemos venido siguiendo este río hasta su nacimiento, ya que atraviesa las localidades de Salas, Villazón y acaba desembocando en el río Narcea a la altura de la localidad de Cornellana. El río Nonaya en su discurrir da forma al valle central del concejo de Salas.

A partir de Porciles el camino ya llanea hasta Bodenaya, con apenas 40 habitantes, donde hay un albergue de peregrinos. Caminando en paralelo a la N-634 llegamos

a La Espina, parroquia del concejo de Salas con 450 habitantes, que cuenta con servicios de restauración y alojamiento para los peregrinos. Entre 1820 y 1823 formó un ayuntamiento independiente, junto con las parroquias de Bodenaya e Idarga, además de la tinetense de Branalonga.

A la salida de La Espina abandonamos la N-634 para seguir el Camino, tomando una senda en muy mal estado, para avanzar dejando la carretera abajo a mano izquierda. Se va pasando por pequeñas aldeas, caminando por caminos de tierra. Se va ganando altitud, por lo que hay que superar algún que otro repecho fuerte. El Camino nos conduce de nuevo a la carretera a la altura de El Pedregal, población del concejo de Tineo con apenas 200 habitantes, situada a una altitud de 715 m.

En El Pedregal nos encontramos con la Iglesia de los Santos Justo y Pastor, con un pórtico de piedra de tres arcos, nave única, y presbiterio rectangular. Posiblemente del siglo XVI, aunque el alfiz remite al último tercio del siglo XV. En el siglo XVII se abrieron dos capillas. Una, fechada en 1707, que adorna con un retablo barroco de imágenes del importante escultor Antonio Borja (1661-1719). La otra, con funciones de sacristía, tiene acceso por puerta de arco de medio punto. En la cabecera, lado del evangelio, aparece un liso sepulcro anónimo bajo apuntado arcosolio sobre impostas del siglo XVI. Próximo a la iglesia y a escasos metros del Camino Primitivo se encuentra el Palacio de Begega, del siglo XVII, también conocido como «Casa

del Llano». Una cruz de piedra del siglo XVIII, conocida como El Humilladero, señala la Ruta Jacobea Primitiva.

La mayor parte del concejo de Tineo se encuentra en el tramo entre 400 y 800 m. Este tipo de territorio, con una altitud media elevada y unas pendientes tan fuertes, supone un fuerte condicionante de la actividad agrícola y ganadera. Estos desniveles configuran un territorio típicamente de montaña, con las limitaciones y fragilidad de este tipo de territorios, pero también con la riqueza paisajística, ecológica y cultural propias de las zonas de montaña. Con estas condiciones los eriales de pasto, las praderas naturales, los bosques y el matorral ocupan la mayor parte de la superficie del municipio, representando las tierras de cultivo solo un 5 % del total.

En la cubierta vegetal del occidente asturiano debieron predominar los distintos bosques oligótrofos comunes en la región, principalmente carbayedas de *Quercus robur*, rebollares de *Quercus pyrenaica* y en las riberas alisedas. Todos ellos se conservan en mayor o menor grado. Sin embargo, el uso del territorio ha propiciado la sustitución en muchas áreas, los bosques suelen restringirse a los valles más encajados poco adecuados al cultivo, y gran parte de las sierras aparecen ocupadas por matorrales de brezo y piorno, cultivos agrarios y plantaciones forestales de pino y eucalipto. Fruto de las llamas, la antigua superficie repoblada aparece hoy ocupada por extensos matorrales de brezo rojo (*Erica australis* subsp. *aragonensis*), comunidad

característica de los suelos silíceos más degradados del occidente astur. No obstante, son todavía numerosos los valles con masas bien conservadas de carbayeda oligótrofa, que en los lugares más umbríos se acompañan frecuentemente de haya (*Fagus sylvatica*).

La degradación de los hábitats naturales en los valles y sierras ha supuesto la reducción de su capacidad de acogida para la fauna, provocando la desaparición de algunas especies que se han visto forzadas a trasladar su área de distribución a las zonas más montañosas de la Cordillera Cantábrica. Sin embargo, perviven nutridas poblaciones de especies como el corzo (*Capreolus capreolus*) o el jabalí (*Sus scrofa*). Tampoco son raras algunas de las rapaces diurnas legalmente protegidas, especialmente el azor (*Accipiter gentilis*) o el halcón peregrino (*Falco peregrinus*). En las sierras altas del borde meridional no es rara la presencia del principal de los predadores: el lobo (*Canis lupus*), que puede alcanzar esta área desde los núcleos reproductores cercanos. El oso pardo (*Ursus arctos*) está presente en el concejo.

A la salida de El Pedregal tomamos otro camino a mano derecha, en subida, que avanza a media ladera a través de un espeso bosque. Hasta Tineo el recorrido es precioso, en plena naturaleza, en un silencioso entorno rural. A la entrada de Tineo bordeamos el campo de fútbol y llegamos a la capilla de San Roque, junto a un parque. Tomamos el paseo Camino de San Roque, en la parte alta de la población para acceder al centro de la villa, que tiene una

población de unos 4.000 habitantes, y se encuentra a una altitud de 674 m. Su origen se remonta a la época castreña, cuenta con una fuerte tradición jacobea y alberga monumentos de gran relevancia dentro de este contexto.

Se creía que la primera noticia documental de Tineo procedía de la fundación del monasterio de Obona por el príncipe Adelgaster, hijo del rey Silo, pero se ha demostrado la falsedad de tal escritura, teniendo, no obstante el monasterio una antigüedad considerable, como así lo prueba su existencia en el siglo X. Durante los siglos XI y XII se conocía el territorio como «las Asturias de Tineo». Es en el siglo XIII cuando tiene lugar la concesión de la carta Puebla a Tineo, que concede al monasterio de Obona el privilegio y el encargo de alojamiento exclusivo de los peregrinos jacobeos, por mediación del rey Alfonso IX, un enamorado de las tierras del concejo. A la misma época pertenece la orden dictada por el rey, mediante la cual se obligaba a quienes peregrinaban a Santiago de Compostela el paso por Tineo, hecho que propició la expansión de este núcleo, utilizando como vehículo el abastecimiento de servicio a los viajeros.

En 1823 muere el general Riego ahorcado. El 7 de agosto de 1823, tropas francesas invadieron Tineo y acabaron con el Trienio Liberal. Rafael del Riego y Flórez (1784-1823) fue un militar y político liberal nacido en Tuña (Tineo), que encabezó el pronunciamiento que lleva su nombre, y que en España puso fin al absolutismo de

Fernando VII, dando paso a un régimen constitucional. Riego también dio nombre al famoso himno decimonónico conocido como Himno de Riego, adoptado por los liberales durante la monarquía constitucional. Murió ahorcado tras la restauración del absolutismo, que puso fin al Trienio Liberal (1820-1823).

Ya en el siglo XX, hay que destacar la figura del primer alcalde de la Segunda República, José Maldonado González (1900-1985), cuya azarosa trayectoria política le llevaría a ser el último Presidente de la República en el exilio. El concejo se recuperó de las consecuencias de la Guerra Civil (1936-1939), convirtiéndose Tineo en un referente del occidente asturiano, siendo uno de los principales productores de leche del Principado de Asturias, con un amplio sector agrario, aunque también ha sufrido un fuerte éxodo rural.

Del histórico hospital de peregrinos de Nuestra Señora de Mater Christi, fundado en el siglo XIII, se conservan lo que fue su capilla (siglo XIV) y parte de sus muros exteriores en la calle mayor de la villa. Se considera que este era el hospital más importante en el Camino Primitivo. Continuando con la tradición asistencial, se creó un albergue para peregrinos, que lleva el mismo nombre en el antiguo centro de salud de Tineo.

Dentro de la arquitectura religiosa, tenemos en la capital la iglesia parroquial de San Pedro, antiguo templo conventual de San Francisco cuya construcción data de finales

del siglo XIII. Conserva de entonces antiguos sepulcros, la portada de acceso, el arco de triunfo y restos de una torre románica. Al margen de instalaciones asistenciales, es relevante el Museo de Arte Sacro, que concentra imaginería y objetos religiosos relacionados con la peregrinación, procedentes de las iglesias de la zona, como tallas del apóstol Santiago o de San Roque.

De las edificaciones palaciegas y civiles hablaremos del palacio de la familia García de Tineo y Maldonado, de época medieval y que presenta una torre cilíndrica, actual casa de la cultura. Otro palacio que encontramos en la capital es el de Merás, fundado en 1525, y que presenta dos torres y un bonito patio interior, que en la actualidad es un hotel.

Con el objetivo de preservar este patrimonio, mantener el espíritu jacobeo y promover las peregrinaciones por esta ruta, se creó en 1991 la Asociación de Amigos del Camino de Santiago Astur-Galaico del Interior, cuyo papel en la recuperación del trazado y rehabilitación de monumentos ha sido decisivo para la buena conservación de este tramo del Camino. En colaboración con la Consejería de Cultura de Asturias y el ayuntamiento de Tineo, se han puesto en marcha dos albergues de peregrinos, uno en Tineo y otro en Borres, ambos en el municipio tinetense, pero además se ha creado otro en Pola de Allande y otro en La Mesa (Grandas de Salime).

Salimos de Tineo por delante del ayuntamiento y, a mano derecha, subimos una calle que nos lleva justo

delante de la iglesia. Un azulejo con una vieira nos indica que debemos tomar una calle a mano izquierda. Ésta, en duro repecho, se prolonga en una pista asfaltada que más adelante es de tierra.

Avanzamos a media vertiente de una ladera, ganando altitud poco a poco, disfrutando de unas magníficas vistas sobre Tineo. Más adelante la pendiente de la subida gana algo de fuerza hasta desembocar en una pista de asfalto, que seguimos unos metros a mano izquierda para continuar por una pista a la derecha. Iniciamos un descenso moderado, deleitándonos con el bello paisaje. La pista desemboca en otra de cemento que seguimos hasta salir a la carretera AS-350, en el Alto de Piedratecha.

Continuamos por la derecha en paralelo a la carretera, hasta tomar a la izquierda una pista boscosa que desciende a la vaguada del río Deina. Llegamos al cruce, bien señalado, donde debemos decidir si nos acercamos a visitar el importante monasterio de Obona (desvío de 800 metros).

Este cenobio situado en la localidad de Obona, municipio de Tineo. Se vincula al Camino Primitivo en 1222, año en el que el rey Alfonso IX promulga un edicto por el cual todos los peregrinos a Santiago deberían pasar por el monasterio de Santa María de Obona, además de por la villa de Tineo. El cumplimiento de esta disposición era obligado, bajo pena de castigo en caso de no seguirla. De esta manera, los caminantes tenían que modificar el trazado oficial de la ruta, lo que suponía un incremento de los

kilómetros a cubrir. El tránsito de viajeros puso en marcha una etapa de apogeo y expansión tanto en Obona como en Tineo, basada principalmente en la oferta de servicios y necesidades básicas de los peregrinos y viajeros. En consecuencia, Obona se convirtió en un centro de gran poder, tanto económico como cultural, en el que los monjes perfeccionaron las técnicas agrícolas y ganaderas e impartían clases de latín, filosofía y teología. Este monasterio fue declarado Monumento Nacional el 14 de mayo de 1982.

La existencia de una comunidad monacal en la zona se remonta ya al siglo XI, pues existen documentos que indican que pasa a depender del monasterio de Corias (Cangas del Narcea).

La iglesia fue construida en el siglo XIII según los cánones románicos y siguiendo las estrictas concepciones estéticas del Císter. Es de gran tamaño, siendo sobria en su decoración. Un exponente de esta austeridad es el Cristo crucificado románico del siglo XII; una pieza que por sus dimensiones y severidad, equilibrio y ternura es uno de los ejemplares de talla románica más apreciados de toda la ruta primitiva. La iglesia alberga también obras barrocas, como es el caso de un retablo lateral con columnas salomónicas dedicado a la Virgen. Tiene tres naves, la central de mayor altura descansa sobre columnas y tres ábsides circulares. El claustro es posterior y pertenece al estilo barroco. Las dependencias de los monjes y el claustro, hoy en día en ruinas, datan del siglo XVIII, aunque no llegaron a finalizarse.

Aquí se encuentra la referencia más antigua sobre la sidra de Asturias. El monasterio alcanzó gran relevancia dentro de la ruta jacobea interior. Los peregrinos eran auxiliados y ayudados por los monjes en su camino hacia Santiago de Compostela.

En la actualidad está en estado de abandono, y tan solo queda en uso la iglesia parroquial del pueblo de Obona desde 1835, con advocación a San Antolín. El resto del monasterio se encuentra en espera de un uso que garantice su conservación y mantenimiento. Las inmediaciones del monasterio constituyen otro de los atractivos, en medio de un paraje natural en el que destacan un bosque de hayas, la presencia del río Deína y la fuente del Mantoxo, que adquirió fama gracias al pensador y teólogo fray Benito Jerónimo Feijoo, que solía pasar largas temporadas de descanso en este lugar.

El padre Fejoo (1676-1764) fue un religioso benedictino, ensayista y polígrafo español. Es una de las figuras más destacadas de la primera ilustración española. Acosado por la Inquisición, fue protegido por los Borbones y en especial por Fernando VI. Ganó por oposición una cátedra de Teología en la Universidad de Oviedo, y allí residió desde 1709 hasta su muerte, consagrado al estudio, a la enseñanza y a la composición y defensa de sus obras. Sus obras principales, el *Teatro crítico universal* y las *Cartas eruditas y curiosas*, fueron probablemente las obras más impresas y leídas en la España del siglo XVIII.

Dejamos el monasterio de Obona para volver al Camino Primitivo. Avanzamos llaneando por un magnífico bosque mixto, con predominio de robles y castaños, hasta ascender para entrar en la pequeña aldea de Villaluz, de apenas 30 habitantes, rodeada de preciosos bosques, con las típicas construcciones rurales, con sus hórreos en las quintanas, las panera y la nueva ermita dedicada al Cristo del Socorro.

A la salida de Villaluz alcanzamos la carretera local TI-3, que seguimos a la derecha hasta Campiello, pasando antes por Vega del Rey y Berrugoso. Campiello se encuentra a 437 m s. n. m y está situada a 14 km de la villa de Tineo. Su población no llega a los 30 habitantes. Los asentamientos prehistóricos en la zona han dejado su impronta en los campos de túmulos (enterramientos megalíticos). Hay también una bolera preparada para practicar el juego del Bolo Celta, que es una tradición ancestral en la región. En Campiello hay servicio de restauración y de alojamiento para peregrinos.

Salimos de Campiello por la misma carretera TI-3, pasamos por El Fresno y El Espín, y dejamos la carretera por la izquierda. A 300 metros tomamos a la derecha un bonito camino que nos conduce al pueblo de Borres, de 80 habitantes, que se encuentra a 743 m s. n. m. Apenas tiene servicios, pero cuenta con un albergue de peregrinos gestionado por el ayuntamiento en su entrada. Se cree que hubo un hospital de peregrinos.



Santa María la Real de Obona



San Salvador de Cornellana

11

**CAMINO PRIMITIVO (III):
DE BORRES A BERDUCEDO**

Poco después de abandonar el pueblo, en concreto en el lugar de Samblismo, se abre una bifurcación del Camino, llevando el ramal de la derecha a la sierra de Fonfaraón o de los Hospitales y el de la izquierda a Pola de Allande. Ambos trazados se juntan de nuevo en el alto del puerto del Palo, unos 12 km más adelante.

En Borres cruzamos la carretera (AS-219) y superamos un corto repecho para proseguir a la izquierda llaneando por una boscosa ladera. A algo más de un kilómetro encontramos la bifurcación, perfectamente señalizada, del camino principal y la variante por la Ruta de los Hospitales.

Por el camino principal descendemos para cruzar de nuevo la carretera AS-219, a la altura de Samblismo, y continuar por un precioso camino hasta la aldea de La Mortera, perteneciente a la parroquia de Cerredo en el municipio de Tineo. Tiene una población de 37 habitantes. Posee una casa-palacio del siglo XV y una capilla dedicada a San Pascual Baylón.

La Mortera es atravesada por el Camino de Santiago por arriba y por abajo, ya que poco antes de llegar a la aldea se subdivide en dos. El tramo de arriba, el más antiguo y tradicional, haciendo una parada en la ermita de San Pascual Baylón continúa el camino hacia los montes de Fanfaraón, donde se encuentran las ruinas de dos antiguos hospitales de privilegio real: el que da nombre a los montes y el de Valparaíso. El desvío inferior bordea la casa-palacio en dirección al concejo vecino de Allande.

El edificio de la casa-palacio, hoy en ruinas, data del siglo XV, fue levantado o remodelado por la *Casa de Tineo*, aunque más tarde pasó a los Maldonado cuyo blasón se puede observar hoy en la capilla del pueblo, vinculada al palacio. Éste está estructurado en una torre principal, que parece ser del siglo XV o XVI por sus pequeños vanos y arco dovelado, posee planta cuadrada y se encuentra en la esquina norte. En la fachada principal, orientada al sur se encuentran dos torreones de planta también cuadrada, con ventana de medio punto con venera en el piso inferior y un pequeño ventanuco con marcos de cantería en el superior. Estos dos cuerpos se encontraban anteriormente unidos por un corredor de dos pisos en madera. El piso inferior se abre al corredor a través de una portada de medio punto con amplio dovelaje y el superior con ventanas de las mismas características.

La parte alta del pueblo posee una preciosa ermita barroca dedicada a San Pascual Baylón. La ermita datada

entre los siglos XVI-XVII, está formada por un hermoso retablo policromo tallado en madera. Presidía el retablo una bellísima talla de Santa María que fue robada en la década de los ochenta del siglo XX, encima de esta se conserva un Cristo crucificado y flanqueando la nueva figura de la Virgen María, que sustituye la anterior, dos figuras también en madera de San Pascual Baylón y San Jorge.

Seguimos por caminos y senderos, con constantes subidas y bajadas para superar sucesivos arroyos, que son atajos de la carretera AS-219, a la que entramos y salimos varias veces. Por dicha carretera llegamos al alto de Porciles, algo más adelante a la pequeña iglesia de San Roque, de nave única y presbiterio cuadrado, y poco después a la aldea de Porciles, que cuenta con 30 habitantes.

Desde Porciles nos encaminamos hasta el alto de Lavadoira, donde se encuentra la aldea homónima, y donde empieza la dura (sobre todo en su tramo final) bajada a Pola de Allande, pasando antes de llegar por la aldea de Ferroy. En Pola hay todo tipo de servicios, incluido un albergue. Es una villa de 500 habitantes, capital del concejo de Allande, situada a 544 m s. n. m El paso por esta localidad es facultativo, ya que existen dos rutas diferentes para cubrir el tramo que va desde Borres y Samblismo al alto del puerto del Palo: la propia ruta por la localidad de Pola y la conocida como ruta de los Hospitales, más montañosa.

La localidad, situada en la ribera del río Nisón, fue fundada a finales del siglo XIII para reunir en un burgo a la

población diseminada por el valle de este curso fluvial. Se encuentra en una zona de difícil acceso, por lo que antiguamente llegó a tener tres hospitales en los que descansar y pernoctar tras la dura jornada de camino.

La mayor parte del territorio del concejo de Allande está declarada desde 1994 como paisaje protegido Sierra de Carondio y Valledor. El territorio de Allande es extremadamente montañoso y accidentado, con una altitud media elevada, siendo utilizadas en su día casi todas las laderas para un aprovechamiento agrícola. Sobre su compleja orografía de origen paleozoico, se extiende una nutrida vegetación de robledales, de hayas, de castaños y de abedules, aunque la flora autóctona ha sido en parte sustituida por repoblaciones de pinos y eucaliptos. La fauna está representada principalmente por jabalíes, liebres, corzos, aves rapaces, e incluso algún oso completa la riqueza natural de Allande.

Son de destacar los conjuntos tumulares presentes en algunas sierras del municipio. Otro periodo bien representado en las tierras allandesas corresponde a la llamada cultura castreña, y de la que solo el castro de San Lluís ha sido excavado, pudiendo documentarse una secuencia de habitación que arrancaría de momentos finales del Bronce Final (s. VIII a. C.), continuando intensamente durante la Edad del Hierro, siendo luego ocupado también por los romanos, momento en el cual el castro debía estar en directa relación con las minas de oro situadas en el territorio

circundante, metal que fue precisamente el acicate para la ocupación romana de estos territorios. Estas explotaciones auríferas han dejado multitud de vestigios y huellas en el paisaje de Allande, siendo impresionante la cantidad de metros cúbicos de tierra y piedras que fueron removidas.

Las primeras referencias documentales son del siglo X, pero ya en el siglo XI, ciertas entidades eclesiásticas monásticas comenzaron a dejar sentir su influencia económica y feudalizante en esta zona. Destaca el influjo del monasterio de San Juan de Corias que contaba en 1044 con una dotación de abundantes tierras allandesas, pero habrá otros monasterios que cada vez acapararon más tierras. También el cabildo catedralicio disponía de propiedades en la comarca durante la Baja Edad Media. El Obispo Pedro otorga a los hombres del concejo de Allande dependientes de la Iglesia, todo cuanto sea de su propiedad para que puedan «hacer puebla», imponiendo como fuero la cantidad de 110 maravedís al año. También debió influir en el desarrollo el privilegio otorgado por Alfonso IX, ya que este concejo fue paso en la peregrinación del Camino de Santiago.

Los tiempos modernos no trajeron grandes transformaciones, ya que en el siglo XVIII continuaba siendo fundamentalmente un concejo agrario. El escaso complemento industrial, estaba en los mazos hidráulicos que se utilizaban para estirar el hierro. Todos ellos eran propiedad de un viejo poder feudal. La Constitución de Cádiz traerá la deseada autonomía concejil para Allande, liberada de la

interferencia señorial. Los siglos XIX y XX, están marcados por su descenso demográfico, debido a la emigración transoceánica, que fue parada momentáneamente, coincidiendo con la construcción del salto de agua de Salime, aunque esta recuperación no duró mucho ya que el embalse cerraba sus tradicionales canales de comunicación, que provocó el abandono de pueblos enteros. Sus pobladores se dirigen en su emigración hacia Europa y hacia el centro industrial de Asturias. En la actualidad, el despoblamiento continúa, acentuándose el envejecimiento de la población.

En Allande encontramos varias muestras de la cultura megalítica, y numerosos castros. La iglesia de San Andrés de Pola de Allande, a pesar de sus añadidos modernos, es una obra de principios del siglo XVI, con muy buenos trazos arquitectónicos y un retablo manierista que nos recuerda la escuela de Berruguete.

En su arquitectura civil destaca el palacio de Cienfuegos, situado en una colina que domina la villa de Pola de Allande. Su primera construcción fue en el siglo XIV, reedificada en el XVI por el nuevo señor de Cienfuegos. Consta el palacio de tres torres y planta en L, con un aspecto exterior muy sobrio por su carácter defensivo. Nuevamente reformado en el XVIII para adaptarlo a residencia palaciega del conde de Peñalba.

Es de destacar el Ayuntamiento de Pola de Allande, obra de Regino Pérez de la Sala construido en 1907, con tipología clásica de este tipo de edificios: pórticos con arcos,

balcón destacado, escudo y reloj. En su decoración destacan: frontones curvos y rectos, y pilastras acanaladas.

Por último, se debe hacer especial mención a la arquitectura indiana, presente en la capital del concejo, con excelentes ejemplos construidos en la primera mitad del siglo XX. Destacan el palacete de los sucesores de Donato Fernández, también llamada Villa Rosario; la singular casona de los Ramos-Ron, cuyas dos grandes torres dominan el núcleo urbano; el palacete de los Olalla-Valledor, cuya construcción presenta detalles de la arquitectura suiza de montaña; o el Chalet de Las Veigas, de estilo modernista.

Los hórreos y paneras de este concejo tienen cubiertas de pizarra en los tejados. Las paneras fueron sustituyendo a los hórreos a mitad del siglo XVIII, a medida que se difunde el cultivo del maíz y se necesitan corredores más largos para secar el maíz. Lo que sí se destaca es el especial estilo de decoración de los hórreos en Allande, definido por motivos geométricos inscritos en grandes círculos.

Salimos de Pola de Allande en suave ascenso siguiendo la carretera AS-14 y, 600 metros pasado El Mazo, nos desviamos por un camino a mano izquierda que baja junto al río Nisón. Continuamos el camino por el fondo del valle del río Nisón, en algunos tramos con abundante vegetación, cruzando diversos arroyos que descienden de las alturas de la sierra de Fonfaraón.

Pasamos por el caserío de La Reigada y seguimos el ascenso, cruzando dos veces, por puentes de madera, el río

Nisón. Luego la subida se endurece, pero la abundante vegetación, propia de la montaña alta, y el magnífico paisaje circundante, compensan el esfuerzo.

Cruzamos la carretera AS-14 (que seguimos unos metros a la izquierda), y por senda ya encaramos el tramo final, con decidida pendiente, hasta el puerto del Palo, a 1.146 metros de altitud. Es el techo del Camino Primitivo para aquellos que no hayan seguido la Ruta de los Hospitales. Aquí las condiciones atmosféricas suelen ser adversas; la nieve, la lluvia, el granizo y el fuerte viento son habituales.

La Fana da Freita es un entorno paisajístico formado por una antigua explotación minera de oro romana, situado en las inmediaciones del puerto del Palo. El yacimiento es el resultado de la explotación aurífera, mediante el método de *ruina montium* por parte romana. Esta explotación se encuentra en una zona con varios vestigios de la actividad minera como la Cova de Xan Rata y el Túnel de Montefurado.

También se puede ir al puerto del Palo por la Variante de los Hospitales. Se trata de un camino olvidado, que responde a una realidad histórica, pues hubo un tiempo en que era el único paso de Borres hacia el Palo y Compostela. Su uso decae por la fundación de una nueva puebla en el valle. En el paso de estas montañas surgió, sin embargo, una novedad convertida en irresistible tentación, la fundación de una puebla (Pola de Allande), realizada por Pedro II, obispo de Oviedo, que la dotó de fueros entre 1262 y 1267, en el

encajado valle del río Nisón. Esta circunstancia, y el posterior desarrollo comercial de la que sería capital de un extenso concejo, aunque en gran medida sometida al señorío de linajes como los Noreña, Ponce, Quiñones y Cienfuegos, propició el desvío del Camino Primitivo hacia el valle.

La asistencia a los peregrinos en la nueva puebla, que se concretó en la actividad reconocida de hasta tres hospitales, fue también decisiva en el cambio de trazado, ello a pesar de que la exigencia de la subida al Palo, era mayor desde una cota tan baja, y que la distancia aumentaba en casi una legua.

El camino por la Ruta de los Hospitales es 4,5 km más corto que la alternativa por Pola de Allande, pero de más dureza y sin servicios. Es una de las etapas de más belleza paisajística de todos los Caminos de Santiago. Transcurre por zonas elevadas, deshabitadas y con una gran exposición a las variables meteorológicas; conviene ir acompañados, con agua y provisiones, y con el equipamiento adecuado para el viento y el frío incluso en verano. Debemos optar por la ruta de Pola de Allande en caso de malas previsiones meteorológicas y, por supuesto, en invierno.

Hay constancia de la existencia de cuatro antiguos hospitales de peregrinos a lo largo de la ruta que daban asistencia al caminante en su tránsito por este espacio y atestiguan su dureza: el de Valparaíso, que ya existía en el siglo XIV, emplazado en la loma de Santa Marta y del que se conservan vestigios; el situado en el alto de La Frecha, próximo

a una explotación aurífera romana; el de Paradiella, citado en el siglo XV y el de Fonfaraón, ya documentado en los siglos XIII y XIV (aún puede uno refugiarse en lo que de él resta), convertido en cobertizo para el ganado, en el pico del Hospital. Actualmente, a lo largo de su recorrido no existen núcleos de población ni albergues para caminantes. La señalización es excelente, con tramos en los que hay una estaca de madera con la flecha amarilla cada veinte metros.

Nadie debería aventurarse por estos lares si el invierno es crudo, desde luego cuando nieve, pero tampoco, en cualquier estación, si la niebla es densa, algo por cierto bastante habitual. En cualquier caso la batería del móvil debe estar al 100 % en la partida, por si las cosas se tuercen y es necesario recurrir al GPS o realizar una llamada de auxilio.

Asimismo, dado el esfuerzo que va a implicar subir tantas cotas enlazadas, con tramos pedregosos que aumentan el cansancio y alguna que otra rampa de exigente porcentaje, se hace obligado llevar provisiones, y también agua, porque las fuentes de altura, y manantiales en los que también abreva el ganado, no siempre están en buenas condiciones, y fuentes de agua clorada no hay. Hay que tener en cuenta en días soleados y de temperaturas altas, que el tramo discurre por zonas en su casi totalidad carentes de arbolado, con predominio de monte bajo (tojo y retamas), y los pastos naturales de altura.

La Variante de los Hospitales comienza un kilómetro después de Borres, antes de llegar a Samblismo. La ruta

arranca ya con una contundente subida hasta el barrio superior de La Mortera, con su capilla de San Pascual Bailón (ss. XVI-XVII). Se trata del último núcleo habitado hasta Montefurado, que dista 14,5 km, pero desde Samblismo hasta Berducedo, en un recorrido de 23 km, no vamos a encontrar ningún tipo de servicios, ni siquiera un modesto bar.

El ambiente, tras dejar atrás La Mortera, es el de una etapa de alta montaña, ello a pesar de que nos moveremos entre la cota de los 1.000 y los 1.250 metros de altura. Proseguimos en la misma dirección, al inicio con otro fuerte ascenso, por pista de tierra, abriéndose cada vez más las vistas sobre las montañas y valles circundantes. Luego tomamos una pista ganadera que en ligera subida bordea la parte alta de la ladera de un monte. Los extensos bosques dan paso a la vegetación baja, que es la dominante a esta altitud. Llegamos a un collado y seguimos a la izquierda, sin dejar de subir, por un terreno solitario, abierto y expuesto a los vientos, con unos magníficos paisajes a ambas vertientes.

Pasamos junto a las ruinas del hospital de Paradiella, y a tramos avanzamos campo a través, por zonas de pasto con ganado bovino. Más adelante llegamos a las ruinas del hospital de Fonfaraón, y proseguimos por la zona alta del desolado monte. Parece que las subidas no se terminen nunca, detrás de cada una hay otra.

En algunos tramos vemos delante, si el tiempo lo permite, los dos collados (cruzados por sendas carreteras) hacia

los que nos dirigimos; el de la derecha es el Alto de la Marta y el de la izquierda el Alto del Palo, donde confluiremos con el camino oficial. Poco antes de llegar al Alto de la Marta debemos desviarnos a la izquierda, para llegar al alto recorriendo unos pocos metros de la carretera. Del Alto de la Marta al Alto del Palo no hay ninguna dificultad, con otra subida, esta vez moderada, y la consiguiente bajada.

Una vez que estamos en el puerto del Palo, tras haber seguido una de las dos rutas diferentes, para cubrir el tramo que va desde Borres hasta este lugar a 1.146 metros de altitud, por la derecha, y sin cruzar la carretera, empezamos una fortísima bajada por un sendero pedregoso en muy mal estado. Al fondo, sobre el lomo de la sierra que tenemos delante, vemos la aldea de Montefurado. Cruzamos en plena bajada la carretera AS-14 y seguimos de frente hasta la pequeñísima aldea de Montefurado, lugar que cuenta con 1 habitante, situada en el lomo de una sierra a una altitud de 930 metros. Conserva una capilla dedicada al Apóstol, que da cobijo a una imagen de tradición popular de Santiago. La Asociación de Amigos del Camino de Santiago Astur-Galaico del Interior ha convertido esta talla en un símbolo de la recuperación de la peregrinación en tiempos modernos. Antiguamente contó con un hospital de peregrinos, de donde posiblemente procede la escultura apostólica. A día de hoy el recinto en el que se asentaba es una propiedad privada conocida como casa-hospital.

Para dejar atrás Montefurado y avanzar por el Camino, seguimos recto (dejamos la carretera a la derecha) y encaramos una nueva subida hasta cruzar un portillo, con preciosas vistas a los valles circundantes. Después de llanear por un sendero a media ladera tomamos a la derecha una pista que nos baja de nuevo a la carretera AS-14.

Justo antes de alcanzarla seguimos un camino a la izquierda que avanza en paralela a la carretera, a una cota más baja. Llegamos a Lago tomando, pasado el cementerio, un fuerte repecho por la derecha.

Lago está situado a 885 metros de altitud, en la ladera derecha del pico Lago, junto al río Ouro. Está habitado por 5 personas. Su iglesia parroquial es de una sola nave, con cabecera cuadrada y capilla lateral. Su espadaña es del siglo XVIII y su campana del XVI. Como es habitual en muchas de las iglesias de la zona, al lado de ella hay un tejo, árbol sagrado para los celtas. Este presenta unas espectaculares dimensiones de 9 metros de altura y 5,5 metros de diámetro y ha sido declarado Monumento Natural.

Salimos de Lago por la derecha de la carretera, a través de un pinar de *Pinus sylvestris*, pero no tardamos en regresar a esta. Continuamos por la AS-14 hasta desviarnos por un camino a mano izquierda que ya nos conduce a Berducedo, pequeño pueblo que cuenta con todos los servicios para los peregrinos, por lo que suele ser utilizado por muchos de ellos como un final de etapa.

Berducedo está situado a 900 metros de altitud y cuenta con una población de 110 habitantes. Hasta 1980 se conservó en pie un antiguo hospital de acogida al peregrino, del que se guarda una placa de pizarra. Se desconoce la fecha de su puesta en marcha o el tiempo que estuvo en activo. Berducedo abrió de nuevo un primer albergue de peregrinos en 2007, situado en el edificio de la antigua escuela rural del pueblo. En la actualidad dispone de otros servicios para caminantes.



Puerto del Palo

CAMINO PRIMITIVO (IV): DE BERDUCEDO AL PUERTO DEL ACEBO

Salimos de Berducedo en subida por una pista de cemento, teniendo que salvar un desnivel de 100 metros; más adelante avanzamos llaneando por una pista de tierra. Por un desvío a mano derecha descendemos hasta salir a una carretera local, que seguimos por la izquierda hasta La Mesa, minúscula aldea de 15 habitantes, situada a 864 m s. n. m. Cuenta con un albergue público y otro privado.

Desde el albergue de La Mesa tomamos una pista asfaltada en constante subida, ganando 175 metros de desnivel en 1,6 km, hasta llegar al lomo de una sierra, desde donde las vistas son magníficas. A menos de un kilómetro de La Mesa, en el lugar de Buspol, se encuentran los restos de un antiguo hospital de peregrinos, en una edificación con una capilla dedicada a Santa Marina y a Santa María Magdalena.

Iniciamos la larga bajada al embalse de Grandas. En 8,2 km pasamos de los 1.040 metros de altitud a los 210. Al principio seguimos una pista ganadera de tierra y piedra.

Pronto vemos el embalse de Salime al fondo y el pueblo de Grandas de Salime, nuestro destino, en la otra vertiente. Por la ancha pista de tierra y piedra vamos perdiendo altitud poco a poco pero de forma constante. Seguimos a continuación por una pista forestal de tierra, que avanza llaneando e incluso tiene alguna corta subida, y en la que parece que nos vamos alejando demasiado del embalse, el cual queda abajo a nuestra izquierda. Abandonamos esta pista para tomar un sendero a mano izquierda, que avanza en zigzag por el interior de un bosque, hasta desembocar en la carretera que, por la izquierda, nos conduce a la presa del embalse.

El embalse de Salime, sobre el cauce del río Navia, se sitúa en confluencia de los concejos de Pesoz, Allande y Grandas de Salime. La superficie ocupada por las aguas es de 685 hectáreas, ocupando terrenos de los concejos de Allande, Grandas de Salime e Ibias, en Asturias, y de Negueira de Muñiz, en Lugo, Galicia. Su presa tiene 128 metros de altura. La central de Salime, es una construcción seleccionada por la organización Docomomo (Documentación y Conservación del Movimiento Moderno) por su significado dentro de la arquitectura moderna. El arquitecto y pintor Joaquín Vaquero Palacios (1900-1998) y su hijo el arquitecto, pintor y escultor Joaquin Vaquero Turcios (1933-2010) dotaron a las instalaciones de diversos elementos ornamentales y decorativos.

El primero se encargó de la fachada principal de la galería por la que se accede al interior de la central, adornándola

con varios relieves de hormigón formando un mural que representa el proceso de producción de energía eléctrica.

Por su parte, Vaquero Turcios diseñó un mirador colgante en la margen derecha del río, conocido como la Boca de la Ballena, desde el que se puede admirar todo el conjunto. Suyos son también los murales que adornan la sala de turbinas. El de mayor tamaño (60 metros de largo por 5 de alto) representa todo el proceso constructivo de la central, recogiendo desde los primeros estudios hasta la distribución de la energía eléctrica, pasando por la primera reunión del consejo de administración o el éxodo de la población de los lugares que serían anegados por las aguas.

Además, Vaquero Turcios había pensado dibujar los rostros de Picasso, Einstein, Plank y Freud. Sin embargo, la censura de la época truncó esa idea. Con motivo de la restauración en los murales realizada en el año 2001, Vaquero Turcios rescató esa vieja idea, y decidió llevarla a cabo; estando los rostros de los citados personajes presidiendo la sala de turbinas desde entonces.

Cruzamos la presa siguiendo la carretera AS-14, estamos a 210 m s. n. m y tendremos que ascender hasta la altitud de 540 metros a que se encuentra Grandas de Salime, siguiendo la misma carretera, en constante subida, a lo largo de algo más de cuatro kilómetros (desde la presa), en un tramo muy monótono, hasta tomar a la izquierda un sendero que en 1,5 kilómetros nos dejará en la capital del concejo.

El embalse de Salime, inaugurado en 1954, y construido sobre el río Navia, constituye una de las señas de identidad del concejo y de la comarca. El municipio es conocido también como una etapa en el Camino de Santiago, ya que constituye el último tramo asturiano de la Ruta Jacobea Primitiva, antes de adentrarse en Galicia a través del puerto del Acebo.

El concejo de Grandas de Salime tiene unas cotas que se sitúan entre los 400 y 800 metros con relieves suaves y ondulados. Todo el territorio está atravesado por la sierra del Acebo, la máxima altitud es 1.204 metros. Esta cadena montañosa ejerce de barrera a las influencias climáticas oceánicas, teniendo una menor pluviosidad que el resto de los concejos de Asturias, a excepción de Cangas del Narcea e Ibias con más marcado carácter continental. Sus cuencas fluviales son el Navia y el Agüeira.

El concejo cuenta con espacios protegidos en las sierras de Carondio y Valledor. Su masa arbórea autóctona más representativa está formada por robles y castaños. Se ha introducido el pino para la repoblación de determinadas zonas. Hubo una repoblación conjunta entre el Consistorio y el Patrimonio Forestal del Estado que afectó a una superficie de 3.115 hectáreas. Es un concejo eminentemente rural, donde toda su organización económica está en la villa de Grandas de Salime.

El concejo tiene gran cantidad de restos tumulares y otros restos materiales como cazoletas, figuras humanas,

hachas pulimentadas y metálicas, etc. La época castreña también tiene en el concejo sus restos como son: el castro del Chao Samartín, el castro de Pelou o el castro de Valabilleiro. La época romana, afectó a todo este sector, principalmente por la fuerte actividad minera llevada a cabo en esta zona donde hay abundantes yacimientos auríferos.

En su periodo medieval tuvo una gran influencia el monasterio de Villanueva de Oscos sobre estas tierras. Toda esta zona fue muy próspera, debido al paso de la ruta jacobea. El poder de la Mitra ovetense se prolongará a lo largo de los siglos, acumulando esta iglesia un gran patrimonio y poder en toda la comarca. En los siglos XVI y XVII, con la desamortización de Felipe II, es cuando la iglesia ovetense perderá su hegemonía. En 1836 se integra el municipio de Salime en Granda, dando lugar a la actual demarcación de Grandas de Salime. Tras la guerra civil (1936-39) se intenta reactivar el concejo, se construyó el Embalse de Grandas de Salime que produjo un auge en la vida del concejo, pero a partir de su construcción hubo un éxodo rural sin precedentes, debido al anegamiento de las tierras más fértiles, la pérdida de pueblos bajo las aguas y la falta de vías de comunicación entre los pueblos.

La iglesia parroquial de San Salvador de Grandas fue completamente remodelada en los siglos XVII, XVIII y XIX. Sigue conservando su portada románica aunque está empotrada en un muro, tiene cuatro arquivoltas semicirculares descansando toda esta estructura en impostas que

tienen relieves de hojas. La iglesia actual es de planta de cruz, con una sola nave, crucero de cúpula sobre pechinas con cabecero y torre cuadrada. Toda la iglesia está rodeada por un pórtico sobre arcos de medio punto. Tiene en su interior un retablo obra de Juan de Castro de dos pisos y ático, dividido en cinco calles. Las calles se separan por columnas estriadas.

La casa rectoral es una construcción rural del siglo XIX, realizada en mampostería de pizarra. Esta construcción es típica de la zona. Es un conjunto que tiene además de la casa, corral, hórreo y panera. Hoy en día está rehabilitada y alberga el Museo Etnográfico.

El Museo Etnográfico de Grandas de Salime, creado en 1986 reúne una gran cantidad de instrumentos tradicionales y que suman más de 8.000 piezas. Este museo era la antigua casa rectoral que fue rehabilitada según su primitivo estilo. En ella podemos ver las diferentes dependencias de la casa típica rural: la cocina, el almacén de aperos, la destilería, el dormitorio, las cuadras y sus construcciones auxiliares como hórreo y panera. También tiene una importante colección de madreñas. Es el prototipo del museo vivo, ya que en él se puede observar en directo el trabajo de diferentes profesionales de la artesanía como son: tornería, telares, herrería, la destilación de orujo y elaboración de vino, dando como resultado un museo que supera lo meramente expositivo, para convertirse en una muestra viva de la vida tradicional del concejo y de la comarca en general.

Si hemos llegado indemnes a Grandas de Salime, la tumba del Apóstol Santiago se halla a nuestro alcance. A partir de aquí avanzaremos por un territorio más dócil que el de las etapas precedentes.

Existen plantas curativas medicinales, que antiguamente los peregrinos usaban para tratar muchas de las dolencias que podían aquejarles a lo largo del Camino. Desde tiempos inmemoriales los peregrinos utilizaban plantas como el romero, tomillo, la árnica y otras, con fines medicinales en el Camino de Santiago.

El romero (*Rosmarinus officinalis*). *Salvia rosmarinus* es también sinónimo de la popular planta perteneciente a la familia *Lamiaceae*, que es la familia que engloba plantas como la menta, el orégano, la lavanda o el tomillo. El romero ha sido utilizado durante toda la historia por peregrinos y hospitaleros. Aplicándolo externamente ayuda a combatir dolores articulares, mejorar la circulación sanguínea y tonificar el cuerpo fatigado durante la jornada de camino. Aplicado sobre llagas o heridas es buen antiséptico y favorece la cicatrización de las mismas. Con el aceite esencial que se extrae directamente de las hojas, se prepara alcohol de romero. Ha demostrado efectividad para paliar el dolor y la inflamación.

El tomillo (*Thymus vulgaris*), de la familia *Lamiaceae*, se utiliza aplicado externamente para desinfectar llagas y heridas. Cuando se toma en infusión se utiliza para tratar los síntomas del resfriado, pues calma la tos y reduce la

secreción de mocos; también sirve para eliminar los parásitos intestinales.

La violeta común (*Viola riviniana*), de la familia *Violaceae*. Planta muy apreciada por los peregrinos, ya que es un remedio eficaz para tratar afecciones respiratorias y del aparato digestivo. Se obtienen de esta planta esencias, que se utilizan en perfumería, por sus cualidades aromáticas.

El orégano (*Origanum vulgare*), de la familia *Lamiaceae*. Es una planta utilizada para tratar catarros. Los peregrinos la masticaban para aliviar el dolor de muelas. Se considera una panacea para muchos tipos de dolencias. Hipócrates (460 a. C .-370 a. C.) utilizaba el orégano como antiséptico, así como una cura para el estómago y las enfermedades respiratorias. Hipócrates fue un prestigioso médico de la Antigua Grecia, que ejerció durante el llamado siglo de Pericles. Es ampliamente considerado uno de los más destacados exponentes en la Historia de la Medicina, y muchos autores se refieren a él como el «padre de la medicina».

La Árnica (*Arnica montana*), de la familia *Asteraceae*, o *Compositae*. De uso medicinal como tratamiento antiinflamatorio para contusiones, torceduras, magulladuras o incluso tendinitis. Es muy recomendable para el peregrino, y además es fácil de encontrar en crema o ungüento. Es tóxica en altas dosis por lo que debe utilizarse solo externamente o por indicación médica estricta.

La Hierba de Santiago (*Jacobaea vulgaris*), también llamada vulgarmente hierba cana. Es una planta de flor

silvestre muy frecuente de la familia *Asteraceae*. Existen algunas versiones sobre su nombre específico «*jacobaea*», por una parte, al ser una planta de floración tardía, sus flores suelen brotar en torno al día de Santiago. También existe la versión de ser una planta muy abundante y conocida por los peregrinos del Camino de Santiago. Esta planta permitía cicatrizar las llagas y heridas de los caminantes. También se ha empleado para lavar heridas, quemaduras e inflamaciones oculares. Así pues es planta usada como medicinal en épocas pasadas. No es recomendable para usos internos por su peligrosidad, ya que puede causar daños al hígado. Se puede encontrar a lo largo de los márgenes de los caminos, en terrenos incultos, y crece en todas las zonas frescas y de precipitaciones relativamente abundantes. Conocida y respetada desde hace mucho tiempo por su toxicidad sobre algunos animales. El ganado vacuno y caballos no suelen comer esta planta, aunque pasten al lado de ella, pues tiene un sabor amargo y la detestan. Se ha utilizado desde época medieval hasta mediados del siglo XX, siendo utilizado contra inflamaciones del ojo, para dolores y úlceras cancerosas, reuma, ciática y gota, para los casos dolorosos. Según algunos, aliviaría el dolor de las picaduras de abeja. Todos los usos deben ser externos solamente, nunca internamente, salvo bajo supervisión profesional.

Al Camino Primitivo le quedan ya muy pocos kilómetros en Asturias al abandonar Grandas de Salime. Se sale por delante de la iglesia de San Salvador. Los primeros

kilómetros son llanos y no presentan dificultades, siempre cerca de la carretera AS-28, que cruzamos varias veces, y a ratos caminamos por el arcén de la misma. Pasamos por las aldeas de La Farrapa y Cereijeira. Por senderos y caminos, en ligera subida, con la carretera algo alejada a mano izquierda, llegamos a la pequeña aldea de Castro, que cuenta con un albergue juvenil que admite peregrinos. A mano derecha nos quedan las ruinas del castro de Chao Samartín y el acceso a su moderno museo.

Este castro es un recinto fortificado fundado a fines de la Edad del Bronce (siglo IX-siglo VIII a. C.), que se mantuvo habitado hasta fines del siglo II d. C., cuando fue destruido por un movimiento sísmico que arrasó el poblado. Este, se trata de un yacimiento visitable, cuenta con un museo inmediato a las ruinas y un notable repertorio bibliográfico.

El origen del poblado fortificado se remonta a finales de la Edad de Bronce (hace unos 3.000 años); de esa época son las primeras defensas, un foso y una empalizada que rodeaban un recinto sagrado con una entrada presidida por unas grandes rocas y donde se situaba un edificio bastante grande para la época.

Ya en la Edad del Hierro la zona habitada del castro comienza a crecer de forma considerable y se duplican las defensas. En el siglo IV a. C. las defensas se componían de un muro y varios fosos en cuyo interior estaban las cabañas de planta circular y rectangular con esquinas redondeadas,

contaban con una sala y techumbre vegetal. También se construyó en esta época la primera sauna. La única entrada al poblado era por el sur gracias a un portón que salvaba el foso. Los habitantes eran agricultores, preparaban los alimentos en piezas cerámicas y tenían herramientas de hierro, cobre, plata y oro, según demuestran los restos encontrados en el lugar.

Con la llegada del Imperio romano, comienza un tiempo de paz y prosperidad, llegando a renunciar a las defensas y aprovechando el tener muy cerca varias minas de oro. Esta prosperidad se ve frenada por un abandono repentino del poblado debido a un terremoto, hacia el siglo II.

Sobre las ruinas del poblado romano se emplazó, en tiempos de la Monarquía Asturiana (siglos IX-X), una necrópolis que prolongó el uso funerario del Chao Samartín hasta el fin de la Edad Media. El castro se comenzó a excavar en 1990 y todavía falta gran parte del poblado por estudiar.

Dejando atrás el castro avanzamos por zona boscosa, pasamos por delante de la ermita rural de San Lázaro, y volvemos a desembocar a la carretera AS-28, que ya seguimos en subida hasta Peñafuente. A la entrada de la aldea, que no cuenta con servicios, está la achatada iglesia de Santa María Magdalena.

Salimos de Peñafuente por una pista forestal en firme ascenso. La subida, a cada paso más moderada, se prolonga por una pista pedregosa a través de la ladera de un monte,

en dirección al collado donde están instalados unos molinos eólicos, que no es otro que el alto del Acebo. Cruzamos de nuevo la carretera AS-28 y seguimos de frente, en subida, hasta el alto, donde cruzamos la pista abierta para el acceso a los molinos. Nos encontramos a 1.130 metros de altitud. Algo más adelante, ya en la bajada, abandonamos Asturias para entrar en Galicia.

El puerto del Acebo se encuentra a una altitud de 1.024 metros, y actúa como límite entre Asturias y Galicia. Para acceder a él siguiendo el Camino Primitivo se asciende una suave y monótona pendiente de aproximadamente unos 14 kilómetros de longitud. El alto es una suerte de falsa llanura que se prolonga casi un kilómetro. Este puerto ofrece vistas espectaculares de la naturaleza de montaña, y marca la transición hacia un paisaje más verde y frondoso.



Embalse de Grandas de Salime



Iglesia del Salvador. Grandas de Salime

13

**LOS 371 KILÓMETROS
EL CAMINO DEL NORTE
EN ASTURIAS**

Tras abandonar Unquera, el último pueblo que pisa el Camino del Norte en suelo cántabro, se llega hasta el Principado de Asturias. En territorio astur se configura una intrincada red de caminos. Desde el mojón de Casquita, en el concejo de Villaviciosa, los caminantes pueden tomar la ruta que lleva a Gijón y Avilés, núcleos industriales por excelencia del Principado. La otra alternativa se desvía por Pola de Siero y el emblemático monasterio de San Salvador de Valdediós, hasta Oviedo. La capital asturiana, origen del Camino Primitivo, era visita obligada en la Edad Media, tanto para los viajeros que seguían el itinerario de la Costa, como para los que transitaban por el Camino Francés, estos últimos desviándose desde León.

El recorrido asturiano por la costa atraviesa las localidades de Soto del Barco y Muros de Nalón. A esta última llegaban peregrinos procedentes de Grado, en el Camino Primitivo. También Luarca, en el concejo de Valdés, recibía

caminantes procedentes del itinerario primitivo, tomando un desvío desde Tineo. Una última división se produce en Castropol. Desde aquí, los peregrinos pueden marchar hasta Vegadeo, donde el puente de Santiago de Abres vadea la desembocadura del río Eo y llega hasta Trabada, ya en Galicia. La alternativa más frecuente es la que prosigue por el moderno puente de Os Santos, en la boca de la ría de Ribadeo. También es posible cruzar la ría en barca, tal y como lo hacían los peregrinos de antaño. Ambas alternativas, la de Trabada y la de Ribadeo, se unen poco antes de llegar a Vilanova, capital del municipio de Lourenzá, partiendo juntas en un único camino, hacia Mondoñedo, sede episcopal desde 1112. La ruta prosigue por la provincia de Lugo, con parada en Abadín, Vilalba, Baamonde y Miraz, entre otras. El recorrido continúa por la provincia de A Coruña, con parada en el monasterio de Sobrado. Los 23 kilómetros desde aquí hasta Arzúa constituyen el último tramo del Camino de la Costa, puesto que allí, en Arzúa, esta ruta enlaza con el Camino Francés.

Las referencias históricas a este trazado son sucintas. La primera guía sobre el Camino del Norte es un relato de un obispo armenio de 1489, cuya importancia se debe más al hecho de ser la primera guía, que al detalle de sus datos, que tan solo se trata de una enumeración de lugares y villas que el prelado visitó. Hubo que esperar hasta finales del siglo XVIII (1790) para ver otra descripción del Camino del Norte. Es el diario de Jean Pierre Racq, un peregrino de

Brujas que tras adentrarse en España siguiendo el Camino Francés hasta León, se desvió por el puerto de Pajares hasta Oviedo. enlazando con la ruta costera en Navia. También parca en detalles, esta guía recoge datos como las localidades donde recibió atención hospitalaria o la distancia en días entre una población y otra. A partir de aquí, cada vez empiezan a aparecer guías sobre el Camino de la Costa, cada vez más completas y detalladas.

A partir sobre todo del siglo XIV, los vestigios de la existencia de una ruta costera cantábrica de peregrinaje hacia Santiago se tornan evidentes. El patrimonio arquitectónico, por ejemplo, goza de muestras representativas en la catedral de Bilbao, la única junto con la de Compostela consagrada al Apóstol, erigida probablemente sobre una anterior ermita del siglo XI. Por otra parte numerosos templos consagrados a la figura del Apóstol pueblan el Camino del Norte, concretamente en Asturias podemos citar el templo de Santiago de Caravia, el de Santiago de Gobiendes en Colunga (siglo X) y la iglesia de Santiago de Arlós.

Ruta de peregrinación jacobea en España paralela al mar Cantábrico. También es conocida como Camino de la Costa. Parte de la localidad de Bayona, en el suroeste francés, y llega a España tras cruzar el emblemático puente de Santiago en Irún. Antes de llegar a Asturias atraviesa las comunidades autónomas de Euskadi y Cantabria, pasando por las localidades de San Sebastián, Zumaia, Guernica, Bilbao, Santander, Santillana del Mar y San Vicente de la

Barquera entre otras. Se trata de un itinerario con ciertas dificultades, sobre todo debido a la multitud de ríos que lo atraviesan. Los enlaces con el Camino Francés desde el trazado costero son frecuentes desde la Edad Media. La antigüedad de este recorrido se remonta a los tiempos del descubrimiento del sepulcro del Apóstol. No será hasta el final del siglo XV, cuando se vuelva a reavivar este trazado costero. Hechos como la muerte de peregrinos extranjeros en hospicios de los principales puertos del Camino, también ayudan a establecer la existencia de una ruta de paso por el litoral cantábrico. Durante los últimos años del siglo XX, así como en los albores del XXI, se observa una rápida recuperación de esta vía.

Cruzando el puente sobre el río Deva (ría de Tina Mayor), el Camino del Norte abandona Cantabria para entrar en el Principado de Asturias. Frente al puente, junto a una bonita casa indiana conocida como *Villa Delfina*, tomamos una rampa empedrada en fortísimo ascenso; tras 1,4 km de subida continuada llegamos al casco urbano de Colombres, localidad que cuenta con todos los servicios. Siempre de frente, accedemos al centro de la villa, una plaza elíptica alrededor de la cual están el ayuntamiento, la iglesia y el Museo de la Emigración (*Fundación Archivo de Indianos*), en una finca con bellos jardines.

La villa de Colombres es la capital del concejo de Ribadedeva, se sitúa a una altitud de 110 m s. n. m. y cuenta con una población en torno a 800 habitantes. La población

actual es prácticamente la misma que reflejaban los censos de finales del siglo XIX. Esta falta de crecimiento de la población está muy relacionada con el fenómeno emigratorio.

Uno de los principales atractivos de Colombres es la concentración de esencias históricas del oriente asturiano, desde el arte parietal, destacado por la cueva del Pindal hasta el legado arquitectónico indiano. Por otra parte, tras la emigración a América desde Ribadedeva, el pueblo se vio enriquecido con la vuelta de sus vecinos de aquel entonces, que ayudó a la transformación de este pueblo en un pequeño núcleo urbano en el que se construyeron escuelas, el ayuntamiento, el asilo de ancianos, la traída de agua, la electrificación, el cementerio, el ferrocarril, un balneario marítimo y otro de aguas termales, caminos, fuentes, telégrafo, alumbrado, una larga lista de equipamientos que transformaron la vida del concejo.

El conjunto delimitado de la villa fue declarado bien de interés cultural en la categoría de conjunto histórico el 28 de agosto de 2013, en virtud de la arquitectura indiana con la que cuenta.

La iglesia de Santa María de Colombres fue construida por el arquitecto Darío de Regoyos y Molenillo (1815-1876), padre del pintor Darío de Regoyos y Valdés (1857-1913), nacido en Ribadesella, que pasó a la Historia del Arte como un pintor español de un personal estilo impresionista tardío con obra puntillista y simbolista. La iglesia de Colombres es de finales del siglo XIX. Su fachada es historicista y

neobarroca, y posee dos torres cuadradas flanqueando el cuerpo central.

En Colombres podemos disfrutar de la *Quinta Guadalupe*, edificio de estilo ecléctico construido en 1905. Actualmente es la sede del Archivo de Indianos. También en Colombres tenemos la casa de Piedra, de principios del siglo XX y de claro estilo montañés. Ha sido adquirido por el Ayuntamiento para ubicar allí la Casa de Cultura.

Parte del territorio del concejo de Ribadedeva está integrado en diferentes figuras de protección, como el Paisaje Protegido de la Sierra del Cuera y el Paisaje Protegido de la Costa Oriental de Asturias.

Desde el punto de vista orográfico, el concejo está dividido por tres sistemas montañosos: la sierra de Cuera, que supera los 500 metros de altitud, una pequeña sierra (150 m), en cuya parte oriental se encuentra la capital Colombres y, lindando con el mar, la sierra de Tina en el que destaca el pico del Cañón (202 m) encima de la ría de Tina Mayor por su parte oriental. Desde este punto y hasta la ría de Santiuste en su límite con Llanes, se extienden 9,5 km de costa y acantilados. La altitud oscila entre los 555 m en la sierra de Cuera y el nivel del mar.

En cuanto a su vegetación, hay que decir que predomina el monte con repoblaciones de eucalipto sobre las demás especies, aunque también se pueden contemplar bosques ribereños, y una de las mejores representaciones en Asturias de los bosques formados por encinas (*Quercus*

ilex) y carrascas (*Quercus rotundifolia*). Constituyen bosquetes de árboles adaptados al solano y la sequía, reducto de las condiciones climáticas de hace 5.000 años (Holoceno). En esta zona predomina el sustrato calcáreo, lo que también facilita la presencia de estos bosquetes. Junto a las dos especies citadas, están presentes dentro de la orla forestal el laurel (*Laurus nobilis*) y el madroño (*Arbutus unedo*), junto a especies arbustivas y herbáceas. Dentro de la fauna destaca la fluvial, siendo el río Deva uno de los ríos salmóneros de la región, pudiéndose ver igualmente truchas en todos ellos.

La presencia de vida humana en la zona se remonta a la época paleolítica. De esta época son varios yacimientos descubiertos, destacando la cueva del Pindal, en las inmediaciones de Pimiango, donde aparecen grabados y pinturas de animales como bisontes, caballos, ciervos, peces y mamuts.

En la Alta Edad Media, concretamente en el siglo X, aparece mencionado el templo de Santa María de Tina en Pimiango, en la cual se ha localizado una necrópolis y restos de otra edificación, que se cree pertenecían a los primeros tiempos de la Reconquista. La primera mención de Ribadedeva como entidad propia dentro de Asturias, es un documento de 1157.

Después de la unión de los reinos de León y Castilla en 1230 bajo mandato de San Fernando III de Castilla, el territorio de Ribadedeva, junto con las dos Peñamelleras, es

separado de Asturias y agregado a tierras castellanas, concretamente a la merindad denominada Asturias de Santillana, aunque eclesiásticamente todavía dependía de Oviedo. Esta situación se mantiene hasta 1833. En 1517 se tiene constancia del paso del emperador Carlos I por Colombres.

El acontecimiento histórico más relevante del siglo XIX es la integración de Ribadedeva en la provincia de Oviedo en 1833, merced a la nueva distribución territorial de España, constituyéndose ese mismo año en ayuntamiento. A partir de mediados de este siglo empiezan a efectuarse las emigraciones ultramarinas a América, consiguiendo grandes fortunas que reinvertirían en mejoras urbanísticas y de servicios básicos de los pueblos.

Dentro de los monumentos prehistóricos de la zona hay que destacar los yacimientos descubiertos en las cuevas del Pindal y Mazaculos, y que fueron declarados bienes de interés cultural. La cueva del Pindal posee unas pinturas rupestres conocidas ya desde 1908. Está incluida en la lista del Patrimonio de la Humanidad de la Unesco desde julio de 2008, dentro del conjunto «Cueva de Altamira y arte rupestre paleolítico de la cornisa cantábrica».

La iglesia de Santa María de Tina, templo del siglo XIII y que hoy se encuentra en estado ruinoso, era de estilo cisterciense y su cabecera poseía tres ábsides semicirculares, de los cuales el central era de mayor tamaño y altura. De esta iglesia era la imagen, hoy conservada en la iglesia parroquial de San Roque en Pimiango, de Nuestra Señora de Tina.

La ermita de San Emeterio en Pimiango, situada al lado de la cueva del Pindal, cuenta con una única nave y un pórtico adosado que recorre todo el lateral que está sobre la pradera, y se apoya en columnas de piedra sobre un muro.

En El Peral, destaca la arquitectura de su cementerio municipal así como la «Capilla del Bau» incluida dentro del recorrido del «Camino de Santiago».

Para seguir el Camino arrancamos desde la plaza donde está el ayuntamiento, tras recorrer una serie de calles entre muros de fincas, jardines con palmeras y casonas de indios, abandonamos Colombres por un camino de tierra, hasta llegar al barrio de El Peral. Poco más de 1 kilómetro y ya estamos en La Franca. A 1,2 km de nuestra ruta se encuentra la playa de La Franca, con formaciones rocosas y un extenso arenal, siendo idónea para el baño durante la marea baja.

Abandonamos La Franca, y continuamos a mano izquierda por la carretera local AS-346, que desciende entre casitas. Al cabo de 700 metros tomamos un camino de tierra que sale a la derecha y por el que bajamos en dirección a un viaducto de la A-8; cruzamos un puente de piedra sobre el río Cabra y seguimos, ahora en ascenso, por pistas y senderos a la sombra del bosque hasta desembocar de nuevo en la N-634. Enfrente de la incorporación a la carretera –unos metros antes del PK 287, en plena curva– veremos un desvío mal señalizado, que se interna por un sendero escondido entre la vegetación; quienes lo tomen

deberán cruzar con cuidado la vía del tren y, tras pasar por encima de una valla, seguirán hacia los acantilados, cerca de los bufones de Santiuste. El recorrido, bellísimo, comienza con tramos agrestes, pero después *se dulcifica*, continuando hacia la playa de Buelna y de allí, ya por pista de tierra, hasta Pendueles. El tramo por la Senda Costera a partir de Pendueles es más recomendable que el trazado oficial.

Quienes siguen el camino oficial, se ven obligados a caminar por el arcén izquierdo de la N-634, tramo peligroso en que se debe extremar la precaución; a partir de ahí el trazado oficial discurre cerca de la carretera N-634 (antiguo Camino Real a Llanes), itinerario siempre lejos de la costa, pasa por las localidades de Vidiago, Riego, Puertas de Vidiago, Purón y San Roque del Acebal; después de cruzar bajo la autovía se accede a la ermita del Cristo del Camino, ya cerca de Llanes. Esta ruta oficial supone una distancia casi idéntica a la Senda Costera.

La Senda Costera nos lleva a los bufones de Santiuste, que se encuentran en el límite del concejo de Llanes. Un bufón está formado por roca caliza, que al estar en un acantilado es erosionado por el mar por abajo, y el agua de lluvia o de ríos por arriba. Esta erosión forma cavidades kársticas, y cuando la marea sube, llena el hueco producido saliendo al exterior por encima del acantilado, lo que provoca un chorro pulverizado de agua de mar, acompañado por un sonido característico que es el que le da el nombre de bufón. Fue declarado Monumento Natural el 5 de diciembre de 2001.

La Senda Costera continúa por un tramo precioso junto a los acantilados, y que continúa en paralelo a la costa hasta Pendueles, donde se encuentra el Palacio del Conde del Valle de Pendueles, del siglo XVIII; el Palacio de Mendoza Cortina, casona de indianos construida en el siglo XIX hoy en ruinas; la Casona de Verines, casa de indianos construida a principios del siglo XX, y la Iglesia de San Acisclo, edificio gótico de los siglos XIII-XIV. Esta iglesia posee importantes reformas y añadidos en los siglos XVIII y XIX, como la torre de campanas.

Desde Pendueles, siguiendo la Senda Costera, al cabo de unos 2 kilómetros llegaremos a la playa de Vidiago, donde cruzamos un pequeño puente sobre la desembocadura del arroyo Novales.

En la zona costera se produce una estratificación de la comunidad biológica. Esta estratificación no depende de la luz como ocurría en el bosque, sino de la humedad y de las horas que un determinado nivel está cubierto por el agua o el aire. En el litoral costero podemos distinguir tres zonas o franjas donde se desarrolla la vida:

Zona supralitoral: Influenciada por las salpicaduras del mar o por la humedad. En ella aparecen sobre todo los líquenes, los bígaros enanos, las bellotas de mar y en su límite inferior el alga *Pelvetia*.

Zona mediolitoral: Comprende desde el nivel más alto que queda cubierto por las mareas más altas hasta el nivel más bajo que nunca queda descubierto, ni siquiera en

las mareas más bajas. En esta zona encontramos algas del género *Fucus*, bígaros, algas pardas, llámpares, mejillones, percebes, actinias y anémonas.

Zona infralitoral: Siempre está cubierta por el agua. En ella encontramos algas: *Laminaria*, *Bifurcaria* y *Gelidium*. También se desarrollan animales como quisquillas, estrellas de mar, cangrejos, sepias y pequeños peces.

Algo después de la playa de Vidiago, la Senda Costera pasa junto a los bufones de Arenillas, una atracción espectacular si coinciden la marea alta con un día de fuerte oleaje. Está integrado dentro del Paisaje Protegido de la Costa Oriental de Asturias. Cuando el mar está muy bravo veremos surtidores de aire y agua pulverizada similares a los géiseres, que pueden alcanzar más de 20 metros de altura. Por el contrario, en los días calmos solo escucharemos un rumor sordo y profundo después de cada ola. Fue declarado Monumento Natural el 5 de diciembre de 2001.

Continuamos de frente y al cabo de 800 metros tomamos un desvío a mano derecha que nos lleva, en bajada, a un puente de madera sobre el río Purón; lo atravesamos e iniciamos el ascenso; 450 metros después, en una nueva bifurcación, seguimos el camino de la derecha que conduce al pueblo de Andrín, localidad pequeña pero que dispone de servicios.

Después de Andrín ascenderemos a un alto donde se levanta el impresionante mirador de La Boriza, que permite unas excelentes vistas de las playas de Ballota y de Andrín.

Nada más iniciar la bajada deberemos estar atentos a las dos rutas posibles, una es seguir el camino señalizado que deja la carretera por la izquierda, bordea un campo de golf y lleva hacia la ermita del Cristo del Camino; la otra es la que siguen muchos peregrinos, continuando en descenso por asfalto en dirección a Cué, situado a 2 km de la capital del concejo. En Cué se conserva una de las versiones más antiguas del Pericote. Etimológicamente el nombre proviene de la localidad de Cué, donde los «pericos» eran mujeres que se vestían de hombres para realizar los bailes. De gran antigüedad, el pericote asturiano nació en esta localidad del oriente de Asturias, donde la gente realiza cánticos y giraldillas.

Existen dos versiones del pericote llanisco: el pericote antiguo y el pericote tradicional. El denominado pericote antiguo se interpreta casi exclusivamente en la fiesta de San Antonio en Cué. El pericote tradicional, del que se viene teniendo constancia hace cientos de años, es interpretado, con variaciones, en las demás fiestas del Concejo.

Cruzamos el pueblo sin dejar la carretera LLN-2, convertida ahora en calle principal. Al cabo de 1 km llegamos hasta las primeras casas de Llanes. Continuamos de frente por la acera y al cabo de 300 metros viramos a mano derecha y pronto llegamos al punto donde confluye el trazado oficial, que viene de la ermita del Cristo. Enfilamos la avenida de la Concepción, con verjas y jardines a ambos lados, y más adelante la calle Pidal que se prolonga hasta el centro

de la villa. Superamos el puente sobre la ría y, siguiendo las calles Mercaderes y Castillo, llegamos ante el Ayuntamiento de Llanes.

La antigua Puebla de Aguilar, que había crecido en torno a su puerto pesquero y ballenero, obtuvo en 1225 un fuero, o carta de privilegios, de manos de Alfonso IX, rey de León, pasando a ostentar el título de «Muy noble y leal villa de Llanes». Cerca del ayuntamiento está la capilla de San Roque, que formaba parte de uno de los hospitales de peregrinos levantados en siglo XIV a extramuros de la localidad.

El concejo de Llanes tiene 14.000 habitantes, y la capital del concejo es una villa de 4.500 habitantes. Parte del territorio del concejo está integrado en diferentes figuras de protección como el Paisaje Protegido de la Sierra del Cuera y el Paisaje Protegido de la Costa Oriental de Asturias. Incluye cerca de 30 kilómetros a lo largo de la costa en el extremo oriental de la región, por lo que cuenta con numerosas playas. Los ríos del concejo son cortos y de régimen fluvial muy variable, entre los que hay que destacar el río Nueva, el Bedón, el Purón, el río Cabra y el Carrocedo, que nace en la sierra del Cuera, y desemboca en la villa de Llanes, formando la ría en cuyas márgenes se asienta la población.

Llanes es una villa costera asturiana con destacados monumentos históricos y tradiciones notables. Puerto pesquero tradicional, una placa conmemora a los 65 marineros

que embarcaron en cuatro galeras para formar parte de la Armada Invencible contra Inglaterra en el mes de julio de 1588. La villa conserva parte de su muralla medieval, el Torreón (interesante baluarte defensivo del siglo XIII, con forma cilíndrica) y en su espacio intramuros (casco histórico) se localizan importantes monumentos, como la basílica gótica de Santa María del Conceyu, que es uno de los pocos ejemplos del gótico en Asturias. Su construcción fue a instancias del pueblo de Llanes, iniciándose las obras en 1240, continuándose hasta el siglo XIV-XV. Cuenta con dos portadas románicas, en las arquivoltas de una de ellas aparece la figura del Apóstol Santiago y de varios peregrinos.

Otro edificio interesante de su espacio intramuros es el palacio de los Duques de Estrada del siglo XVII, palacio barroco de grandes dimensiones, tiene dos torres cuadradas en los extremos de la fachada principal. Está en ruina desde el incendio de 1809. Del edificio destaca un espléndido pórtico oriental de excelente cantería abierta a dos niveles de arquerías sobre pilares.

Extramuros de la villa se sitúa el edificio del Casino, de estilo ecléctico, construido en 1910 gracias a las aportaciones de varios indianos. También se encuentran numerosas casas modernistas, situadas en el antiguo extrarradio este de la villa.

Otras edificaciones de carácter religioso son:

La capilla de Santa María Magdalena, de los siglos XII-XIII.

La capilla de Nuestra Señora la Virgen de Guía, del siglo XVI.

La capilla de Santa Ana, del siglo XV, aunque la construcción actual denota diferentes reconstrucciones posteriores.

Además, cabe destacar una obra de reciente realización, los *Cubos de la Memoria* del pintor vasco Agustín Ibarrola (1930-2023). Se trata de una original idea, en la línea de Ibarrola, que consistió en pintar con diversos motivos los bloques de hormigón que protegen el puerto de la villa.

Hoy, Llanes sigue siendo un puerto de pesca activo, con su economía sostenida por el turismo (sobre todo por los visitantes del resto de España) durante el verano. Tres playas y un paseo espectacular sobre el acantilado, el paseo de San Pedro, añaden encanto a la atmósfera costera.



Basílica de Santa María en Llanes



Bufones de Arenillas

CAMINO DEL NORTE (II): DE LLANES A VILLAVICIOSA

El Camino del Norte sale de Llanes a lo largo de la calle principal, la avenida de la Paz, que corresponde al tramo urbano de la carretera AS-263. Continúa por camino de tierra, que nos conduce hasta Poo.

Otra posibilidad es la ruta alternativa por el litoral de Llanes, con distancia similar, que consiste tomar desde el centro de Llanes el paseo de San Pedro, un precioso camino con césped que avanza paralelo al mar, sobre los acantilados hasta la playa de Poo; una vez allí, seguiremos en dirección a Celorio, sin necesidad de pasar por el centro de Poo. La ruta pasa cerca de las playas salvajes del Portiellu y del Castro de San Martín, con vistas sobre su islote, y prosigue en dirección a Celorio. Tras las primeras casas, giramos a la derecha en dirección a la costa y llegamos al monasterio de San Salvador de Celorio, fundado en el siglo XI y ampliado en el XVII; desde allí accedemos, a mano izquierda, al paseo de la playa.

En su origen, el monasterio de San Salvador fue un pequeño cenobio monástico de fundación controvertida,

habitado en el siglo XII por monjes benedictinos, quienes ya en el siglo XVII establecieron en él un colegio de Filosofía. En la segunda mitad del siglo XVII sufrió una profunda remodelación, no conservándose de las edificaciones originales más que una torre de tres cuerpos con arcos de medio punto en el superior y el arco de una portada a los pies del templo, de estilo románico tardío. En 1835 el monasterio fue desamortizado, cayendo en abandono. El monasterio fue objeto de numerosos usos, llegando incluso a ser una casa de peregrinos y un taller de artes. En 1921 fue adquirido por la Compañía de Jesús para dedicarlo a Casa de Ejercicios. Durante 1937 y 1938 albergó un campo de concentración franquista para prisioneros y represaliados republicanos durante la Guerra Civil. Hasta el mes de noviembre de 2010 el convento estaba ocupado por un grupo de monjas pertenecientes a la Congregación de Esclavas de Cristo Rey, que lo abandonaron definitivamente el mes de octubre. Desde entonces se utiliza únicamente la parte dedicada a «Casa de Ejercicios», sobre todo durante los meses de verano.

Continuamos por el paseo junto a la playa de la Palomina, cuya arena pisamos al final, si bien solo unos metros; tras una breve cuesta nos incorporamos a una carreterilla con amplias aceras, pasando junto a las playas de Troenzo y de Barro. Continuamos de frente en dirección hacia Niembro; vamos bordeando la ría en dirección a la bonita Iglesia de los Dolores, que vemos al fondo, reflejada en las

aguas de la marisma. Esta iglesia es el templo parroquial de Barro. En su parte posterior se encuentra su cementerio, que limita con la ría de Barro. Fueron construidos a finales del siglo XVIII. Ambos forman parte del itinerario cultural *Llanes de cine*, pues ha sido filmado en la serie dramática de televisión *La Señora*, la película *El Abuelo* dirigida por José Luis Garci y el largometraje *Epílogo* dirigido por Gonzalo Suárez.

Poco antes de la iglesia, justo después de atravesar el puente, giramos a la izquierda por un sendero en ascenso que se interna en el bosque; después de un tramo por camino de tierra cruzamos la LLN-11, dejando a nuestra derecha la localidad de Niembro. Se puede aprovechar para acercarse al mirador sobre la playa de Torimbia, una de las más bonitas de todo el litoral. Desde el mirador se puede retomar el camino siguiendo por la Senda Costera E-9, sin necesidad de volver atrás. Hay un tramo precioso a través del bosque que nos conducirá, tras una dura rampa en bajada, hasta la desembocadura del río Bedón, Unos metros antes podemos ver, en una finca privada, los restos del monasterio benedictino del siglo XIII de San Antolín de Bedón.

La iglesia de este templo benedictino románico se encuentra en la desembocadura del río Bedón, que divide en dos la playa de San Antolín. Al ser una obra con los rasgos de construcción del Císter, no presenta apenas ornamentación. La fundación del monasterio de San Antolín

de Bedón, del que queda solamente la iglesia, está envuelta en la leyenda y atribuida a un conde llamado don Munio o Muñazán, leyenda similar a la fundación de la catedral de San Antolín de Palencia. Aunque este conde legendario se ha identificado con el conde asturiano Munio Rodríguez *Canis*, este último falleció alrededor de 1024 y según estudios recientes «no existió un monasterio benedictino en Bedón en esas fechas tan tempranas». Además, no se conoce nada con certeza «sobre la personalidad de los fundadores, dotación fundacional, ni régimen del establecimiento de San Antolín en la etapa que precede a la regularización de la vida monástica, que hay que situar antes de 1182» y no existe «ningún respaldo documental solvente» que permita tal identificación.

El monasterio fue dedicado a san Antolín de Apamea, un mártir sirio del siglo IV cuyas reliquias se encontraban en la abadía de Frédelas, cerca de Toulouse, cuyo culto fue introducido en los reinos de la España medieval gracias al impulso del obispo Ponce, consejero del rey Sancho Garcés III de Pamplona. Las primeras referencias del monasterio datan del siglo XII –años 1127, 1174 y 1176– aunque son extractos de la documentación original perdida. La primera mención fehaciente se encuentra en una donación hecha en 26 de enero de 1186 por Gonzalo Pérez (Petri) y su hijo Martín González que ceden unas propiedades al monasterio de San Vicente en Oviedo. Probablemente fue a principios del siglo XIII cuando el monasterio se acogió

a la regla benedictina y comenzaron las obras de la iglesia según consta en una inscripción donde se menciona que la obra la comenzó el abad Juan en 1205 así como otra de la misma fecha en la cabecera de la iglesia. El estilo de la iglesia es similar al de Santa María de Valdediós, próxima al monasterio del mismo nombre, aunque esta última fue construida pocos años después de la de San Antolín.

El monasterio recibió varias donaciones de nobles asturianos, entre ellos de Pedro Díaz de Nava, en su testamento del 9 de abril de 1289, así como de Rodrigo Álvarez de las Asturias, quien en su testamento otorgado el 16 de agosto de 1331 dejó mil maravedíes para que los monjes cantasen misas por su alma.

En su viaje a Castilla después de haber sido reconocido como rey por el papa León X, Carlos I y su séquito estuvieron en el monasterio de San Antolín, cuyo abad en esa fecha, el 16 de septiembre de 1517, era Pedro de Posada.

En 1531, el papa Clemente VII, mediante una bula apostólica, dispuso que el cenobio fuese incorporado a la congregación de San Benito en Valladolid, debido a la decadencia y deterioro del monasterio. Se nombró como nuevo abad a Juan de Estella quien ya figura en su cargo en 1532 después de la anexión. Sin embargo, al no solucionarse los problemas del cenobio, doce años más tarde, en 1544, «a petición de los vecinos y caballeros de la villa y concejo de Llanes», San Antolín fue anexionado como priorato al cercano monasterio de San Salvador de Celorio.

Después de la desamortización la iglesia quedó abandonada, cuando los vecinos consiguieron que los oficios religiosos se celebrasen en Naves, adonde se trasladaron el retablo mayor, los altares y la pila bautismal. También obtuvieron el permiso del obispo en 1858 para derribarla y reutilizar los materiales para reformar la capilla de Santa Ana de Naves. La Comisión Provincial de Monumentos, sin embargo, logró salvar la iglesia y el obispo aprobó la construcción de otra parroquia en Naves y revocó el permiso anterior.

El 4 de junio de 1931 fue publicado un decreto en que la iglesia quedó catalogada como Monumento Histórico-Artístico, en la actualidad Bien de Interés Cultural. Darío de Regoyos la reprodujo en un óleo, expuesto en el Museo de Bellas Artes de Asturias.

Abandonamos esta iglesia y salimos ante la playa de San Antolín, donde disponemos de una senda peatonal junto a la carretera AS- 379, en paralelo a la costa y a la vía del tren. Al final cruzamos la carretera con suma precaución y avanzamos por el arcén de la izquierda. Luego enfilamos una calle a mano izquierda que, tras superar el cementerio parroquial, nos introduce en la localidad de Naves.

Una buena alternativa es ir por la Senda Costera, que nos permite visitar la playa de Gulpiyuri, pequeña playa que fue declarada Monumento Natural el 26 de diciembre de 2001, además de formar parte del Paisaje Protegido de la Costa Oriental de Asturias. Se trata de una pequeña playa

de mar que tiene la peculiaridad de situarse tierra adentro, entre verdes prados. En una costa acantilada de roca caliza, el mar fue creando una cueva hacia el interior y el fondo de la cueva se hundió, un fenómeno kárstico conocido como dolina, dejando un pequeño hueco circular de unos 50 m de diámetro, que se sitúa a 100 m de la costa. Este hundimiento sigue conectado con la costa y entra el agua de mar, notándose también las mareas y disponiendo de una playa de fina arena. Este origen está relacionado con los cercanos Bufones de Arenillas, también relacionado con el modelado kárstico de la costa asturiana.

Desde allí, siguiendo la Senda Costera, vamos hacia la playa de Cuevas del Mar, y a los bufones de Pría que se encuentran en la localidad de Llanes de Pría. Se trata de la agrupación de bufones más occidental de la costa asturiana. Están integrados dentro del Paisaje Protegido de la Costa Oriental de Asturias. La columna de agua pulverizada puede alcanzar más de diez metros de altura y el bufido puede oírse a varios kilómetros.

Siguiendo la Senda Costera, de los bufones de Pría vamos hacia el río Guadamía, donde nos podemos incorporar a la Senda del río Guadamía, aguas arriba, para retornar el camino oficial poco antes de Cuerres.

El camino oficial, en ocasiones son tramos del antiguo Camino Real que todavía se conservan, que nos va conduciendo hacia Villahormes. Más adelante el Camino pasa por Nueva, donde proseguimos a lo largo de la calle principal;

atravesamos un puente sobre el cauce del río Nueva y, a la salida de la localidad, vamos avanzando en paralelo a la vía del tren. Una vez que hemos llegado a Piñeres de Pría, aquí hay que girar a la izquierda por un camino de tierra, que pronto se convierte en sendero. Ascendemos campo a través hacia lo alto de la loma, bordeando la iglesia de San Pedro de Pría.

Bajamos por la misma pista, ahora hormigonada, a continuación tomamos una carreterilla asfaltada a la derecha, que corresponde a la ruta oficial, por donde vamos caminando hasta alcanzar el núcleo diseminado de Cuerres, ya en el concejo de Ribadesella, donde se une con la Senda Costera. Mas adelante vamos caminando en paralelo a la vía del tren, y en varias ocasiones tenemos que cruzar la vía del FEVE. Seguimos por diferentes caminos de tierra, hasta desembocar en la carretera AS-379, pasamos junto al campo de fútbol de Ribadesella. Dejamos atrás la estación de FEVE y entramos en el casco urbano de Ribadesella, población con unos 3.000 habitantes, que cuenta con todo tipo de servicios para los peregrinos. Tras un zigzag por diversas calles y callejuelas, llegamos al centro de la villa.

Ribadesella tiene un gran patrimonio monumental, con descubrimientos que datan ya de la edad jurásica, como son las huellas de dinosaurios encontradas en los acantilados de Vega, en los de Tereñes y en la parte occidental de la playa de Ribadesella. También han sido encontrados diversos yacimientos prehistóricos, destacando entre todas las de la

cueva de Tito Bustillo, que nos muestran útiles varios de la época, pinturas y mobiliario prehistórico; considerada una de las mejores representaciones de arte rupestre del mundo. Declarada Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO, junto a otras cuevas de la cornisa cantábrica como Altamira. De sus paredes cuelgan pinturas y grabados únicos, que representan a más de un centenar de figuras de animales y signos de la época magdaleniense.

También importante es la actual sede del ayuntamiento riosellano, antiguo palacio de Prieto Cutre, obra muy significativa del siglo XVI. Presenta una excelente y sobria fachada plateresca. Para la puerta, hueco semicircular, se han utilizado grandes dovelas. La ornamentación queda restringida a una fina moldura horizontal que circunda los vanos. Otro conjunto arquitectónico de interés lo forman la casa del Collado o del Escudo, donde nació el pintor Darío de Regoyos, el Palacio de los Prieto-Collado, actual Oficina de Correos y, sobre todo, la iglesia de Santa María Magdalena, que tuvo adosado en la Edad Media el hospital de peregrinos de San Sebastián; en ella destacan los frescos de la cúpula de los hermanos riosellanos Uría-Aza, y el altar de piedra tallado.

Siguiendo el curso del Sella, río responsable del topónimo del municipio, conocido por el multitudinario Descenso Internacional del Sella que se celebra cada año, se llega hasta la ermita de la Virgen de la Guía, enclavada en el Monte Corberu, capilla renacentista levantada en el siglo XVI y

reformada en 1892. Antiguamente, en el lugar había instalada una batería que servía de defensa al puerto.

Los primeros años del siglo XX traen consigo la edificación alrededor del arenal de Santa Marina con el impulso de la marquesa de Argüelles, de palacios de carácter residencial y de ostentosos chalés que representan el poder monetario de la población indiana de la época. Destacan entre estos chalés de indianos Villa Rosario, hoy convertido en hotel, con un interesante tejado de tejas vitrificadas y el de los hermanos Uría-Aza, que cuenta con una colección de escultura al aire libre.

Para abandonar Ribadesella siguiendo el Camino del Norte, desde la capilla de Santa Ana los peregrinos medievales debían tomar una embarcación si querían cruzar el río. En el presente no es necesario, ya que lo atraviesa un puente de hormigón levantado en 1940, en sustitución del anterior paso, fabricado en hierro y que fue destruido durante la Guerra Civil. Una vez superado el puente nos encaminamos al paseo marítimo de la playa de Santa Marina. Al final del elegante paseo, de palacios y casonas indianas, la ruta prosigue por la localidad de Sebreño. A continuación, el itinerario sigue en fuerte ascenso hacia Leces. Más adelante en la aldea de La Vega se encuentra la playa del mismo nombre, y una capilla, la de Santa María Magdalena. La última localidad que pisamos en el concejo de Ribadesella es Berbes, desde donde la N-632 nos lleva hasta el municipio de Caravia, municipio de 572 habitantes.

El Camino Real se adentraba antiguamente por el municipio, partiendo del arenal de Moris. Más adelante se avanza por una pradera, con vistas al mar y en paralelo a la costa. A la derecha dejamos las pequeñas playas de La Hoya y La Beciella. En el arenal de Beciella desemboca el río de los Romeros, cuyo nombre hace alusión al Camino Jacobeo. En sus orillas se situaba un monasterio benedictino y un enclave templario. A pesar de la existencia de documentos del año 921 que mencionan a Caravia, se considera que es el monasterio el que configura la independencia de la villa, puesto que antes estos terrenos formaban parte del concejo de Colunga. Fundado por el conde Munia Roderici y donado por Fernando II a la iglesia de Oviedo, no será hasta el reinado de Alfonso IX cuando se declare libre con todos sus «bienes y hombres», a cambio de unas tierras en la vecina Ribadesella. Durante la Baja Edad Media ya figura como villa independiente de Colunga en las Ordenanzas de 1494 de la Junta del Principado. Actualmente, en el lugar de Carrales, se encuentra la iglesia de Santiago de Caravia, levantada en el siglo XVII y con añadidos a posteriori. Utilizó en su construcción elementos del desaparecido monasterio homónimo, como la lápida sobre la puerta principal, que hace gala de una cruz de la Victoria. En 1862 el austero templo fue ampliado con dos capillas más, mientras que en 1863 se reformó el campanario. En Caravia Baja se celebran durante el último domingo del mes de agosto las fiestas en honor a Santiago Apóstol.

El Camino del Norte bordea la playa de la Espasa, pasando por el puente sobre el río del mismo nombre, que divide los concejos de Caravia y Colunga. Un desvío conduce hasta la población de La Isla. El horizonte que se muestra ante el peregrino forma parte del Paisaje Protegido de la Sierra del Suevo. Próximo a la playa de La Isla se encuentra Venta de La Espasa, un antiguo hospedaje para los romeros del Camino de Santiago de la Costa, levantado en el siglo XVI. Poco antes de llegar al núcleo urbano de Colunga es conveniente desviarse unos 3 km para visitar la iglesia prerrománica de Santiago de Gobiendes, que fue declarada Bien de Interés Cultural en 1931. A lo largo de su historia ha sufrido varias reconstrucciones y remodelaciones, una de ellas en el año 1946 tras los destrozos ocasionados durante la Guerra Civil. La última restauración fue orquestada por Magín Berenguer (1918-2000), en 1983. En los alrededores se encuentra el palacio de Gobiendes (ss. XVI-XVII).

Colunga es una localidad de tradición hospitalaria, pues antiguamente contaba con un hospital para pobres y peregrinos, del que únicamente se conserva la capilla anexa, en honor a Santa Ana (s. XVI). Una relación indirecta de Colunga con el Camino se encontraba en Lastres, antiguo pueblo pesquero que proporcionaba el aceite de ballena necesario para mantener encendidas las lámparas de la catedral de Oviedo, tan visitada por los antiguos peregrinos de Santiago.

El concejo de Colunga tiene una población de unos 3.500 habitantes, mientras que la villa capital tiene 1.100. El relieve del concejo está marcado en diferentes zonas, al suroeste está la zona del Paisaje Protegido del Suevo con alturas que no superan los 1.000 m de altitud exceptuando El Picu Pienzu de 1.159 m. Al norte hay una especie de meseta de entre 100 y 200 metros. Sus cauces fluviales son cortos y poco caudalosos, siendo el principal caudal el río Libardón.

Es en la época del rey Bermudo III, cuando se tienen noticias de un territorio denominado Colunga, así sus representantes participan en el concilio celebrado en Oviedo en 1115, pero su territorio estaba incluido dentro de Caravia.

Es en el siglo XIII, cuando el alfoz de Colunga se dota de una nueva cabecera territorial que será la puebla de Colunga, que coincide con la época repobladora de la monarquía castellana en Asturias. Esta puebla no conseguirá ser un verdadero centro urbano, puede que en parte debido a la proximidad de las pueblas de Ribadesella y Maliayo, o también debido al empuje de La Isla o al enclave pesquero de Lastres, como centros importantes. En el siglo XVI, el puerto de Lastres experimenta un importante crecimiento teniendo tráfico mercantil, actividad pesquera que generaba otras labores a su alrededor o la captura de ballenas. Siendo este puerto el mayor núcleo urbano del concejo. En el siglo XX, tuvieron un importante papel las fortunas

traídas de América por los indianos, materializado en un progreso del sector constructivo. Hoy en día es un concejo prácticamente rural y ganadero. El puerto de Lastres sigue siendo el cuarto en importancia de Asturias.

La iglesia de Santiago de Gobiendes es representativa de la última etapa del prerrománico asturiano. El palacio de Gobiendes es Monumento Histórico Artístico, que partió de una torre medieval, que perteneció a la Mitra Ovetense hasta la época de Felipe II. El ayuntamiento de la villa de Colunga, en su fachada tiene el blasón de la familia Álvarez de Colunga, que pasa a ser el emblema del concejo. El edificio tiene cuerpo central y dos laterales, tiene dos pisos en el inferior con ventanas y el superior con balcones. Es de techo plano rematado con bolas. La iglesia parroquial de San Cristóbal es de tres naves rodada por pórtico abierto, con torre en el centro rematada con aguja.

El Museo del Jurásico de Asturias (MUJA) es un museo paleontológico y centro de investigación español que se encuentra en la rasa costera de San Telmo, entre las localidades de Colunga y Lastres, donde se han encontrado vestigios de dinosaurios que habrían poblado la región hace unos 150 millones de años, durante la última parte del Jurásico. Aunque las exposiciones del MUJA se centran en fósiles y reconstrucciones de dinosaurios y otros organismos que habitaron en su entorno durante el Mesozoico (Triásico, Jurásico y Cretácico), también se ofrece información sobre los períodos Paleozoico y Cenozoico. El edificio

tiene la estructura externa del contramolde de una huella de dinosaurio tridáctila. Cada «dedo» se corresponde con cada uno de los tres periodos de la Era Mesozoica. El MUJA se encuentra en un punto de la denominada costa de los Dinosaurios. Este sector del litoral asturiano, que discurre desde Gijón hasta Ribadesella, guarda los vestigios de seres extintos que poblaron la región hace unos 150 millones de años, durante la última parte del Jurásico.

Desde el centro urbano de Colunga, el Camino cruza la villa por su calle principal, que no es otra que la nacional N-632. El itinerario se dirige hasta la localidad de Pernús, con su vieja iglesia consagrada a San Pedro. Prosiguiendo en ascenso por la carretera CL-1, se llega a La Llera, donde se encuentra la iglesia de San Antolín de La Llera, edificada sobre los restos de un templo románico en el siglo XVIII y antiguamente considerada iglesia de asilo. A la salida llegamos a un collado, y a continuación iniciamos el descenso hasta Priesca, primer enclave del municipio de Villaviciosa.

Es un concejo con 15.000 habitantes, su accidente geográfico más destacado dentro de todo el municipio es la ría de Villaviciosa, que recorre un total de 7 km configurando a su paso un trazado irregular, para ir a parar al mar entre el Puntal y la playa de Rodiles. A la derecha de la ría, la costa origina una enorme rasa a la cual se la llama rasa de Selorio, originando otra del mismo modo por su lado izquierdo a la que se denomina Les Mariñes. Tal es la importancia de la ría dentro del concejo que esta condiciona la posición

de la villa capital dentro de él. Su franja costera abarca una longitud de 28 km mezclándose acantilados muy abruptos, con playas. De ellas Rodiles es la más extensa.

La ría de Villaviciosa es un lugar donde podemos contemplar plantas superiores de medios dunares y marismes, a la vez que se pueden observar especies protegidas de garzas, gaviotas y cormoranes. Se ha ejecutado en 1992 un plan especial de protección paisajista y saneamiento de la ría de Villaviciosa, que se ha incluido en la red de espacios protegidos, y se ha creado la Reserva Natural Parcial de la ría de Villaviciosa.

La fertilidad de la tierra y las buenas condiciones físicas, geográficas y climáticas de todo el concejo nos hacen suponer que desde la época epipaleolítica ya estuviese colonizado el territorio maliayo, teniendo el concejo una importante muestra de monumentos megalíticos. Los asentamientos castreños también fueron múltiples, localizándose la mayoría de ellos en el eje de la ría. La etapa dominadora romana se deja sentir en gran manera en el municipio, dado que el territorio era muy fértil y además tenía una salida al mar.

Ya en tiempos de Alfonso IX se empieza a constituir el concejo, gracias a la política repobladora y urbanizadora que él mismo inició, siendo el año 1270, cuando el rey Alfonso X el Sabio concede la carta puebla, mediante documento fechado en Vitoria el 17 de octubre. Al mismo tiempo que se crea el territorio maliayo, monjes cistercienses se establecen fundando el monasterio de Valle de

Dios (Valdedios), constituyendo un señorío jurisdiccional, y que ejerció una labor civilizadora y ordenadora. En el siglo XIV, el territorio pasa a denominarse ya como Villaviciosa, tomando dicho nombre por la fertilidad que tenían sus tierras, que ofrecía una abundancia de productos. Se tiene constancia durante esta época, de la existencia de un hospital en las inmediaciones del templo de Santa María, al ser el concejo lugar de paso en el peregrinar a Santiago por la ruta de la Costa.

El siglo XVI deja en Villaviciosa uno de los sucesos más relevantes dentro de la historia del concejo, que es el desembarco y hospedamiento en la villa del emperador Carlos I de España en 1517. El monarca arribó a puerto en Tazones por culpa de una tormenta, que hizo variar el rumbo que seguía toda la corte a Santander. Una vez en el concejo se dirigió junto con su hermana Leonor hacia la Villa, hospedándose en la casa de Rodrigo de Hevia, en la cual permaneció tres días y cuatro noches completas, recibiendo durante su estancia a los regidores del concejo. Pasados esos tres días, abandonó el concejo por tierra en dirección a la vecina tierra de Colunga. En el siglo XVII se produce un gran cambio en la villa, transformándose por completo el panorama urbanístico de la misma, apareciendo nobles casonas, palacios y plazuelas, conservándose actualmente buena parte de este desarrollo urbano.

Los tiempos actuales nos dejan una importante industria alimentaria (leche y sidra), así como una mayor dependencia

del sector turístico, gran reactivador económico del concejo, el cual nos ofrece unos espectaculares paisajes, tanto en la zona interior como en la parte costera, donde sus playas son de las más visitadas de todo el Principado.

La Ruta de la Costa se interna por la población de Priesca, donde es obligado mencionar el templo de San Salvador, la más tardía de las iglesias prerrománicas asturianas. Fue levantada en el siglo X en el barrio de La Quintana. El rey Alfonso III fue quien la mandó construir, 38 años después del monasterio de Valdediós, y fue consagrada en 921. Consta de tres naves y tres capillas cubiertas con bóveda de medio cañón, conservando también interesantes pinturas murales.

Desde aquí, en descenso, el Camino conduce a la plaza del Ayuntamiento de la villa más poblada de la conocida como Comarca de la Sidra, una mancomunidad de municipios destacados por la elaboración de la popular bebida asturiana. Villaviciosa incluso cuenta con un Paseo de la Manzana, un recorrido turístico señalizado por el casco antiguo.

Tras la muralla se encontraba antiguamente el hospital de peregrinos del Sancti Spiritus, próximo a la iglesia de Santa María de la Oliva, templo que conjuga los estilos románico y gótico (siglo XIII). En las inmediaciones están los conventos de San Francisco (siglo XVII) y Santa Clara (siglo XVIII). La mayoría de los monumentos del concejo se asientan en torno a la calle del Ancho.

También posee una destacada muestra arquitectónica civil, siendo declarada la villa como conjunto histórico artístico. Así todavía se puede contemplar los restos de una antigua muralla medieval en la unión de las calles del Sol y del Agua. Estas calles conservan cuidadas construcciones alineadas, caracterizadas sobre todo, por las galerías corridas, salientes aleros y balcones de madera. Dentro de las casonas que hay por toda la villa destacaremos:

La Casona de Valdés, de planta rectangular y tres pisos con guardilla. También tenemos el palacio de la torre de la Pedrera, de planta rectangular y dos pisos, formando su portada un arco de medio punto, flanqueado por columnas dóricas. También conserva una capilla. Otra de las casonas importantes es la casa de Hevia, famosa por ser donde se hospedó Carlos I. Es un bloque cúbico de tres plantas y presenta en la segunda planta dos escudos ornados con el águila imperial. Un poco más apartado de este lugar, en la plaza del «Huevo», se encuentra el ayuntamiento, de estilo ecléctico. Fue construido en 1906, y está estructurado en dos pisos de planta cuadrada. Presenta balcones con balastradas de piedra y una torre campanario.

Por último, hay que comentar las numerosas edificaciones que muestran el poder indiano, como las escuelas graduadas, el parque y el ateneo obrero, edificadas todas ellas entre finales del siglo XIX y comienzos del XX.



Interior de San Salvador de Priesca



San Salvador de Priesca



Monasterio de San Salvador de Celorio

CAMINO DEL NORTE (III): DE VILLAVICIOSA A OVIEDO

El peregrino abandona el casco urbano de Villaviciosa, así como la ría, siguiendo el trazado de la AS-255 hasta la iglesia románica de San Juan de Amandi, fundada en 1134 y otorgada al monasterio de Santa María de Valdediós en 1281. Constituye una de las manifestaciones arquitectónicas y decorativas más importantes del románico asturiano. Se cree, ya que no hay documentos que lo certifiquen, que se edificó sobre un templo anterior existente en el siglo IX durante el reinado de Ordoño I. La edificación románica fue objeto de varias reformas en épocas más recientes. Durante el siglo XVIII se realizaron intervenciones importantes. Se trata de un templo románico tardío, con alguna característica gótica. El edificio es uno de los más completos estéticamente hablando, pues contiene casi todos los elementos románicos. La cabecera dispone de una arquería compuesta por arcos semicirculares apoyados en columnas de doble piso. Las columnas son coronadas por capiteles historiados con diferentes repertorios

de carácter sagrado, profano u ornamental. En el Museo de Bellas Artes de Asturias puede admirarse el cuadro «*Interior de San Juan de Amandi*», del pintor romántico Jenaro Pérez Villamil (1807-1854).

El Camino de la Costa prosigue por las localidades de La Regatina, La Parra y Grases, donde se encuentra el case-río de Casquita. De este último tramo destacan las ermitas de San Blas y Santo Domingo. En este enclave los caminos se dividen mediante un mojón que indica las dos direcciones a seguir: un ramal interior conduce a Oviedo, desde donde parte el Camino Primitivo, mientras que el otro, el Camino del Norte, prosigue por el litoral hacia Gijón. Sin embargo, para los peregrinos que quieran continuar por el itinerario costero sin por ello perderse la monumental Oviedo, pueden tomar luego de la visita a la capital del Principado, un camino debidamente señalizado que nos lleva hasta Avilés.

La primera de las alternativas, hacia Oviedo, toma el camino de la izquierda desde el mojón de Grases, y visita en Villaviciosa las poblaciones de Camoca y San Pedro de Ambás. A partir de esta última, el viajero puede optar por seguir el antiguo camino real, única vía que existió por aquellas tierras hasta el siglo XIX, visitando la aldea de Arbazal. Sin embargo, se trata de una travesía con tramos de fuerte pendiente ascendente y en algunos puntos cubiertos de vegetación, por lo que resulta más asequible continuar el viaje visitando el monasterio prerrománico de Valdediós,

y el monasterio de Santa María la Real, situado muy cerca del anterior. El camino hasta estos cenobios sigue el trazado de la carretera AS-113. Ambos itinerarios, el de Valdediós y el de Arbazal, se unen en el alto de La Campa.

San Salvador de Valdediós (El Conventín), data del siglo IX, y fue construido por Alfonso III el Magno. Está estructurado en tres naves y tres capillas, conservando en su interior interesantes capiteles y pinturas murales. Se trata de un prerrománico tardío en el que pueden observarse leves influencias mozárabes. Fue erigida en monasterio por siete obispos el 16 de octubre del año 893, tal y como reza una inscripción sobre mármol en el exterior de la cabecera del mismo, bajo la protección de Alfonso III el Magno. El propio monarca se instaló en el monasterio durante su vejez, tras ser depuesto por sus hijos. A él se le atribuye la oración escrita junto a la relación de los siete obispos.

El cenobio de San Salvador no es sino una de las partes que conforman el monumental conjunto palaciego del monasterio de Santa María de Valdediós, fundado en el siglo XIII por una comunidad de monjes cistercienses, responsables de la masiva ampliación del edificio original.

La importancia del Conventín radica en el hecho de que se trata de la última gran obra de influencias prerrománicas, muestra a su vez de una incipiente arquitectura románica.

El monasterio de Santa María de Valdediós fue fundado el 27 de noviembre de 1200, por los reyes Alfonso IX de León y Berenguela de Castilla mediante donación del valle

de Boiges (actual Puelles) a la Orden del Císter, para que se construyera un monasterio, que sería filial del Monasterio de Santa María de Sobrado (La Coruña). El cenobio contó con el favor de San Fernando III de Castilla, después de heredar los reinos de Galicia y León, y se convirtió en una importante abadía muy bien dotada. El monasterio también recibió donaciones de la nobleza local. Tras la muerte de San Fernando fue perdiendo importancia. La decadencia de los siglos XIV y XV terminó cuando el monasterio es reformado en 1515. En 1522 sufrió una gran inundación por desbordamiento del río Valdediós, que acabó con su claustro y con las dependencias circundantes, salvándose de la destrucción la iglesia. Se procedió a la reconstrucción del conjunto ya mediada la centuria.

La Guerra de la Independencia Española y finalmente las desamortizaciones de la primera mitad del siglo XIX, acabaron con la vida monástica en Valdediós. Con posterioridad se instaló un Seminario Menor, reglamentado más tarde como Colegio de Segunda Enseñanza. De 1923 a 1951 pasó a ser Seminario Diocesano, salvo un corto tiempo entre julio de 1936 y octubre de 1937, debido a la Guerra Civil. En 1986 se inició un proceso de restauración. A partir de 2020 el monasterio vuelve a quedar desocupado, con la marcha de las monjas que fueron sus últimos ocupantes, hasta el momento.

Por otra parte, funciona una pequeña hospedería, que da alojamiento a los diversos peregrinos que realizan todos

los años el Camino de Santiago, y este enclave recibe multitud de visitas turísticas, para admirar sus dos iglesias.

Desde Valdediós el Camino parte hacia el alto de La Campa, visitando antes la aldea de Vallina Oscura. Desde esta población podemos ir hacia Arbazal, retomando el Camino Real, que tan duramente ascendía hasta el alto de La Campa.

El concejo de Sariego, desde el punto de vista morfológico, es un gran valle rodeado de montañas no muy altas, inscrito en la depresión mesoterciaria asturiana, en la parte del nacimiento del río Nora y con el límite norte en el cordal de la Llomba. El principal río del concejo es el río Nora, cuyo nacimiento se sitúa en el noreste de Sariego. Atraviesa el concejo durante 6 km, para pasar a Siero y acabar dando sus aguas al río Nalón, del que es su afluente más importante dentro de su vertiente derecha. Las aguas subterráneas del suelo originan numerosas fuentes, pozos y sumideros, que dotan al concejo de gran abundancia del líquido elemento, y a cuya causa puede deberse el nombre del mismo. Es de destacar la fuente de aguas saladas encontrada en el Pozo Saláu. En cuanto a su vegetación, en Sariego abundan las praderas naturales y los pastizales, ya que ocupan más de la mitad de la superficie total del concejo.

La primera noticia documental que se tiene del concejo nos viene del año 996, en el que el monarca Bermudo II y su esposa Elvira ceden varias posesiones de Sariego al monasterio de San Pelayo de Oviedo. En el año 1200 el rey

Alfonso IX cede tierras y posesiones del concejo al recientemente fundado monasterio de Valdediós.

Era Sariego lugar de paso dentro del camino de peregrinación de Santiago. Al concejo llegaban caminantes que, después de dejar Valdediós, seguían camino posteriormente por Siero y Oviedo. Se cree que tuvo que haber un hospital para atender y hospedar a estas personas que hacían la peregrinación. Ya en el siglo XX la reseña histórica más destacada es la Guerra Civil, que deprimió a las gentes como en el resto del país. En dicha contienda en el municipio quedó habilitado un pequeño campo de aviación republicano.

El concejo resulta de gran interés arquitectónico, destacando tres iglesias: la de Santa María de Narzana (monumento románico del siglo XII); la iglesia de Santiago de Sariego (de origen prerrománico, conservando de dicha época tres ventanales del siglo X); y por último la iglesia de San Román (data del siglo XIII).

Dentro de la arquitectura civil destaca el palacio Vigil-Quñones, localizado en Moral. Fue construido en el siglo XVI contando con una capilla bajo la advocación de San Roque. En las localidades de Vega y San Román también se pueden observar casonas que llegan a tener un tamaño considerable, así como las típicas viviendas rurales asturianas, muy bien encajadas dentro del paisaje del municipio.

La capital del concejo es Vega de Sariego, localidad de 85 habitantes. El antiguo Camino de la Edad Media no

pasaba por esta población. Sin embargo, en la actualidad es recomendable atravesarla, ya que cuenta con un albergue en el que pernoctar, antes de afrontar la etapa siguiente que lleva hasta la ciudad ovetense. La localidad también destaca por sus tres iglesias románicas: la de Santiago el Mayor, la de San Román y de Santa María de Narzana. La de Santiago posee tres ventanales que datan del siglo X, los únicos vestigios prerrománicos que quedan de la iglesia primigenia. El templo sería remodelado durante el siglo XVI.

En la actualidad los peregrinos abandonan Vega de Sario en dirección a Pola de Siero por la carretera SR-1. Pronto se pasa por la aldea de Barbecho. Tras caminar 3 kilómetros llegamos a El Castro, donde hay un cruce de carreteras, y se toma una pista de tierra. Cuando se han recorrido 2 kilómetros, se sale a la AS-331 y unos 200 metros más adelante tomamos una senda que se adentra en una zona boscosa, que nos lleva hasta la Ermita de la Bienvenida, protectora del Camino, que se encuentra a 5 kilómetros de Pola de Siero. A partir de aquí podemos continuar sin dificultad por varias pistas, alternando tierra y asfalto, hasta que se sale a la AS-331 que nos conduce a la entrada de Pola de Siero. En este lugar estamos a poco más de 1 km de la plaza del Ayuntamiento.

El concejo de Siero está plenamente insertado en el Área Central de Asturias. En el centro del municipio y a modo de enclave totalmente rodeado por el concejo de Siero, se encuentra el de Noreña. La población del concejo de

Siero supera los 52.000 habitantes, por lo que es el cuarto municipio de Asturias en número de habitantes. El relieve del municipio está definido por la suave depresión prelitoral asturiana, flanqueado por suaves montañas con mayor elevación en su parte más oriental, quedando encuadrada la parte centroccidental en una enorme llanura que va desde las proximidades de la capital hasta Oviedo y Llanera. Sus accidentes fluviales más importantes son el río Nora y el río Noreña. El Nora procede de Sariego, atraviesa el concejo por la zona central en dirección este-oeste, y sale del concejo en busca del Nalón. El río Noreña nace cerca de la sierra de Fario, atraviesa el concejo y desemboca en el río Nora en Lugones.

El territorio que actualmente ocupa Siero, estuvo habitado desde época paleolítica, como lo atestiguan diversos yacimientos prehistóricos. La colonización romana deja distintas muestras en el municipio, como los puentes de Colloto, Bergueres, Lugones, y la Pola, el cual pasaba por el río Seco y que quedó totalmente destruido en el siglo XIX.

La primera referencia documental de Siero aparece aproximadamente en el año 905, en el que el monarca Alfonso III el Magno, dona a la basílica ovetense la iglesia de Santa María de Tiñana, así como la de San Martín de Siero. Durante la Edad Media, y al ser atravesado el concejo por la ruta conocida como Camino de la Costa, aparecen en el concejo varios hospitales y albergues para las personas que hacían la peregrinación, fundándose en 1141 un hospital

en el lugar conocido como Río Seco. Otros centros hospitalarios del concejo son La Malatería de Marcenado en 1274 y la de La Paranza. El siglo XIII va a ser un siglo muy decisivo en la historia del concejo, gracias a la implantación de una política repobladora encaminada a la concentración de la población rural, muy dispersa hasta entonces. Así en 1270 el rey Alfonso X El Sabio, concede la carta puebla «a los hombres de la tierra de Siero» fijando los límites territoriales. En 1504 se constituye formalmente el ayuntamiento de Siero.

Durante el siglo XX se produce un movimiento migratorio a América en busca de mejoras económicas, lo que ayuda al despegue industrial del concejo. En la década de 1930 tiene lugar la contienda civil española, sumiéndose la población en una depresión, de la que se iría recuperando poco a poco, hasta hacer de Siero uno de los concejos más importantes de Asturias a comienzos del siglo XXI. El concejo tiene una destacada muestra arquitectónica de interés monumental. Además es fácil divisar por todo el concejo de Siero las típicas casonas señoriales y edificaciones rurales muy identificadas con su entorno. Muy reseñable es también el patrimonio industrial del concejo, cada vez más valorado, situado especialmente en la zona cercana al concejo de Langreo, en la cuenca minera del Nalón. Es una zona de profunda tradición minera.

Pola de Siero cuenta con una población en torno a 12.000 habitantes. Capital del municipio, fue fundada en

el siglo XIII gracias a la carta de población, aunque no se haría efectiva hasta el año 1310. Hasta la fecha de su constitución como villa, solo existía un hospital para peregrinos y pobres, el de San Pedro, levantado en la ruta que va hacia Oviedo, en el año 1141. Se trata probablemente de la hospedería más antigua del Camino de Santiago por la costa. El edificio fue donado por María Ordóñez al monasterio de San Vicente de Oviedo. Los documentos de la época aseguran que la misma María Ordóñez lo había levantado con sus propias manos, y sitúan su construcción en el valle de Siero, en el lugar de Rioseco.

En la capital municipal también se ubicaba el hospital de los Santos Mártires de San Fabián y San Sebastián, que se cree fue levantado en la calle Marquesa de Canillejas. Al menos así lo atestigua una capilla que se conserva hoy en día, en la que un relieve latino-bizantino (s. X) muestra a los santos mártires en honor de los que se erigió el hospicio. La conocida como capilla de los Mártires fue inaugurada en 1981, próxima al templo parroquial.

Además de los hospicios mencionados, en 1274 se fundó una de las primeras malaterías asturianas, en el lugar de Marcenado. Más antigua es otra leprosería situada en La Paranza, de la que se tiene constancia al menos desde 1266. Durante el siglo XVIII ambas instituciones dejaron de desempeñar su labor. Otro vestigio jacobeo lo encontramos en la iglesia consagrada a San Martín, en la localidad de Vega de Poja, poco antes de llegar a Pola de Siero. Es de

fundación probablemente anterior a la etapa románica. Sufrió una remodelación a principios del siglo XIII, tal como se observa en la portada y el arco triunfal. Destaca la iglesia por su decoración en la portada oeste.

La Iglesia Parroquial de San Pedro de Pola de Siero, construida en la primera mitad del siglo XIX, sustituyó a la antigua iglesia parroquial. La planta responde al tipo basilical, con estructura rectangular que engloba las tres naves y las dos torres que enmarcan la fachada principal. Las naves se separan entre sí por grandes arcadas de medio punto, apoyadas sobre pilares de sección cuadrada. La nave central y la cabecera están cubiertas con bóveda de medio cañón. Se puede englobar esta construcción dentro de la corriente academicista.

Desde la plaza del Ayuntamiento, continuando a continuación por la calle Celleruelo, el Camino va en dirección a Oviedo, siendo el próximo destino el núcleo de El Berrón, con poco más de 3.000 habitantes. Su nombre se debe a la existencia de una cuadra de cerdos sementales (verrones), adonde los habitantes de la zona llevaban a sus cerdas a preñar. Tiene importantes actividades industriales. El Berrón debe su crecimiento al ferrocarril, siendo su estación aún hoy un importante centro logístico, intercambio de pasajeros y mantenimiento de trenes. Ello ha generado un espacio de patrimonio vinculado al ferrocarril que se conserva en parte: Palacete El Colegial y varios grupos de viviendas para empleados del ferrocarril.

Una vez que el Camino abandona El Berrón, el próximo destino es el núcleo de Meres. Cerca de la senda se encuentra el santuario de la Virgen de la Cabeza, situado en la desaparecida parroquia de San Juan del Obispo. Es un templo de estructura muy sencilla, construido en los años cuarenta del pasado siglo, que alberga en su interior una imagen de la Virgen María muy singular. Cerca de este santuario se encuentra una escuela de hípica.

El Camino pasa al lado del palacio de Meres. El conjunto está formado por el palacio y una capilla anexa denominada capilla de Santa Ana al que se llega tras pasar un pequeño bosque de robles. Fue declarado Bien de Interés Cultural el 4 de mayo de 1990. El palacio se edificó a principios del siglo XV para el noble Gonzalo Rodríguez de Argüelles, contador mayor de Juan II de Castilla. A finales del siglo XVII el palacio sufre una remodelación importante siendo reedificado, ampliándose su superficie. Esta obra fue promovida por Antonio Argüelles Posada y Valdés, marqués de la Paranza, propietario del palacio en esa época.

El palacio se encuentra con el esquema ya clásico para las grandes construcciones nobiliarias de la zona rural, con cuatro crujías dispuestas en torno a un patio central cuadrado, que se abre al corredor de madera sobre columnas de orden toscano. La capilla del palacio de Meres se inició como ermita en honor a Santa Ana, y más tarde pasó a ser iglesia dependiente de la iglesia parroquial de Tiñana. Está formada por una nave central con dos pequeñas

naves laterales en la cabecera, en la que se encuentran los sepulcros de diferentes miembros de la familia Argüelles. El exterior y algunas estancias del palacio y la capilla han sido escenario de rodajes cinematográficos, apareciendo en varias películas dirigidas por José Luis Garci (*El abuelo*, *You're the One*, *Historia de un beso*), o en *La Regenta*, de Fernando Méndez-Leite.

A continuación el Camino continúa por Granda, donde cabe mencionar la iglesia de San Pedro, con restos románicos (s. XII). Seguimos en la misma dirección, atravesando el área residencial de Granda y llegamos a la carretera N-634. Después de caminar 300 metros por ella, tomamos un carril asfaltado que nos lleva a cruzar el río Nora por el puente, de posible origen romano, de Colloto.

Este puente fue declarado Bien de Interés Cultural, con categoría de monumento, en 2003. Es considerada una obra de ingeniería civil cuya exacta cronología es incierta. Su probable construcción en época romana estaría avalada por el tesoro de monedas de los siglos IV y V hallado en el arco de descarga del puente. Se inscribe en el recorrido de la vía romana que une las tierras de Cantabria con Gallaecia, y que posiblemente enviara un ramal a Lucus Asturum. Documentalmente, las primeras referencias escritas sobre el puente son de época medieval, asimismo, desde el siglo XVI, se tiene noticia de las diferentes obras de remozamiento acometidas en el mismo, no documentándose grandes intervenciones. El puente de Colloto marcaba,

históricamente, la divisoria entre los concejos de Oviedo y Siero. Asociado al paso del Nora por este puente, se encuentra el Camino de Santiago por la costa, camino del que el puente de Colloto constituye un hito significativo.

Tras cruzar el puente de Colloto los peregrinos entran en el concejo de Oviedo, y pronto avanzan por el Camino Real; esta calle recorría toda la localidad, y como su nombre indica es parte de la ruta jacobea, ya que pasa por esta calle el Camino de Santiago del Norte. Colloto pertenece a los concejos de Oviedo y de Siero. Conocido emplazamiento desde tiempos remotos, como atestigua que la iglesia de Santa Eulalia de Mérida era nombrada en las fuentes diplomáticas del siglo IX cuando el rey Alfonso III y su mujer Jimena escribieron una carta de donación al obispo de Oviedo. Según fuentes testimoniales a partir del siglo XI comienza a utilizarse el topónimo Colloto (*collis-altus*) que significa «colina elevada». En sus alrededores encontramos una de las principales canteras que suministró piedra para la edificación de la Universidad de Oviedo en el siglo XVI. Estuvo esta cantera en activo casi cinco siglos.

Como se ha mencionado, esta localidad está habitada desde remotos tiempos, como lo atestiguan el puente de Colloto, así como los restos románicos del siglo XII presentes y conservados dentro de la restauración llevada a cabo en 1924, en la vetusta iglesia de Santa Eulalia de Mérida. Con la llegada del siglo XX comenzó el despegue económico de este pueblo. Colloto siempre ha sido

reconocido por la localización de lagares y por su popular fábrica de cerveza *El Águila negra*. Distribuidas por la localidad se pueden encontrar casonas asturianas y algún que otro palacete. Hoy en día Colloto tiene remembranza de su pasado, en una de las mejores ofertas en llagares y locales de ocio. Por otra parte es uno de los arrabales ovetenses en que más se ha incrementado la población.

La entrada a la ciudad de Oviedo, a partir de Colloto, de algo más de 5 kilómetros, entre autovías, carreteras, polígonos industriales y urbanizaciones, no es el paisaje soñado por el peregrino. Afortunadamente después podremos disfrutar de lo bueno que nos ofrece la capital de Asturias, su casco antiguo y, en especial, de la visita a su magnífica catedral.

El concejo de Oviedo es el segundo más poblado de Asturias, tras Gijón, del que se encuentra situado a unos 28 km; además está a 27 km de Avilés, el tercero en población. Estos tres municipios forman parte del Área Metropolitana Central de Asturias, que engloba a 800.000 habitantes, constituyendo lo que se denomina Ocho Asturiano.

El concejo de Oviedo se encuentra entre los ríos Nalón y Nora (los ríos más importantes del concejo, junto al río Trubia), aunque ninguno de ellos cruza el casco urbano. La altitud del concejo varía entre los 55 m en el último tramo del río Nalón, poco antes de su confluencia con el río Nora, y los 714 m que alcanza el pico Escobín, en la sierra de Fayeú, situado en el límite con Langreo. La ciudad está

protegida de los vientos del norte por el monte Naranco; al sur está la sierra del Aramo. El casco urbano ocupa una topografía accidentada, que se traduce en bruscos desniveles de más de 100 m. A pesar de esta topografía, el concejo representa el primer ámbito de cierta horizontalidad al norte de la Cordillera Cantábrica, que es continuada por los concejos de Llanera y Siero.

La ciudad de Oviedo cuenta con 220.000 habitantes, es el centro geográfico, político, administrativo, universitario y religioso de Asturias. Es sede de la Junta General del Principado, de sus instituciones, de la Universidad de Oviedo, de los Museos Arqueológico y de Bellas Artes de Asturias, de los Premios Princesa de Asturias, así como de la archidiócesis de Oviedo. Es el punto de partida del Camino Primitivo, a ella llegan un ramal del Camino del Norte y el Camino del Salvador, en este caso un desvío procedente del Camino Francés; desde Oviedo se puede enlazar de nuevo con el Camino del Norte, siguiendo la ruta que lleva hasta Avilés.

Aunque históricamente se ha considerado que la fundación de la ciudad se remonta al siglo VIII, se ha venido especulando desde mediados del siglo XX con la posibilidad de la existencia de algún poblamiento del lugar durante el periodo romano. Alfonso II, rey de Asturias entre los años 791 y 842, trasladó su corte a la antigua Ovetum. Impulsa que sea sede episcopal hacia el año 812 y la consagra como diócesis, auspicia la reconstrucción de la basílica

de San Salvador, templo para el que recupera el Arca Santa. Al tener noticia del descubrimiento de los restos del apóstol Santiago, habría partido desde la corte en expedición al lugar en el primer tercio del siglo IX, para confirmar la veracidad del hallazgo. Aunque no está bien documentada esta visita, se suele reseñar que Alfonso II sería el primer peregrino, y el Camino Primitivo la primera y simbólica ruta de peregrinación. Alfonso II es una figura central dentro del cristianismo medieval, que usa las ciudades de Oviedo, Lugo y Compostela como ejes de fe, y dota al norte peninsular cristiano de un símbolo religioso en la lucha contra el Islam: los restos del apóstol Santiago el Mayor.

Desde la Edad Media Oviedo contó con un importante centro de culto cristiano, la catedral de San Salvador –comúnmente conocida como *Sancta Ovetensis*–, que se convirtió en un destacado lugar de peregrinación, bien fuera como parte del recorrido jacobeo, bien como meta en sí misma. El principal reclamo de la basílica ovetense es y fue su Cámara Santa, estancia donde se custodian los tesoros y reliquias de la catedral. Se trata de una capilla palatina construida por orden de Alfonso II, sobre la que posteriormente se edificó en estilo gótico la catedral. Fue decorada con varias estatuas-columna representando a los apóstoles, entre ellos a Santiago. Está catalogada como Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO.

Durante la Edad Media Oviedo se convirtió en el segundo destino más visitado, después de Santiago de

Compostela, por las peregrinaciones expiatorias, a pesar de haber perdido la capitalidad del Reino en 910, y de que el Camino Francés se hubiera consolidado como ruta mayoritaria en el siglo XI.

La masiva llegada de viajeros a partir del siglo XI, tras la visita de Alfonso VI a la Cámara Santa, obliga al rey a fundar un hospital para pobres peregrinos, donando en 1096 el palatio Francisco, que con el tiempo dará paso al gran hospital de San Juan. Esta institución posibilita la formación de un auténtico barrio de francos, bajo las murallas ovetenses, desde los últimos decenios del siglo XI. A este centro le siguen muchos otros, hoy desaparecidos, como los que se encontraban entre la catedral y la puerta de Socastiello.

El rey Juan I, en 1388, fundó el Principado de Asturias, título inaugurado por el infante don Enrique, hijo de aquel, y que desde entonces corresponderá a los sucesores a la Corona; Oviedo se convirtió entonces en la capital del Principado. Durante la Edad Moderna, hubo una inmovilización económica debida a un cierto aislamiento, y a la decaída de las peregrinaciones por el camino del norte. En 1521 un incendio devastó la ciudad, lo que posteriormente permitió regular el trazado de las calles: se pasó de un trazado principalmente radial a uno ortogonal.

La Universidad de Oviedo fue ideada en el siglo XVI por el arzobispo Fernando Valdés Salas. Inició sus actividades en Oviedo el 21 de septiembre de 1608. Se cumplía así

con la voluntad expresada en el testamento de Fernando Valdés Salas, fallecido en 1568. Este religioso había desempeñado los cargos de Presidente del Consejo de Castilla, Arzobispo de Sevilla e Inquisidor General de las Españas durante los reinados de Carlos I y Felipe II.

A finales del siglo XVIII la ciudad empezó a experimentar una vida cultural bastante intensa, destacando la figura de Feijoo. Otra fuente de dinamismo fue el traslado de la Fábrica de Armas desde el País Vasco. Estas actividades elevaron el censo hasta unas 8000 personas.

Económicamente en el siglo XIX hubo un despegue económico en Asturias, que se reflejó en la capital a partir de 1850. La Fábrica de Armas ocupaba a mil obreros, lo que ayudó a que se instalaran fundiciones metalúrgicas. Sin embargo, la tarea de Oviedo en el desarrollo capitalista de la región fue la de centro organizador. El sector terciario de la ciudad empezó a ser significativo a comienzos del siglo XX. La ciudad sufrió efectos devastadores durante la Revolución de 1934 y la Guerra Civil. A partir de 1941 la ciudad se acoge al Plan de Reconstrucción Nacional de Valentín Gamazo, siendo el casco antiguo declarado zona monumental en 1955. Tras una prolongada etapa franquista, se celebraron las primeras elecciones democráticas a nivel municipal el 3 de abril de 1979. El 24 de septiembre de 1980 se crea la Fundación Príncipe de Asturias (en el año 2014, pasó a denominarse Fundación Princesa de Asturias).

Oviedo, como capital del antiguo Reino de Asturias, alberga la mayor cantidad de edificios representativos del llamado Arte prerrománico asturiano, que se desarrolló durante la existencia de ese reino en los siglos IX y X. Fueron declarados Patrimonio Mundial por la UNESCO en 1985 y 1988, con la denominación «Monumentos de Oviedo y del Reino de Asturias». En la capital asturiana se encuentran: Cámara Santa, San Julián de los Prados, Santa María del Naranco, San Miguel del Lillo y Foncalada; este edículo monumental que alberga una fuente, se trata de la única obra civil del arte prerrománico que se conserva.

Entre los numerosos edificios religiosos de la ciudad destacan:

Catedral de San Salvador de Oviedo, obra fundamentalmente gótica, construida entre los siglos XIV y XVI (aunque tiene estructuras prerrománicas, románicas, góticas, renacentistas y barrocas).

Monasterio de San Vicente. Su fundación supuso la de la ciudad. Muy modificado y ampliado con el paso del tiempo, su iglesia es hoy parroquia de Santa María la Real de la Corte, y el claustro es hoy Museo Arqueológico. Ambos son del siglo XVI.

Monasterio de San Pelayo, fundado por Alfonso II. El edificio actual es de estilo barroco del siglo XVII.

Iglesia de San Isidoro, construida por los jesuitas en el siglo XVII, como parte del desaparecido colegio de San Matías, cuyo solar está ocupado por el Mercado del Fontán.

Basílica de San Juan el Real, de estilo neorrománico, construída a comienzos del siglo XX. Por su tamaño y presencia se la conoce como la catedral del Ensanche.

Numerosas iglesias de carácter rural se reparten por el territorio del municipio de Oviedo. De entre ellas destacan los templos de origen románico: San Esteban de Sograndio, San Juan de Priorio y San Martín de Pereda.

Dentro de la Arquitectura Civil hay que destacar:

Casa de la Rúa, casa-palacio de finales del siglo XV, único edificio civil superviviente del incendio de 1521.

Universidad de Oviedo, fundada a finales del siglo XVI. Abrió sus puertas en 1608.

Casa consistorial, construida en el siglo XVII, es un edificio de tres plantas y una planta baja porticada, con arco central realizado sobre la Puerta de Cimadevilla, y aprovecha como soporte la vieja muralla de la ciudad.

Palacio de Valdecarzana-Heredia, barroco de comienzos del siglo XVII, hoy sede de la Audiencia Provincial de Asturias.

Palacio de Malleza-Toreno, barroco de finales del siglo XVII, hoy sede del Real Instituto de Estudios Asturianos y su Biblioteca.

Palacio de Camposagrado, barroco tardío de comienzos del siglo XVIII, hoy sede del Tribunal Superior de Justicia de Asturias.

Palacio del Duque del Parque, construido a comienzos del siglo XVIII, también de estilo barroco tardío.

Palacio de Velarde, de finales del siglo XVIII. Alberga el Museo de Bellas Artes de Asturias.

Antiguo Hospicio, del siglo XVIII, tiene una fachada de estilo barroco rematada por un gran escudo y una capilla octogonal. En la actualidad es un hotel.

Mercado El Fontán, primera plaza cubierta de Oviedo, de 1885.

Teatro Campoamor, inaugurado en 1892 y bautizado así en honor al poeta Ramón de Campoamor, a iniciativa de Leopoldo Alas «Clarín», entonces concejal del ayuntamiento. Entre otras cosas es famoso por ser el escenario de la entrega de los Premios Princesa de Asturias.

Palacio de la Junta General del Principado de Asturias, construido a comienzos del siglo XX sobre el solar del antiguo Convento de San Francisco.

Auditorio-Palacio de Congresos Príncipe Felipe, es obra del arquitecto Rafael Beca, y fue inaugurado en 1999. Está construido sobre los antiguos depósitos de agua de la ciudad, levantados en 1846, y de los que se ha conservado su estructura.

Palacio de Congresos de Oviedo, obra del arquitecto Santiago Calatrava, abierto parcialmente en 2008. Con posterioridad se abrió el auditorio en 2011.

Cada vez se pone más en valor el patrimonio industrial del municipio, con la conservación de grandes complejos industriales como la Fábrica de Armas de La Vega, la Fábrica de Armas de Trubia, la Fábrica de Loza de San Claudio,

la Fábrica de Gas, la Mina de Olloniego y los barrios y viviendas del paternalismo industrial, como Santa Bárbara, Junigro o los chalés de La Vega.

El paisaje urbano se ve completado con obras escultóricas, generalmente monumentos conmemorativos dedicados a personajes de especial relevancia en un primer momento, y más puramente artísticas desde finales del siglo XX. Mención aparte merece el homenaje que la Junta General del Principado de Asturias le hizo en 1798, todavía en vida, al ilustrado Gaspar Melchor de Jovellanos. El Monumento a Jovellanos puede verse en la calle Jovellanos en un costado del Monasterio de San Pelayo.

En el Campo de San Francisco pueden verse numerosos homenajes colocados desde principios del siglo XX. Uno de los homenajes más visitados desde su instalación en 2005 en otro lugar de la ciudad, es la estatua a tamaño natural de Woody Allen que le fue dedicada tras los elogios que le dedicó a la ciudad, después de la entrega del Premio Príncipe de Asturias de las Artes que recibió en 2002. Otras obras, más puramente artísticas, de diversos autores están distribuidas por toda la ciudad.

Desde 2010 Oviedo cuenta con un albergue de peregrinos municipal, regentado por la Asociación Astur-Leonesa de Amigos del Camino de Santiago y, por su puesto, con múltiples servicios de todo tipo.



San Salvador de Valdediós

16

**CAMINO DEL NORTE (IV):
DE OVIEDO A AVILÉS**

Los peregrinos que venían siguiendo el Camino del Norte hasta Oviedo, y que no quieran seguir hacia Santiago por el Camino Primitivo, continuaban ruta hacia Avilés, para enlazar con el Camino que desde Villaviciosa se dirigía primero hacia Gijón y a continuación se juntaban en Avilés, con la ruta que venía de Oviedo, y continuar próximo a la costa el Camino del Norte.

Una parte significativa de la etapa entre Oviedo y Avilés transcurre por un entorno urbano, comercial e industrial. Sin embargo, también cuenta con agradables tramos rurales y boscosos.

El Camino parte de la Catedral de Oviedo con dirección norte. Un zigzaguo por diversas calles nos va sacando de la ciudad, hasta tomar unas carreteras y pistas de corte vecinal, en ocasiones asfaltadas y otras cementadas. Una vez abandonadas las últimas casas de la ciudad de Oviedo, el Camino avanza por la falda del monte Naranco, cuyo extremo noroeste apunta a la parroquia de Villapérez. Al norte y al

oeste de la sierra del Naranco transcurre el río Nora. Dada su cercanía a la ciudad de Oviedo y otras zonas pobladas, la naturaleza del Naranco ha sufrido muchos cambios. El árbol más abundante es el eucalipto. Existen pequeños bosques autóctonos con especies como el castaño, roble o avellano, especialmente en la zona noroeste. En cuanto a la fauna, abunda el jabalí. Hay una serie de arroyos a lo largo de la sierra que proporcionan agua a numerosas fuentes, tanto en la vertiente norte como en la sur. El camino no pasa lejos de una gran cantera de caliza, propiedad de la empresa Arcelor Mittal, objeto de controversias medioambientales.

El Camino se va acercando al río Nora, hasta llegar al puente, que da nombre a la localidad ya situada en el concejo de Llanera conocida como La Ponte. El puente se encuentra sobre el río Nora, que en este paraje es frontera entre los concejos de Oviedo y Llanera. Tiene origen medieval, aunque a lo largo de su vida ha sufrido varias reparaciones y reconstrucciones. De su fábrica medieval no queda ningún resto, siendo su traza actual del siglo XVI. Alrededor de finales del siglo XV se realizó una intervención para reparar los daños causados por el tránsito de carros. Para ello se colocó una piedra de gran tamaño en medio de él. Por el puente pasaba el camino real que comunicaba la ciudad de Oviedo con la villa de Avilés y su puerto, a través de Llanera y Corvera, siendo una de las principales vías de comunicación de Asturias. En el siglo XVI el puente sufrió diversas reparaciones.

Llanera es un municipio de 13.500 habitantes, en el Camino del Norte o de la Costa. Pasado el puente sobre el río Nora (siglo XVI), Cayés es el próximo destino dentro del municipio. Destacan de este enclave la iglesia de San Martín (ss. XVIII-XIX), así como la casa y la capilla de los Campomanes Maldonado (s. XVIII). A continuación, una vez pasada la localidad de Campiello, se accede al centro urbano del municipio, en el lugar de Posada, capital de Llanera desde que esta se convirtiera en villa independiente de Oviedo en el siglo XIX.

La localización del concejo en el llamado triángulo Oviedo-Gijón-Avilés, es el principal motivo de que por sus tierras pase la arteria más importante de Asturias, la Y, con acceso a su capital. También durante el asentamiento romano, Llanera se postulaba como un eje de comunicación decisivo, pasando por la importante localidad de Lugo de Llanera.

En Arlós encontramos una iglesia románica vinculada con el Camino. Se trata del templo de Santiago de Arlós, datado en el siglo XII. Solo consta de una nave, con cabecera rectangular de tradición prerrománica. La decoración utiliza motivos geométricos, mientras que en los capiteles el rico ornamento combina representaciones vegetales, humanas y animales. Del conjunto también cabe destacar el pórtico. Fruto de numerosas remodelaciones, la iglesia tuvo que pasar por una importante reconstrucción en 1945, debido a los desperfectos causados por un incendio.

El relieve del concejo está formado por parte de la llanura que se extiende al norte de Oviedo y, aunque su terreno es predominantemente llano, tiene pequeñas elevaciones, siendo el pico Gorfolí de 582 metros su máxima altitud. La mayor parte de su terreno se dedica a pastizal y le sigue en extensión el uso forestal. Sus especies arbóreas más abundantes son el pino, el castaño y el roble, existiendo importantes extensiones de monte dedicadas al eucalipto. Se dedica poca extensión a cultivos, destacando la patata y el maíz. Su ganadería es mayoritariamente bovina. Su río más importante es el Nora, que separa Llanera de Oviedo, aunque por el territorio discurren numerosos arroyos. La capital, Posada de Llanera, tiene en torno a 3.500 habitantes.

Como principal infraestructura civil del municipio, se encuentra el aeródromo de La Morgal, que se ubica en el concejo entre las localidades de Lugo de Llanera y Posada de Llanera, utilizado para vuelos de recreación y formación. En él se encuentran unos puestos, destinados a helipuerto, para servir a las instalaciones próximas del Servicio de Emergencias del Principado de Asturias (SEPA). Otros equipamientos de ocio incluyen las instalaciones deportivas de La Morgal, con piscinas y otras prácticas deportivas. El circuito de karting «Fernando Alonso», que incluye un museo dedicado al piloto asturiano, junto con el campo de golf «La Morgal golf», completan la oferta de equipamientos recreativos en el concejo.

En Llanera existen varios restos arqueológicos del Paleolítico. También hay testimonio de algunos túmulos, y hay varios restos prerromanos. La dominación romana hizo del territorio de Llanera un centro de relativa importancia, por su posición y su emplazamiento como nudo de comunicaciones. Se tienen noticias del núcleo de *Lucus Asturum*, que era un enclave importante y estaba relacionado con principales vías de comunicación, no tratándose en ningún caso de una ciudad romana, sino más bien de un núcleo habitado, con cierta complejidad, formado seguramente por distintas construcciones, pero sin existir trama urbana. De *Lucus Asturum* hay cantidad de restos, como piedras labradas, una figurilla de bronce, medallas, monedas y sobre todo material latericio. Casi todo ello conservado en el Museo Arqueológico de Asturias.

En la Edad Media, hay una gran cantidad de documentaciones que nos informan sobre las ventas o donaciones que hubo en este territorio. Durante los siglos XIV y XV, la administración de las tierras de Llanera pertenecían al Obispo de Oviedo, este encomendaba su administración a una persona que se llamaba el encomendero, que era por lo general un noble. Este sistema de gobierno tuvo varios problemas, que acabaron con la rebelión del siglo XV, que se conoce como la rebelión de Los Perxuraos, aunque el nombre se ha tergiversado y derivado en «los excomulgados» (en asturiano *exconxuraos*), llamados así porque los habitantes, hartos de los abusos del encomendero, se apoderaron

de su representante haciéndole objeto de vejaciones, y el Obispo respondió con la excomunión de las gentes del concejo, y cerró las iglesias. Esta situación duraría cuatro años, hasta la muerte del Obispo. Con el nuevo Obispo llegarían a un acuerdo, prestando juramento de no rebelarse, y se les levanta el castigo de la excomunión.

En el siglo XIX, Llanera consigue su independencia de Oviedo, y fija su capital en Posada. El concejo va ganando importancia como vía de comunicación, y a esto se le empezó a unir una industrialización incipiente. En 1960 hay un gran impulso industrializador, se inaugura el polígono de Silvota; pero la crisis de los años setenta también afectó a este concejo, con el cierre de varias industrias. Hay que destacar un resurgimiento a finales del siglo XX, al instalarse el polígono industrial de Asipo, Mercasturias, y el Parque Tecnológico de Asturias, alcanzando un gran desarrollo no solo industrial, sino residencial.

El Camino del Norte continúa su recorrido hacia Avilés, tras superar las últimas casas de Posada. Por un carreteril ascendente, se toma un camino a mano izquierda, y en agradable paseo se alcanza el punto más alto de la etapa en La Miranda. Tras salvar este alto, la próxima población es Solís, ya en el concejo de Corvera de Asturias, municipio que cuenta con una población de 16.000 habitantes. Experimentó un gran crecimiento tras la instalación de la planta siderúrgica de ENSIDESA (actualmente ARCELOR), debido a la demanda de trabajadores para cubrir los puestos de trabajo.

Contiene también espacios naturales donde practicar deportes, como por ejemplo el embalse de Trasona, y rutas de senderismo, ya que al igual que casi todo el resto de Asturias, posee territorios cubiertos de bosque y montañas.

En el siglo XIII se crea el concejo de Avilés, incluyendo en él a los actuales concejos de Castrillón, Illas, Gozón, Carreño y Corvera. En el siglo XVI aparece el primer concejo de habitantes de Corvera, al independizarse del concejo de Avilés. Este primer concejo se celebró en el pueblo de Cancienes, siendo a mediados del siglo XVII, cuando se traslada el ayuntamiento a la Casa de Los Bango en Nubledo, que es la actual capital del municipio de Corvera. Hasta los últimos años del siglo XIX la principal actividad del concejo era la agricultura. Es en la mitad del siglo XX, cuando se produce el gran cambio de Corvera con la implantación de la siderúrgica ENSIDESA, (hoy ARCELOR) entre Trasona y Avilés. El concejo pasa de ser emigrante a recibir inmigrantes de Galicia, Castilla, León, Andalucía y Extremadura.

Después llegarían más industrias, como FERTIBERIA, HIASA o la gran factoría de DUPONT, y el centro de ocio y comercial *Parque Astur*. Todos ubicados en Trasona. En la actualidad el concejo de Corvera sigue dependiendo en gran medida de Avilés, siendo Trasona, Las Vegas y Los Campos parte de la conurbación de Avilés.

Corvera de Asturias cuenta con un interesante Patrimonio Cultural, del que destacan sus bienes industriales, etnográficos, arqueológicos y arquitectónicos, tanto civiles

como religiosos. Ejemplos de eso son: el palacio de la familia Rodríguez de León, la iglesia de Santa María de Solís, la iglesia de Santa María de Cancienes, la casa de Blanco del siglo XVIII y la Quinta de Silva Melero, de la primera mitad del siglo XX.

El edificio antiguo del ayuntamiento está en Nubledo, es de planta rectangular y dos pisos. En su fachada destaca la alineación de la puerta, el balcón y el escudo concejil, y encima un frontón. A los lados aparecen los escudos menores de Castilla y León. La estela funeraria de Molleda, encontrada en el monte Presa, es de piedra arenisca y está dividida en dos partes, en la inferior hay una inscripción dedicada a los dioses, y en la superior una cabeza tallada de forma geométrica. Se encuentra expuesta en el Museo Arqueológico de Asturias.

A partir de Solís, el Camino es un largo y agradable descenso hacia Cancienes y Nubledo, para entrar en Avilés por el populoso Barrio de Villalegre, hasta el Albergue Pedro Solís.

Avilés es una villa de 75.000 habitantes, eminentemente industrial, adonde el Camino del Norte llega por dos rutas: la de los caminantes que tomaron el desvío por Oviedo y la de los que llegan de Gijón. Los peregrinos que vienen de Oviedo, una vez visitadas las reliquias de la Cámara Santa en el catedral ovetense, preferían proseguir por la Ruta Costera, antes que afrontar el duro itinerario Primitivo. En cuanto a la variante por Gijón, los peregrinos

deben acceder a Avilés por la carretera AS-19, que sale de Trasona, perteneciente al concejo de Corvera de Asturias. Es un enclave construido en los años 50 del siglo pasado, para alojar allí a los obreros de la empresa siderúrgica ENSIDESA, actualmente integrada en ARCELORMITTAL, el mayor grupo siderúrgico del mundo.

Los peregrinos que vienen de Oviedo, ya inmersos en el centro urbano de Avilés, encuentran el albergue de peregrinos Pedro Solís, tras una tapia amarilla en la esquina de la calle de La Magdalena. Está gestionado por la Asociación Astur-Galaica de Santiago Apóstol de Avilés. El refugio tomó su nombre en honor a Pedro Solís, fundador del antiguo hospital y albergue de peregrinos, que existió en los números 39 y 41 de la calle Rivero (s. XVI), punto exacto donde confluyen los dos ramales del Camino de Santiago antes citados.

Bañada por la ría homónima, Avilés aún conserva un inventario patrimonial excelso, razón por la que en 1955 fue declarado Conjunto Histórico Artístico. Ya aparece la villa citada en el año 905 por el rey Alfonso III el Magno, quien mandó amurallar la ciudad para evitar la invasión normanda. Recibió su fuero en el siglo XI, de manos del rey Alfonso VI. A partir del siglo XII, el puerto de la villa adquirió una importancia clave, convirtiéndose en el principal embarcadero de Asturias, al que llegaban los peregrinos procedentes del norte y del noroeste de Europa. El negocio de la sal llegó a ser un verdadero motor de crecimiento.



Iglesia de Sabugo

CAMINO DEL NORTE (V): DE VILLAVICIOSA A AVILÉS

Los peregrinos que hacen el Camino del Norte, una vez que abandonan la localidad de Villaviciosa, tras recorrer 4 kilómetros, en la pequeña aldea de Casquita, se encuentran con la gran bifurcación del Camino del Norte: recto, hacia Gijón, para continuar dicho camino; a la izquierda, hacia Oviedo.

Si se sigue hacia Gijón, los peregrinos toman una pista de tierra, y avanzan por el valle del río Valdediós. El ascenso al Alto de la Cruz es el tramo más duro de la etapa comprendida entre Villaviciosa y Gijón. La tremenda subida, conforme se gana altura, permite que se abra a la vista el valle de Valdediós y su magnífico monasterio homónimo. El Alto de la Cruz (436 metros de altitud), implica que a continuación se inicia una bajada al valle de Peón, de carácter rural y ganadero. A continuación se inicia el ascenso al Collado del Infanzón (275 metros de altitud).

La entrada en el concejo gijonés (270.000 habitantes) tiene lugar por la parroquia de Deva, paraje que conserva

los restos de un templo prerrománico y donde además hay un camping. Se alcanza esta población tras salvar el collado del Curbiello, en la vecina Villaviciosa. A continuación vendrá el camino que atraviesa el barrio de Cabueñes, lugar donde se levantó, entre 1947 y 1957, la serie de edificios que componen la Universidad Laboral de Gijón, cuyo origen era un orfanato minero. Llegó a ser una de las mayores instituciones educativas de España, así como la primera universidad laboral del país, compuesta por iglesia, teatro, plaza mayor, torre, etc. Una de las hornacinas del templo custodia una imagen de Santiago Apóstol a lomos de su caballo blanco. Seguidamente, el intrincado barrio residencial de Somió y el puente sobre el río Piles nos adentran en la urbe. Los peregrinos deberán llegar hasta la playa de San Lorenzo, pues al final del paseo marítimo se encuentra el barrio de Cimadevilla, el casco histórico de Gijón.

Aunque la zona poblada se remonta más de 2.500 años atrás, tal y como atestiguan los restos encontrados en la Campa Torres, no será hasta tiempos de los romanos (s. IV), cuando empieza a consolidarse como punto estratégico del imperio, debido a su puerto. Las rutas que partían hacia la Galia pasaban por este enclave, aunque más importantes eran las comunicaciones con el sur peninsular, lo que hoy en día se conoce como Vía de la Plata, uno de los numerosos itinerarios jacobeos que cruzan la península, y que tiene su inicio en Sevilla. Por esta posición geoestratégica privilegiada, se acometió durante ese mismo siglo IV

la fortificación de la urbe, en la península de Santa Catalina. También de la antigua colonización romana quedan a día de hoy las termas (s. I d. C.) en Campo Valdés.

Tras la romanización hubo una época muy oscura, la cual transcurrió desde el fin del control romano hasta la llegada de los musulmanes. Gijón fue capital de los dominios transcantábricos musulmanes bajo mando del bereber Munuza, quien fijó aquí su residencia y puso destacamentos de tropas. También situó asentamientos militares en algún otro punto clave, pues un alto número de tropas habían cruzado el estrecho. El resto de la región, en cambio, gozó de mayor autonomía. La dominación duró aproximadamente desde el año 713 hasta el 718 o 722. En esos años se produjo la victoria de los astur-cántabros en la batalla de Covadonga, iniciada en el 718 y liderada por Pelayo. Quien se convertirá en rey del reino de Asturias.

Tras unos siglos de silencio, la historia de Gijón vuelve a tomar vida con la concesión llevada a cabo por el monarca Alfonso X de la Carta Puebla, en el año 1270. En el siglo XV apenas se contabilizaban doscientos habitantes, razón que no impediría que por aquel entonces existiera un albergue de peregrinos en la capilla de Nuestra Señora de Los Remedios. Pero si alguien contribuyó a engrandecer la urbe fue Gaspar Melchor de Jovellanos, oriundo de la villa. Los proyectos de Jovellanos consiguieron fortalecer las comunicaciones de Gijón, con los centros carboníferos de la región y con Castilla, así como ampliar el limitado puerto.

El desarrollo logrado desde entonces –tan solo paralizado durante la Guerra Civil– convirtió a la ciudad en lo que es hoy, la más poblada del Principado.

La zona monumental de Gijón se ubica en el barrio de Cimadevilla. Entre las principales construcciones cabe mencionar el palacio de Revillagigedo (s. XVIII), actualmente Centro Internacional de Arte, construido sobre una antigua torre medieval y anexo a la colegiata barroca de San Juan Bautista (s. XVIII). Cimadevilla también alberga la casa museo de Jovellanos. En la zona alta del antiguo distrito, en el cerro de Santa Catalina, se localiza el convento de las Agustinas Recoletas (s. XVIII), reconvertido en fábrica de tabaco en el siglo XIX. Eduardo Chillida colocó en la atalaya del cerro su *Elogio del horizonte* en 1990. Todo el barrio de Cimadevilla está considerado Conjunto Histórico-Artístico.

Desde su fundación en época romana, el desarrollo del núcleo urbano ha estado vinculado al de su puerto, que actualmente es líder en movimientos de graneles sólidos en España. Hasta fechas recientes, Gijón tuvo un carácter eminentemente industrial, lo que favoreció su gran crecimiento de los siglos XIX y XX. No obstante, durante las últimas décadas, la crisis de la siderurgia y el sector naval han llevado a la reconversión de su tejido productivo, transformando la ciudad en un centro turístico, universitario, comercial y de I+D+i. Así, además de contar con una red municipal de museos, alberga el complejo cultural de la Universidad Laboral, un campus universitario y un parque científico y

tecnológico La ciudad es conocida por antonomasia como «capital de la Costa Verde» y por el Camino de Santiago en su ruta costera. Gijón forma parte de la vertiente hidrográfica cantábrica. Los ríos más destacables del concejo son el río Aboño y el Piles.

Los más antiguos testimonios de presencia humana en lo que hoy conocemos como concejo de Gijón datan del Mesolítico. Más adelante, en el Neolítico, se construyeron en el monte Deva una serie de túmulos (primitivos enterramientos) y en el monte Areo un conjunto dolménico considerado como uno de los más importantes de la costa Cantábrica. No se tienen noticias de asentamientos permanentes en el concejo, hasta la aparición de los castros. El más conocido de estos poblados fortificados es el situado en la Campa Torres (Noega), con su origen en los siglos VI y V a. C.

El castro de Noega fue progresivamente abandonado, como consecuencia de la fundación en el siglo I d. C. de un nuevo asentamiento romano a los pies del cerro de Santa Catalina, en el actual barrio de Cimadevilla. Éste se convirtió en un importante puerto estratégico en la ruta marítima del Cantábrico. Las investigaciones arqueológicas realizadas en el casco urbano a partir de la década de 1980, han descubierto y documentado los restos de termas (siglo I a II d. C.), murallas (siglo III a IV), viviendas, aljibes y una fábrica de salazones, entre otros hallazgos. Entre los vestigios de ocupación romana encontrados en el concejo

destaca una gran villa del siglo IV en Veranes que conserva la parte residencial y la de servicios.

Siglos más tarde del control romano, Gijón fue capital de los dominios transcantábricos musulmanes, pero la dominación árabe duró aproximadamente desde el año 713 hasta el 718 o 722, en que Pelayo se convertirá en rey del reino de Asturias. No fue hasta los siglos XV y XVI cuando Gijón empezó a desarrollarse de nuevo. En los siglos XVII y XVIII Gijón experimentó un gran desarrollo, que hizo que su núcleo urbano se expandiese. Durante el siglo XVIII Gijón alcanzó una población muy próxima a los 5.500 habitantes. En esta época la figura de Gaspar Melchor de Jovellanos jugó un papel clave, pues aparte de promover la creación del instituto y otras obras, fue quien marcó las líneas de expansión de la ciudad en su «Plan de Mejoras», pionero de los planes de ensanche.

En la segunda mitad del siglo XIX Gijón experimentó un gran desarrollo, debido fundamentalmente a la industrialización. De hecho, el crecimiento demográfico fue tal que la villa pasó de 10.000 habitantes en 1857 a 27.000 habitantes en 1900. También durante la segunda mitad del siglo XIX se iniciaron las visitas vacacionales de la familia real, que se alojaba en el Palacio de Revillagigedo. Isabel II inauguró estas estancias el verano de 1858. La ciudad se convirtió entonces en un destino veraniego.

En la década de 1940 comenzó la construcción de la Universidad Laboral y se redactó el Plan Gamazo, cuya

aprobación en 1947 intentó asentar las bases del crecimiento urbano en décadas posteriores. La llegada de inmigrantes desde Extremadura, Andalucía y Castilla, entre otras regiones, tuvo como resultado, que en la década de 1950 y sobre todo en la de 1960, la ciudad experimente su mayor desarrollo, superando por primera vez en población a Oviedo.

Las últimas décadas del siglo XX trajeron consigo una crisis industrial, que afectó sobre todo a la siderurgia y al sector naval, al igual que al resto de la industria asturiana, especialmente la minera. A partir de la crisis de 1973, y en especial con los objetivos del Gobierno de España para entrar en la Comunidad Económica Europea, se abordó la reconversión industrial en toda la región. Su intensidad fue tal, que en 1987 Gijón alcanzó el récord histórico de desempleo, que afectaba a un 26 % de la ciudad. A mediados de los años 90 del pasado siglo, Gijón se reconvirtió en una ciudad orientada al sector servicios. La desindustrialización continuó en la década de los 2000. Paralelamente, en la zona este de la ciudad, fueron apareciendo los equipamientos que ahora conforman el Campus Universitario, el Parque Científico Tecnológico y la remodelación y acondicionamiento de la Universidad Laboral, bajo la marca *Laboral, ciudad de la cultura*.

El Campus de Gijón se sitúa al este de la ciudad, forma parte de la Milla del Conocimiento Margarita Salas, denominación institucional que recibe esta zona de

la ciudad, que consiste en un eje de una milla con equipamientos culturales, científicos y educativos. Su primer edificio abrió en 1982 y se consolidó definitivamente en 2007 con el traslado de la Facultad de Comercio a la Universidad Laboral.

En 1972 la Escuela Superior de Comercio, ubicada en la plaza del Instituto de Gijón, fue absorbida por la Universidad de Oviedo, siendo el primer centro de la Universidad que no se ubicaba en Oviedo. Ese mismo año, la Escuela de Peritos (en la calle Manuel Llaneza) pasó también bajo administración de la Universidad de Oviedo. Quedó entonces un campus desconectado entre sí. En 1980 el Ayuntamiento de Gijón acordó con la Universidad construir un nuevo campus en terrenos que habían estado destinados a las necesidades de la Universidad Laboral de Gijón.

El 14 de octubre de 1982 se inauguró el edificio de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Industriales de Gijón. Su diseño, en estilo brutalista, fue elaborado por Ignacio Álvarez Castela en 1977 y actualmente se emplea como Edificio Polivalente de la Escuela Politécnica de Ingeniería. En 1985 se inauguró el edificio sede de la Escuela Superior de la Marina Civil. El PGO de Gijón de 1986 planteaba la intención de unir mediante un gran campus, a los edificios de la Escuela de Ingeniería y Marina con el complejo de la Universidad Laboral. Cuatro edificios más abrieron en 1996, y estaban destinados a la actual Escuela Politécnica de Ingeniería. En enero de 2007

la Facultad de Comercio, Turismo y Ciencias Sociales Jovellanos se trasladó, desde su antigua sede, a la parte sur y este del edificio de la Universidad Laboral, completando así el Campus de Gijón.

Gijón cuenta con una amplia arquitectura civil, destacando la Universidad Laboral (1955). En su extenso catálogo de patrimonio urbanístico podemos encontrar edificios como el palacio de Revillagigedo (siglo XVIII), la casa consistorial (1865), la plaza de toros de El Bibio (1888), el Banco de Gijón (1902) la Escuela de Comercio (1915), La Escalerona (1933) o el Palacio de Deportes (1992).

En Gijón existen varias iglesias, destacando las tres «históricas»: San Pedro (1955), San José (1954) y San Lorenzo (1901). Asimismo, hay una basílica construida en 1918, y apodada La iglesiona, y un santuario, el de Nuestra Señora de Contrueces (1660).

Gijón cuenta con numerosas obras de arte que adornan sus zonas públicas. Entre ellas se encuentran los monumentos a Don Pelayo, Jovellanos, Isabel la Católica y Octavio Augusto. Otras esculturas destacables son la Madre del Emigrante, Elogio del Horizonte, Arbol de la Sidra, las letronas y los homenajes a Galileo Galilei y a Rambal.

En Gijón existen gran número de museos:

Museos sobre la Historia de Gijón: Termas Romanas de Campo Valdés, Villa Romana de Veranes, Parque Arqueológico de la Campa Torres, Ciudadela de Celestino Solar, Museo del Ferrocarril y Museo del Pueblo de Asturias.

Museos de Arte: Museo Nicanor Piñole, Museo Evaristo Valle, Museo Barjola, Laboral Centro de Arte y Creación Industrial y el Museo Casa Natal de Jovellanos.

Sobre temas de Naturaleza destacan el Jardín Botánico y el Acuario de Gijón, orientados a la flora y fauna cantábrica.

El Camino de la Costa abandona Gijón camino de Avilés, enlazando los dos grandes polos de la que fuera antaño potente industria siderúrgica asturiana, que hoy en día sobrevive con dificultades a la globalización. La salida de Gijón y la entrada en Avilés se hace recorriendo suburbios urbanos e industriales; sin embargo, el tramo central de la etapa transcurre por un sosegado entorno plenamente rural. La salida de Gijón es siguiendo el paseo marítimo, junto al puerto deportivo, y avanza con la playa de Poniente a mano derecha. Atravesamos la ciudad durante 7 kilómetros, el Camino continúa por Veriña rodeados de enormes industrias pesadas. Justo bajo una cinta transportadora industrial, se sigue de frente para cruzar el pueblo de Veriña, y tomar la carretera local a Poago.

Se inicia el ascenso al Monte Areo, que se encuentra entre los concejos de Gijón y Carreño. Son 185 metros de desnivel a lo largo de tres kilómetros, pero se recupera el sosiego de las zonas rurales. Se cruza la aldea de Poago, de 200 habitantes, todavía en el municipio de Gijón. Se sigue en ascenso, que progresivamente se va moderando, por largas pistas entre bosques de eucaliptos, estamos en el

Monte Areo, cuya máxima cota se sitúa en los 264 metros, declarado Parque Arqueológico por el descubrimiento de numerosos dólmenes y túmulos del Neolítico. Más adelante salimos a una pista asfaltada que seguimos por la derecha, iniciando el descenso al valle de Carreño, concejo con una población de en torno a 10.000 habitantes. Su capital es la localidad de Candás, con una población aproximada de 7.000 habitantes.

En la Edad Media, el concejo de Carreño perteneció a las tierras de Gauzón, y después se integró en el alfoz de Avilés. No fue hasta el siglo XIII, cuando el concejo de Carreño fue dotado de una puebla. Esta autonomía no duraría mucho, pues Fernando IV otorga al concejo de Avilés una serie de tierras entre las que estaban las de Carreño incluidas, siendo su capacidad limitada frente a las decisiones de Avilés. No es hasta el siglo XVII, cuando consigue su emancipación definitiva del alfoz avilesino. La última parte del siglo XIX y el comienzo del XX, traerá un periodo de profundas transformaciones. Tras la guerra, Carreño culmina el proceso de transformación, convirtiéndose en uno de los concejos con mayor concentración industrial, pero hay que destacar la progresiva crisis en los últimos decenios, tanto del sector pesquero como del industrial.

El concejo de Carreño tiene un gran legado patrimonial. En la capital del concejo, Candás, destacan las instalaciones industriales vinculadas a la producción de conservas de pescado. En ese mismo lugar se encuentra el Centro

de Escultura de Candás, de titularidad pública, destinado a poner en valor la figura del artista Antonio Rodríguez «Antón» (1911-1937), que fue un escultor y pintor asturiano autodidacta, cuya carrera se vio truncada por la Guerra Civil. Fue asesinado en plena actividad creadora, con la incógnita, ya para siempre, de saber hasta dónde podrían haber evolucionado sus excepcionales dotes artísticas.

En las inmediaciones, pero ya en la parroquia de Perlor, se encuentra la Ciudad Sindical del mismo nombre, que constituye uno de los mejores ejemplos urbanísticos y arquitectónicos de época franquista vinculados al paternalismo estatal, dedicada a acoger a los trabajadores en periodo estival por turnos de quince días.

Al final del valle, el Camino conecta con una senda de bajada, que conducirá a la zona baja del valle de Tamón. Se pasa ante la iglesia de San Juan de Tamón, se sigue por la carretera AS-326, pasando por una zona industrial, y llegar a la gran rotonda de Tabaza. A partir de este punto y hasta Avilés no nos abandonará el paisaje industrial y siderúrgico.

El Camino de Santiago de la Costa pasaba de largo por el concejo de Gozón, en el tramo Gijón-Avilés, pero varios ramales secundarios recorrían las distintas parroquias, existiendo un hospital de peregrinos en Condres (Bocines). El municipio de Gozón cuenta con una población de 10.500 habitantes. Es en el siglo XIV, cuando el rey Fernando IV pone a Gozón bajo la dependencia jurídica de Avilés, y no

recuperaría su independencia concejil hasta 1605. Durante los siglos XVII y XVIII, tiene una gran fuerza el sector pesquero. Desde finales de los años 50 hubo grandes cambios económicos y sociales, así aparecen las factorías de ENSIDESA y ENDASA (ubicadas en la capital comarcal Avilés), que atraerán gran cantidad de mano de obra, que vendría del sector pesquero y conservero, que en este siglo ya estaría afectado por la crisis. Este aumento de los complejos industriales provoca un aumento de la demanda de productos lácteos y cárnicos, que traerá el abandono de su agricultura por la crianza ganadera. En las últimas décadas del siglo XX, la crisis golpea este concejo, paliada un poco por el empuje de un nuevo sector en franco desarrollo, que es el turismo de masas. Los más abundantes ejemplos de su patrimonio están concentrados en la villa de Luanco (capital del concejo).

Procedente de Tabaza el Camino avanza en coincidencia con la N-632. El trazado cruza San Vicente de Trasona, en Corvera, parroquia que cuenta con 2.000 habitantes. El embalse de Trasona es un referente deportivo en Asturias, por la presencia del Centro de Tecnificación Deportiva de Trasona, especializado en piragüismo y remo.

Los peregrinos debían acceder a Avilés por la carretera AS-19 que sale de Trasona, pero desde la construcción en 2010 de un nuevo tramo del paseo fluvial hasta el barrio de La Marzaniella (Corvera de Asturias), este se ha convertido en un trazado alternativo, que evita a los peregrinos

caminar por aquella carretera. Durante todo este tramo, vamos observando diferentes industrias como FERTIBERIA, empresas del sector del metal y la siderúrgica ENSIDESA (actualmente ARCELOR-MITTAL), que fue fundada en los años 1950 en Avilés y comarca, y su objetivo fue crear una gran empresa pública dedicada a la fabricación de acero, con los medios más modernos. Se trató de una obra faraónica que cambió la fisionomía de la comarca de Avilés, pasando de ser un entorno notablemente rural, a una zona con gran presencia industrial. En los años 80 comenzó el proceso de reconversión industrial en la costa asturiana. La actividad fabril de la antigua ENSIDESA, hoy ARCELOR-MITTAL, se mantiene en Avilés sobre todo gracias a las Baterías de coque y algunos procesos menores, mientras que parte de las instalaciones están ya sin uso.

En las cercanías de Avilés, pasado el campo de fútbol de La Marzaniella, hay que desviarse a la derecha. En este punto, cruzaremos por un puente que nos abocará en el inicio de la senda fluvial de la ría de Avilés. Iremos pasando, aunque tras las vallas, por las distintas naves que posee la factoría siderúrgica en la zona hasta el destino final, Avilés, donde se ubican el casco urbano a un lado de la ría y, al otro, el Centro Niemeyer (nuevo icono de Avilés). Es un centro cultural diseñado por el brasileño Oscar Niemeyer. Es posible acceder al centro de la localidad cruzando el «Puente de Colores», la pasarela del centro Niemeyer. Después de avanzar por una serie de calles, a la altura del albergue municipal, tomamos

a la derecha la calle Rivero, que nos introduce en el casco antiguo, llevándonos hasta la plaza de España, donde está el Ayuntamiento, que es el centro en el que se aglutinan la mayor parte de estas históricas construcciones: la casa consistorial, el palacio de García Pumarino y el palacio de Ferrera –actualmente ocupado por un hotel–, todos ellos del siglo XVII. A continuación, en la calle San Francisco se localiza el antiguo convento franciscano (s. XIII), reconvertido en la iglesia de San Nicolás de Bari, santo del Camino. Próxima a ella, a lo largo de la calle Ferrería, se sitúan la casa de Valdecarzana –construcción gótica del siglo XIV que alberga el Archivo Histórico– y la iglesia de los Padres Franciscanos –románica del s. XII– que alberga los restos del almirante Pedro Menéndez de Avilés, gobernador de Florida y Cuba y caballero de la Orden de Santiago.

Seguidamente, topamos con el palacio de Campo-sagrado, levantado en el siglo XVII, del que sobresale su portada barroca, única en el Principado. A día de hoy es la sede de la Escuela Superior de Arte de Asturias. En la plaza del Carbayo se sitúa la iglesia románica Vieja de Sabugo (s. XIII), con su Mesa de los Mareantes adosada en uno de sus laterales. Se trataba de un punto de reunión donde los marineros organizaban las campañas pesqueras.

Avilés es una villa capital del concejo del mismo nombre, uno de los veinte municipios que forman el Área Metropolitana Central de Asturias. La villa cuenta con una población aproximada de 75.000 habitantes. Existen pruebas

de asentamientos humanos desde la prehistoria, aunque es destacable que en la ciudad no se originó una población permanente hasta después de la época romana. En el siglo XI con la obtención del fuero a manos del rey Alfonso VI de Castilla, la urbe consigue una serie de privilegios al serle designado el realengo, entre los que está el poder celebrar ferias y un mercado semanal. Durante la Edad Moderna se vivió un momento de esplendor con la llegada de numerosa nobleza, que buscaba construir sus solares en la villa y el auge de la burguesía, pero a partir de entonces se inició un largo período de decadencia, que únicamente sería salvado con el comercio de bienes con América y la posterior llegada del ferrocarril, y muy especialmente de su intensiva industrialización, eminentemente siderúrgica, a mediados del siglo XX.

Avilés es el principal puerto pesquero de Asturias y uno de los dos Puertos del Estado en el Principado (junto al de Gijón). Toda la superficie del municipio se reparte entre la rasa costera y los montes que lo cierran por el sur, aunque es la ría de Avilés, que está encajada en la rasa, la que marca la morfología del territorio. La ría ocupa el 3 % de toda la superficie, llegando después de cuatro kilómetros de muelles hasta el centro de la ciudad, que está en su orilla occidental, lo que ha permitido el asentamiento histórico de la población, ya que esta hoy es baja y plana frente a las alturas de Carbayedo, Tuñes o El Estrellín en el lado opuesto.

Su rápida industrialización trajo una masiva emigración y, un gran crecimiento en todos los aspectos. Avilés es una de las tres ciudades más importantes de Asturias y la tercera en cuanto a población. Aunque un poco difuso, el inicio de los asentamientos humanos continuados en la zona se puede fijar hace, aproximadamente, cien mil años. En el entorno de la ciudad está documentada la presencia de algunos castros. Su historia empieza a documentarse en torno al siglo X, cuando se nos habla de una villa situada al fondo de la ría y protegida por el castillo de Gauzón, construido por Alfonso III *el Magno*, para la defensa del puerto y de la ciudad. En este espacio defensivo se recubrió de oro y piedras preciosas la Cruz de la Victoria que, según la tradición, portó el Rey Pelayo, según consta en las inscripciones de su reverso. Después que se le hubiera otorgado el fuero en el siglo XI, entre los siglos XII y XVI Avilés vive un momento de esplendor mercantil a través del tráfico portuario. En 1309 Fernando IV concede al Alfoz de Avilés los concejos de Gozón, Illas, Carreño, Castrillón y Corvera. La muralla que circundaba la villa fue el condicionante de mayor importancia de la distribución urbanística.

En el año 1479 se produce un gran incendio en la villa y los Reyes Católicos conceden varias mercedes a Avilés para ayudar a su recuperación. Muchos marinos avilesinos intervienen en hechos de armas notables. Suele decirse que Rui Pérez (aunque investigaciones recientes indican que el

nombre correcto es Rui González), capitaneaba uno de los navíos de la escuadra de Ramón de Bonifaz, que con su sierra en la proa cortó el puente de Tablas de Triana, que permitió a los cristianos conquistar Sevilla, hecho que se recuerda en el escudo de la villa. Otro marino célebre es Pedro Menéndez de Avilés, primer adelantado de la Florida. Por este motivo la ciudad es conocida también como *La Villa del Adelantado de la Florida* o, simplemente, *Villa del Adelantado*.

Con la Edad Moderna el puerto de Avilés empezó a caer en una crisis mercantil, pero otros sectores tomaron su relevo, como fue sobre todo el sector agrícola, que tuvo grandes mejoras en los cultivos tradicionales, y también destacar la entrada del maíz. Personalidades como Bances Candamo y Carreño Miranda destacan en el panorama cultural de la época. La industrialización se inicia en el siglo XIX con el asentamiento, entre otras, de la Real Compañía Asturiana de Minas en el vecino municipio de Castrillón, cuyos productos son comercializados por el puerto de Avilés que, a pesar de su nombre, ocupa también terrenos castrillonenses. El siglo XX marca el despegue industrial de Avilés, con sucesivas ampliaciones del puerto, que favoreció a su vez el desarrollo de una considerable industria conservera. El complejo industrial de Avilés se consolidó en los años cincuenta con la instalación en ambas márgenes de la ría homónima de grandes plantas productivas promovidas por el Instituto Nacional de Industria (INI),

como la siderúrgica ENSIDESA (1950), o las pertenecientes a Cristalería Española (1952), a la Empresa Nacional de Aluminio (ENDASA) (1958) –posteriormente llamada INESPAL y más tarde ALCOA y ALU IBÉRICA–, a Asturiana de Zinc (1959), o a la reconvertida Real Compañía Asturiana de Minas, en Arnao, absorbida con el tiempo por la anterior y ambas asentadas en Castrillón. A éstas se le añadieron muy pocas más hasta los últimos años de los ochenta, período en el que, a la crisis de las grandes plantas productivas, le sucedió una notable diversificación del sector industrial, aunque no tan amplia como era de esperar.

Todo este legado industrial de primer orden ha situado a la ciudad de Avilés como una de las capitales de patrimonio industrial a nivel nacional. Las empresas y su obra social destacaron por la calidad de sus construcciones, vinculadas en muchos casos a la arquitectura del Movimiento Moderno. Destacan, por ejemplo, las infraestructuras de ENSIDESA (aunque muchas han sido desmanteladas) y su poblado de Llaranes, las naves de La Balsera, La Curtidora, así como ENDASA, Cristalería Española y, en el vecino concejo de Castrillón, la mina de Arnao y su poblado. En la actualidad, tras un proceso de reconversión industrial, las plantillas de estas fábricas se han reducido en número notablemente. En 1998 cerraron los altos hornos de Avilés, concentrándose este proceso en Gijón. El futuro de Avilés está ligado a un proyecto de regeneración en la zona de la ría llamado *Nueva Centralidad*.

El arquitecto brasileño Oscar Niemeyer (creador de la ciudad de Brasilia y uno de los mitos de la arquitectura universal), recibió el Premio Príncipe de Asturias de las Artes en 1989. Años más tarde donaría un gran proyecto al Principado de Asturias, que se convertiría en una de los referentes culturales internacionales, un espacio asociado a la excelencia y dedicado a la educación, la cultura y la paz. Es la única obra de Oscar Niemeyer en España y, según sus propias palabras: *la más importante* de todas las que ha hecho en Europa. Ésta también fue la razón por la que el centro recibe el nombre de su creador. El Centro Niemeyer se convirtió en un elemento fundamental para la reconversión de Avilés, dado el aumento del número de turistas, debido a que por su plaza pasaron grandes personalidades del mundo de la cultura y el espectáculo desde su apertura.

El casco histórico de Avilés está considerado desde 1955, por su interés y buen estado de conservación, Bien de Interés Cultural (BIC) como Conjunto Histórico-Artístico. Sus palacios, templos y edificios civiles destacan junto a otros elementos urbanos como las calles Rivero y Galiana, que fueron las primeras en traspasar las murallas medievales en dirección a Oviedo y Grado respectivamente.

Entre las obras arquitectónicas religiosas cabe destacar: Iglesia de los Padres Franciscanos (siglo XII). De origen románico, es el edificio de mayor antigüedad conservado en el casco urbano de Avilés, se transformó en

diversas ocasiones a lo largo de su historia. En el interior se encuentra la tumba de Pedro Menéndez de Avilés, adelantado de La Florida y fundador de la ciudad más antigua de los Estados Unidos de América: San Agustín. Su sepulcro, al igual que la estatua conmemorativa ubicada en el Parque del Muelle, es obra del escultor Manuel Garci-González. A finales del siglo XV se añadió, en su costado norte y en estilo gótico, la capilla funeraria fundada por Pedro Solís. En sus inmediaciones se encontraba el cementerio de la villa y la capilla exenta de Nuestra Señora de Los Alas, fundada en la primera mitad del siglo XIV y que constituye uno de los ejemplos más representativos del protogótico en Asturias.

Iglesia de San Nicolás de Bari, que fue edificada en su mayor parte a finales del siglo XIV como parte de un monasterio de la Orden de San Francisco. No obstante, en el mismo solar se han hallado restos arquitectónicos más antiguos, como un cancel visigótico que pudiera proceder de un edificio prerrománico. Artísticamente es de destacar la pila bautismal, joya de valor insospechado. Es un hermoso capitel corintio en un bloque de mármol. No se sabe de dónde vino. En el siglo XVI se añaden dos naves más de menor tamaño, una a cada lado y se construye una nueva sacristía. También a finales de ese siglo se inicia la edificación, de un claustro adosado al templo. Los franciscanos ocuparon el convento desde su fundación (probablemente en el s. XIII) hasta su exclaustración como consecuencia

de la desamortización de Mendizábal en 1836. Desde 1837 a 1847, el convento es ocupado por las Clarisas de Oviedo. En 1848, por iniciativa del Ayuntamiento que valora, entre otras cosas, su mayor cabida, pasa a ser sede de la parroquia de San Nicolás de Bari.

La Iglesia de Sabugo vieja (siglo XIII), debe su denominación popular a encontrarse emplazada en el centro del antiguo pueblo de pescadores de Sabugo, en la actual plaza del Carbayo de Avilés, extramuros de la cerca medieval que protegía a la villa. Se trata de una iglesia románica iniciada, quizás, en el siglo XIII. El templo es de nave única y planta basilical rematando en cabecera semicircular orientada al este y precedida de tramo recto. En el lado meridional se abre una portada con tres arcos de medio punto con guardapolvo y capiteles que combinan los motivos decorativos vegetales con las figuras humanas y de animales. Adosado en la base exterior del muro meridional existe un banco de piedra corrido que sirvió para acoger, entre otros, a los miembros del gremio de mareantes que se reunían y protegían bajo un pórtico o cabildo de mampostería y cubierto con armadura de madera, que fue definitivamente retirado a comienzos del siglo XX, quedando aún en los muros las piedras de descanso que debieron servir como soporte a la misma.

Iglesia de Sabugo nueva (siglo XX). La iglesia de Santo Tomás de Canterbury, de estilo neogótico y diseñada por Luis Bellido.

Entre sus obras civiles se pueden destacar varios palacios:

Palacio de Valdecarzana (siglo XV). Posee una fachada característica de la actividad mercantil, con grandes arcos apuntados abiertos hacia la calle, y ventanas bíforas en la planta primera.

Palacio de Camposagrado (siglo XVII), es un edificio palaciego de estilo barroco. Sus dos fachadas principales fueron construidas en el siglo XVII. La parte que da a la ría se fusionó en su creación con la muralla defensiva de la ciudad debido a que daba directamente a la ría, lo que le confiere un carácter arquitectónico defensivo. La parte que da a la plaza de Camposagrado es de estilo barroco con profusa decoración, destacando las dos torres con una altura más que el resto de la edificación y el escudo de armas de la familia sobre el balcón central. Hoy en día alberga la Escuela Superior de Arte del Principado de Asturias.

Palacio de Ferrera (siglo XVII), de estilo barroco destacando la torre en escuadra y su fachada principal con balcones adintelados y el escudo de armas del marquesado.

Palacio de Llano Ponte (siglo XVIII), que mantiene armonía en su fachada con el ayuntamiento, siendo erigido por el indiano avilesino Rodrigo García-Pumarino.

Ayuntamiento (siglo XVIII), que sigue en su construcción referencias herrerianas.

Del siglo XIX sobresalen, en el núcleo de Villalegre, suntuosas residencias indianas resultado de su triunfo

ultramarino. Todo este barrio aparece oculto en el desarrollo urbanístico de los años sesenta.

También hay significativos edificios modernistas en la zona de crecimiento burguesa, de principios del siglo XX, como el edificio neobarroco del Teatro Palacio Valdés y el Palacio Balsera.

La arquitectura industrial ha tenido en Avilés uno de sus puntos fuertes, siendo hoy en día una ciudad con un extenso patrimonio industrial. Se conservan algunas de las factorías de finales del siglo XIX y principios del XX como La Curtidora, las Naves de la Balsera o la fábrica de harinas El Águila. El apogeo industrial de la villa llegó a mediados del siglo XX de la mano del INI. Este desarrollo fue encabezado por ENSIDESA, una empresa siderúrgica que levantó una enorme planta entre Avilés y su comarca y que reunió, para su construcción, a los mejores ingenieros y arquitectos del momento. Fruto de esta meticulosidad constructiva se conservan en la actualidad elementos de gran valor arquitectónico como las baterías de coque, la central telefónica, el parque de bomberos, el hospital, la acería Martín Siemens y las naves de hornos de fosa y laminación en caliente, obras de Carlos Fernández Casado. De igual manera en su vertiente social ENSIDESA construyó el poblado obrero de Llaranes, considerado como el buque insignia del paternalismo franquista y diseñado por Juan Manuel Cárdenas y Francisco Goicoechea como un pueblo autosuficiente dotado de plaza Mayor, iglesia, economato,

escuelas y más de mil viviendas para sus trabajadores. Su arquitectura y su urbanismo han hecho que ocupen un lugar destacado en el patrimonio industrial español, realizándose visitas interpretativas al mismo.

Por toda la ciudad se pueden ver esculturas de diferentes estilos, como el conjunto escultórico en el parque del Muelle, donde destaca la escultura de homenaje a *Pedro Menéndez* y *La foca*. A lo largo del paseo de la ría de Avilés se encuentran varias esculturas contemporáneas realizadas con materiales siderúrgicos reciclados, agrupadas en el proyecto global de la Ruta del Acero, llevada a cabo por el Ayuntamiento de Avilés y ArcelorMittal. Otra de las esculturas más destacadas de la ciudad de Avilés es *La Monstrua*, obra del escultor asturiano Favila. La obra es una representación de Eugenia Martínez Vallejo, y es un homenaje al pintor Carreño Miranda, originario de Avilés.

Dentro de los museos y espacios culturales de la ciudad de Avilés conviene destacar:

Museo de la Historia Urbana de Avilés, que fue inaugurado en mayo de 2013, y supone un recorrido por el pasado del municipio desde la Prehistoria hasta la época reciente, con el legado industrial y el Centro Niemeyer como elementos más significativos. También cuenta con un espacio de exposiciones temporales conocido como Escuela Municipal de Cerámica.

Centro Cultural Internacional Oscar Niemeyer, que atrae a personalidades del mundo de la cultura nacional

e internacional, incluyendo los galardonados en los Premios Príncipe de Asturias, los Premios Nobel, personalidades del mundo de la música y de la interpretación nacional e internacional, exposiciones de fotografía y arte contemporáneo, etc.

Centro de Interpretación del Cementerio de La Carrión, que es un espacio expositivo para la comprensión de este lugar, un recinto monumental construido a finales del siglo XIX bajo proyecto de Ricardo Marcos Bausá, incluido en la ASCE (Association of Significant Cemeteries in Europe).

Espacio Portus (Centro de Interpretación del puerto de Avilés). Centro de interpretación ubicado en San Juan de Nieva, en la margen derecha de la Ría de Avilés. Ocupa los antiguos astilleros Ojeda y Aniceto y se dedica a la divulgación científica de la historia y el patrimonio vinculado al puerto de Avilés.



Universidad Laboral de Gijón

CAMINO DEL NORTE (VI): DE AVILÉS A SOTO DE LUIÑA

El Camino del Norte va a dejar Avilés, y seguir su ruta por la costa. Desde la plaza España de la Villa del Adelantado, avanza por las calles más singulares del casco histórico, hasta llegar a la plaza del Carbayo, pasa junto a la emblemática iglesia vieja de Sabugo. Desde aquí el Camino prosigue por los altos de San Cristóbal y la localidad de La Cuesta, hasta el concejo de Castrillón a través de la localidad de Salinas, que tiene una población de 4.500 habitantes. Es una villa balnearia y es la segunda localidad más poblada del concejo, por detrás de su capital, Piedras Blancas, de la que dista 2 kilómetros.

Dispone de una de las playas más extensas de Asturias con más de 2.500 m de largo, estando dividida en dos: la playa de San Juan de Nieva y la playa de Salinas propiamente dicha. Salinas alberga el Museo de Anclas Philoppe Cousteau.

Su historia se remonta a la presencia romana en el cercano castro de Raíces, reconstruido en la época medieval

por Alfonso III denominado entonces como castillo de Gauzón. La historia cuenta que en este castillo se realizó la Cruz de la Victoria, emblema heráldico del Principado de Asturias, que hoy se guarda en la Cámara Santa de la Catedral de Oviedo. En julio de 2005 se iniciaron excavaciones arqueológicas para su recuperación, pasando a albergar un museo sobre la historia local, junto con el centro de interpretación del castillo de Gauzón.

El desarrollo de Salinas está estrechamente vinculado a la implantación y actividad de la Real Compañía Asturiana de Minas, actualmente denominada Asturiana de Zinc, así como al Real Club Náutico. Salinas es una de las principales playas del litoral cantábrico para la práctica del surf, surf-kayak, bodyboard y windsurf. Durante el verano se celebran varios festivales de surf. Destacan en Salinas, una serie de construcciones:

La Colonia Escolar de Salinas, con decoración modernista, concentrada en torno a los vanos y el ático.

Las escuelas de Raíces Viejo, construidas con las aportaciones de indianos. Es de planta rectangular con dos pisos en el central y un piso en los cuerpos laterales.

La iglesia de Nuestra Señora del Carmen en Salinas, de mediados del siglo XX, custodia en su interior un gran repertorio de retablos barrocos.

El Camino del Norte avanza por distintas calles de Salinas, hacia el interior, alejándose de la costa, hasta llegar a la aldea de El Cueto; 1 kilómetro más adelante se

encuentra la Iglesia de San Martín de Laspra. Su origen es de la época de Alfonso III. El templo actual es el resultado de la reforma del siglo XVIII. Es de una sola nave, con bóveda de arista, dos capillas a cada lado y ábside. Su torre es de planta cuadrada y dos pisos. El primer piso llega hasta la altura de la nave central, con tres amplios arcos. El segundo piso se estrecha un poco, es donde está el campanario. Acaba en una cúpula de ocho paños que está rematada en una bola y cruz de hierro. Su retablo mayor es del siglo XVIII, de estilo barroco y consagrado a San Martín, es de un piso y tres calles con ático semicircular.

Una vez que el Camino deja atrás la iglesia de San Martín de Laspra, sigue en firme bajada, por el barrio de Castañalona, y pasa al lado de Piedras Blancas, la capital del municipio de Castrillón, con aproximadamente 9.000 habitantes, ya que sufrió un aumento progresivo de su población en la segunda mitad del siglo XX debido, principalmente, al desarrollo industrial de la comarca de Avilés, que provocó la llegada de población procedente de otras zonas de Asturias y del resto de España.

El concejo de Castrillón cuenta con una población de 22.300 habitantes. Entre sus instalaciones museísticas destaca la mina de Arnao, visitable, y el complejo arqueológico de Raíces Viejo, compuesto por las ruinas del castillo de Gauzón y del Monasterio de Santa María. Se sitúa en la rasa costera central del Principado. Su zona septentrional la conforman diversas playas y acantilados sin altitudes

destacables, aglutinando la mayor parte de la población. El interior está formado por vegas y colinas, hasta encontrar al sur del municipio la sierra de Pulide. El resto es un paisaje con fértiles vegas bañadas por diferentes ríos. Castrillón es un concejo que está estrechamente relacionado con Avilés y en cuyo sector industrial quedó integrado, desde hace ya mucho tiempo.

El municipio adquiriría especial relevancia en la Alta Edad Media, cuando en el Peñón de Raíces se levantó el castillo de Gauzón, en –al menos– el siglo VII para proteger la entrada de la ría. En este lugar, se levantó el taller de orfebrería más importante que hubo en Asturias, siendo fabricada la Cruz de la Victoria, elaborada en el año 908. La Cruz de la Victoria tiene una inscripción que le recorre los brazos por el reverso que dice: «EL OPERATUM EST IN CASTELLO GAUZON». En esta época no tenemos datos que nos hablen en sí de este concejo, ya que pertenecía al territorio de Gauzón, que se extendió entre las demarcaciones pravianas y gijonesas.

Al pie del Peñón de Raíces están casi escondidos en el caserío, vestigios del antiguo crematorio franciscano de Santa María, más tarde Monasterio de la Merced. Pueden verse empotrados entre los muros, una arcada románica con columnillas, dos puertas coronadas en arco, algunos lienzos de muro, varios escudos, así como la espadaña del templo. Estos monasterios, daban fe del paso por sus proximidades del Camino de Santiago del Norte.

Durante los primeros siglos medievales, según su base documental en el siglo X, Castrillón formaba parte del Alfoz de Gauzón. Sin embargo, en 1309 Fernando IV otorga a Avilés por alfoz dichos territorios, iniciándose una estrecha relación que perdurará durante siglos. En el siglo XIX es cuando este concejo sufre grandes transformaciones, así en 1816 Castrillón e Illas, intentan separarse de la jurisdicción de la villa de Avilés, cosa que lograron después de unos años y gracias a las ideas liberales de la época, alcanzando su independencia administrativa. Este siglo traería consigo una revolución en el municipio con el asentamiento de la Real Compañía Asturiana de Minas en el poblado de Arnao. Tras el cierre de la mina en 1915, la actividad se traslada a San Juan de Nieva, donde Asturiana de Zinc, actual sucesora de la Real Compañía, tiene hoy en día una de las mayores fábricas de zinc del mundo. Destaca en la década de los 30 del siglo XIX, que la mina tuvo el primer ferrocarril de España.

En el siglo XX, hay una gran transformación industrial y económica, destacando el cambio social producido. Se crea el poblado de Arnao, con la construcción de viviendas jerarquizadas, según el cargo que ocupara cada persona, y con hospitales, economatos y escuelas. Por otra parte, se convierte en el destino veraniego de la burguesía avilesina y asturiana. A mediados del siglo XX se crea ENSIDESA, que atraerá gran cantidad de mano de obra de Castrillón. En Arnao, la Real Compañía Asturiana de Minas crea una

filial que será Asturiana de Zinc. Todo esto trajo una época de gran crecimiento, hasta la década de 1970 en la que empieza a marcarse la crisis. Aun así, Castrillón seguirá manteniendo su crecimiento debido al turismo, y a las segundas viviendas de veraneo debido a su calidad medioambiental.

Hay que destacar la arquitectura que derivó de la llegada de la Real Compañía Asturiana de Minas a Arnao. Dentro del conjunto minero de Arnao destaca el poblado, incluido en el Inventario de Patrimonio Cultural de Asturias y organizado de manera jerárquica. De sus instalaciones productivas es sobresaliente el castillete, declarado Bien de Interés Cultural e integrado en el Plan Nacional de Patrimonio Industrial. La Casona de Dirección es el edificio residencial de mayor envergadura.

Las escuelas del Ave María de Arnao fueron inauguradas en 1913. Es un edificio compuesto de un cuerpo central de residencia y dos aulas laterales. Todos ellos cuentan con amplios ventanales, que dan gran luminosidad al interior. En el patio trasero se disponen murales sumergibles, empleados para la enseñanza de diferentes materias como la religión, la historia y la geografía, según los preceptos de las escuelas manjonianas.

El Camino deja atrás la localidad de Piedras Blancas, va cruzando pequeñas aldeas, alternando pistas de tierra y asfalto, a través de un entorno rural y boscoso. Se llega a Santiago del Monte, parroquia donde se encuentra el Aeropuerto de Asturias. Desde aquí se sigue un largo trayecto

boscoso, donde dominan los eucaliptos, que nos va a llevar del concejo de Castrillón al de Soto del Barco. El magnífico castillo de San Martín, que da nombre a la aldea, es la primera entidad de población de este municipio por la que pasa el Camino del Norte. El castillo se encuentra sobre una colina a la vera de la ría del Nalón. Siguiendo un paseo asfaltado de 1 kilómetro, con excelentes vistas al castillo y la ría del Nalón, llegamos a la capital del concejo de Soto del Barco. Este municipio alberga una población de 4.000 habitantes, concentrándose mayoritariamente en las localidades de San Juan de La Arena y la capital, Soto del Barco. Debe su nombre a una antigua embarcación utilizada para comunicar, en tiempos pasados, las dos orillas de la ría del Nalón, antes de que se construyese puente alguno.

Situado en la margen derecha de la desembocadura del río Nalón, que históricamente siempre fue un río de aguas limpias apto para la pesca, hasta que durante el siglo XX, la industria minera y metalúrgica de su cuenca alta aprovechó su curso para el vertido de residuos y el lavado de mineral. Desde la década de 1990, se ha sometido a un proceso de recuperación medioambiental. El relieve del concejo de Soto del Barco es suave, sin accidentes geográficos destacables. El río discurre por una amplia vega zigzagueando mientras forma pequeños islotes. El frente costero está ocupado por la extensa playa de los Quebrantos. Desde el punto de vista orográfico, Soto del Barco se caracteriza por la suavidad de su relieve, no mostrando

grandes elevaciones ni pendientes de mención. Pertenece la casi totalidad del territorio a una superficie plana y lisa conocida como rasa, que se da sobre una altura aproximada de cien metros, y perdiendo tal condición en su parte meridional, donde podemos encontrar elevaciones algo más pronunciadas.

Durante el reino de Asturias, el castillo de San Martín se convirtió en una fortaleza, con el objetivo de defender la estratégica desembocadura del río Nalón de las incursiones normandas. Se atribuye su construcción (sobre un asentamiento anterior) al rey Alfonso III, y existe una buena documentación que nos permite conocer su estado en la época medieval. Soto del Barco pertenecía administrativamente al concejo de Pravia. No fue hasta el 29 de diciembre de 1836 cuando se constituye como Ayuntamiento independiente. Para retratar la historia reciente del concejo, no podemos olvidarnos del puerto de La Arena, al calor del cual surgió una importante industria conservera, que desapareció en los años setenta.

El monumento más antiguo e importante del concejo es el castillo de San Martín, el cual está delimitado por una cerca almenada que llega hasta el río. Consta de una torre de planta cuadrada y tres pisos, rematada con almenas, además de una serie de construcciones del siglo XIX. Otros elementos destacables son el palacio de Ferrera, del siglo XVI y situado en Ponte, y el palacio de la Magdalena en el barrio homónimo, edificado en el XVIII. Siendo este último en

la actualidad un hotel. En lo que respecta a la arquitectura civil, destacan las construcciones realizadas por los indianos como las existentes en Riberas y La Ferrería.

El Camino del Norte se dirige desde la rotonda de Soto del Barco, siguiendo la nacional N-632, cruza la ría del Nalón por el puente de la nacional. Los peregrinos se ven obligados a caminar por el estrecho paso entre el guardarraíl (que les protege de ser atropellados) y la barandilla (que les protege de caer a la ría). Luego han de seguir un tramo más por el arcén de la nacional. Dejamos la nacional para tomar un camino de tierra en fuerte subida, que va aproximando a los peregrinos a la capital del concejo de Muros del Nalón. La plaza Marqués de Muros es el centro de esta pequeña población donde se encuentra la iglesia y el ayuntamiento.

El concejo de Muros del Nalón cuenta con una población de 1.900 habitantes. Tiene dos poblaciones importantes, su capital Muros, al sur del concejo, y San Esteban de Pravia, situada a lo largo de la desembocadura del río Nalón, siendo a mediados del siglo XX un importante puerto marítimo debido a la exportación de carbón procedente de las cuencas mineras. El conjunto del paisaje con su ría del Nalón, su gran cantidad de playas y las suaves ondulaciones de su rasa litoral, le proporcionan una indudable belleza. La máxima altitud del concejo apenas alcanza los 130 metros, precisamente en la plaza del ayuntamiento. Su principal eje fluvial es el río Nalón. Su paisaje vegetal está dominado por

amplias zonas destinadas a pastos. En su masa arbórea cabe destacar el eucalipto, que ocupa gran parte de sus laderas.

Su historia está ligada hasta el siglo XIX, a los actuales concejos de Pravia, Cudillero y Soto del Barco, pues estos municipios estaban integrados en una única demarcación concejil, resultando muy difícil individualizar su evolución histórica del resto de los concejos. Hasta el año 1847, perteneció al concejo de Pravia, constituyéndose como Ayuntamiento independiente el 14 de abril del mismo año.

En la Edad Media se construyó la iglesia de Santa María y se habilita su céntrica plaza. Esto generará la futura villa de Muros y nos dará los primeros datos sobre este territorio integrado en Pravia. Será en la Baja Edad Media cuando quedará patente la integración administrativa de Muros en el alfoz de la puebla de Pravia. No se sabe ni cómo ni cuándo estas tierras se convirtieron en coto, pero quedan definitivamente inscritas en las propiedades de la casa de Miranda, más tarde marqueses de Valdecarzana. En el siglo XVIII, seguía el coto en manos del marquesado de Valdecarzana. Fue en el siglo XIX cuando las gentes del concejo pusieron pleito contra la casa de Valdecarzana, siendo suprimido el coto en 1827 y se integraría en la jurisdicción ordinaria del concejo de Pravia. Dos décadas más tarde Muros se constituye en Ayuntamiento independiente. Tras la posguerra y la instalación de ENSIDESA en Avilés, este concejo experimenta un gran desarrollo industrial, hasta la crisis de los años setenta que afectara a todo el sector.

El palacio de Valdecarzana y Vallehermoso (siglo XV), está formado por varias construcciones presididas por una torre cuadrada, y todo ello rodeado de muralla. En el siglo XVI se le abrió una portada plateresca, está construida en sillar con arco de medio punto formado por grandes dovelas. En el centro está el escudo de los Cienfuegos encima de este escudo, y sobre la cornisa se labra en relieve la Cruz de los Ángeles, hay otros seis escudos distribuidos a ambos lados del primero.

La plaza del marqués de Muros es de trazado alargado e irregular. En torno a ella se sitúa la iglesia, el ayuntamiento y una serie de construcciones entre populares y cultas. Fue Carlos I quien autoriza en esta plaza el asentamiento de mercado, aunque sus orígenes puede que fueran anteriores.

El Ayuntamiento se remodela y amplía en 1878, añadiéndole un tercer piso y un ático rematado en frontón curvo. En el piso principal lleva balcones volados con antepecho de hierro. En la fachada está el busto de Constantino Fernández, primer marqués de Muros.

El templo parroquial de Santa María presenta una estructura de nave única con cabecera poligonal, crucero acusado en planta, pórtico lateral y torre a los pies muy esbelta y rematada en agudo capitel. Construido en 1783, la torre se acabó en 1883 gracias al dinero enviado por los emigrantes desde América.

Se puede contemplar una amplia panorámica de la costa asturiana desde el *Mirador del Espíritu Santo*, con su ermita cercana.

En el apartado de la pintura de paisaje del siglo XIX, destacó la colonia artística de Muros ligada a la figura del pintor alcarreño Casto Plasencia (1846-1890) y a su discípulo predilecto y amigo el pintor asturiano Tomás García Sampedro (1860-1937). Este último invita al maestro a pasar el verano de 1884 en una bella finca de La Pumariega propiedad de sus padres. Y Casto Plasencia se enamora del paisaje y de la luz de estos parajes. Repitiendo estancia en los siguientes años, acompañado de importantes pintores y artistas de la época. Casto Plasencia intentó crear una escuela paisajista en esta zona, en similitud de otras colonias de pintura que en la época se estaban estableciendo en Europa. Incluso se realizó un proyecto de construcción de dicha colonia de artistas, autorizado por el ayuntamiento a comienzos de 1890 en la desembocadura del río Nalón. Pero el proyecto no llegaría a su fin al morir repentinamente el pintor Casto Plasencia en mayo del mismo año.

De la etapa de la romanización, Pravia ofrece diversos testimonios. Uno de ellos se refiere a la identificación con Pravia o con Santianes de la localidad de Flavionavia, que el historiador griego Claudio Ptolomeo situaba a la orilla izquierda del río Nalón. Se cree que fue fundada en tiempos del emperador Vespasiano, quien la elevaría a municipium con el nombre de Flavium Avia. Así mismo, durante aquella época la zona donde se ubica hoy Pravia se convirtió en una importante red de comunicación, al ser lugar de paso de la vía que comunicaba Lugo de Llanera (Lucus Asturum) con el Lugo gallego.

Durante la etapa de la Monarquía Asturiana, Pravia adquiere una significativa importancia al ser trasladada a sus terrenos la capital del reino. Este hecho fue realizado gracias a la unión en matrimonio del rey Silo con Adosinda, hija de Alfonso I y hermana de Fruela I, aprovechando que en Pravia existía un antiguo poblado romano. El rey Silo fallece y Adosinda intenta colocar como rey a Alfonso II, hijo de Fruela, pero el trono le sería arrebatado por su tío Mauregato, que reina del año 783 al 789. A este le sucede Bermudo I. Y finalmente consigue el trono Alfonso II, apodado *el Casto*, quien trasladó la corte a Oviedo, poniendo fin a la hegemonía praviana. En el siglo XIII es cuando tiene lugar la fundación de la Puebla de Pravia durante el reinado de Fernando III «el Santo», quien le concede los fueros a la nueva villa. Otro dato histórico de gran importancia para el concejo tuvo lugar en 1836 cuando Pravia pierde la mitad de su extensión aproximadamente, al segregarse los terrenos pertenecientes a Muros de Nalón, Soto del Barco y Cudillero que pasaron a formar ayuntamientos propios.

El Camino del Norte parte de la plaza Marqués de Muros hacia Soto de Luiña, parada histórica del Camino de Santiago. Va atravesando algunas calles y caminos, hasta abandonar la capital del municipio de Muros de Nalón. Tras atravesar un bosque, hay que bajar en zigzag para salvar el arroyo Aguilar, que desemboca en la playa del mismo nombre. Una vez se ha atravesado el arroyo, estamos en el

concejo de Cudillero, con una población en torno a 5.000 habitantes. Sus núcleos principales son la villa de Cudillero, que es la capital, con unos 1.400 habitantes, Villamar, La Atalaya y Aroncés.

La villa de Cudillero es un relevante puerto pesquero, durante los meses de verano es un importante atractivo turístico. Está catalogado como uno de los Pueblos Más Bonitos de España, desde el año 2021.

El relieve del concejo se divide en tres partes. La primera es la rasa litoral que se eleva unos 100 metros sobre el nivel del mar con unos acantilados a veces rotos por numerosas playas o ensenadas, destacando en su geografía costera el Cabo Vidio. En una segunda parte los valles interiores de gran fertilidad, atravesados por los ríos Esqueiro, que desemboca en la playa de San Pedro de la Ribera, el Uncín, que desemboca en la playa de la Concha de Artedo, y el Piñera, que desemboca en Cudillero. Su tercera parte más al sur, es la zona montañosa con sus picos Peñas de Cueto de 783 metros y Pico Paradiella de 720 metros que son las mayores altitudes de concejo. Parte de su costa está declarada Paisaje Protegido y la turbera de las Dueñas está considerado Monumento Natural.

La vida de este concejo estuvo unida al de Pravia hasta el siglo XVIII; por ello, es muy difícil encontrar unos datos que se refieran solo al actual concejo de Cudillero, ya que su término municipal no tiene vida autónoma hasta el siglo XIX.

No existen restos humanos prehistóricos. Es en la época castreña donde aparecen los primeros restos de este concejo. La fundación del puerto de Cudillero y su primitivo núcleo de población se remonta al siglo XIII. El documento más antiguo en que se menciona a la actual villa es una escritura de 1285 por la que Arias González de Valdés donaba al monasterio tintense de Obona «un suelo en el puerto de Cudillero, donde pudieran vender pan, y una cabaña con salida al mar sin que ningún señor se lo estorbase». También en el siglo XIII se fundó la puebla de Pravia, que en seguida se convertiría en capital de un extenso concejo que comprendía el actual territorio cudillerense. Durante la Baja Edad Media, Cudillero se mantuvo como un pequeño puerto de pescadores que en lo político dependía de Pravia. En el siglo XV, Cudillero ya estaba consolidado como puerto pesquero. En la Edad Moderna, Cudillero ya está consolidada, siendo un centro pesquero, y aparecen una serie de edificaciones como la iglesia de San Pedro, edificada por sus habitantes. También se construye un muelle en el puerto y el castillo de San Juan para defenderse de las incursiones inglesas. En el siglo XIX llega la deseada autonomía municipal de Cudillero, en parte debido a la importancia del puerto pesquero, y se plantea la necesidad de ampliar el puerto, cosa que no llegaría hasta el siglo XX. En este siglo, se adjudicó la construcción de un nuevo puerto, los trabajos fueron en diferentes fases y acabaron en los años ochenta.

Las principales obras arquitectónicas de la villa de Cudillero son:

La capilla del Humilladero, que es gótica pero muy reformada. Su estructura es de planta cuadrada con contrafuertes y bóveda de ojivas. Tiene un retablo de los siglos XVI o XVII.

La iglesia de San Pedro, que es gótica pero del siglo XVI. Está costeada por las personas del pueblo. Su estructura es de nave única con bóveda de crucería y ábside semicircular. Durante la Guerra Civil fue incendiada y vuelta a construir. En fechas recientes ha sido sometida a un proceso de restauración.

El Camino, una vez que ha entrado en el concejo de Cudillero, continúa por una carretera local, que lleva a los peregrinos a la carretera CU-2, que los conduce a la pequeña localidad de El Pitu, con 80 habitantes y la Quinta de Selgas, un conjunto de palacio y finca ajardinada situado en El Pito. Se construyó entre 1880 y 1895 por iniciativa de los hermanos Ezequiel y Fortunato Selgas Albuerne. El primero, empresario de éxito en Madrid, puso los medios económicos para realizar el proyecto, mientras que el segundo, historiador y aficionado al Arte, fue quien elaboró el trazado, de diseño historicista.

La mansión conserva casi intacta su decoración original, y alberga pinturas de grandes maestros como Goya, El Greco, Luca Giordano y Vicente Carducho; las arroja un variado muestrario de muebles, textiles, objetos de

orfebrería y vidrio, abanicos y porcelana europea y oriental. Un pabellón vecino exhibe una colección de tapices y acoge exposiciones temporales. Los jardines de 9 hectáreas suponen un compendio del paisajismo europeo y se cuentan entre los más relevantes de España. Es conocido popularmente como *el Versailles asturiano*. Ha sido declarado Bien de Interés Cultural.

La Quinta está cerrada con un muro en todo su perímetro y cuenta con dos puertas monumentales. La principal se orienta al sur y adopta la forma de un arco triunfal de notable altura rematado en semicírculo. Sobre la puerta central se ve una hornacina con un busto escultórico, y la flanquean dos relieves. Por su frente interior toda esta puerta ha sido pintada de colores blanco y verde, en un vistoso contraste. Desde este acceso arranca el llamado *jardín francés*, de gran longitud, que realza la vista del palacio a lo lejos mediante el efecto de perspectiva, al cual contribuyen las estatuas alineadas y las formas geométricas del césped y de los parterres de flores. La puerta lateral, ubicada en otro punto del perímetro, da más énfasis al trabajo de hierro forjado; dos grandes pilares delimitan la reja central y los coronan sendos leones alados.

Exteriormente, la vivienda imita las mansiones francesas del primer Neoclasicismo, de acuerdo al revivalismo de estilos pasados que fue habitual en la Europa del siglo XIX. Es de planta rectangular y consta de planta baja, dos pisos y ático. La fachada principal se ordena verticalmente en tres

planos, de los cuales el central avanza ligeramente hacia una escalinata de piedra que desciende al jardín. Los interiores de la mansión se han comparado con un museo por la calidad y cantidad de sus piezas artísticas, mobiliario y objetos decorativos. Los salones y dormitorios recrean estilos pasados, mayormente franceses; desde el más sobrio de la época de Luis XIII en el recibidor, hasta el estilo Luis XVI en el *Salón de Baile*. Este es sin duda el espacio más ostentoso de la casa, pensado para las grandes citas sociales. En un recorrido por la casa, llaman la atención los techos pintados con motivos alegóricos por Casto Plasencia, los suelos de parqué con marquetería de colores, conforman ambientes lujosos en los que se despliegan abundante mobiliario y múltiples recuerdos de la época, como una colcha regalada a los Selgas por la reina Isabel II de España. La casa guarda además un fondo bibliográfico que ha sido estudiado por la Universidad de Oviedo.

Pero lo que da notoriedad a la Quinta es, junto con sus jardines, la colección de pinturas próxima a 200 piezas. Entre las más valiosas sobresalía, hasta su venta en 2020, el primer cuadro importante que realizó el joven Goya: *Aníbal vencedor contempla por primera vez Italia desde los Alpes*, obra con la cual el maestro aragonés, todavía poco conocido, participó en un concurso en Parma en 1771. Fortunato de Selgas la adquirió a bajo precio, ignorando su autoría; que fue descubierta en 1993 por el experto Jesús Urrea. Gracias a un convenio válido por seis años, este

cuadro estuvo cedido en préstamo al Museo del Prado, a cambio de la restauración de varias obras de la colección y la celebración en la Quinta de dos exposiciones con obras del museo madrileño. Finalmente en 2020 la Fundación Selgas-Fagalde accedió a vender la obra de Goya a la Fundación Amigos del Prado, para su donación a este museo. La mansión sí custodia a día de hoy otro ejemplo goyesco: una versión del *Retrato del General Ricardos*, del cual existe otra en el Prado. Otra pintura a reseñar en la Quinta es una *Asunción de la Virgen* de El Greco, que fue sustraída de la mansión en 1936 y recuperada en Estados Unidos cuarenta años después. Cuelgan también ejemplos de Luis de Morales (*Ecce Homo*), Luca Giordano (*Diana curada por Endimión*). Destacan también una gran *Adoración de los magos* de Theodoor van Loon y varias pinturas de pequeño formato pintadas por Vicente Carducho como modelos para el gran ciclo pictórico de la Cartuja de El Paular, sita a las afueras de Madrid. Del *Retrato de Felipe II* por Tiziano, cuyo original se conserva en el Museo del Prado, se exhibe aquí una buena copia que parece del siglo XVII.

A los lados de la fachada posterior, se levantan dos pabellones de un piso sobre zócalo: el *pabellón de Tapices* y el *pabellón de Invitados*. El primer edificio alberga diversos tapices, casullas y demás ejemplos de textiles antiguos. Remozado en fecha reciente, suele acoger muestras temporales. Seis de los tapices de la Quinta, de manufactura flamenca, han sido restaurados por la Real Fábrica de Tapices

de Madrid, donde se exhibieron temporalmente una vez reparados.

A grandes rasgos, los jardines alternan el estilo geométrico francés del siglo XVIII, cuyo paradigma es Versalles, y el estilo romántico o pintoresco que se puso de moda en el Reino Unido durante el XIX. Ocupan una extensión de 90.000 metros cuadrados y los tachonan diversas especies arbóreas de origen exótico, como secuoias, palmeras, araucarias, cedros del Atlas entre otros. En 2006, el conjunto de jardines de *La Quinta de Selgas* fue elegido como «El mejor jardín español» por la Fundación Amigos del Real Jardín Botánico de Madrid.

El palacio está en el punto central y dominante del jardín francés, y un poco más alejado se halla el jardín pintoresco, en el que parece que se impone la naturaleza. En él hay caminos irregulares, grutas artificiales, estanques, ríos y puentecillos. Los diseños de jardinería corrieron a cargo de un experto muy solicitado en Madrid, el francés Henri Rigoreau Jouvert, pero los planos de la casa fueron ideados por el propio Fortunato Selgas. También él fue el autor de los planos de las escuelas del Pito y de la iglesia de Jesús Nazareno, en cuyo altar se encuentra una importante pieza pétrea de época prerrománica, del siglo VIII, proveniente de la iglesia de Santianes de Pravia.

El jardín se estructura en tres zonas, cada una de ellas desarrollada con los preceptos de los tres principales estilos jardinísticos de época moderna, italiano, francés e inglés,

por lo que la finca es un verdadero compendio de la historia de la jardinería en Europa. El jardín francés se sitúa frente a la fachada sur del palacio, con una amplia avenida versallesca bordeada de setos de *Camellia japonica* y decorada con fuentes, estatuas y jarrones. El jardín italiano se encuentra en la parte posterior del palacio, delimitado por cuatro pabellones en los ángulos, con un estanque en el centro, y un conjunto de terrazas, escalinatas y balaustradas. Por último, el jardín inglés se halla en la zona oriental del recinto, con un trazado más irregular y plantaciones de árboles exóticos, junto a amplias praderas; recorre este espacio un río que va formando lagos, y acoge también un templete clásico sobre una gruta de rocalla con acuarios en su interior.

La Quinta fue propiedad de la familia Selgas hasta 1992, en que pasó a ser propiedad de la Fundación Selgas-Fagalde. Este organismo está compuesto por miembros de la familia y responsables públicos. La Quinta se abrió como museo en 2002, y ha llegado a recibir unas 24.000 visitas al año. Debido a reparaciones graduales y cuestiones logísticas no suele abrir de manera continuada.

El Camino, una vez que ha pasado al lado de la Quinta de Selgas, se desvía a la izquierda, para a continuación avanzar por pista de asfalto y a continuación por un sendero que nos acerca a la estación del FEVE de Cudillero. Sigue adelante, y pasa por las aldeas el El Peñedo y El Rellayo. A la salida de esta última por pista de tierra, el Camino desciende en La Magdalena hacia la playa de La Concha de Artedo.

Esta playa con forma de concha tiene más de 700 metros de longitud, cuenta con cantos rodados en su parte superior y con marea baja deja ver un gran arenal de color claro. Tiene una senda circular peatonal con pasarela, paralela al río Uncín, que desemboca en la misma playa. La mayor parte de la senda discurre junto al río Uncín, donde surgen junto a sus riberas importantes alisedas y brezales. Esta senda está incluida en el Paisaje Protegido de la Costa Occidental Asturiana e incluida en el LIC y ZEPA Cabo Busto-Luanco. Este sendero cuenta con la certificación de Sendero Azul que otorga anualmente la Asociación de Educación Ambiental y del Consumidor (ADEAC). La playa está galardonada con el distintivo de Bandera Azul. Existen testimonios que hablan del fondeo de submarinos durante la Segunda Guerra Mundial en sus aguas, aunque no existen documentos escritos sobre ello que lo confirmen. En la misma playa, en una ensenada, hay un cultivo controlado de algas marinas del género *Palmaria* que son comestibles. Cerca de la playa camino a Cudillero por la costa está la Turbera de Las Dueñas que está declarada «Monumento Natural».

El Camino sigue por sendero opuesto a la playa, en ascenso, acercándose a los dos colosales viaductos (a dos niveles) de la nacional y de la autovía. Pasa bajo dichos viaductos, cruza la aldea de Mumayor. 3 kilómetros más adelante, caminando por carreteras y sendas, el Camino del Norte llega a Soto de Luiña, localidad que tiene en torno a

500 habitantes, situada a 2 kilómetros de la bonita playa de San Pedro de la Ribera.

A poco más de 2 kilómetros de Soto de Luiña está la localidad de San Martín de Luiña, que alberga una población de 1.000 habitantes. Su iglesia parroquial tiene un alto valor arquitectónico, data del siglo XVII. Presenta tres importantes retablos barrocos del siglo XVIII, obra del escultor Gabriel Fernández. Dispone de una imagen de la Virgen de los Dolores y una frase escrita en el suelo:

NO PASEN DE AQUÍ
A OÍR MISA LOS VAQUEIROS

Los vaqueiros de alzada, son un grupo étnico cultural de Asturias, cuyos orígenes ancestrales aún son motivo de estudio. Su principal actividad es la ganadería, que realizan según el modelo de explotación particular mediante una trashumancia estacional. Tradicionalmente, los vaqueiros de alzada se emparentaban entre ellos, desarrollando una cultura y un folklore muy particular y original, de orígenes ancestrales y transmitido entre generaciones, que ha llegado a nuestros días prácticamente inalterado. Por este motivo son considerados un grupo social. Los vaqueiros de alzada constituyen una de las culturas vivas más importantes de Asturias, por su inalterable variación a lo largo de los siglos, pese a las discriminaciones sufridas por parte de los «xaldos», denominación que usaban los vaqueiros para referirse a la población asentada en las zonas agrícolas de Asturias desde la Edad Media. Los vaqueiros se extienden

por una parte del occidente de Asturias. Entre otros lugares están asentados en las zonas altas de los concejos de Cudillero, Salas y Valdés, y frecuentaban la parroquia de San Martín de Luiña.

En Soto de Luiña cabe destacar el Hospital de Peregrinos y la Iglesia de Santa María, ambos edificios relacionados con el paso del Camino de Santiago por la parroquia.

La Iglesia de Santa María de Soto de Luiña es Monumento Histórico Artístico, su estructura es de nave única, doble crucero y cabecera semicircular. Tiene una torre cuadrada de tres pisos, en los dos superiores con hornacinas y entre ellas ventanas rectangulares, la torre se completa con cornisa de piedra y con gárgolas en forma felina. Tiene retablos barrocos del siglo XVIII, el mayor dedicado a la Virgen de la Humildad que se adapta a la forma del ábside.

La Casa Rectoral, junto a la iglesia, es Monumento Histórico Artístico, de planta rectangular y dos pisos de mampostería con enmarques de piedra. Su cornisa tiene triglifos y metopas. El edificio fue restaurado y se dedicó a casa de cultura y museo, donde se muestra una variada colección de escultura, ornamentos sagrados y orfebrería.



Ruinas del castillo de Gauzón

CAMINO DEL NORTE (VII): DE SOTO DE LUIÑA A LA CARIDAD

Soto de Luiña es parada histórica del Camino, donde se encuentra el albergue de peregrinos del concejo de Cudillero. Desde aquí se puede continuar por el Camino Oficial, por la Sierra de Las Palancas donde se introduce en el Concejo de Valdés, tras bordear el Pico Paradiella. Sin embargo, la mayoría de peregrinos opta por utilizar el Camino Real, que atraviesa núcleos de población como Novellana, Santa Marina y Ballota. Ambos recorridos son de gran belleza.

Tanto si se opta por el Camino Real de Las Ballotas (por la costa), como por la Sierra de Las Palancas (por montaña), se está frente a una de las etapas más bellas de todo el Camino del Norte. La inmensa mayoría de los peregrinos opta por el trazado costero, con vistas sobre los acantilados, con acceso a playas, bien señalizado y con servicios. El camino por montaña, el histórico, aunque se rehabilitó y señalizó después de muchos años abandonado, exige vigilar cuidadosamente las condiciones meteorológicas, y

encontrarse en excelente forma física. Por otra parte, con el paso del tiempo hay tramos invadidos por la maleza, que hacen casi impracticable el paso, y la señalización ha sido vandalizada.

Una vez que los peregrinos reanudan la marcha, y han caminado poco más de 1 kilómetro, se encuentran con una bifurcación. Justo pasado el hotel Cabo Vidio, hay un mojón con la siguiente leyenda: «Ballota» recto, «Camino» izquierda. La variante costera es la seguida por casi todos los peregrinos, por lo que la mayoría continúa recto. Al cabo de 2 kilómetros el peregrino pasa por la aldea de Albuerne, y a la salida hay que tomar de bajada un camino para cruzar la primera de las «ballotas», que serán los arroyos que forman estrechas cuencas, en su camino para desembocar en el mar Cantábrico, que está muy próximo. Esto va a provocar que los peregrinos han de afrontar continuas bajadas y subidas, para salvar las «ballotas», una detrás de otra, según avanza la etapa. Según el caudal de los arroyos, se deberá hacer equilibrios sobre las piedras para cruzarlos sin mojarse.

El peregrino llega a la pequeña localidad de Novellana, la parroquia tiene una población de 300 habitantes, recibió en 1992, junto con Soto de Luiña, el Premio Príncipe de Asturias al «Pueblo ejemplar». La candidatura conjunta fue considerada como ejemplo de un aunar esfuerzos superando cualquier rivalidad. Se destacaban los trabajos de mejora y embellecimiento de Novellana.

Una vez que se cruza Novellana, se afronta la segunda de las «ballotas». Después de la subida, pronto estaremos en Castañeras, donde a unos 700 metros fuera del Camino, el peregrino puede acercarse a la bonita playa del Silencio, una concha protegida por acantilados e islotes de diversos tamaños que aplacan la fuerza del mar y que hacen de este lugar, probablemente, uno de los más bellos de Asturias. Con un acceso a pie de unos 500 metros, mediante numerosas escaleras, esta ensenada de claros cantos rodados es un paraje casi virgen, y quizá por ello su belleza se conserva intacta.

Al abandonar Castañeras, hay que superar la «ballota» número tres. En Castañeras tomamos una calle por la derecha y, a 250 metros, torcemos a mano izquierda por una pequeña senda, por ella superamos la «ballota» número tres, para llegar a Santa Marina. A continuación hay que superar otro minivalle, este de menor desnivel, y sin aproximación a la costa. La localidad a la que llega ahora el Camino es Ballota, con 100 habitantes, donde nació el pintor Dionisio Fierros (1827-1894), notable pintor español del Romanticismo. En la iglesia de Santa María de Ballota (siglo XVIII), que cuenta con un notable retablo mayor, se encuentran dos cuadros de Dionisio Fierros: *La Purísima Concepción* y *San Juan Bautista*.

Después de Ballota, por una pista de tierra en bajada, hay que afrontar la quinta «ballota». El camino gira a la izquierda para cruzar el río Cabo; en este punto, delante, a

120 metros, se ve la playa de Ballota (o del río Cabo), de visita recomendable. Si se ha hecho esto, una vez de regreso, se cruza el río Cabo por un puente; antes aquí se encontraba el frágil *El puente que tiembla*, temido por los peregrinos del Medioevo por motivo obvio. Se asciende a continuación por la vertiente opuesta, siguiendo un sendero que se abre paso entre la densa vegetación, se llega a Tablizo, pequeño núcleo que ya pertenece al concejo de Valdés.

El concejo de Valdés, cuya capital es Luarca, cuenta con una población en torno a 12.000 habitantes. Se encuadra dentro de la morfología estructural del occidente asturiano, es decir, está compuesto por grandes unidades montañosas y valles dirigidos preferentemente en dirección norte-sur. Con esto se pueden distinguir tres unidades geomorfológicas claramente diferenciadas. La costa litoral, la zona montañosa y los valles interiores. La zona costera presenta una mezcla de acantilados, estuarios, dunas y playas, destacando el cabo Busto con 60 metros de altitud, así como las playas de Otur, Barayo, Touran, Tablizo, Cadavedo, la Cueva y las tres de la villa de Luarca. La zona de los valles interiores, presentan una orientación preferente norte-sur, como ya dijimos anteriormente, siendo de poca amplitud y estando encajonados la mayoría de ellos, salvo las vegas situadas en los cursos medios fluviales.

Dentro de su red hidrográfica, dos son los ríos más importantes, el Esva (también llamado Canero), y el río Negro, que desemboca en la capital del concejo, a la cual parte

en dos. Ambos ríos siempre fueron abundantes en truchas, siendo el Esva, a su vez uno de los salmoneros de Asturias.

La vegetación también presenta variedades según la zona en la que nos encontremos. Así en la franja costera tenemos especies aerohalófitas y halófitas en los acantilados, amnophiletea en las dunas, halófitas de praderas salinas en las marismas y muestras de ballicos y tréboles en la rasa. Hay que destacar que el paisaje de la playa de Barayo, ha sido declarado como Reserva Natural Parcial. Por otro lado, en las zonas interiores se mezclan los matorrales, generalmente brezos y tojos, con especies autóctonas como castaños, robles y abedules, y también especies repobladas como son los pinos y los eucaliptos.

En cuanto a su fauna todavía se pueden divisar en el concejo aves marinas como los ostreros, los mazarinos y otras limícolas, además de las gaviotas. También tenemos especies de agua dulce como los salmones, truchas y anguilas. En las zonas interiores se encuentran especies como los jabalíes, lobos, zorros y corzos.

Ya en los siglos X y XI, la población de Valdés empezaba a tener una considerable importancia, siendo dos siglos más tarde, concretamente en el año 1270, cuando el monarca Alfonso X el Sabio otorgó la Carta Puebla al territorio. La época medieval viene marcada por la influencia que tenía en toda Luarca el incipiente Gremio de Mareantes, que agrupaba a pescadores, comerciantes y armadores para regular y defender los numerosos intereses

comerciales que allí se daban. El siglo XIX nos deja un acontecimiento relacionado con la Guerra de la Independencia contra los franceses, y este no es otro que el traslado, tras sufrir Oviedo la tercera invasión, de la Junta del Principado y de la Real Audiencia a Luarca, para pasar posteriormente a Castropol y Figueras. También nos deja el final del siglo la aparición de los primeros movimientos migratorios ultramarinos, estableciéndose líneas regulares de fragatas hacia América, y que volverían más tarde a su tierra natal con un fuerte poder monetario y social; es lo que llamamos la cultura de los indianos, y gracias a la cual se debe el desarrollo económico e industrial posterior en la zona, quedando también bellos legados arquitectónicos conocidos como casas de indianos de estilos modernistas coloniales.

El Camino, una vez que ha entrado en el concejo de Valdés, pasa por el pequeño núcleo de Tablizo. El peregrino que sea amante de las playas solitarias, puede desviarse hasta la Playa de Tablizo, incluida dentro del Paisaje Protegido de la Costa Occidental de Asturias. Su forma es recta, tiene una longitud de unos 230 metros, y una anchura media de 15 metros. El entorno es prácticamente virgen. El lecho está formado por pizarra y zonas de arenas feldespáticas. La playa se encuentra muy cercana al cabo Busto, tiene una desembocadura fluvial y un pedrero en su parte más occidental. Suele anidar en esta playa una buena bandada de cormorán moñudo.

Al retomar de nuevo el Camino, este transcurre ahora cerca de los acantilados, continúa por una pista forestal, entre bosques y prados, cruzando un minivalle con preciosas vistas al mar Cantábrico. Al llegar al minúsculo núcleo de Ribón los peregrinos toman contacto con la carretera nacional. Cuando llega el momento de abandonar la nacional, se coge una senda en fuerte bajada, para salvar la séptima y última «ballota». En el fondo del valle se coge una pista que sigue de frente en subida, pero a tan solo 500 metros a la derecha se puede visitar la bonita playa de Cadavedo, que está situada a dos kilómetros del pueblo, del que toma el nombre, y en ella desemboca el arroyo Frieira. El lecho está formado por arenas claras. Tiene una longitud de 400 metros. En 2002 resultó afectada por los vertidos del Prestige, aunque ya no quedan rastros de aquel suceso.

De camino hacia Cadavedo, al final de la subida ya se alcanzan las primeras casas del pueblo; los peregrinos salen a la calle-carretera VA-3, que van a seguir hacia el centro de la población.

Cadavedo es una parroquia situada sobre la rasa costera, entre el cabo Vidio y el Cabo Busto. Tiene una población de unos 400 habitantes.

Los primeros datos que se conocen de esta localidad, son referentes a que fue una antigua propiedad de la reina Doña Urraca, y su nombre procede de «cádavo», «toxo» o «tojo», ya que su terreno es proclive al desarrollo de este

tipo de matorral. En la Edad Media fue puerto ballenero y hasta hace pocos años, sus habitantes se dedicaban en su mayoría a la agricultura y la ganadería. Hoy en día es básicamente un selecto lugar de veraneo. A finales del siglo XIX y principios del XX, la zona fue un foco importante de emigración a América del Sur, conservándose excelentes ejemplos de arquitectura indiana, mansiones hoy en día perfectamente conservadas. En el pueblo se conservan actualmente unos 95 ejemplares de hórreos y paneras.

Cadavedo destaca por su ermita consagrada a la Virgen de Riégala, también conocida como la Regalina, venerada tanto por peregrinos como por marineros. Galo Antonio Fernández (1884-1939), nacido en Cadavedo y conocido como Padre Galo, fue un religioso, poeta, historiador, lingüista y folclorista local, que firmaba su obra como Fernán Coronas. Su poesía y su trabajo de dignificación de la lengua asturiana, ejercieron una importante influencia en los autores que en la actualidad escriben en asturiano. Su carrera eclesiástica lo llevó a viajar por los diferentes conventos de su orden en Europa: Países Bajos, Bélgica, Francia e Italia. A partir de 1915, alterna su residencia entre Urnieta (Guipúzcoa) y Madrid, pero viaja con frecuencia a Asturias. En los últimos años de su vida, los problemas de salud lo llevaron a volver a su concejo natal. Allí ejerció de sacerdote ayudando a los párrocos de Cadavedo y Trevías, y fue el creador de la fiesta de la Regalina, que se comenzó a celebrar en 1931.

La Fiesta de La Regalina se celebra el último domingo de agosto, destacando los bailes típicos regionales, el desfile de carrozas desde el barrio de Rapa acompañadas de cientos de personas vestidas con el típico traje regional, los coros y danzas, el pregón y el tradicional ramo de Alfiladas.

El Camino del Norte abandona Cadavedo a través de la nacional, para a continuación tomar una pista de tierra, cruza la aldea de Villademoros, y dos kilómetros después la pequeña aldea de San Cristóbal. Más adelante los peregrinos desembocan en la nacional N-632, la van siguiendo y pasan por Queruás, pequeño pueblo con una población cercana a los 200 habitantes. Posee cuatro playas. El Camino avanza en paralelo a la nacional, pasa por Chano de Canero, desciende por una vaguada, para continuar por un bonito camino arbolado, antes de subir a la iglesia de San Miguel de Canero, terminada en 1800 y que guarda rasgos decorativos barrocos. El río Esva pasa por el pueblo de Canero, donde nació la bioquímica Margarita Salas (1938-2019), discípula de Severo Ochoa, con quien trabajó en Estados Unidos. Inició el desarrollo de la biología molecular en España, y desarrolló su trabajo vinculada al Consejo Superior de Investigaciones Científicas y a la Universidad Autónoma de Madrid. Una vez que se ha salvado el río Esva por el puente de la N-634, y se continúa por ella, hasta llegar al Hotel Canero. Detrás del hotel arranca en fuerte subida un sendero, son 140 metros de desnivel en 1,6 kilómetros. El sendero, después de cruzar la N-634, se coloca

a la altura de la autovía y avanza en paralelo a ella. Al cabo de un largo trecho, un camino de tierra, con vistas lejanas al mar Cantábrico, conduce a los peregrinos directamente hasta Barcia. El paisaje es típico del occidente asturiano, muy verde, con amplias praderas y bosques, así como los acantilados que dan al mar. Aquí es donde se encuentra el mayor polígono industrial del Concejo de Valdés.

La iglesia parroquial de San Sebastián de Barcia data del siglo XIII. Cabe destacar, como construcción religiosa no cristiana única en el norte de España, el cementerio moro de Barcia, construido durante la guerra civil y hoy en día abandonado. Es un camposanto construido en 1936, para albergar los restos mortales de aquellos soldados de religión musulmana, que habían combatido con Francisco Franco durante la guerra civil española. Debido al desembarco de tropas moras en Galicia, para combatir en Asturias, se propone la construcción de un cementerio musulmán en la cornisa cantábrica. La elección de Barcia, fue debido a la abundante cantidad de tierras comunales, que permitían agilizar la expropiación, y su fácil acceso. La mano de obra fue la gente del propio pueblo, pero la dirección de las obras recayó en alfaquíes musulmanes. Las tropas musulmanas, contaban con toda una logística religiosa y espiritual, que abarcaba desde la presencia de imanes hasta hospitales propios reservados para ellos. El cementerio está dividido en dos recintos construidos en momentos distintos, abarcando en su totalidad 4500 metros cuadrados.

Las tumbas están marcadas por dos lajas de pizarra, en los pies y en la cabeza, con dirección prácticamente norte-sur. En la actualidad, el espacio está completamente arruinado, cubierto de grafitis y reclamado por la naturaleza. El espacio se abandonó prematuramente, y la doble controversia de un espacio islámico durante el franquismo, y un espacio franquista en la democracia, han hecho que el cementerio cayera en el olvido durante años. Desde el año 2001, el cementerio ha vuelto a ocupar espacio en periódicos y debates, cuando fue propuesta su cesión a la comunidad musulmana, por ser el único cementerio de sus características en el norte de España. La realidad es que hoy en día sigue estando abandonado, y a pesar de haberse terminado con los saqueos y expolios de los enterramientos, el vandalismo sigue atacando el lugar.

El Camino continúa por diversas calles hasta salir a la carretera VA-1. Justo después de pasado un colegio, hay un cruce entre la carretera a La Atalaya y, a mano izquierda una calle empedrada que baja hacia el centro de Luarca. En ambos casos, la llegada a la capital del concejo de Valdés, nos regala unas bellas estampas de la pintoresca población y del pequeño pueblo. Si se sigue la carretera a La Atalaya, se da un rodeo para pasar por la ermita de la Virgen Blanca, un magnífico mirador, y por el cementerio de la localidad, también con vistas espectaculares.

La conocida como Villa Blanca de la Costa Verde es una localidad de 4.600 habitantes. La entrada al núcleo urbano

se efectúa por el arco del edificio más emblemático de la localidad, el palacio del marqués de Ferrera (ss. XV-XVI). En él pueden observarse añadidos posteriores, como el pasaje aéreo que une la antigua construcción con la nueva. Antaño en Luarca se ubicaba el hospital de peregrinos de Santiago, emplazado junto a la iglesia de Santa Eulalia. El templo ya aparece reflejado en algunos documentos del año 912, mientras que el hospicio data del siglo XV. La iglesia fue reedificada en el siglo XIX, por lo que el estilo predominante es el clasicista, a no ser porque conserva unos retablos barrocos. En cuanto al hospital, hasta comienzos del siglo XX el refugio albergaba una talla de Santiago matamoros, que finalmente fue trasladada a la iglesia de Santiago de Villapedre, en Navia. La importancia jacobea de Luarca en el pasado se ve reflejada en la *Chanson Nouvelle*, canto peregrino que también menciona a otras villas en el Camino, como Navia y Ribadeo.

Por aquellos años resultaba de vital importancia su puerto ballenero. Actualmente sigue siendo una villa eminentemente marinera y uno de los principales puertos del occidente asturiano.

Ya fuera de la urbe, cabe mencionar la ermita de San Martín –santo del Camino– barroca y datada en el siglo XVII. También destaca la ermita de la Virgen Blanca, templo originario del siglo XIV y reedificado en el XX. Custodia en su interior una talla de la Virgen del siglo XVI. Pero si por algo es digno de visita el santuario es por las vistas

que ofrece su cementerio, construido en un promontorio conocido como La Atalaya, al borde de las bravas aguas del Cantábrico. En él está enterrado el premio nobel Severo Ochoa (1905-1993), oriundo de la villa.

Dentro de su arquitectura religiosa tenemos la iglesia parroquial de Santa Eulalia, situada en las proximidades del puerto. Se encuentra construida en los terrenos que ocupaba una antigua iglesia que había sido donada por Fruela II a la iglesia de Oviedo. Sus elementos artísticos de mayor importancia lo constituyen los retablos y las imágenes conservadas en su interior, presentando el retablo mayor una bonita talla de Santa Eulalia, obra de José Bernardo de la Meana. En su lado norte se levanta un antiguo crucero de piedra, con las representaciones del Cristo Crucificado y Nuestra Señora del Niño.

Su arquitectura civil y popular también es numerosa, pudiendo contemplar en el centro de la Villa, el Palacio y capilla del Marqués de Ferrera, acabado en el siglo XVIII, conservando algunos elementos originales de los siglos XIV y XV. Es la construcción noble más importante de la villa. Está formado por dos edificios unidos mediante un arco escarzano sobre la parte alta de la calle de los Escalerones. Su parte sur es la actual casa de cultura, acogiendo en su interior la sala-museo Jesús Villa Pastur, y un aula dedicada al paleolítico.

El ayuntamiento de Luarca fue realizado a principios del siglo XX, mostrando grandes muestras derivadas del

eclecticismo francés, como son el tejado, las buhardillas y el recurso para articular la fachada principal. Otro ejemplo de construcción civil lo configura la fuente de Bruxu, realizada en el año 1764, y que presenta dos pilas y un frontón que contiene tallada la Cruz de los Ángeles.

Además de todas estas construcciones también hay grandes muestras del poder indiano, preferentemente en Villar y Barcelina, localidades próximas a la capital, entre las que podemos destacar Villa Barrera, Villa Argentina y Villa Teresa, en Villar, y Villa Rosario y Villa Excelsior en Barcelina.

El Bosque-Jardín de la Fonte Baxa tiene 10 hectáreas de extensión con numerosos paseos y rincones. Ubicado en El Chano de Luarca, tiene 9 miradores, 19 fuentes, 5 estanques, así como multitud de adornos y esculturas de todas las épocas y estilos. En cuanto a especies vegetales, existen 569 variedades de plantas de todos los climas, desde Siberia a Kenia. Destacan las 25.000 azaleas, los 25.000 rododendros, 10.000 camelias de más de 250 variedades diferentes, 4.000 acebos, 3.000 magnolias, 2.000 palmeras así como plantas raras como los helechos arbóreos o la pata de elefante. Cada estación es un mundo diferente de colores tonos y floración y siempre se ve distinto.

Las visitas son guiadas, el recorrido tiene cinco kilómetros, permite tener vistas estupendas de Luarca y dura unas tres horas. A pesar de que hay desniveles, los caminos se han diseñado para que cualquier persona, lo pueda realizar

sin dificultad. La casa familiar que dio origen a este jardín se ubica en El Chano, si bien tanto la entrada como el aparcamiento al Bosque-Jardín de la Fonte Baxa se hacen desde la playa de Luarca.

José Rivera Larraya, marqués de San Nicolás de Noras, se enamoró del lugar, y fue el mecenas que encargó al paisajista Rafael Ovalle el diseño de este jardín, que además cuenta con piezas y antigüedades de gran valor artístico, traídas desde distintos lugares del mundo, principalmente de Europa y España. Columnas romanas, la puerta de un convento, un humilde escaño de la Asturias rural, un mascarón de proa, y muchas más obras de arte.

El Camino del Norte inicia la salida de Luarca desde la plaza de Alfonso X, donde está el Ayuntamiento, para ir por varias calles, hasta coger el Camino Real a Santiago, que desemboca en una carretera local, que siguen los peregrinos unos metros, para tomar una pista. Por pequeñas pistas de asfalto, se cruza la pequeña aldea de Ribadebajo. En bajada se pasa ante las ruinas de la antigua iglesia y cementerio de Santiago, ya documentado en el siglo X. Se pasa por Taborcias y Villuir. Se cruza la N-634 para tomar la carretera local. A continuación se continúa por pequeñas pistas a través del corredor entre la N-634 y la autovía A-8. Al cabo de unos kilómetros, los peregrinos desembocan en la N-634, y por ella se acercan al gigantesco viaducto de la A-8 sobre el valle del río Barayo. El Camino sigue la nacional, sin pasar bajo el viaducto.

El río Barayo forma en su desembocadura un complejo estuario en el que encontramos cañaverales, praderas salinas y otros hábitats privilegiados, como el conjunto de la playa y sus dunas posteriores, los acantilados que la bordean y bosques de ribera. No es difícil atisbar aves migratorias, que encuentran en este espacio una de sus escalas naturales. Especies que vuelan desde el norte de Europa a África y que disfrutan de la marisma de agua semidulce. Además, en este entorno coexisten tres especies como son la nutria, el ostrero común y el cormorán moñudo.

Su condición de espacio protegido hace que en Barayo no desemboque ningún camino asfaltado. Se trata de una playa ubicada en un entorno rural y, por lo tanto, guarda su carácter aislado. El ámbito geográfico objeto de protección comprende el tramo costero, a caballo entre los concejos de Vadés y Navia. A nivel europeo, la Reserva Natural Parcial de Barayo, se encuentra dentro de la Red Natural 2000, por estar declarada Zona Especial de Conservación (ZEC) y Zona de Especial Protección para las Aves (ZEPA).

La vegetación de la playa y dunas se encuentra en excelente estado de conservación, con una buena representación de las comunidades de arribazón de la clase *Cakiletea maritimae*. En los extremos de la ensenada de Barayo existen complejos de vegetación de acantilados típica de la costa occidental asturiana, y en las laderas que cierran la desembocadura del río domina la serie de las carbayeras oligótrofes galaico-asturianas.

La existencia de comunidades de vegetación de acantilados, dunas, cañaverales y las alisadas postdunares bien conservadas constituyen un conjunto único en la región.

Los ejemplares más importantes de la fauna de Barayo son la nutria, emblema de la reserva, que en ocasiones se puede contemplar recorriendo la playa, y el ostrero, del que conviene destacar aproximadamente una decena de parejas que crían anualmente en la región.

Al dejar la nacional para tomar una pequeña pista de asfalto, en ascenso, pronto los peregrinos cruzan el caserío de Bao y Barayo, ya en el concejo de Navia, que tiene una población en torno a los 8.500 habitantes. Cuenta con varias industrias destacables, como son la papelera ENCE, o la láctea Reny Picot, por citar las dos más relevantes. La topografía del concejo aparece modulada en torno a tres unidades de relieve muy bien definidas: la rasa costera, los valles medios y la zona montañosa del interior. Las elevaciones más pronunciadas las encontramos por el sur en los límites con Villayón.

Dentro de su red hidrográfica, el accidente más destacado lo representa el río Navia, que atraviesa el concejo de sur a norte por su lado occidental, sirviendo de límite con el concejo vecino de Coaña, y que se convierte en ría ya en su parte final. Siempre tuvo una gran importancia en el concejo, ya que gran parte de la economía local se articulaba en torno a ella. Los ríos Villaoril y del Monte se unen para formar el Frejulfe, desembocando en el mar

Cantábrico en la playa del mismo nombre; lo mismo que el río Barayo, que hace de límite natural con el concejo de Valdés.

Gracias a las favorables condiciones tanto geológicas como climáticas, tiene el concejo una extensa y variada riqueza vegetal y animal. Así casi la mitad de terreno de la superficie corresponde a montes de pinos, eucaliptos y robles. En menor medida castaños, nogales, abedules y hayas. En cuanto a la vida animal hay que destacar la abundancia de pesca, tanto de río como de mar que siempre tuvo el territorio, y que hoy en día se ha ido extinguiendo poco a poco, dando lugar a planes de repoblación de algunas especies.

Después de la batalla de Covadonga, el nuevo reino se divide en territorios con los consiguientes condados, gobernadores, jueces..., nombrando los monarcas a gente en la que delegar sus poderes en esos territorios, lo que ayuda para que surjan las clases nobles, las cuales durante los siglos X, XI y XII acaparan grandes dosis de poder y de fortuna. Es en esta época cuando aparecen las primeras iglesias y monasterios en la zona (Santa Marina de Vega, San Salvador de Piñera, San Martín de Siloyo), que desempeñan una función administrativa y religiosa.

Es en el siglo XII cuando se aglutinan las llamadas «Villae» en pueblos, creándose las primeras Jurisdicciones y apareciendo por primera vez la figura de los distintos concejos. El de Navia comprendía los territorios del actual Villayón, la montaña, y la propia Navia, situación esta que se mantuvo

hasta el siglo XIX. La primera noticia documentada de Navia data del siglo X. En el siglo XIII, Navia no es ajena a la política de desarrollo y repoblación que se da en todo el territorio asturiano, concediéndole el Rey Alfonso X la «carta puebla» en 1270. El siglo XVIII trae consigo una mejora en la situación económica del concejo, debido a la expansión de los cultivos y plantaciones, el incremento de la producción de carne, y la diversificación de oficios y artesanías.

La invasión Francesa del siglo XIX altera la vida social en toda Navia, ayudando la gente del concejo a echar del territorio a los pueblos invasores. Entramos en una gran época de prosperidad económica gracias a los burgueses adinerados y a los emigrantes de ultramar. A ellos es debido la mejora de las comunicaciones, de las infraestructuras y en general del nivel de vida de las gentes del concejo durante finales del XIX y comienzos del XX. Es a finales del siglo XIX cuando se emancipan los territorios de Villayón y La Montaña, dejando el concejo de Navia como es en la actualidad. La localidad más poblada del concejo es la capital, con 4.000 habitantes. El segundo núcleo más poblado del municipio es Puerto de Vega, con 1.400 habitantes. Esta localidad está cerca de la desembocadura del río Barayo. Cuenta con un puerto pesquero, que en tiempos pasados tuvo gran importancia comercial, debido a la caza de la ballena hasta finales del siglo XVII. A lo largo del siglo XX llegaron a existir hasta diez conserveras tradicionales en el lugar, habiendo desaparecido ya todas.

En Puerto de Vega murió en 1811 el ilustrado asturiano Gaspar Melchor de Jovellanos, en casa de Trelles Osorio. El lugar conserva el ambiente de puerto de mar pesquero, con un casco urbano marinero de calles con historia configurado por edificios antiguos y plazuelas características, como la plazuela de la Leña o la de Cupido. La Calle Real fue en su día una arteria principal. En la calle dedicada a Jovellanos puede verse la casa blasonada de su amigo, el caballero Antonio Trelles Osorio. Allí se refugió Jovellanos al llegar a Puerto de Vega, tras un naufragio y allí murió el 27 de noviembre de 1811. La calle de la Atalaya comienza en el casco antiguo, se dirige hacia el oeste y termina en el Campo de la Atalaya donde se encuentra la capilla de la Atalaya construida en 1605, y un busto dedicado a Jovellanos, obra del escultor Zenobio Barrón. En el monolito puede leerse: «Jovellanos. Gijón 5/1/1744. Puerto de Vega 28/11/1811».

En el llamado barrio Alto se encuentra la Iglesia de Santa Marina. Es un edificio barroco que se terminó de construir en 1749. Tiene planta en forma de cruz latina con un pórtico lateral abierto y otro cerrado a los pies. La fachada principal es de carácter monumental, tiene un reloj y remata con una espadaña en peineta. A los dos lados se alzan sendas torres. El interior consta de siete retablos rococós cuyo autor fue Bernardo de la Meana, siglo XVIII.

El Camino una vez que ha llegado al caserío de Bao y Barayo, ya en el concejo de Navia, avanza hacia Villapedre,

que dista 8 kilómetros de la capital de este municipio. Su iglesia, construida a partir de una donación de Domingo Antonio Trelles en 1707, y que ha tenido diversas reformas desde entonces, contiene excelentes retablos, destacando el de su Patrón (Santiago) a caballo, y otro en traje de peregrino, relacionado con su ubicación en el Camino de Santiago por la costa. Una vez que los peregrinos han pasado junto a la iglesia de Santiago, cruzan por un túnel la línea ferroviaria. Más adelante cruzan de nuevo la N-634 para entrar en Piñera. Es una pequeña localidad con 120 habitantes, y su templo parroquial está dedicado a San Salvador. Aquí se encuentra el palacio de Camposorio, que data del siglo XVIII. Es de carácter popular, y en él residió durante su infancia el poeta del realismo literario, y a la vez político, Ramón de Campoamor (1817-1901), el cual tiene un monumento dedicado en la villa de Navia.

Una vez que los peregrinos dejan atrás la esbelta iglesia de San Salvador, pronto llegan a la nacional, donde se encuentra el Albergue de peregrinos de Piñera (la antigua escuela de la aldea). Hay que seguir la nacional, hasta el momento en que se abandona para tomar una senda que penetra en un bosque. En menos de 1 kilómetro los peregrinos están en Villaoril, pequeña aldea de 50 habitantes. Hay que seguir de frente por la carretera local NV-3 hasta el polígono industrial de La Colorada. Después de tomar un camino herboso, que más adelante se prolonga en una pista asfaltada, los peregrinos pronto vuelven a salir a la

carretera NV-3 para entrar en Navia, y dirigirse a la plaza del Ayuntamiento.

El templo parroquial está dedicado a Nuestra Señora de La Barca, es de estilo neogótico y data de finales del siglo XIX. Está estructurada en planta con forma de cruz latina y cabecera con absidiales. La villa tiene una población de 4.000 habitantes. Una de las más antiguas construcciones del municipio es La Muralla. Durante el reinado de Alfonso X «El Sabio», este otorgó a Navia La Carta Fundacional, dando autorización para celebrar un mercado todos los jueves y permiso para construir La Muralla. Esta edificación se extendía desde la calle de Las Armas, hasta la de San Francisco, y tardaría tres siglos en construirse. Actualmente, tan solo se conserva parte de esta muralla. Tras haber sido rehabilitada por el Ayuntamiento, actualmente se encuentra en estado deplorable debido a la especulación urbanística. Otros edificios históricos de principios del siglo XX, han sucumbido por los mismos motivos.

Frente a la plaza del Ayuntamiento de Navia, los peregrinos reanudan el Camino; en un zigzag toman la calle Mariano Luiña para bajar hasta la N-634, que siguen por la derecha; cruzan el río Navia por la nacional, toman la carretera CN-3 dirección Folgueras, la siguen 300 metros en ascenso, con buenas vistas sobre Navia y su río. Se toma la carretera local en dirección a la aldea de Jarrio, ya en el concejo de Coaña, municipio que cuenta con una población de 3.300 habitantes. Su relieve está marcado por dos

zonas diferentes, las tierras bajas con sus fuertes acantilados y sus tierras altas al interior, con un complicado relieve. Los principales cauces fluviales son: el río Navia y dos de sus afluentes, el Meiro y el Palmión. Sobre el río Navia, se ha construido el embalse de Arbón. Su flora autóctona ha sufrido grandes pérdidas, dominando cada vez más las repoblaciones de eucalipto.

No hay restos anteriores a la cultura castreña, pero estos son los más bonitos ejemplos de esta arquitectura. De este modo tenemos los castros de Coaña y Mohías, que han sido durante épocas todo un símbolo del mundo castreño en Asturias. De su Época Medieval, nos da información el monasterio de Cartavio y su vinculación a la iglesia de Oviedo. El monasterio de Cartavio posee inscripciones que datan del 970, que nos hablan de la donación de este centro a la sede ovetense. En los siglos XII y XIII, las tierras comprendidas entre el río Eo y el Navia son cedidas al obispo de Oviedo por Alfonso VII, por los continuos problemas entre los prelados de Lugo y Oviedo, dando a cambio las tierras que tenía el obispo de Oviedo en la zona de Lugo. Su administración se centraliza en el siglo XIII con la creación de la puebla de Revedo, en tierras del actual concejo de Castropol. Esta zona es a finales de la Edad Media uno de los lugares con mayor concentración de patrimonio del cabildo ovetense.

En el siglo XVI, el municipio sigue bajo el poder del cabildo ovetense, hasta que Felipe II emite el decreto de

la desvinculación de los bienes eclesiásticos. El siglo XIX traerá el progreso; así este concejo se dota de ayuntamiento y casa consistorial, se construye el puente de hierro sobre el río Navia, y se inaugura la vía de comunicación entre Coaña y Navia. En el siglo XX, hay que destacar la construcción del aeródromo de Jarrio (1936-1964) durante la guerra civil española, y del Hospital Comarcal de Jarrio, inaugurado en 1989, que da servicio a buena parte del occidente asturiano.

Si por algo destaca este concejo es, como ya dijimos, por sus castros. Del resto de muestras arquitectónicas y patrimonio, este concejo tiene pocas, debido en parte a su pequeño tamaño. De Santa María de Cartavio, no se conserva nada de su primitiva construcción datada en el año 976.

Los peregrinos dejan atrás la aldea de Jarrio, con una población de 225 habitantes, y el Camino se adentra en un corto y bello túnel vegetal, cruzan la carretera local y siguen en la misma dirección por pista asfaltada. Cruzan el caserío de Torce, siguen en paralelo a la N-634, a unos metros de distancia, hasta llegar a la localidad de Cartavio. Los peregrinos continúan por pistas, primero de asfalto y luego de tierra, cerca de la nacional. Y así llegan a Arboces, localidad que ya pertenece al concejo de El Franco, municipio que cuenta con una población de 3.800 habitantes. Su relieve contiene una rasa litoral de mayor altitud que los concejos próximos, de ahí que sus cursos fluviales el Porcía y el Mazo, estén completamente encajados. La zona

meridional es la más elevada. El río Porcía hace de límite con Tapia de Casariego. Su superficie arbolada se ha ido reduciendo por la presión de la ganadería y de la industria maderera. Ha habido repoblaciones de eucaliptos. Hay que destacar las cuevas de Andina, declaradas Monumento Natural; es un valle semicerrado, cuyas aguas van al río Mazo, hay cuevas y escarpes, donde nacen bosques de robles, laureles y madroños.

El Franco no tiene restos de actividad humana anteriores al Neolítico, pero se sabe que con anterioridad, en toda la rasa costera hubo presencia humana. De la cultura castreña hay gran cantidad de restos. La época romana, está marcada por las explotaciones auríferas, donde han sido localizados antiguos trabajos mineros en torno al castro de Arancedo, donde se han encontrado restos de utillaje. La Edad Media nos deja las primeras fuentes escritas conocidas de la vida del Concejo, en la que se muestra la particular evolución de los poderes feudales en el occidente asturiano. Esta época viene marcada por la poderosa institución eclesiástica, que mantuvo su influencia en estas tierras hasta la Edad Moderna. En concreto, el primer documento que tiene una referencia expresa al Concejo es del año 926. La organización del concejo en este tiempo nos es conocida por dos aveniencias y un inventario recogido en el *Libro de los Testamentos de la Catedral de Oviedo*. En el siglo XIV, la comarca continúa bajo el régimen de la obispalía, hasta que a finales del siglo XVI,

el concejo se suma al proceso desamortizador iniciado por Felipe II. Este rey, necesitado de ingresos para paliar los gastos ocasionados por las guerras de religión, procede a la apropiación y enajenación de los bienes eclesiásticos. En el siglo XVIII, todavía quedaban cotos señoriales en El Franco. Es en el siglo XIX, cuando hay una especie de ayuntamiento itinerante, hasta que en el verano de 1852, se decide trasladar la capital a La Caridad, dejándolo ahí definitivamente. En el siglo XX, la Guerra Civil, la dictadura franquista y la democracia tienen pocos sucesos que la individualicen respecto a su entorno. Es en esta centuria cuando el concejo iniciará un despegue con la incorporación y especialización en el mercado agropecuario

El Camino del Norte se encuentra en el concejo de El Franco, y a la salida de Arboces se toma contacto con la nacional, un poco más allá ha de ir por una pista de tierra. Poco después el Camino pasa por un paso inferior bajo la carretera FR-1, y más adelante cruza la nacional N-634 para tomar una pequeña senda; se sale junto al Albergue de Peregrinos, continuando por la avenida de Asturias. Ya estamos en La Caridad, la capital del concejo de El Franco. Si los peregrinos quieren seguir adelante, han de continuar recto.

La villa tiene una población de 1.400 habitantes. Se dice que el nombre de la localidad viene de la caridad que este pueblo ejercía sobre los peregrinos que iban a Santiago. En conjunto, se puede decir que el núcleo se vertebró en torno al Parque de María Cristina y a la carretera N-634.

El Ayuntamiento nuevo está en la Plaza de España, al lado del Parque, y la Iglesia se encuentra al otro lado de la carretera. La antigua casa consistorial se encuentra en el Parque, tiene el escudo donde consta la leyenda que rememora su independencia de Castropol en el siglo XVI. En esa época la capitalidad del concejo se encontraba en El Franco, en la parroquia de Valdepares, pero pasa finalmente a La Caridad en 1852. La iglesia tiene restos románicos como es el ábside semicircular. La actual iglesia es de tres naves. Destacan sus retablos del siglo XVIII, una maravillosa talla de la Virgen entronizada con el Niño leyendo las escrituras, destacando el juego de pliegues de los mantos. Los rostros son anchos y de facciones que han sido trabajadas toscamente. La iglesia actual está unida a la antigua, que ahora se usa como salón parroquial.

Uno de los atractivos turísticos es la playa de Permeande y su área recreativa con albergue de peregrinos. Se encuentra a menos de 2 kilómetros de la villa. Presenta dos tipos de protección medioambiental, ya que está catalogada como ZEPA y LIC. Tiene forma de concha con una longitud aproximada de unos 190 a 200 metros y una anchura media de cinco metros. Su arena es oscura y tiene mucho canto rodado. Tiene la peculiaridad de que la zona de baño se une al islote de El Rego mediante un tómbolo, lo cual da cobijo a la playa por el este. En la pleamar el tómbolo queda sumergido, y para que se pueda tener siempre acceso al islote, se ha construido un paso sobre la roca.

También está cerca de La Caridad, a menos de 2 kilómetros, Viavélez, con una población de 22 personas. Es un relevante punto turístico en la costa asturiana, donde su puerto pesquero destaca entre el resto de los pequeños puertos pesqueros por su autenticidad e integridad. Desde el punto de vista geomorfológico, Viavélez se dispone entre el borde de la rasa costera cantábrica y el nivel del mar, cayendo con diferentes formas y pendientes y generando un conjunto de espacios compartimentados por los distintos escenarios que el río Vío ha excavado antes de convertirse en una pequeña ría y desaguar al mar; ámbito ocupado por el puerto que se subdivide en tres dársenas interconectadas en torno al desagüe del río Vío.

En 1609 está documentada la actividad ballenera en la zona. En los siglos XVIII y XIX el puerto de Viavélez era un lugar próspero, debido a la navegación de cabotaje, la pesca y el astillero. La pesca ha sido una constante en el puerto durante su historia, pero en el siglo XX cobra mayor importancia al tiempo que la navegación de cabotaje va desapareciendo y la actividad del astillero finaliza. El uso turístico es tardío y de marcado carácter local. Desde los años ochenta, con el despegue turístico regional, también se ha incrementado el número de personas que acuden al pueblo, especialmente durante el verano, pero sin que ello haya supuesto en ningún momento alterar sus condiciones ni valores.

Por otra parte, Viavélez es especialmente conocido por ser el lugar de nacimiento de Corín Tellado. María del

Socorro Tellado López (1927-2009) fue una escritora española de literatura romántica muy prolífica, con alrededor de 5.000 novelas y relatos en su haber entre 1946 y 2009, fue traducida a 27 idiomas. El haber vendido más de 400.000.000 de ejemplares de sus novelas la llevó a ser reconocida como la autora más vendida en idioma español, según el Libro Guinness de los records de 1994, y ya en 1962 la UNESCO la había declarado la escritora española más leída después de Miguel de Cervantes. Sus obras continúan siendo reeditadas en formato digital.

Viavélez cuenta con un cuidado patrimonio:

El palacio de Jardón (1914-1917). Es de arquitectura indiana, cuenta con un bello jardín y el conjunto arquitectónico, incluidos en el Inventario del Patrimonio Cultural de Asturias.

La capilla del Santo Ángel de la Guarda, del siglo XVII.

Las escuelas de Viavélez, financiadas por Eduardo Jardón. La portada es neoclásica rematada en doble frontón. El edificio es de un aula y vivienda adosada para el maestro o maestra. En la fachada tiene el emblema de la República Argentina.

Las Casas Baratas, las de Corín y Norberto Tellado, la de los Plátanos y la Escuela de Oficios, dentro del Inventario del Patrimonio Arquitectónico Civil de interés local.

En 2016, se incluyó en el Inventario del Patrimonio Cultural de Asturias como parte de una selección de artillería histórica asturiana, un antiguo cañón hincado en la roca.



Luarca

CAMINO DEL NORTE (VIII): DE LA CARIDAD A GALICIA

El peregrino ahora tiene que tomar decisiones, a partir de aquí ha de plantearse seguir el Camino del Norte por Vegadeo (camino histórico), o por Ribadeo (6 kilómetros más corto, y con menos dificultades). Las dos rutas volverán a unirse en Mondoñedo, para continuar hasta Santiago de Compostela. Desde que en 1987 se inauguró el puente de los Santos sobre la ría del Eo, con su carril peatonal, los peregrinos han optado masivamente por Ribadeo. Sin embargo, en los últimos años se ha recuperado el camino histórico por Vegadeo, una ruta que bordea la ría, perfectamente señalizada y con servicios suficientes; es la opción idónea para los amantes de la tranquilidad y de los paisajes rurales. En primer lugar vamos a referirnos a esta ruta.

Los peregrinos han de cruzar La Caridad sin cambiar la dirección, por las avenidas de Asturias y de Galicia. A la salida de la capital del concejo de El Franco, han de tomar una pista herbosa, que más adelante se transforma en pista

de asfalto. Después de pasar por la aldea de San Pelayo, siguiendo recto, pronto se llega a Valdeparea. Aquí se puede tomar la Senda Costera, itinerario por cómodas pistas que es 2,3 kilómetros más largo que el camino oficial. Para seguir esta senda hay que tomar la dirección al Cabo Blanco. Antes se pasa por la iglesia de Valdeparea y el Palacio de Fonfría, del siglo XVI, en el que su primera construcción fue una torre, se organiza en forma de «L» cerrada con muralla almenada. En el muro se abre la puerta neoclásica que es adintelada sobre pilastras y rematado por un frontón. La torre es de tres pisos con tres ventanas enmarcadas por sillares monolíticos. Todo ello está realizado en mampostería.

La Senda Costera da la oportunidad de pasar por el Cabo Blanco, donde desde el siglo IV antes de Cristo existió un importante castro, ampliado con posterioridad por los romanos. Cerca hay un mirador con vistas extraordinarias. Ya de regreso se pasa cerca de la playa de Porcía, de cantos y arena, compartida por los concejos de El Franco y Tapia de Casariego. En ella desemboca el río de mismo nombre, que sirve de límite natural para concejos. Destaca por los meandros fluviales y los islotes del Boy.

Por el camino oficial, los peregrinos han de seguir la nacional y al poco tomar una pequeña pista. Se cruza la aldea de El Viso, más adelante se toma un camino de tierra para cruzar la nacional, y desembocar en una carretera local, que nos lleva a cruzar el río Porcía, abandonando el concejo de El Franco, para entrar en el de Tapia de Casariego.

La Senda de la Costa, tras pasar la playa de Porcía, un corto tramo de carretera local enlaza con el camino oficial en Porcía, la pequeña aldea perteneciente al concejo de El Franco, donde se encuentra el puente que cruza el río homónimo. Una vez que se pasa el puente, ya en el concejo de Tapia de Casariego, se deja la carretera para tomar por la derecha una calle en ascenso, y a menos de 1 kilómetro se encuentra un mojón, si se sigue recto se va hacia Tapia de Casariego, si se sigue a la izquierda, se va hacia Tol. Dado que en este caso los peregrinos han optado por seguir el camino oficial, que pasa por Vegadeo, la dirección que eligen es la de Tol.

El concejo de Tapia de Casariego tiene una población en torno a 3.700 habitantes. El mar es el elemento paisajístico más destacado de este municipio. En la zona oriental del concejo encontramos únicamente la Playa de Porcía, a partir de la cual la costa es un acantilado continuo hasta el núcleo urbano de Tapia. Los peregrinos que optan por ir hacia Ribadeo por Tapia, transitan por un camino llano, pasan por lugares muy bellos, cerca de la costa (destaca la playa de Penarronda) y de sus acantilados, y tienen la oportunidad de visitar la pintoresca localidad de Tapia de Casariego, capital del municipio del mismo nombre. Villa de unos 2.400 habitantes en el Camino del Norte, mencionada en numerosos documentos sobre peregrinación en el medievo. La hospitalidad en Tapia goza de tradición, puesto que durante la Edad Media existió en estas tierras un hospital de peregrinos.

Como se había dicho con anterioridad, en el caso de que se habla los peregrinos han optado por ir hacia Vegadeo, por lo tanto, tuercen a la izquierda, hacia Tol, cruzando la nacional y avanzando por pista de asfalto. Al cabo de 2 kilómetros cruzan por un puente la autovía A-8, y toman a la derecha una pista de tierra. Poco después cruzan la carretera AS-23 y avanzan por pista forestal, hasta llegar a Brul, aldea de la parroquia de Tol. El Camino ha abandonado el concejo de Tapia de Casariego para entrar en el municipio de Castropol, que tiene una población de unos 3.500 habitantes. En la Edad Media ya aparecen reflejados en documentación escrita, lugares del actual concejo. Uno de los asentamientos más mencionados es el monasterio de Taule (Tol). También sobre esta zona se dejó sentir el influjo del poderoso monasterio de San Juan de Corias. Esta zona estuvo durante largo tiempo en continuas disputas con la zona de Lugo.

El rey Alfonso VII de León pone fin a las disputas cediendo al obispo de Lugo, las tierras gallegas que estaban bajo la jurisdicción del prelado de Oviedo y a este, las tierras que se extienden entre el río Eo y el Navia. Alrededor de 1275, Alfonso X el Sabio funda la Puebla de Rovoredo (actual Reboledo), de la que no se conserva su instrumento fundacional. Esta Puebla debió de hacerse a instancias del propio concejo de Ribadeo, pero la reacción no tardó mucho por parte señorial y el Obispo de Oviedo comunica al concejo de Ribadeo la decisión de crear una nueva puebla

en Castropol, lugar defensivo y comercial, ya que se asienta sobre un promontorio en la orilla oriental de la ría del Eo, un lugar que la arqueología ha demostrado que fue ocupado desde el siglo II a. C. Este proceso es el único caso del establecimiento de una pola que supuso el abandono de otra. La villa y capital tendrá un desarrollo lento pero constante, como refleja la documentación medieval del cabildo de Oviedo. En ella se sitúa un alcaide y cárcel, que será símbolo del poder de la mitra ovetense en las tierras entre el Eo y el Navia. Ese poder quedara reflejado también en la cerca o muralla que protegerá el enclave.

En el año 1587 «quemó la villa de Castropol y sus casas», razón por la cual son muy escasos en el pueblo los restos anteriores a dicha época. Vivió Castropol su época más brillante en los siglos XVIII y XIX, alcanzando una cierta importancia comercial, administrativa e incluso marítima, patente esta última en los astilleros de la ensenada de la Lieira, activos durante más de tres siglos. Ya entrando el siglo XX, absorbida la capitalidad comarcal *de facto* por sus vecinas Vegadeo y Ribadeo, se sumió Castropol en una creciente crisis económica y demográfica; crisis de la que solo ha empezado a salir en los últimos lustros, gracias principalmente al auge del turismo y más recientemente al polígono industrial abierto en Barres.

El Camino del Norte, continúa por el concejo de Castropol por pistas, hasta desembocar en la carretera AS-31, a la altura de Tol, cruza la localidad convertida la citada

carretera en calle principal. Un poco más adelante hay una bifurcación, para continuar hacia Vegadeo hay que girar a la izquierda, por la carreterita CP-1 en dirección a Castropol; los que se decidan por la ruta hacia Figueras continuarán por la misma carretera AS-31.

La alternativa de ir hacia Figueras permite ir a continuación a Ribadeo, ya en Galicia, por el carril peatonal del Puente de los Santos, sobre la ría del Eo. Esta etapa a Ribadeo por Tol es llana, alejada de la costa, algo anodina comparada con su alternativa por Tapia, pero 1,1 kilómetros más corta. Se desarrolla por cómodas pistas de tierra y carreteras locales.

Como aquí se describe el camino histórico hacia Vegadeo, los peregrinos han de girar a la izquierda, por la carretera CP-1, llegan a Campo de Péligos, en la parroquia de Piñera. Aquí existe una nueva bifurcación, siguiendo de frente por la CP-1 se pasa por la villa de Castropol, capital del concejo y con un rico patrimonio, alargando la etapa en 3,6 kilómetros. La otra alternativa es torcer a la izquierda para seguir el trazado principal del camino histórico hacia Vegadeo.

Sobre un promontorio de reducidas dimensiones, y conformando una pequeña península que avanza hacia el Norte dominando la desembocadura del río Eo, se asienta la actual villa de Castropol, que en el año 2004 fue declarada oficialmente Conjunto Histórico. Cuenta en la actualidad con 525 habitantes. Apenas conserva testimonios

arquitectónicos anteriores al siglo XVI, debido al incendio sufrido durante la noche del 28 de septiembre de 1587; presenta en cambio una amplia muestra de la arquitectura posterior, especialmente de los siglos XVIII y XIX, con construcciones propias de la arquitectura popular, que es la predominante, especialmente en las zonas más antiguas de la villa. Arquitectónicamente, lo más notable de la población es la capilla del Campo (siglo XV), los Palacios de Valledor y de los Marqueses de Santa Cruz de Marcenado (siglos XVI-XVIII), la Casa de las Cuatro Torres (siglo XVIII), y el conjunto modernista, de principios del siglo XX, formado por el parque de Vicente Lorient, el Casino/Casa de Cultura (sede actual de la afamada Biblioteca Popular), fundada en 1921 y considerada de las mejores de su clase en España, y el monumento a Fernando Villaamil; no quedando prácticamente ningún rastro del castillo del Fiel que desde la Edad Media había materializado el poder de los obispos de Oviedo sobre la villa y su concejo. Pero es quizá el conjunto del pueblo y su característica silueta, visible tanto desde Figueras como desde Ribadeo, lo que produce una impresión más imborrable.

La capilla de Santa María del Campo, construcción rectangular con dos cuerpos pequeños laterales, se salvó del incendio que en 1587 arrasó la villa. Lo más destacado es su fachada marcada por contrafuertes, con puerta de arco de medio punto y sobre ella tres mascarones y la lápida fundacional. Tiene un retablo del siglo XVIII.

La iglesia parroquial de Santiago Apóstol, de finales del siglo XVI, presenta una estructura de tres naves, la principal más alta y ancha separada por columnas y con bóveda estrellada. Tiene un añadido de una torre del siglo XIX, con cubierta de pizarra y rematada con una aguja. El templo conserva un conjunto de retablos barrocos de los siglos XVII y XVIII.

El palacio de Valledor. Edificio en forma de «U» con patio rectangular, con dos pisos, en el inferior está la puerta con arco de medio punto entre pilastras y sobre ella el escudo. El palacio es del siglo XVI y tiene una capilla adosada del siglo XVIII.

El palacio de Santa Cruz del Marcenado, antes del Montenegro. Tiene en uno de los ángulos una torre antigua cuadrada y almenada. Su estructura es de tres alas en forma de «U». La portada principal está realizada en piedra y el resto revocado, tiene un amplio vano de medio punto con grandes dovelas decoradas con óvalos a los lados y columnas con capitel jónico. A un lateral una capilla con un bonito retablo barroco, dedicado a la Inmaculada.

Villa Rosita, construida en varias fases y luego fue ampliada y reformada. Tiene una torre con gran zócalo para igualar el terreno, rematada en almenas y en sus esquinas cuatro gárgolas. En el siglo XX se le añadieron dos miradores de madera. En la fachada principal, la puerta está marcada por dos grandes pilastras acanaladas que parten de un alto podio.

El monumento a Fernando Villamil, obra del escultor Cipriano Folgueras, hecho de piedra y bronce. Sobre una alta base se levanta el cuerpo del marino, detrás hay una mujer que es la representación alegórica de la patria. Sobre la base, una columna gigantesca con la bola del mundo y sobre ella un genio alado.

El Casino Indiano de Castropol fue inaugurado en 1911. Generalmente este tipo de iniciativas corría a cargo de la colonia de americanos de la misma localidad. Éstos suscribían participaciones o acciones en distinta cuantía para sufragar la obra. El Casino funcionaba entonces como un club privado destinado a llenar el tiempo de ocio de los más adinerados. El edificio, hoy se ha convertido en Casa de Cultura y Biblioteca.

Continuando con el camino histórico hacia Vegadeo, este supera las casas dispersas de Las Campas, gira primero a la derecha y después a la izquierda, sigue por asfalto durante 60 metros, se toma una vereda herbosa, que pronto se convierte en un sendero estrecho que desciende por el bosque. El Camino cruza el arroyo «el Rego de Fornelo» por una pasarela de madera, e inicia la ascensión por una rampa dura. Más adelante el camino se ensancha y se convierte en pista de tierra, por la que se avanza entre el bosque de pinos y eucaliptos. Los peregrinos vuelven al asfalto para cruzar un puente sobre la vía del FEVE Ferrol-Gijón; a continuación se gira a la derecha, tomando una pista de tierra en descenso. Se inicia una ligera subida y se flanquean

laderas con prados, disfrutando de vistas lejanas sobre Ribadeo, el puente de los Santos y la desembocadura del Eo. Finalmente se retoma el asfalto, avanzando en paralelo a la vía del tren y a la ría. Se superan las casas de La Venta, y al cabo de 500 metros el Camino cruza un nuevo puente sobre la vía del tren, ya en el pueblecito de Lantoiira.

El Camino pasa ahora junto a varios cabazos, construcciones tradicionales similares a los hórreos, pero con forma alargada y que apoyan sobre muros en sus dos extremos. Más adelante sigue una carreterita asfaltada, entre campos siempre verdes y con vistas sobre la ría. Los peregrinos pasan por detrás de la ermita de la Consolación, en la parte alta del lugar de Vilavedelle. Se inicia un repecho muy duro, pasa bajo un arco de la vía del tren, y sigue hacia las casas del Vilar, ya en el concejo de Vegadeo, municipio que cuenta con 3.900 habitantes. Territorio que ya estuvo poblado desde tiempos prehistóricos, como lo demuestra el dolmen y los dos túmulos hallados en la Bobia. Varios son los pueblos que merodearon y se establecieron por la zona, como son los Egobarros, los Cibarcos y los Albiones, pueblo al que pertenece la estela funeraria dedicada al príncipe y encontrada en 1932, conservada actualmente en el Museo Arqueológico de Asturias.

De la cultura castreña tenemos constancia de la existencia en el concejo de al menos ocho castros. La época colonizadora romana también deja su influencia en el municipio, como lo acreditan diversas prospecciones auríferas

y el hallazgo de varias diademas de oro. Durante esta etapa pertenecía todo el territorio al convento jurídico de Lugo, cuyas posesiones llegaban hasta la ría de Navia. En la época de la reconquista, el Monasterio de San Esteban de Piantón, era en aquellos momentos el lugar más poblado y el centro de la comarca. En el siglo XIII se funda la puebla de Reboledo, aunque esta no acata nunca de muy buen grado las órdenes eclesiásticas, lo que origina que el obispo de Oviedo cree la Puebla y el gran concejo de Castropol como capital de la tierra de Ribadeo. Pertenece de este modo el concejo de Vegadeo y en consecuencia todo el de Castropol, a la mitra Ovetense hasta tiempos de Felipe II, en que se produce la desamortización, mediante la cual se enajenaron bienes eclesiásticos a favor de la corona. A partir de este momento todo el gran concejo de Castropol vive un periodo de gran prosperidad y bonanza, siendo el siglo XVIII, el máximo exponente de esta situación, donde gracias al buen emplazamiento del puerto, se estimula la industria y el comercio.

El siglo XIX sería uno de los más importantes dentro de la vida de Vegadeo por varios acontecimientos. El primero de ellos sería la guerra de la Independencia contra Francia, convirtiéndose la Vega de Ribadeo en una improvisada fábrica de armas, donde se reunían personas que trabajaban en las fábricas de Oviedo, Trubia e incluso Toledo. El otro acontecimiento del siglo, sería la constitución en Ayuntamiento de toda la comarca de la Vega de Ribadeo, independizándose de Castropol en el año 1836,

estableciéndose la capital en Piantón hasta el año 1851, en que esta es trasladada hacia la localidad de Vegadeo, actual emplazamiento. Los últimos tiempos nos dejan un despo-
blamiento progresivo del municipio.

En Pianton vemos el puente de piedra, que sustituyó al antiguo de construcción romana, la casona de Rego y la iglesia de San Esteban, originaria del siglo XII, aunque muy reformada durante los siglos XVI, XVII y XVIII (dicha iglesia pertenecía a la orden de San Juan de Jerusalén, orden de Malta). Teniendo en su interior diversos escudos heráldicos que lo relacionan con la emigración Mexicana.

El Camino deja las casas del Vilar, con una fuerte bajada final por rampa de hormigón; un kilómetro más allá pasa por el lugar de Presa. Avanza a media ladera, con vistas panorámicas sobre las marismas al otro lado de la ría del Eo. No tarda mucho en aparecer ante los peregrinos la villa de Vegadeo (A Veiga), localidad de 2.800 habitantes, encajonada entre los montes que la circundan. La entrada a la villa se efectúa tras vadear el río Suarón por el puente de La Galea (s. XII), que une la localidad de Piantón –antiguamente capital del municipio– con Vegadeo. El citado puente es construcción medieval, que vino a sustituir al anterior paso de madera. Hasta 1836 la Vega de Ribadeo, nombre con el que se la conocía por aquel entonces, no se constituye en concejo independiente. Esta es la razón por la que buena parte del patrimonio monumental, como la casa consistorial, date de mediados del siglo XIX. La iglesia parroquial

de Vegadeo es de estilo historicista y edificada a finales del siglo XIX. Está estructurada en tres naves cubiertas con bóveda de arista. La fachada presenta un frontón triangular truncado por una torre-campanario con cúpula y linterna de azulejos rojos. Los huecos aparecen decorados con frontones triangulares y curvos.

La arquitectura civil y popular se presenta bastante abundante en Vegadeo. Así en la capital podemos contemplar el ayuntamiento, de la segunda mitad del siglo XIX. El piso de abajo presenta un pórtico con arquerías de medio punto. La rematan una balaustrada ciega y un reloj-campanario. En la plaza consistorial encontramos una hermosa fuente de 1881, construida en hierro fundido, en cuya cima se alza una escultura alegórica del verano. Todavía en la villa tenemos la casa Villamil, situada en el Paseo de la Alameda. Presenta una bella fachada con presencia de balcones que guardan simetría. Actualmente ocupa sus dependencias la casa de Cultura. Otra obra importante es la antigua Fábrica de Cueros de Vegadeo, originaria de 1823, y situada en la orilla del río Suarón. Es un importante conjunto de edificios compuesto por una vivienda de dos pisos, a la que se accede por medio de una escalera situada bajo el pórtico y galería. La nave de la fábrica está estructurada en tres plantas con torre octogonal y otras instalaciones complementarias anexas que todavía guardan maquinaria, hogares y hornos de la época en la que estaba en funcionamiento. En la plaza del Medal vemos la estatua de Venus

Algállica y el quiosco de la música, construido en 1903 gracias a los ingresos procedentes de la población indiana.

Con la entrada en servicio del Puente de los Santos (1987), los peregrinos que, antaño y en su mayoría, se dirigían al Puente de Fornacho (Santiago de Abres), para evitar cruzar la ría del Eo en barca, comenzaron a hacerlo por el nuevo paso, dirigiéndose a Ribadeo, y desde aquí a Lourenzá y Mondoñedo. Vegadeo fue quedando en el olvido, y solo algunos contados peregrinos seguían la antigua ruta, dirigiéndose a Trabada (Lugo) y Lorenzana. En 2017 se instaló provisionalmente un albergue en el Polideportivo de Vegadeo (mientras se comenzaba a habilitar el definitivo), a la vez que en unos kilómetros más allá de Trabada, en A Trapa, comenzaba a ofrecer sus servicios otro albergue. Esto, unido a las labores de mejora (desbroce y señalización) emprendidas por el Gobierno del Principado de Asturias, y al empeño del Ayuntamiento de Trabada (que había mantenido la acogida en sus instalaciones deportivas), han traído como consecuencia que la ruta histórica esté recuperando peregrinos. Además, para el Gobierno del Principado, este ha sido siempre el Camino Oficial, motivo por el que era la única ruta del Camino del Norte, en su límite con Galicia, señalizado con vieiras sobre mojones.

Si los peregrinos quieren proseguir el Camino del Norte desde la plaza del Ayuntamiento de Vegadeo, pasarán ante la iglesia y, sin cruzar el río Monjardín, tomarán la calle de la Milagrosa, que va en paralelo al canal por donde

discurre dicho arroyo. Al pasar frente al Albergue de Peregrinos, cruzarán un puente sobre el canal, y se abordará una cuesta, que va a permitir ir disfrutando de vistas panorámicas sobre Vegadeo. Siempre con buenas vistas del valle, los peregrinos llegan a las casas del barrio de Miou. Al final de las casas de la villa, se va avanzando por un camino que desemboca en una pista ancha, cruzando un bosque de eucaliptos. Cuando se llevan 3 kilómetros hay que atravesar el arroyo de Louteiro. A partir de aquí la ruta bordea la ría del Eo. Una carreterita local en dirección a Abres, rodeados de bosque. Los peregrinos se van acercando a la Ría de Abres, ahora ya por un paisaje abierto con prados verdes, hasta llegar a Santiago de Abres, la última localidad de este Camino en Asturias.

La aldea de Santiago de Abres, en la que viven 161 personas, dista 6 kilómetros de Vegadeo. Se encuentra en la orilla derecha del río Eo, en el límite máximo del alcance de las mareas del Cantábrico, razón por la cual el tramo del río aguas abajo se denominó durante siglos Ría de Abres. De hecho en la orilla izquierda, perteneciente a Galicia, se encuentra la parroquia de Ría de Abres, del concejo lucense de Trabada. En la comarca, hacer referencia a Abres como entidad de población, significa hablar también de la parte del asentamiento situada en la margen izquierda del río y que ya pertenece al lucense municipio de Trabada.

Conserva una iglesia consagrada a Santiago Apóstol, un templo de estilo barroco erigido en el siglo XVII, época

de la que también datan sus retablos. En el castillo de O Pividal, se conserva un documento en el que se certifica el paso de peregrinos por el templo de Santiago. El castillo es una casona barroca construida en el año 1674, tal y como reza en la portada. El palacio está rodeado de una muralla y emplazado en un cerro desde el que domina toda la población. Cuenta, además, con una capilla, con una talla de María de la O del siglo XVII. Otro palacio, el de la Rúa, es emblemático para la ruta costera, puesto que bajo uno de sus arcos pasaba el Camino Real.

El vado actual que sale de Abres se conoce como puente del Fornacho, construcción que sustituye al anterior paso, el puente medieval de Santiago de Abres o A Ponte Vella, como también era conocido. Su segundo nombre, de hecho, dio lugar a la fundación en los alrededores del barrio de A Ponte, en el que se conserva una pequeña capilla que custodia una talla de Cristo en la cruz (s. XVII), a la que los lugareños llaman O Cristo da Ponte. Tras cruzar el río Eo por el histórico Ponte do Fornacho, el Camino del Norte entra en la Comunidad Autónoma de Galicia.

Si el peregrino que se encuentre en La Caridad, decide dirigirse a Ribadeo por Tol, hasta llegar a esa localidad, ha de seguir el mismo itinerario que realizan los que se dirigen a Vegadeo. En primer lugar ha de llegar a Valdepareas, quien quiera tomar la Senda Costera aumentará en 2,3 kilómetros su recorrido. Quien no escoja esta alternativa, seguirá hasta la aldea de Porcía y cruzar el río del mismo nombre para

entrar en el concejo de Tapia de Casariego. Ante un mojón clarificador: recto hacia Tapia de Casariego; a la izquierda hacia Tol. En esta caso, el peregrino va a ir a Ribadeo por Tol, no por Tapia de Casariego. Por tanto, hay que torcer a la izquierda, hacia Tol.

El peregrino no tarda en dejar el concejo de Tapia de Casariego para entrar en el de Castropol, acaba desembocando en la carretera AS-31, a la altura de Tol, cruza la localidad, y un poco más adelante hay una bifurcación, para continuar hacia Vegadeo hay que girar a la izquierda, por la carreterita CP-1 en dirección a Castropol; los que se decidan por la ruta hacia Figueras continuarán por la misma carretera AS-31. Esta última es la que escoge el peregrino, pues es la que permite ir hacia Ribadeo.

El Camino del Norte continúa recto por la AS-31, y llega a Barres, población de 550 habitantes. La parroquia siempre tuvo un enfoque eminentemente rural, viviendo de la ganadería y de la industria relacionada con el sector del mar (astillero). Hoy se incrementa esta relación laboral con el sector industrial, debido a la implantación de numerosas empresas de servicios en el polígono industrial que se ha instalado en el lugar. La iglesia parroquial de San Esteban de Barres es de nave única con dos capillas y pórticos laterales. Tiene puerta con arcos de medio punto que está realizada en piedra. Tiene una capilla en el lado sur, creada en honor a su patrón San Pedro, está hecha por las gentes marineras y pescadoras. Tiene un retablo barroco de tres

calles separado por columnas salomónicas, con las imágenes de San Pedro, San Telmo y la Inmaculada

El Camino del Norte abandona Barres, siguiendo por la AS-31, y en menos de 2 kilómetros se llega a Figueras, villa con una población de 600 habitantes, que la hace ser la localidad más poblada del municipio de Castropol, a pesar de no ser la capital del mismo. La principal actividad industrial de la villa proviene de la empresa Astilleros Gondán, con la ocupación de varios cientos de trabajadores de Figueras y las villas circundantes. En la actualidad Figueras es un núcleo turístico cuya población crece sustancialmente en verano.

Entre los edificios singulares existentes en Figueras destacan:

Palacio de los Pardo Donlebún, cuya torre central data del siglo XVI, y que está arropada por dos cuerpos simétricos del siglo XVIII, como atestigua una inscripción con el año 1711 en la fachada. Todas estas torres están almenadas, así como el muro que cierra el patio, con puerta de medio punto y el escudo de la familia de los Pardo-Donlebún montado sobre una almena.

Chalet de Doña Socorro o Palacete Peñalba, actual emplazamiento del Hotel Palacete Peñalba, ejemplo de la arquitectura Art nouveau. Construido por una mujer india como casa de verano. Es de planta rectangular con torrecillas circulares, con grandes miradores y terrazas en tres de sus fachadas, decoradas con formas vegetales. Todo

el interior se distribuye en torno a un patio central cubierto con cristalera que hace el papel de lucernario. En los últimos años el edificio ha sido restaurado, teniendo un amplio jardín con esculturas modernistas. Fue construido en 1912 por Angel Arbéx, discípulo de Gaudí y representa uno de los mejores ejemplos de la arquitectura indiana asturiana de principios de siglo XX.

Iglesia de Santiago Apostol, del siglo XVII, edificada sobre un antiguo hospital de peregrinos y cuyo retablo mayor data de 1795.

Ermita de la Atalaya, del siglo XIX, pero con referencias a la misma ya en 1615.

El Fuerte de Arroxo, cuyos orígenes son coetáneos a los del ribadense castillo San Damián como pareja defensiva de la bocana de la Ría del Eo, ya en el siglo XVII.

El Camino del Norte continúa por la AS-31 y llega a una rotonda; por la izquierda y en paralelo a la autovía llega al Puente de los Santos, de 700 metros de longitud. Los peregrinos cruzan la ría del Eo por dicho puente, a través de un estrecho carril peatonal. Y así abandonan Asturias, para entrar en Galicia.

Si el peregrino que se encuentre en La Caridad, decide dirigirse a Ribadeo por Tapia, hasta llegar a esa localidad, ha de seguir el mismo itinerario que realizan los que se dirigen a Vegadeo. En primer lugar ha de llegar a Valdepareas, quien quiera tomar la Senda Costera aumentará en 2,3 kilómetros su recorrido. Quien no escoja esta alternativa,

seguirá hasta la aldea de Porcía y cruzar el río del mismo nombre para entrar en el concejo de Tapia de Casariego. Ante un mojón clarificador: a la izquierda hacia Tol, recto hacia Tapia de Casariego, que es la opción que en este caso se va a escoger. Esta etapa es 1,1 km más larga que la alternativa de ir hacia Ribadeo por Tol, pero se pasa por lugares muy bellos, cerca de la costa y de sus acantilados, y permite visitar la pintoresca localidad de Tapia de Casariego, con su pequeño y encantador puerto.

Al cabo de poco más de 1 kilómetro se llega a la aldea de Salave. El nombre completo de la parroquia es el de Santa María de Campos y Salave. Tiene 300 habitantes y se asienta sobre la rasa costera. El poblamiento de la parroquia está disperso, situándose a lo largo de la carretera N-634. Procede de la fusión de dos parroquias, la de San Salvador de Salave y la de Santa María de Campos, que se unieron en una en 1891. La antigua parroquia de Salave procedía de un convento situado en Balmorto desde el siglo X. Tras la fusión, a principios del siglo XX se edificó la actual iglesia al estilo de las iglesias existentes en la costa occidental asturiana, como la de Tapia de Casariego o la de Otur entre otras. En el siglo XVIII hubo un hospital de peregrinos llamado Hospital de Santiago y Santa Ana, que fue derribado en el siglo XIX, y la capilla en el siglo XX. Estaba situado en el lugar que aun hoy se denomina el Campo del Hospital.

En la arquitectura tradicional del concejo de Tapia de Casariego destacan los *palacios*. Pese a sus pretensiones

señoriales, estos *palacios* eran realmente más bien casonas de labranza. La planta inferior estaba dedicada a cuadras para el ganado, sobre las que se situaba la vivienda en la planta superior. Estos conjuntos contaban además con sus cabazos, palomares, pajares, eras y huertas para la actividad agrícola y ganadera. Un ejemplo de ello es el Palacio de Campos (o Palacio de los Marqueses de Santa María del Villar), ejemplo de palacio rural, con planta baja y primer piso, con escudo en la fachada principal y capilla enfrente de la portada de acceso.

En época romana, durante los siglos I y II, hubo una explotación a cielo abierto de oro y estaño, que dio lugar a la formación de tres lagunas artificiales, situadas actualmente en un bosque de vegetación muy cerrada formado principalmente por pinos y eucaliptos. Se calcula que hay más de 30 toneladas de oro aun en el yacimiento, pero a día de hoy continúa sin explotarse.

Los romanos en aquel tiempo comenzaron la extracción de las zonas oxidadas, en la parte superficial del yacimiento de más fácil acceso. Además, por su composición resultaba más sencillo concentrar el oro contenido en la mineralización. Se estima que los romanos extrajeron en su tiempo entre 2 y 6 millones de toneladas de roca en Salave, recuperando entre 5.000 y 7.000 Kilogramos de oro. Por razones que no se conocen con exactitud, pero probablemente relacionados con las dificultades de controlar el acceso del agua cuando alcanzaron cierta profundidad en

su corta, abandonaron la extracción de Salave, dejando un hueco de dimensiones considerables, próximo a la costa y en cuyo fondo se formaron las conocidas actualmente como Lagunas de Salave.

No está documentada, desde la época de los romanos, actividad minera en la zona hasta los años cuarenta del pasado siglo, cuando determinados minerales como el molibdeno vieron relanzado su valor para la fabricación de aceros especiales durante las contiendas bélicas. Es a partir de los años sesenta, cuando diversas compañías especializadas en la investigación y desarrollo de proyectos mineros, muestran interés por comprobar el desarrollo y continuidad en profundidad de la extracción evidenciada por los romanos. La concesión de explotación minera de Salave fue otorgada por el Estado, a mediados del siglo pasado, a la compañía Exploraciones Mineras del Cantábrico.

Rio Narcea Gold Mines compró la concesión, y en 2005 presentó un proyecto de mina a cielo abierto que fue denegado por el Principado. En 2010, Astur Gold, la nueva propietaria de los derechos mineros, optó por la explotación subterránea. El proyecto fue rechazado. En septiembre de 2021, la empresa Exploraciones Mineras del Cantábrico, subsidiaria de la australiana Black Dragon Gold Corp, presentó un nuevo proyecto y está a la espera de la valoración medioambiental.

El concejo de Tapia de Casariego cuenta con 3.600 habitantes. El mar es el elemento paisajístico más destacado.

En la zona oriental del concejo encontramos únicamente la playa de Porcía, a partir de la cual la costa es un acantilado continuo hasta el núcleo urbano de Tapia. En la zona occidental del concejo el litoral es una sucesión de playas (playa de Tapia, playa de la Paloma, playa de Serantes, playa de la Mixota, playa de Santa Gadea y playa de Penarronda), separadas por extensos acantilados. Entre las playas de Santa Gadea y de Penarronda se localizan las Islas Pantorgas, junto a la pequeña ensenada de Santa Gadea.

Las actividades humanas condicionan un paisaje caracterizado por usos y elementos tradicionales, principalmente agrícolas y ganaderos. Abundan los prados de siega y los cultivos forrajeros de maíz. En menor medida se puede encontrar todavía algún cultivo de patatas o de habas, prácticamente solo para el autoconsumo. En la rasa litoral podemos encontrar, también de forma residual alguna pequeña zona de matorral o arbolada, principalmente en algún enclave de mayor pendiente, en las márgenes de las vaguadas de los arroyos, y también en los acantilados marinos. En las orillas de los arroyos perdura todavía la primera línea de vegetación arbórea, siendo el río Porcía el cauce de mayor entidad y con bosques de ribera mejor conservados. Al sur del concejo, el relieve se acentúa y encontramos un mosaico de bosques y prados de diente. Sin embargo, como en toda la comarca, estos bosques son mayoritariamente plantaciones intensivas de eucalipto y pino de Monterrey (*Pinus radiata*). Todos estos elementos configuran un paisaje rural, que

ha sido intensamente transformado por las actividades agrícolas y ganaderas tradicionales a lo largo de los siglos.

El Camino del Norte pasa junto a la iglesia parroquial de Campos y Salave, de estilo neogótico. Consta de una sola nave con una torre campanario de planta cuadrada y un pequeño pórtico lateral paralelo a la nave. Construida con mampostería de pizarra reforzada con cantería en las esquinas y cornisas. La cubierta es de pizarra, salvo en la cumbre-ra que lleva teja árabe y ladrillo en la aguja de la torre.

Después de poco más de 2 kilómetros los peregrinos llegan a San Antonio, barrio de Tapia de Casariego. Lo cruzan recto y así llegan al casco urbano de la capital del municipio, que tiene 2.400 habitantes.

Quedan en Tapia once castros de los pueblos egobarrros. Es probable que la densidad de poblamientos en la zona se hubiera debido a la presencia de minas antes y durante la ocupación romana. En la Edad Media, la población se instala en torno a los monasterios de San Martín y San Esteban, hasta que en el año 1154 Alfonso VII cede el territorio al obispado de Oviedo. Ya en la Baja Edad Media el municipio tenía cierta importancia pesquera, al tiempo que era un lugar de paso para los peregrinos que realizaban el Camino de Santiago. En 1580, la desamortización realizada a instancias de Felipe II, provoca la independencia de Tapia y Salave respecto al poder eclesiástico. Sin embargo, no fue hasta el siglo XIX cuando Tapia se constituyó como ayuntamiento autónomo, independiente de Castropol.

Posteriormente consiguió un importante desarrollo industrial, aunque en la actualidad esta ocupación ha dejado paso al turismo. Como consecuencia de la reforma de la nomenclatura municipal de 1916, el municipio, conocido hasta entonces como *Tapia*, pasó a denominarse *Tapia de Casariego*, en homenaje a Fernando Fernández-Casariego y Rodríguez Trelles, primer marqués de Casariego, quien tuvo un papel destacado en la consecución de la independencia de *Tapia*.

El paisaje urbano de la capital del concejo conserva su estructura y arquitectura tradicionales, con un trazado viario desorganizado y pequeñas edificaciones austeras de dos alturas con tejados de pizarra. Esta arquitectura se puede admirar particularmente bien en el barrio de pescadores y en el pequeño y pintoresco puerto pesquero. La plaza de la Constitución forma un bonito conjunto arquitectónico con el Ayuntamiento, el Instituto y las Escuelas, construidos entre 1860 y 1864. Las tres edificaciones tienen planta rectangular y fachada de dos pisos.

La iglesia parroquial de *Tapia* fundada en 1898 es de estilo neogótico y remplazó a la del siglo XVIII. Tiene planta en forma de cruz latina y tres naves cubiertas con bóvedas de crucería, destacando por su altura la central. En la fachada llaman la atención el pórtico cerrado, la torre-campanario y la imagen del Sagrado Corazón.

El Camino del Norte abandona la plaza de la Constitución de *Tapia*, pasa junto a la iglesia parroquial; siempre

de frente desemboca en un carril peatonal, con bonitas vistas a las playas y calas.

Las playas de Anguileiro, La Furada y San Blas en los momentos de bajamar se unen formando un bello arenal. Por eso se les conoce también como Playa de Los Campos, que es la playa urbana más concurrida de Tapia, conocida por sus condiciones ideales para el surf. El arenal está dividido en dos por el río Anguileiro, que da nombre a esta playa. Tiene forma triangular y una longitud de unos 410 metros y una anchura media de 563 metros de arena fina y de grano dorado.

Los peregrinos continúan por el carril peatonal, y más adelante desembocan en la carretera de Galicia. Un kilómetro más adelante, se deja la carretera para tomar una pista, y poco después se toma otra por la izquierda. Se va avanzando entre campos de cereales, para acabar saliendo a la carretera TC-3, que nos lleva a Villamil, pueblo que pertenece a la parroquia de Serantes. El más señorial de todos los «palacios» era el de Villamil. Esta era la casa de los señores de Villaamil, que dominaron feudalmente toda la comarca en la Edad Media. Era en su tiempo la casa más solariega, señorial y nobiliaria de la comarca, y de cuya familia procede el lema del escudo de Serantes y Tapia de Casariego: «*Villaamil avante con esta cruz delante*». El asilo de Villaamil ocupa hoy el solar.

La parroquia de Serantes tiene una población de 630 habitantes, pero probablemente llegan a duplicarse en época

estival. La vegetación autóctona de la zona sería principalmente un bosque de frondosas claramente dominado por el carballo (*Quercus robur*), con bastantes laureles (*Laurus nobilis*). Los elementos y características del ancestral bosque lauroide subtropical, que todavía están presentes en los bosques cantábricos, se conservarían muy particularmente en estos bosques de ribera cercanos al mar, por su mayor humedad freática y atmosférica. Así encontraríamos helechos relícticos como (*Woodwardia radicans*). En los suelos menos desarrollados o más arenosos (con poca capacidad de retención de agua, y por tanto con cierta sequía edáfica) aparecería de forma natural el pino gallego (*Pinus pinaster* spp. *atlantica*). El matorral heliófilo que sustituye a estos bosques en la mayoría de los casos es el tojal (*Ulex europaeus*). El paisaje original o primitivo de la zona se completaría con la vegetación sammofila de las dunas y arenales de las playa, con especies singulares como el barrón (*Ammophila arenaria*).

La deforestación provocada por las talas indiscriminadas tiene ya gran importancia desde la Edad Media. A partir de los siglo XVII y XVIII, la mejora en las técnicas y los rendimientos de los trabajos agrícolas hizo especialmente intensas las prácticas arboricidas con la consiguiente desaparición de los bosques (y particularmente los robledales de la rasa litoral) que fueron sustituidos por prados y cultivos. A lo largo del siglo XIX, y sobre todo en el XX, la mejora de las comunicaciones y el comercio hizo desaparecer

progresivamente muchos tipos de cultivos, como los nabos, el trigo y los cereales. En el siglo XX, la mecanización (tractores agrícolas) hizo desaparecer a los animales de labranza.

El mar es el elemento paisajístico de mayor fuerza escénica. La conservación en el entorno costero de los elementos (prados, maizales, brezales y tojales) y usos (agrícolas y ganaderos) tradicionales y la ausencia de elementos discordantes (edificaciones, urbanizaciones, industrias, etc.) configura unas playas y acantilados de una gran naturalidad y belleza.

Dentro de la arquitectura religiosa en Serantes se encuentra la iglesia parroquial de San Andrés, estructurada en una sola nave, con campanario a los pies y retablos barrocos. De su arquitectura civil y popular se destacan diversos «palacios» (casonas) como el Palacio de Las Nogueiras, antiguo caserón blasonado con probable origen en el siglo XV, si bien su estructura actual es del XVIII. El edificio cuenta con una capilla doméstica y se articula en torno a un patio central cerrado por un imponente muro en su parte sur donde se sitúa la entrada principal. El conjunto consta además de cabazo, palomar, pajar, pozo y huerta cerrada.

Existen en la costa de Serantes tres castros prerromanos y coetáneos a la época romana. La playa de Penarronda, en el límite con Castropol, fue declarada Monumento Natural en 2002, contemplándose en ella un conjunto de dunas que junto a la vegetación del lugar forma un paisaje bellísimo.

El Camino del Norte cruza el pueblo de Villamil por la misma carretera. Un kilómetro más adelante llega a Santa Gadea, pequeña y bonita aldea, a 150 metros nos queda la pequeña playa de Ribeira. El Camino tuerce a la izquierda en dirección a la playa de Penarronda. La Ermita de San Lorenzo está en una explanada con bonitas vistas. Se baja a la preciosa playa de Penarronda, situada entre los concejos de Tapia de Casariego y Castropol, en un entorno privilegiado. Se trata de una playa de 600 metros de longitud, enclavada entre dos acantilados (La Robaleira y la Punta del Corno), y en la cual desemboca el arroyo de Penarronda que la divide en dos. La anchura media es de 315 metros. Es la playa más extensa del concejo y la más visitada. En el centro del arenal está la llamada y bien conocida «Pedra Castelo». Es la única zona de las costas asturianas donde sobrevive «*Malcolmia littorea*» o alhelí de mar, además de ser una zona de nidificación del ostrero euroasiático. La superficie protegida asciende a 34 hectáreas, y su riqueza proviene de las dunas que forman gran parte del espacio protegido y que son difíciles de encontrar en el norte, lo que da una riqueza de vegetación y fauna característica de este hábitat.

En el extremo opuesto a la playa, ya en el concejo de Castropol, el Camino toma la carretera en subida CP-2., y poco después llega a la aldea de Villadún, de 50 habitantes, perteneciente a la parroquia de Barres. Justo a la salida del pueblo, en un cruce, el Camino tuerce a la derecha, y

200 metros más adelante, gira a la izquierda por una pista asfaltada si se quiere ir directamente a Ribadeo. Si, por el contrario, se quiere dar un paseo por la preciosa Senda Costera, hay que seguir de frente por la pista también asfaltada, pero más estrecha. La Senda Costera alarga en 3,5 km el itinerario.

Para ir a Ribadeo, en principio hay que seguir 2 kilómetros por la pista asfaltada, para llegar a una rotonda de acceso a la autovía. El Camino toma el primer carril a mano derecha, en dirección al Puente de los Santos, de 700 metros de longitud. El Camino cruza la ría del Eo por dicho puente, a través de un estrecho carril peatonal, abandonando Asturias para entrar en Galicia. Este gran viaducto fue inaugurado en 1987, y sobre él cruza la Autovía del Cantábrico (A-8). Hasta su construcción, los peregrinos emprendían el viaje en barca, o bien descendían hasta Vegadeo para, desde el puente de Santiago de Abres, alcanzar Galicia. En el primero de los casos, el desembarco tenía lugar en el muelle de Porcillán, servicio propiedad del Obispado de Mondoñedo en el siglo XII, época en la que el rey Fernando II fundó la villa y la donó a la diócesis mindoniense.



Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción en Vegadeo

21

**LOS 65 KILÓMETROS
DEL CAMINO DEL SALVADOR
EN ASTURIAS**

El Camino del Salvador arranca en la ciudad de León y conduce a Oviedo, reproduciendo la ruta seguida por numerosos peregrinos medievales, que se desviaban desde el Camino Francés para visitar la catedral ovetense de San Salvador y sus reliquias, trasladadas desde Toledo para alejarlas de tierras musulmanas, y consolidar la ciudad ovetense como sede espiritual y política de los reinos peninsulares. La seguían y siguen determinados peregrinos, que elegían, antes de llegar a Compostela, este desvío para venerar las famosas reliquias ovetenses. Una vez allí solían continuar hacia Compostela por el Camino Primitivo, primera ruta de peregrinación a la tumba del Apóstol. El Camino del Salvador es una ruta muy bella y muy exigente físicamente, pues buena parte de su trazado discurre por zonas de montaña, atravesando la Cordillera Cantábrica por dos collados a 1.568 y 1.564 metros de altitud, desde los cuales descendemos al antiguo hospital de peregrinos de

Santa María de Arbás y al puerto de Pajares, a 1.378 metros de altitud, lugar donde abandonamos la provincia de León y entramos en Asturias. A pesar de su escaso kilometraje, la dureza de este camino jacobeo viene dada por su orografía, con desniveles continuos, la soledad absoluta en varias de sus etapas y por la climatología cambiante.

En la actualidad muchos peregrinos deciden realizar el Camino del Salvador, y acto seguido el Camino Primitivo, utilizando el primero como entrenamiento previo. Se dice que aquellos que superen con éxito el Camino del Salvador, podrán acometer a continuación las etapas del Primitivo casi sin esfuerzo.

El punto de partida habitual se sitúa en la plaza de San Marcos de León, donde el Camino del Salvador se separa del Camino Francés. Los grandes monumentos del Camino comienzan a aparecer ya desde su inicio. Así, en León se encuentran la basílica de San Isidoro, la catedral y el monasterio de San Marcos. Este último fue construido entre los siglos XVI y XVII sobre las reliquias de un viejo hospital de peregrinos. En él destacan una fachada plateresca (s. XVI) y un claustro renacentista (ss. XVI-XVIII). La basílica de San Isidoro pertenece al románico y la catedral es uno de los ejemplos más valorados del gótico europeo. Se trata de un impetuoso edificio levantado en el centro histórico de la ciudad durante el siglo XIII, siguiendo los cánones del gótico francés, con ricas y coloridas vidrieras.

Próxima a la localidad de La Pola de Gordón se encuentra la ermita del Buen Suceso, obra barroca del siglo XVIII. Más adelante, en la aldea de Arbás del Puerto, se emplaza la colegiata de Santa María de Arbás, donde se creó en el siglo XII un hospital de peregrinos. En el XIII se construyó la actual iglesia de Santa María de Arbás. Su fundación está envuelta por la leyenda del buey y el oso, cuyas figuras aparecen en la portada del templo. La abadía fue desamortizada en 1866. Con el paso del tiempo desapareció el hospital-albergue y solo quedó la iglesia como parroquia del lugar. A partir de 1968 la colegiata pasó a depender de la colegiata de San Isidoro de León. Es de estilo tardorrománico con sillares de arenisca de color pardo, de dimensiones medianas y con una cabecera triple y una torre en la fachada occidental. Conserva dos portadas románicas. Fue declarado Monumento Histórico Artístico en 1931. Durante la guerra civil española, la iglesia fue saqueada, siendo la imagen original de la Virgen pastora de las llamas en el año 1936, y siendo sustituida por una copia, obra del escultor Seoane Otero. A mediados del siglo XX el arquitecto Luis Menéndez-Pidal (1896-1975) se encargó de su restauración. La iglesia tiene un coro alto, obra de los primeros años del siglo XVIII. En la nave norte hay un arcosolio con el sepulcro del arquitecto Luis Menéndez-Pidal, nacido en Oviedo e hijo del pintor Luis Menéndez-Pidal. Entre sus muchos proyectos se pueden indicar el Parador de Turismo de Pajares (1927) y la actual Capilla de la Santa Cueva de

Covadonga, de principios de los años cuarenta del pasado siglo. Es una recreación historicista de estilo neorrománico. En 1937 es nombrado Comisario del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional, que le especializa en la restauración arquitectónica, en la que sería considerado uno de los más brillantes representantes españoles y europeos del siglo XX. Como Arquitecto Conservador de Monumentos de la Primera Zona (1941-75), que agrupaba a siete provincias: Asturias, León, Zamora, La Coruña, Lugo, Orense y Pontevedra, realizó grandes intervenciones, sobre todo en los monumentos de Arte Asturiano y del Románico.

Es importante reseñar su intervención a fondo en 1968 en la Colegiata de Santa María de Arbás, salvándola de la ruina, y donde descansa en una tumba en su muro septentrional, con el siguiente epitafio: «Salva a su alma de la perdición, como él salvó a esta iglesia de la ruina».

A solo una distancia de 1.500 metros de la Colegiata Románica de Santa María de Arbás del Puerto, se ubica el puerto de Pajares, creando una divisoria entre la provincia de León con Asturias. Con una altitud de 1378 metros, es conocido por la cercana Estación Invernal y de Montaña Valgrande-Pajares, que fue abierta el 17 de enero de 1954. Recientemente ha sufrido una remodelación, mejorando sus servicios y ampliando la superficie esquiable, permitiendo la práctica del esquí alpino, esquí de fondo y snowboard. En la temporada 2022-2023 se ha instalado

una telecabina, que da acceso a las cotas altas de la estación, que favorecerá el aprovechamiento de las instalaciones durante todo el año.

Trascurren por el puerto de Pajares la carretera N-630 y la línea de ferrocarril de León a Gijón. Tanto la carretera como las vías de ferrocarril aprovechan el mismo paso natural, siguiendo los valles del río Pajares en la vertiente asturiana y del río Bernesga en la leonesa, si bien el ferrocarril no corona el puerto, sino que atraviesa la cordillera más abajo mediante el túnel de la Perruca.

El Parador Nacional de Lena (Asturias) situado exactamente en la misma coronación del puerto, fue inaugurado el 24 de julio de 1953. Cerró el primero de junio de 1978 y abandonó la red de paradores, y se desafectó de la administración del Estado el 31 de diciembre de 1984, el mismo día que se clausuraron muchas líneas férreas deficitarias por toda España, en un plan de austeridad promovido por el gobierno. Sus ventas habían caído en picado desde la inauguración del primer túnel de El Negrón, de la autopista AP-66. Fue el primer parador nacional de Asturias. Reabierto el 22 de diciembre de 2017 por un grupo menorquín con el fin de rehabilitarlo, tuvo inicialmente activos restaurante y cafetería, pero desde 2021 ya solo tienen abierta la cafetería.

El Camino del Salvador, al llegar al puerto de Pajares gira, siguiendo la señalización, a mano derecha en ascenso, hacia una torre de alta tensión. Durante este tramo sigue la

línea imaginaria que separa la provincia de León y Asturias, y que corresponde a la divisoria de aguas de la Cordillera Cantábrica; tras cruzar una portilla, se entra en la Comunidad Autónoma del Principado de Asturias. Estamos en el concejo de Lena, que cuenta con una población de poco más de 11.000 habitantes.

La masa arbórea de este municipio está compuesta de hayedos, robledales, acebales y castaños. También existen amplias praderas, junto con pastizales de altura de tipo común, destinadas al mantenimiento del ganado vacuno, y algo del caballar y lanar. Entre su fauna destacan rebecos, corzos, jabalíes, junto a especies que están o han estado en peligro de extinción, como el urogallo, el águila real, el oso pardo y el lobo.

Durante los reinados de Ramiro I y Ordoño I, en el siglo IX, fue construida la iglesia de Santa Cristina. El concejo sirvió de paso a los peregrinos que realizaban el Camino de Santiago en la Edad Media, para venerar las reliquias de la Catedral de Oviedo. En 1266 el rey Alfonso X el Sabio otorgó la Carta Puebla a Pola de Lena. El alfoz otorgado a este concejo lo convirtió en la cuarta demarcación más extensa de Asturias. En el siglo XVIII, el puerto de Pajares fue elegido para construir la carretera Gijón-Oviedo-León; este proyecto fue respaldado por Jovellanos y Campomanes, aunque fue interrumpido y no se acabó hasta 60 años después, en 1834. Lo que más marcó a este concejo en el siglo XIX, fue la Real Orden del 14 de abril de 1836,

por el que se crea el Ayuntamiento de Mieres, lo que hace que Mieres se escinda del concejo de Lena, que se queda con la configuración actual. Aparecen nuevas actividades laborales, que traerán una gran transformación en la vida local; se establece la Compañía Lenense Asturiana con una fábrica de acero, la fundición de hierros en Villallana y las primeras explotaciones mineras. En esta época se inaugura el tramo de ferrocarril, que posibilitará las explotaciones de las minas de cinabrio en Muñón Cimero, y la instalación de otras fábricas. A mediados del siglo XX el sector minero se convierte en el factor de desarrollo del concejo, llegando a su momento álgido en los años setenta. Se crea HUNOSA que integrará a las más importantes explotaciones del término municipal, en un momento en que el declive del sector ya es patente. Aun así Lena queda un poco fuera del ambiente depresivo de los concejos mineros, en parte por sus principales vías de comunicación que ya tenían tradición desde la época romana.

Entre las obras a destacar en este concejo están: el mosaico de Vega de Ciego, la iglesia de Santa Cristina de Lena, el palacio de Revillagigedo en Campomanes, el palacio de Faes en Carabanzo, la casa de Hevia-Campomanes en Puente de los Fierros, la casa natal de Vital Aza y la Estación de esquí de Valgrande-Pajares. Destaca como monumento histórico la iglesia de Santa Cristina de Lena (del siglo IX) de estilo prerrománico, declarada Patrimonio de la Humanidad.

El Camino del Salvador cuando entra en Asturias por el concejo de Lena, va a atravesar una pequeña superficie del Parque Natural de Las Ubiñas-La Mesa, cuya superficie total es de 326 Km², que desde el 11 de julio de 2012 es Reserva de la Biosfera de la Unesco. Dentro del parque se denota una gran diferencia de altitudes entre las distintas zonas.

Todo el parque es una zona de gran diversidad y buen estado de conservación, con un tercio de su superficie ocupada por bosques de alto valor ecológico y de una antigüedad apreciable, destacando principalmente los hayedos. La masa forestal es espléndida con bosques maduros. Además de hayedos, se encuentran bosques con roble albar (*Quercus petraea*), carballo (*Quercus robur*) y abedul (*Betula pendula*). También abundan tejos (*Taxus baccata*), fresnos (*Fraxinus excelsior*), arces (*Acer pseudoplatanus*), acebos (*Ilex aquifolium*) y los bosques de ribera. Dentro del resto de las formaciones vegetales se encuentran terrenos de pasto y cultivo, junto a matorrales formados principalmente por enebros (*Juniperus communis*) y gayubas (*Arctostaphylos uva-ursi*).

Debido a la gran masa forestal el parque presenta una gran biodiversidad. En cuanto a Mamíferos destaca la presencia del oso pardo cantábrico (*Ursus arctos*). Se pueden encontrar otras especies como el rebeco (*Rupicapra rupicapra*), el ciervo (*Cervus elaphus*), el corzo (*Capreolus capreolus*), el lobo (*Canis lupus*), el zorro (*Vulpes vulpes*),

la marta (*Martes martes*), el tejón (*Meles meles*) y la nutria (*Lutra lutra*). Las aves que habitan normalmente en zonas boscosas son el urogallo cantábrico (*Tetrao urogallus*), buitre leonado (*Gyps fulvus*), águila real (*Aquila chrysaetos*) y el halcón peregrino (*Falco peregrinus*).

Nada más entrar en Asturias, el Camino del Salvador inicia una bajada muy pronunciada por un prado, hasta llegar a la nacional N-630, la cruza y toma un camino ancho de tierra, que va descendiendo con vistas espectaculares del valle de Valgrande. Pronto se llega a una bifurcación, señalada por un mojón con flechas en dos sentidos y un poste indicador. A la izquierda se va en dirección a San Miguel del Río, mientras que a mano derecha sale un sendero hacia el pueblo de Pajares. Los peregrinos que quieran ir a este pueblo, tienen la oportunidad de continuar un rato en dirección a San Miguel del Río, pues hay otra desviación más adelante hacia Pajares, un trayecto 4 kilómetros más largo que el anterior, pero mucho más cómodo.

La ruta habitual a Pajares es la que parte de la primera bifurcación. Es muy frecuente que los peregrinos al llegar aquí quieran alojarse en Pajares, para descansar y continuar el Camino. Desde Poladura de la Tercia hasta Pajares no hay ningún alojamiento, y el siguiente será en Llanos de Somerón. Desde la bifurcación hay que seguir de frente por un sendero; al llegar a un prado se interna en el hayedo de Valgrande, rico en flora y fauna, hay que descender, para en poco tiempo salir a otro prado, por el cual se sigue en

bajada, hasta desembocar en una pista. Al cabo de 2 kilómetros hay que abandonar la pista por un sendero a mano izquierda, que al cabo de 500 metros confluye con un camino más ancho. Los peregrinos superan el cementerio de Pajares, y entran en la localidad por su calle principal.

Pajares está situado en la ladera de las montañas, a una altitud de 970 metros. Da nombre al valle donde se encuentra ubicado, al río que discurre por él y al puerto de montaña, que durante siglos fue la principal vía de comunicación entre Asturias y el resto de España. En la parroquia viven algo más de 100 personas. En la arquitectura religiosa de la zona, destacan la ermita de Santa Marina de Pajares y la iglesia de San Miguel de Pajares. Aquí nació el pintor Luis Menéndez Pidal (1861-1932), hijo de un magistrado natural de Pajares. Este pintor fue el padre de Luis Menéndez Pidal, importante arquitecto restaurador, y hermano de Ramón Menéndez Pidal (1869-1968), filólogo, historiador, folclorista y medievalista. Creador de la escuela filológica española, fue un miembro erudito de la generación del 98. Aunque Ramón siempre fue consciente y fiel a su tierra, el hecho de que en Asturias se iniciase su vocación científica e intelectual, hizo que llegase a considerar su nacimiento en La Coruña como un hecho accidental. Siempre conservó en su habla numerosos asturianismos y un ligero acento asturiano. No hay duda de su amor por Asturias y concretamente por la tierra lenense, por lo que llegó a decir: «Yo también soy de Pajares, aunque nací en La Coruña».

La ruta hacia San Miguel del Río, siempre en descenso, no tiene pérdida. Al cabo de 2,3 kilómetros de la primera bifurcación a Pajares, los peregrinos llegan a una encrucijada donde una señal a mano derecha, indica la segunda opción para ir a Pajares (por camino ancho). Estamos en el hayedo de Valgrande, que ofrece un baño de sensaciones en cualquier estación. La madurez y frondosidad del hayedo ofrece una sinfonía de colores y, para los amantes de las aves, un lugar en el que, con suerte, avistar pájaros carpinteros y otras especies forestales, como agateadores o trepadores. El lugar de esta bifurcación es el cruce del Quentu Los Muertos, donde el Camino de El Salvador en su descenso al pueblo de San Miguel, se cruza con la pista que recorre el bosque. Desde aquí se observa la zona de Panizaliega y la cabaña de La Casona, y a su izquierda el afilado pico de La Peña El Castillo.

La ruta a San Miguel continúa de frente en bajada, pasando junto a una fuente-abrevadero y superando las cabañas de Polación. Se avanza a la sombra del bosque y en paralelo al cauce del río Valgrande; tras 3 kilómetros se accede a la localidad de San Miguel del Río, situado en la ladera de las montañas de la Cordillera Cantábrica, a una altitud de unos 780 metros, a la ribera del río Valgrande, curso alto del río Pajares, y dentro del Parque Natural de Las Ubiñas-La Mesa. En la Edad Media, pasaba por el lugar la ruta que comunicaba Asturias con León, a través del puerto de Pajares, que formaba parte del Camino de

Santiago. En el año 1729 formaba el concejo de la Abadía de Arbas del Puerto, junto con siete pueblos foramontanos. Este hecho era un vestigio del dominio jurisdiccional que la colegiata de Santa María de Arbas había ejercido más allá de la divisoria de la cordillera Cantábrica hasta 1585. Posteriormente, en el conocido como nomenclátor de Floridablanca (1789), el lugar aparece dentro de la Abadía de Arbas, partido de León, provincia de León, Ponferrada y Asturias. La Abadía aparece como formada por ocho lugares de realengo, con jurisdicción ordinaria por los vecinos.

Los peregrinos que han dormido en Pajares, para continuar el camino de El Salvador han de descender hasta San Miguel del Río. Tienen que avanzar por la calle que cruza el pueblo, la misma por la que han entrado. Se incorporan a la N-630, y al cabo de 150 metros, justo a la altura del punto kilométrico PK-82 han de dejar la carretera, y tomar un camino a mano izquierda, en bajada muy fuerte, pues se ha de salvar un desnivel negativo de 260 metros, en solo 1,4 km. Tras sucesivos zigzags se llega a la localidad de San Miguel del Río.

A partir de esta localidad, la ruta sigue siendo bella y exigente, destacando por sus continuos desniveles, discurrendo por viejas veredas entre aldeas, siempre envueltos por bosques y prados.

A estas alturas los peregrinos que vienen desde León, habrán advertido la gran diferencia entre los valles de la vertiente leonesa de la cordillera, amplios y en forma de U

(debido a su origen glaciar), respecto de los estrechos y umbríos valles asturianos, con laderas pronunciadas en forma de V (por la erosión de sus ríos, de corto recorrido y gran desnivel), y que presentan una vegetación frondosa, fruto de las abundantes lluvias y de su clima atlántico

Desde la iglesia de San Miguel hay que girar a la derecha y enfilar una carreterilla local, en paralelo al río; al cabo de 800 metros hay que tomar una pista asfaltada, para ir ascendiendo por ella hasta la pequeña aldea de Santa Marina. Con un giro de 180 grados se rodea la ermita, y se prosigue por la calle alta del pueblo; se tuerce a la derecha por una cuesta hormigonada, y se accede a un sendero que avanza a través del bosque. Se abandona el Parque Natural de las Ubiñas y La Mesa, y superada una cancela se sale a una zona de prados, el Camino avanza en suave ascenso hasta Llanos de Somerón, localidad cuyo único servicio es un albergue privado, con pequeño bar exclusivo para peregrinos.

El lugar de Llanos de Somerón (oficialmente, en asturiano, *Chanos*) es la única entidad singular de población de la parroquia, y cuenta con una población empadronada en torno a 30 habitantes. Se encuentra situado en un rellano soleado del valle de Pajares, a una altitud de 890 m s. n. m. Se accede por una carretera local (LE-12) que parte de la N-639 a la altura de Puente de los Fierros, inaugurada en 1963. Solo aquí se cultivan los *arbeyos de Chanos*, una variante autóctona de guisantes de color azulado y sabor exquisito; su fama proviene del siglo XIX, cuando se pusieron de moda entre la

aristocracia madrileña, llegando a servirse en los banquetes de los zares de Rusia. En la actualidad la producción es muy reducida, y se destina principalmente al autoconsumo.

El Camino del Salvador abandona Llanos de Somerón por la carretera local LN-12, al cabo de 500 metros, a mano izquierda arranca la variante de Munistiriu, señalizada como PR AS-99, un recorrido de 5 kilómetros de alta dificultad, que presenta un tramo bastante aéreo, y de tramos con maleza. Enlaza con el camino oficial en Fresneo, y aumenta la distancia 200 metros respecto a este. No es apto para las personas que tengan vértigo, y se supone que los peregrinos que se aventuren por la variante de Munistiriu, tienen experiencia en rutas de montaña.

La mayoría de peregrinos optan por seguir de frente por la LN-12, en suave descenso hacia el fondo del valle. Cerca del puente sobre el río Pajares (enlace con la N-630), se ven flechas pintadas sobre un poste, que indican un desvío a mano izquierda, por un sendero muy estrecho y en fuerte subida, que en un kilómetro nos llevará a Fresneo.

Si se hubiera cruzado el puente, y se hubiera llegado a la N-630, al avanzar por ella a mano izquierda, muy pronto se llega a Puente de los Fierros, localidad de 35 habitantes. Se encuentra al lado de una antigua calzada romana, más tarde utilizada para construir, aprovechando algunos de sus tramos, el Camín Real. Ambas rutas fueron la base para la carretera Nacional de Castilla, futura N-630, que se comenzó a construir a finales del siglo XVIII.

Puente de los Fierros fue un enclave importante para el ferrocarril en Asturias, ya que en un principio operó como base de transbordo de mercancías, y luego como punto de partida para la construcción del último tramo del ferrocarril de León a Gijón (1880-1884). La rampa de Pajares, que salva el desnivel de la Cordillera Cantábrica por el puerto de Pajares, es considerada como una de las mayores obras de ingeniería en España en el siglo XIX. Se suele decir que la rampa de Pajares está comprendida entre la estación de Puente de los Fierros, en la parte asturiana, y la boca sur del túnel de la Perruca, en la parte leonesa. Sin embargo hay quien precisa que la rampa comprende en el lado asturiano hasta la antigua estación de La Cobertoria (9 km más), que es el tramo en el que la vía mantiene una pendiente casi constante en torno a las 20 milésimas.

Como anécdota, los trabajadores en la construcción de esta obra pusieron como condición no comer salmón más de dos veces a la semana, debido a la gran cantidad de pesca en la zona. Tras la grave contaminación por carbón de una parte de los ríos de la región, se está produciendo una recuperación de los mismos desde 1989.

A partir de los años 60 del siglo pasado, comenzó a perder importancia la actividad ferroviaria en Puente de los Fierros, y con ello comenzó el declive del pueblo, que se acentuó tras la apertura de la variante de Pajares, en noviembre de 2023. Hay voces que apuntan a la conveniencia

de que la Rampa de Pajares quede clausurada como paso ferroviario, debido al alto coste de su mantenimiento.

El conjunto patrimonial de Puente de los Fierros está integrado por la iglesia de San Martín, la casa rectoral y un puente, vinculándose directamente a la ruta de comunicación entre Asturias y la Meseta a través del puerto de Pajares. Los actuales edificios parecen datar del siglo XVII-XVIII, existiendo, no obstante, datos que permiten apuntar a la existencia de construcciones previas, entre las que se encontraría el primitivo hospital de peregrinos de los Fierros o una iglesia de estilo románico antecedente directa de la actual capilla. El puente podría ser el elemento más antiguo del conjunto, pudiendo ser datable en el siglo XVI, aunque seguramente su origen sea bastante anterior. La casa de Hevia-Campomanes en Puente de los Fierros, es una casa de dos pisos, con torre posterior de tres alturas y entre los balcones de la fachada principal está el escudo con las armas de los Campomanes. Este conjunto tiene capilla dedicada a San Francisco de Asís y se construyó tras demoler la primitiva por causa de las obras de la carretera León-Gijón.

El Camino del Salvador avanza por el empinado sendero que conduce a Fresneo, mientras los peregrinos ven, abajo a su derecha, la estación de tren de Puente de los Fierros. Se atraviesa la pequeña aldea de Fresneo, y hay que seguir un sendero que se interna en un bosque muy tupido, tramo durante el cual superaremos varios riachuelos; poco después de una cuesta comienza una zona más abierta con

bellas panorámicas, mientras se bordea el barranco que se abre a la derecha. La traza es muy quebrada, un continuo sube y baja. Los peregrinos pasan entre dos antiguas construcciones de piedra, y más adelante superan la capilla de San Miguel de Eros. El Camino continúa a través del bosque, de nuevo en subida, con algunos claros que ofrecen paisajes espectaculares. Finalmente, ya por camino más ancho, los peregrinos descienden a Herías, pequeña localidad con poco más de 10 habitantes, situada a 560 metros de altitud. Su poblamiento se remonta al menos a la Edad Media, ya que se han encontrado restos de un monasterio del siglo X, el Monasterio de Santolay, junto al que se encontraban unos viñedos, las llamadas fincas de Viñamayor cuya posesión por la Orden de San Benito está documentada. Por su parte, la iglesia parroquial, dedicada a San Claudio, mantiene la fecha de 1175 en una de sus piedras.

En el centro del pueblo, el Camino pasa junto a una hermosa casa con galería acristalada, una inscripción señala que allí nació Manuel Suárez Fernández (1895-1954), el Padre Suárez, que fue un religioso dominico español, que llegó a ser Maestro General de la Orden de Predicadores en 1946. Hablaba varios idiomas, sus ocupaciones se multiplicaron después de la elección, pero siempre que le fue posible volvió a visitar las montañas de Herías. Pertenecía al Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Falleció en accidente de tráfico, viniendo en automóvil desde Roma, para presidir el Capítulo en Las Caldas del Besaya,

Cantabria, donde se elegiría Provincial de su Orden. Está enterrado en Caleruega (Burgos), lugar de nacimiento de Santo Domingo de Guzmán, fundador de la Orden de Predicadores. En atención a que Suárez era hijo de un obrero ferroviario, en 1955, la RENFE colocó en la estación de Campomanes, la más próxima al lugar de Herías, una lápida para honrar su memoria.

Justo a mano izquierda de la casa natal del Padre Suárez se ve el desvío a Bendueños, al que se llega por una pista asfaltada en fuerte ascenso de 1,5 kilómetros. El pueblo tiene poco más de 10 habitantes, dispone de un albergue privado para peregrinos, situado frente al Santuario de Bendueños, del siglo XVI. El topónimo de la localidad hace referencia al dios celta Vindonnus, y podría estar asociado al Monte Vindio o Vindius, citado por los cronistas durante las guerras de las legiones romanas contra cántabros y astures, en tiempos del emperador Augusto (siglo I a. C.), un enclave mítico, no localizado, donde se atrincheraron los resistentes a la invasión.

El Camino del Salvador, continúa de frente por la pequeña aldea de Herías, para acometer el durísimo repecho de Las Cuestas, que por suerte es breve; los peregrinos prosiguen por pista de tierra, y al cabo de 400 metros, hay que tomar un sendero a mano derecha que conduce a través de una bajada muy pronunciada de 900 metros, hasta la localidad de Campomanes. Con una población en torno a 500 habitantes, se encuentra a una altitud de 390 metros. En

el Camino del Salvador, esta es la primera localidad dotada de todos los servicios para los peregrinos, desde Pola de Gordón (León).

Está situado en la confluencia de los valles de los ríos Huerna y Pajares, para formar el río Lena. La localidad es un importante nudo de comunicaciones, pasando por ella la línea de ferrocarril Venta de Baños-Gijón, la variante de Pajares y la carretera N-630, que une Asturias con León a través del puerto de Pajares, y en su término se encuentra el inicio desde Asturias de la autopista AP-66. En cuanto a Patrimonio cabe destacar entre los edificios existentes, el Palacio de Revillagigedo, junto al puente romano, la Casona de los Llanes-Posada, la iglesia parroquial del siglo XVII, restaurada en los años noventa, y la capilla del Santo Cristo del siglo XVIII. El palacio de Revillagigedo es de cuerpo longitudinal con una torre en el extremo de tres pisos con vanos adornados con pequeñas orejas. Su portada está en el centro de la fachada con pilastras cajeadas y sobre ella un balcón con antepechos de forja. El edificio ha sido muy reformado y dividido en viviendas.

El Camino del Salvador avanza por la calle donde ha entrado en Campomanes, que corresponde al antiguo Camín Real, al llegar a un cruce hay que girar a la derecha, atravesar la N-630, y seguir en dirección a la estación de tren. Nada más superar el puente sobre el río Pajares, hay que girar 180 grados a la izquierda, para tomar un paseo peatonal en paralelo a su cauce. Al cabo de unos metros

el río Pajares confluye con el río Huerna, formando el río Lena; hay que avanzar con el cauce del río Lena a la izquierda, si bien más adelante será la autovía la que ocupará dicho lugar. Al llegar a una carretera local, hay que girar a la derecha; una vez se pasa bajo un arco de la línea del tren, para a continuación ascender durante 200 metros una dura cuesta, que conduce a la iglesia de Santa Cristina de Lena, situada en lo alto de una loma.

Esta joya del prerrománico asturiano tiene una única nave alargada con dos dependencias laterales, todos los espacios se cubren con bóveda de cañón y los empujes son recogidos por dos contrafuertes exteriores. Hay una amplia tribuna que ocupa el primer término de la nave y la planta superior del pórtico. A esta tribuna se accede por una escalera de piedra que marca el espacio del rey contrapuesto al santuario. Debajo hay dos cámaras estrechas destinadas a gentes viajeras o peregrinas. La nave está recorrida por arquerías ciegas y la bóveda se ciñe por cuatro fajones que descansan en ménsulas lisas situadas sobre los medallones. Aquí la triple cabecera tradicional prerrománica queda insinuada por dos arcos ciegos excavados en el muro. Es Monumento Histórico Artístico desde 1885 y declarado Patrimonio de la Humanidad en 1985 por la Unesco.

El Camino prosigue por un camino de tierra a la izquierda, que en 200 metros desciende hacia La Cobertoria. La antigua estación de ferrocarril, un edificio singular, acoge un Aula Didáctica del Prerrománico Asturiano.

El aula ha sido dotada de paneles ordenados temáticamente en cuatro secciones: Introducción al aula, el reino de Asturias, la arquitectura asturiana, Santa Cristina de Lena. Asimismo, dispone de varias aplicaciones multimedia, en las que el visitante puede ampliar la información recogida en los paneles, y observar reconstrucciones infográficas de Santa Cristina de Lena, Santa María del Naranco y San Miguel de Lillo. Posee igualmente un salón, susceptible de acoger seminarios o cursillos relacionados con la materia. Por último, actúa como centro de orientación de la arquitectura prerrománica asturiana, y de información turística del concejo y del Principado de Asturias.

Después del Aula Didáctica hay que desviarse a mano derecha por una pista asfaltada, que gira bruscamente al llegar ante unas casas y prosigue llaneando. Al cabo de dos kilómetros el Camino cruza una pasarela peatonal, que cruza el río Lena. El Camino sigue por un carril asfaltado; al cabo de 250 metros hay que atravesar un paso inferior bajo la autovía y, tras un zigzag se asciende al pueblo de Vega del Ciego, con poco más de 200 habitantes. Distribuido a lo largo del Camín Real, su nombre se debe a su situación empozada, nada tiene que ver con imaginadas historias de ciegos, ni heroicos soldados malheridos en supuestas batallas enconadas.

El mosaico de Vega de Ciego fue descubierto en 1921, en la villa de Memorana o Mamorana por Cayetano y Valentín del Rosal y de la Buelga, entre los vestigios de una

construcción, posiblemente una villa romana. Es un mosaico excepcional en el Principado, ya que no hay ningún otro resto de este tipo. Hoy está en el Museo Arqueológico de Asturias. Está enmarcado por una faja ajedrezada, recreando temas alusivos a la hospitalidad. Está decorado por pájaros, moluscos y flores. De su emblema central solo se conserva una parte, que son dos pájaros posados sobre una rama.

El Camino pasa junto a la capilla de Santa Rita y continúa por la carretera AS-375; supera la rotonda donde está el monumento a los Zamarrones (personajes tradicionales de las mascaradas de invierno) y, más adelante se bordea otra rotonda y se accede al casco urbano de Pola de Lena, villa que es cabeza del Concejo y que cuenta con una población de 8.682 habitantes, por lo que es la duodécima población de Asturias y la segunda de la cuenca del Caudal, tras Mieres del Camino.

La villa fue fundada en 1266 por Alfonso X de Castilla, como lugar de paso entre Oviedo y León. En la actualidad posee, gracias a sus buenas comunicaciones con otros núcleos de población asturianos, un claro carácter de ciudad residencial. El Ayuntamiento está rodeado de unos jardines, y situado enfrente de la casa natal de Vital Aza (1851-1912), que fue un médico, escritor, comediógrafo, periodista, poeta y humorista. Su casa natal es una vivienda urbana de trazas populares emplazada en el centro de la villa. Datable en el siglo XVIII, destaca por su valor

simbólico, ya que en ella nació a mediados del siglo XIX Vital Aza, quien estuvo siempre muy vinculado a su natal Asturias. Se casó en 1882 con una dama natural de Gijón, Maximina Díaz Sampil, oriunda de Mieres, quedando a partir de entonces muy vinculado a esta villa, pues pasaba los veranos en Mieres. Fue el primer presidente de la Sociedad de Autores Españoles, creada en 1899 y precursora de la actual Sociedad General de Autores y Editores (SGAE). Actualmente se halla enterrado en Mieres. Numerosos teatros de Asturias llevan su nombre, como el teatro de Pravia, el de Pola de Lena, el del Entrego y el desaparecido teatro Vital Aza de Sama. Desde 2006 su casa natal en Pola de Lena está declarada Bien de Interés Cultural.

La Casa Consistorial fue construida en 1945 en estilo regionalista por Enrique Rodríguez Bustelo, inspirada en el Pabellón de Asturias para la Exposición Ibero-Americana de Sevilla de 1929. La iglesia de San Martín es el templo parroquial, junto a la plaza de Alfonso X. La iglesia anterior fue levantada entre 1916 y 1920. Esta a su vez sustituía a otra mucho más pequeña. El templo pretendía satisfacer el incremento demográfico de la villa gracias a la minería. Durante la Revolución de 1934 fue incendiada y posteriormente destruida. Tras la Guerra Civil se levanta un nuevo templo simulando la silueta del anterior pero mucho más racionalista, diseñado por los Hermanos Somolinos. Destacan dos torres cuadradas, inspiradas en la Iglesia de San Martín de Tours de Francia, que flanquean la fachada.

Casa Benavides es una casa modernista con jardín francés. Está situada frente al ayuntamiento. Destaca por su volumen y su jardín, difícil de encontrar en esta zona de Asturias, de estilo francés. Este importante edificio, perteneciente a una rama del linaje de los Bernaldo de Quirós, es conocido como el «Palacio de los Marqueses de Regueral», destacando la construcción más por su volumen que por tener un peculiar estilo arquitectónico. Villa Adelina es una casona de estilo indiano con jardín. Es una de las cinco villas racionalistas que podemos encontrar en Asturias. Construida en 1933, es obra del arquitecto Julio Galán Gómez. El Barrio de La Caleyá es el casco antiguo y núcleo primitivo de La Pola. A partir de los años 90 del siglo pasado resurge con fuerza la rehabilitación de las viviendas existentes. Aquí está situado el único hórreo que queda en pie en La Pola. Hoy en día es el lugar de celebración del Mercáu Tradicional que se realiza durante las fiestas de La Flor.



Casa natal del Padre Suárez en Herías



Santa Cristina de Lena

CAMINO DEL SALVADOR (II): DE POLA DE LENA A MIERES

Para abandonar Pola de Lena, el Camino del Salvador arranca desde el centro, dejando atrás la plaza de Alfonso X el Sabio, donde está la iglesia de San Martín; continúa de frente a lo largo de la calle principal, que corresponde al tramo urbano de la carretera AS-375; 350 metros más adelante, hay que girar a mano derecha y salir a una rotonda, para incorporarse al vial de conexión hacia la autovía A-66, cruzar el puente sobre el río Lena; nada más cruzarlo hay que tomar, a mano izquierda, una pista asfaltada que avanza en paralelo a la autovía. Al cabo de casi 3 kilómetros, se llega a una estación de servicio de la autovía. Aquí, desde 2025, el camino oficial evita ir hacia Villallana para a continuación tener un tramo por carretera muy peligroso. Por fortuna, gracias a la labor altruista de fervientes defensores del Camino del Salvador, se ha acondicionado el tramo que avanza por un bosque, que con anterioridad estaba impracticable.

Ahora Villallana queda a 500 metros del Camino. Por este núcleo pasaba hace 2.000 años una calzada romana,

convertida más tarde en el Camín Real entre Castilla y Oviedo; muestra de ello son los nombres de varios caserones, utilizados antaño como alojamiento para comerciantes y viajeros. Un ejemplo de ello en el Hospitalón, gran edificio del siglo XVI, que ha sido reformado múltiples veces. Conserva algún elemento de interés como una ventana con decoración esculpida y un arco con guardapolvo.

Ahora el Camino del Salvador cruza un paso inferior bajo la autovía; al otro lado, se pasa por detrás de la gasolinera y se asciende al núcleo rural de El Castiellu, donde nace un sendero a través del bosque, tramo a menudo enmarañado y resbaladizo, pero que ha mejorado significativamente. Hay que abordar una bajada muy pronunciada, donde por fortuna ahora hay escaleras, y una cuerda que ayuda a prevenir caídas. A continuación hay que seguir un buen tramo por un camino, que antes estaba invadido de maleza. La senda devuelve a los peregrinos de nuevo junto a la autovía, para avanzar en paralelo a esta. Hay que atravesar la barriada de Los Tableros, ahora con poco más de diez habitantes. Las casas obreras de esta barriada, indican que hemos abandonado el concejo de Lena, para entrar en el municipio de Mieres, que en la actualidad tiene una población en torno a 36.000 habitantes. Fue un importante centro de explotación de minas de carbón desde el siglo XIX, actividad actualmente finalizada. Hasta el año 1970 alojó también una importante industria siderúrgica. Su capital es Mieres del Camino, una localidad que aún

hoy conserva parte de ese aire histórico de pequeña ciudad industrial. El relieve del municipio es predominantemente montañoso, con apretados valles, aprovechando las laderas para las actividades agrícolas y las explotaciones forestales. Las zonas bajas están ocupadas por la industria y los pozos de extracción del carbón especialmente en las vegas de los ríos Caudal y Turón. Parte del concejo se encuentra en el Paisaje Protegido de las Cuencas Mineras de Asturias.

El principal río de Mieres es el río Caudal, que nace de la confluencia de los ríos Lena y Aller a la altura de Ujo, y atraviesa el concejo de sur a norte. En este río vierten sus aguas pequeños ríos como el Turón, el San Juan y el Valdecuna, entre otros. El Caudal es afluente, a su vez, del río Nalón, al que vierte sus aguas en Soto de Ribera, en el concejo de Ribera de Arriba. Las especies arbóreas predominantes son fundamentalmente castaños, pinos, hayas, fresnos, nogales y avellanos.

La presencia humana en Mieres data de tiempos prehistóricos. Existen varios túmulos y castros en el concejo. No obstante, las primeras noticias históricas importantes sobre este municipio se refieren a la presencia de Roma. La inscripción más relevante de la época que se ha encontrado en este concejo es la conocida como *Lucius Corona Severus*, dedicada a la memoria de un soldado de la *Legio VII Gemina* y descubierta en Ujo en 1870. Se conserva en el Museo Arqueológico de Oviedo. Se sabe que Mieres fue para los romanos un importante lugar de paso entre Asturias y la

meseta. La vía romana que unía Legio (León) con Lucus Asturum (Lugo de Llanera), atravesaba Mieres y Ujo. No se ha encontrado resto alguno de la época visigoda en el concejo.

Es a partir de mediados del siglo IX cuando comienza a aparecer el nombre de Mieres con relativa frecuencia en los documentos de la época. En 1266, Alfonso X otorga fuero al concejo de Lena, quedando incluidos los territorios de Mieres dentro de los límites lenenses. Figuró desde la Edad Media en la Ruta Jacobea, siendo un importante lugar de paso para los peregrinos que se dirigían hacia Santiago de Compostela haciendo parada en Oviedo. De ahí el nombre de su capital: Mieres del Camino. En 1836, durante la regencia de María Cristina, Mieres se constituye como ayuntamiento independiente del de Lena.

A mediados del siglo XIX, se establece en Mieres la Asturian Mining Company, empresa minera de capital inglés. El empresario francés Numa Guilhou (1814-1890) comienza su labor industrial en Asturias en 1857, cuando compra la *Compagnie Minière et Métallurgique des Asturies*, sucesora de la Asturian Mining Company. Este empresario se convertirá en una de las figuras más importantes de la revolución industrial en Asturias. La Fábrica de fundición de Mieres, y las explotaciones mineras, provocarán que el concejo pase de una economía predominantemente agraria y ganadera, a ser uno de los principales centros industriales de la época, provocando grandes cambios políticos y sociales.

Guilhou pasa a gestionar él mismo la fábrica, para lo que contrata al ingeniero catalán Jerónimo Ibrán (1842-1910) que renueva las instalaciones, crea nuevos talleres y pone gran interés en la formación técnica y profesional de los trabajadores. Numa Guilhou murió en El Padrún, parroquia de Rebollada, y fue enterrado en un pequeño cementerio protestante de la localidad de La Rebollada, que en la actualidad está siendo restaurado. La producción de la industria mieresense alcanza su punto álgido durante el primer tercio del siglo XX, lo que provocaría un gran aumento de la población. Mieres, antiguo bastión tradicionalista de Asturias, había pasado a apoyar a las izquierdas, tras su intensa industrialización debido a la proliferación de población obrera en el concejo. Durante la revolución de 1934 fue uno de los núcleos del estallido. La Guerra Civil de 1936 dejará al concejo en la zona republicana hasta la caída del frente en Asturias en 1937. Terminada la guerra aún continuarían algunas partidas guerrilleras.

Tras los durísimos años de la posguerra, el tejido industrial fue recuperando el pulso, pero a partir de los años 60, la siderurgia y la minería entran en declive, ya que Fábrica de Mieres es desmantelada, y la extracción del carbón se muestra prácticamente inviable, lo que provoca el cierre de muchas minas y la consiguiente pérdida de empleos. A principios del siglo XX, tenía una población de 18.265 habitantes, en cuatro décadas su población crece en un 292 %. Esto no pararía aquí, ya que su máxima

población la tendrá en 1960 llegando a 70.871. A partir de esta fecha entra en un periodo recesivo que le hace perder población progresivamente. Su proceso de emigración debido al desmantelamiento de su industria y el traslado de esta a Gijón, trajo su primera oleada de pérdida de población. La segunda oleada vino entre 1981-1991, debido a una crisis industrial, con la pérdida de puestos de trabajo, haciendo que muchas personas emigraran, instalándose en su mayoría en Oviedo y Gijón. En la actualidad Mieres cuenta con algo más de 36.000 habitantes, cifra de población inferior a la que tenía hace más de un siglo, en 1920.

El concejo de Mieres tiene gran cantidad de monumentos, ya que se encuentra en la ruta jacobea, entre los que destacan:

La iglesia románica de Santa Eulalia, en Ujo, catalogada como Monumento Histórico Artístico. La Iglesia de San Juan, templo neobarroco del siglo XX. La casa Cortina, con la capilla de San Clemente, en Figaredo. El palacio de Arriba o de los Bernaldo de Miranda, en Cenera. El palacio del Valletu o de los Vázquez Prada, localizado en Valdecuna, declarado Monumento Histórico Artístico. El Santuario de los Mártires de Cuna, templo del siglo XVIII. El palacio de Revillagigedo o de San Esteban del Mar, en Figaredo.

Hay otro tipo de obras ya modernas y que fueron transformado el paisaje, entre las que tenemos:

El poblado obrero de Bustiello, obra de la Sociedad Hullera Española. La casa consistorial. El monumento al poeta mierense Teodoro Cuesta. Por otra parte Mieres alberga un cuantioso patrimonio industrial, fruto de su intensa actividad económica en el pasado. Se pueden encontrar a lo largo del concejo numerosas minas de carbón, algunas de ellas abandonadas como el Pozo Polio o el Pozo Figaredo, y otras rehabilitadas como los pozos Espinos, San José, Barredo o Santa Bárbara (que es Bien de Interés Cultural). Destacan además numerosas tolvas, bocaminas, cargaderos, vías de ferrocarril, estaciones (como la del Vasco), puentes metálicos, chimeneas, viviendas obreras, escuelas, talleres, economatos, etc.

Una vez que el Camino del Salvador ha atravesado la barriada de Los Tableros, pronto se llega a estar junto al edificio de la antigua estación termoeléctrica de Sovilla, que destaca por su elegante inspiración modernista. En la década de 1880 se funda La Sociedad Hullera de España de la mano de Antonio López López y Claudio López Bru, padre e hijo, conocidos por sus títulos de I Marqués de Comillas y II Marqués de Comillas. Su presencia en Asturias se explica por las primeras explotaciones carboníferas en los concejos de Aller y Mieres. La expansión de la red ferroviaria entre ambos municipios transformó el paisaje de esta parte del territorio, comenzando de esta manera una época marcada por la industria del carbón. El conjunto de Sovilla, formado por el antiguo edificio central del lavadero y la antigua

estación termoeléctrica, son un testimonio muy representativo de la evolución espacial y arquitectónica de los centros de tratamiento de mineral en Asturias. Tanto Sovilla como Los Tableros pertenecen a la parroquia de Santa Cuz, que tiene una población próxima a los 800 habitantes. El poblado obrero de Bustiello pertenece también a la parroquia de Santa Cruz, es obra de la Sociedad Hullera Española, cuenta con varios edificios, uno religioso, dos centros escolares, el hospital y las propias viviendas. Estas eran unifamiliares pareadas de planta baja y piso con una pequeña huerta.

Una vez que el Camino ha pasado junto al edificio de la antigua estación termoeléctrica de Sovilla, hay que atravesar un puente de madera sobre el río Aller, próximo a su unión con el río Lena para formar el río Caudal. A continuación se pasa bajo el viaducto de la autovía, para continuar a través de un parque para perros; se cruza el puente de la carretera sobre el río Caudal, y al girar a mano derecha, el Camino del Salvador entra en Ujo, con una población aproximada de 1.900 habitantes. Su población se ha visto mermada en los últimos 30 años debido a la reconversión minera, siendo anteriormente un núcleo de economía muy próspera.

En la zona urbana está la iglesia de Santa Eulalia, templo de origen románico. Se emplaza sobre la vía principal del Camino de Santiago. La fundación de la iglesia se establece entre los siglos X como mínimo, aunque de la iglesia original quedan hoy pocos restos, ya que debido a las obras

del ferrocarril fue destruida en 1922, levantándose un templo mayor que el anterior. Se rescataron tres elementos pertenecientes a la fábrica original:

La exedra que sobresale al este, que era el ábside de la iglesia original, y permanece en su posición originaria.

El arco de triunfo que hoy sirve reubicado de embocadura al nuevo ábside.

La portada, hoy en el lienzo norte y que antes daba al oeste, como era costumbre en el Medievo. Esta portada tiene un rico tratamiento escultórico, incluyendo tres arcos internos, el interior decorado con los denominados «rollos zamoranos», que descansan sobre cuatro pilastras. Los capiteles de esas pilastras son todos diferentes, dos con motivos vegetales, el segundo por la derecha del observador con un motivo geométrico de raíz celta y el primero por la izquierda del observador con una escena figurativa: Daniel en el foso de los leones.

El resto del templo se trata de una reconstrucción neorrománica. En 1956 durante una excavación se encontró una lauda funeraria, denominada «Lauda del niño Velasco», fechada en el año 921, junto con otras pequeñas sepulturas. Este hecho confirma la existencia de un cementerio cristiano del siglo X, que ya es mencionado en el documento de donación de Ordoño I a Frominio, primer obispo de León, el 28 de junio de 860 en conjunto con la «iglesia de Santa Eulalia de Ussio». Fue declarada Monumento Histórico Artístico en 1923.

En Ujo destacan también las casas obreras y de altos mandos, derivadas de la actividad minera, quedando numerosos ejemplos de los siglos XIX y XX, con viviendas con arcos escarzanos y miradores acristalados. Fue también un importante nudo ferroviario, al contar con un gran taller de locomotoras, hoy abandonado, construido en 1924, y que incluía numerosas viviendas para ferroviarios.

Ujo, cuyo nombre deriva de la palabra latina vulgar *ustium* (en lugar del clásico *ostium*), significando ‘entrada’ o ‘salida’. Está clara su adecuación al lugar, se trata de «entrada natural» a un valle, el del río Caudal. Está claro que el lugar fue asentamiento romano, o al menos, lo suficientemente romanizado como para llevar este nombre.

El 23 de julio de 1919, un grupo de obreros realizaba trabajos para ampliar la estación del ferrocarril de Ujo, cuando al remover la tierra, se encontraron con varias piedras escritas. Una de ellas había sido dedicada a Cayo Sulpicio Úrsulo, por quien seguramente era su hijo, llamado Cayo Sulpicio Africano. La otra, dedicada por el mismo personaje, era un ara votiva a un dios indígena asturiano, llamado *Nimmedo Seddiago*. Sin saberlo, Sulpicio Africano ha dejado dos inapreciables testimonios: el de uno de los pocos dioses astures cuyo nombre ha llegado hasta nosotros, y el de su padre: el asturiano que –al menos del que se tiene noticia– más lejos llegó en la carrera militar al servicio de Roma. Todo su *cursus honorum* está reflejado en su lápida en orden directo, partiendo del más bajo, hasta

llegar al de prefecto de la legión, oficial asimilado al cargo de tribuno militar, y encargado de velar por el campamento legionario.

Cayo Sulpicio Úrsulo fue un militar astur que alcanzó prestigio, dentro del ejército romano, posiblemente durante la época del emperador Trajano (98-117). Es probable que su lugar de nacimiento fuera Ujo, donde fue encontrada su tumba. Su carrera militar fue meteórica, desde su primer cargo oficial como centurión en la Germania Inferior, de donde asciende a centurión de la cohorte compuesta por las mejores tropas de élite, cuya misión era la defensa de Roma. Pasa de esta escogida unidad, a otra aún más selecta, la guardia personal del emperador. Asciende más tarde, pasando de centurión de los pretorianos a primípilo de una Legión. Continúa su cadena de ascensos, y llega a praefectus, estando acuartelado en lo que actualmente es Argelia. Del norte de África, con el desencadenamiento de las guerras dacias, se envía al combate a una unidad de *symmachiarii astures*, una extraña fuerza auxiliar que solía encuadrar a soldados absolutamente irregulares y casi no romanizados, que no debían de ser nada fáciles de manejar, por lo que necesitaban oficiales con mucha veteranía y experiencia. Tras la conversión de Dacia en provincia romana, Úrsulo termina su carrera militar (muy posiblemente por cuestiones de edad) y recibe su *honesta missio*. La lápida de Cayo Sulpicio Úrsulo se encuentra en el Museo Arqueológico de Asturias.

El Camino del Salvador continúa a lo largo de la calle principal de Ujo; al final de la localidad gira a la derecha, para incorporarse a un paseo peatonal en paralelo al río. Al cabo de unos 4 kilómetros pasa junto al Polígono de Gonzalín, zona de naves y talleres industriales, muy alargada. Al final de esta se pasa al lado de la estación de tren de Mieres-Puente, y 100 metros después hay que torcer a la derecha para cruzar un puente peatonal sobre el río Caudal, conocido históricamente como «puente de la Perra», construido en 1874, y sustituido en 1933 tras una inundación. El nombre se refiere a la moneda de una perra, que era el peaje que debía pagarse para cruzar el puente, diez céntimos de peseta (una perra gorda), o cinco céntimos (una perra chica). La expresión popular hace referencia a la figura que aparecía en el reverso de la moneda, un león rampante, y que con el desgaste, acababa pareciendo un perro.

El Camino continúa por un paso inferior bajo la autovía, y un paso elevado sobre las vías de FEVE. Sigue de frente por la calle Manuel Llaneza, que introduce al peregrino en el centro urbano de Mieres, capital y núcleo más poblado del concejo homónimo, actualmente con poco más de 24.000 habitantes. Continuando de frente, a la izquierda queda el parque de Jovellanos, y al final de la calle Manuel Llaneza, a mano derecha queda el ayuntamiento. La casa consistorial es obra del arquitecto Lucas María Palacio; más tarde se le añadiría otro piso obra de Juan Miguel

de la Guardia, y renueva la fachada, balcones con frontón triangular excepto el central, que es curvo rematado en un templete con reloj y campana.

El Camino del Salvador continúa a la izquierda, por la avenida Teodoro Cuesta, que corresponde al tramo urbano de la carretera AS-375, en dirección a la iglesia de San Juan y la plaza de Requexu. Primero pasa ante el monumento al poeta mieroense Teodoro Cuesta (1829-1895), realizado por el escultor Arturo Sordo. Fue trasladado varias veces de sitio, hasta volver al lugar original cerca de la casa natal del poeta en La Pasera. Es de grandes dimensiones, son cuatro figuras de bronce asentadas en un pedestal formado por varios cuerpos escalonados. Encima se asienta el poeta y a los lados dos figuras. El poeta está coronado por una figura femenina portadora de una guirnalda. La iglesia de San Juan es un templo neobarroco inaugurado en 1931 junto a la plaza de Requejo. Vino a sustituir al templo anterior, del siglo XVII, que se había quedado pequeño ante el incremento demográfico. Su autor fue Enrique Rodríguez Bustelo. La plaza de San Juan, conocida también como plaza de Requejo, está rodeada de edificios acristalados y balcones con antepecho enrejado. Es el lugar donde se encuentra el monumento al Escanciador de Sidra.

En Mieres se encuentra uno de los campus de la Universidad de Oviedo. Tiene sus raíces en la antigua Escuela de Capataces de Minas de Mieres, actual Escuela Politécnica de Mieres, fundada en 1854 por Guillermo Schulz

(1805-1877), ingeniero de minas hispano-alemán, nacido en Dörnberg, Habichtswald (Alemania) y fallecido en Aranjuez. Es considerado un pionero de la Geología y la Minería en España. Adquirió un alto reconocimiento científico por su impulso de la minería española.

La Escuela de Capataces comenzó su actividad en 1855. El actual campus universitario de Mieres surge como iniciativa de los sindicatos mineros asturianos, dentro de las obras financiadas con los llamados «fondos mineros» del Instituto para la Reestructuración de la Minería del Carbón y Desarrollo Alternativo de las Comarcas Mineras. Para el primer edificio, denominado Edificio Científico-Tecnológico, se seleccionaron los terrenos de las instalaciones de exterior del Pozo Barredo (en concreto la plaza de la madera), dentro del casco urbano de Mieres. Este pozo, que había pertenecido a HUNOSA, había finalizado su actividad productiva en el año 1995. Las obras comenzaron en el año 1998 y fue inaugurado el año 2002.



Iconostasis de Santa Cristina de Lena



Iglesia de Santa Eulalia de Ujo

CAMINO DEL SALVADOR (III): DE MIERES A OVIEDO

Muchos peregrinos eligen el itinerario de Mieres a Oviedo, como una última etapa del Camino del Salvador. A pesar de su distancia moderada, presenta un perfil bastante quebrado, con tres altos durante el recorrido. Se avanza a lo largo de la calle Teodoro Cuesta, que corresponde al tramo urbano de la carretera AS-375; se supera la plaza del Requexu, y se sigue de frente por la calle Oñón, y al final del casco urbano se pasa bajo la autovía AS-1 (conocida como la *Autovía Minera*). El Camino atraviesa el barrio de La Peña, y tras atravesar una rotonda, hay que continuar en ascenso por la carretera AS-375 hacia El Padrún. Se va ganando altura, ante un paisaje cada vez más abierto; se pasa junto a la iglesia de Santa María Magdalena de la parroquia de Rebollada. Se trata de un templo de origen románico, construido en el siglo XII, pero derribado en 1921 para ser levantado de nuevo, e inaugurado en 1923. Se conserva no obstante buena parte de la decoración de la antigua iglesia. El templo se levantó junto a

una ruta jacobea, la advocación de María Magdalena puede tener relación con una leprosería cercana, por la presencia de un barrio conocido como La Malatería. La nueva iglesia se edificó en estilo neorrománico, con una portada similar a San Julián de los Prados. Se conservan cincuenta canecillos figurativos, principalmente animales monstruosos. Del templo original se conserva también un alero y un vano. El empresario francés Jean Antoine Numa Guilhou nació en la localidad de Mazamet, desarrolló la mayor parte de su vida profesional en Asturias, convirtiéndose en una de las figuras más importantes de la revolución industrial en Asturias. Murió el 22 de octubre de 1890 en El Padrún, y fue enterrado junto a su padre, fallecido en 1875, en el pequeño cementerio protestante de La Rebollada, que estuvo abandonado y recientemente ha sido restaurado.

El Camino del Salvador continúa por la AS-375 en fuerte ascenso, se llega al barrio de El Rollu. Durante el ascenso, ahora más suave, se superan sucesivamente los núcleos de Copián, Santa Llucía y Aguilar. Al fondo del valle se ve la central térmica de La Perea, ahora transformada para quemar biomasa en lugar de carbón. El Camino alcanza el alto de Padrún, a 385 metros de altitud, abandonando el concejo de Mieres para entrar en el de Oviedo.

El concejo de Oviedo es el segundo más poblado de Asturias, tras Gijón, del que se encuentra situado a unos 28 km; además está a 27 km de Avilés, el tercero en población. Estos tres municipios forman parte del Área Metropolitana

Central de Asturias, que engloba a 800.000 habitantes, constituyendo lo que se denomina Ocho Asturiano. El Área Metropolitana de Asturias es la conurbación de las áreas urbanas que forman los concejos de la zona central del Principado de Asturias. Ninguno de los municipios que la forman es con claridad su municipio principal, sino que tiene tres centros articuladores: Oviedo, Gijón y Avilés. Se trata, por tanto, de un área policéntrica, siendo la novena de España en número de habitantes. En 2018 el Ministerio de Fomento incluyó 18 municipios en el área: Gijón, Oviedo, Avilés, Siero, Langreo, Mieres, Castrillón, San Martín del Rey Aurelio, Corvera de Asturias, Llanera, Carreño, Gozón, Noreña, Morcín, Riosa, Las Regueras, Ribera de Arriba e Illas. Se conoce como Ocho asturiano al área que forman los concejos o municipios asturianos de Avilés, Gijón, Langreo, Mieres y Oviedo. Se denomina así porque sobre un mapa el territorio delimitado puede circunscribirse en la forma de la cifra ocho («8»). La selección de estos cinco concejos es porque albergan las cinco ciudades más pobladas de Asturias.

El concejo de Oviedo se encuentra entre los ríos Nalón y Nora (los ríos más importantes). La altitud del concejo varía entre los 55 m en el último tramo del río Nalón, poco antes de su confluencia con el río Nora, y los 714 m que alcanza el pico Escobín, en la sierra de Fayeú, situado en el límite con Langreo. La ciudad está protegida de los vientos del norte por el monte Naranco; al sur está la sierra del

Aramo. El casco urbano ocupa una topografía accidentada, que se traduce en bruscos desniveles de más de 100 m. A pesar de esta topografía, el concejo representa el primer ámbito de cierta horizontalidad al norte de la Cordillera Cantábrica, que es continuada por los concejos de Llanera y Siero.

Tras el collado del Padrún dejamos la cuenca del río Caudal para descender al valle del Nalón y, acto seguido, internarnos por senderos y antiguas calzadas empedradas que nos acompañarán hasta las puertas de Oviedo, la capital de Asturias. Pocos metros después de superar el alto, el Camino deja la carretera y toma un camino a mano derecha que desciende al pueblecito de Casares; nada más entrar al pueblo hay que girar a la izquierda junto a un antiguo lavadero, para descender por una pista asfaltada; 100 metros más adelante hay que desviarse a mano derecha, para acometer una bajada por una senda, a menudo embarrada, que se interna en la vegetación. Al cabo de 800 metros se deja la carretera para desviarse a mano izquierda en dirección a la estación de Olloniego, pasando ante la fuente barroca de los Llocos, del siglo XVIII. Fue diseñada por Pruneda, arquitecto que también proyectó la plaza del Fontán en Oviedo. Se tiene noticia que, en 1777 ya paraban a descansar y refrescarse en ella los peregrinos del Camino de Santiago. Hay que cruzar un paso subterráneo bajo las vías del tren y acto seguido una pasarela sobre la autovía, que introduce a los peregrinos en la localidad de Olloniego.

Esta localidad tiene una población de poco más de 900 habitantes. En términos de esta parroquia se han encontrado asentamientos prehistóricos como el castro de El Pico Castiello, situado junto al antiguo castillo de Tudela. Olloniego jugó un importante papel en época medieval. Situado en la entradas de los valles de Langreo y de Mieres, suponía un lugar de comunicación entre Castilla y la ciudad de Oviedo. Olloniego se sitúa en la falda de una colina presidida por las ruinas del castillo de Tudela, destruido por orden de Juan I de Castilla en 1383. La importancia de Olloniego y su puente medieval sobre el río ya es referenciada en 1145, por una donación de Alfonso VII al monasterio de San Pelayo del portazgo del puente de Olloniego, peaje que se debía de pagar para cruzar el río. El Monasterio de San Pelayo de Oviedo ingresaba un tercio de este diezmo, otro tercio iba para el cabildo de la Catedral de Oviedo, y el resto era para el monasterio de la Vega de Oviedo. La torre defensiva, quizás construida como lugar de control para el paso del puente, quedó incluida en el palacio de los Quirós en el siglo XVI, similar a otras casonas de Asturias en la época. Con el desvío del río Nalón en 1676 debido a una gran crecida, mudó su lecho. Durante el siglo XIX fue la zona minera del concejo de Oviedo, pero desde finales de los años 1990 las minas fueron dejando paso a los polígonos industriales.

El Conjunto de Olloniego es un conjunto histórico de origen medieval. Declarado Bien de Interés Cultural, está

formado por dos capillas, un antiguo puente, la Torre de Muñiz y el Palacio de los Quirós. El valor singular de este conjunto viene determinado por ser un complejo de edificaciones en el que se reúne una obra religiosa, una obra civil y una obra de ingeniería. Se relacionan con el antiguo camino del Reino de León y probablemente con la desaparecida Ruta Jacobea de Tarna. Los elementos que componen el denominado Conjunto de Olloniego son:

Puente del río Nalón, de gran tamaño y de origen medieval, reformado en el siglo XVI y abandonado en el siglo XVII, tras ser parcialmente destruido por una gran riada que mudó el lecho del río y lo dejó sin uso. Antiguo camino hacia la Meseta, constaba de cinco arcos de distinta altura conservando hoy tres, de los cuales el central es más apuntado. Son bien visibles los tajamares.

Capilla románica de San Pelayo, que es la construcción de mayor antigüedad del conjunto, quizás con origen de época prerrománica, aunque la obra actual es una construcción del siglo XIV, con remodelaciones posteriores. Actualmente solo se conserva el arco triunfal y el ábside. Hoy es la capilla del cementerio de Olloniego. En el interior existen aún restos de pintura mural. La puerta del cementerio fue, quizás, la portada de acceso a la iglesia.

Capilla nueva, levantada en el s. XVII por orden de Felipe Bernaldo de Quirós, quizás ante el mal estado del antiguo templo. Se sitúa junto al palacio.

Antigua Torre de los Muñiz y Palacio de Los Quirós. Su origen es la torre circular de carácter defensivo, levantada en el siglo XIII o XIV con cuatro alturas. La mayor parte de lo que hoy conocemos corresponde al siglo XVI, época en la que la torre defensiva se transforma en palacio. Esta construcción tendrá distintas ampliaciones hasta la definitiva en el siglo XVIII.

Por otra parte, en lo alto de una colina se encuentran los restos del antiguo castillo de Tudela, fortaleza en ruinas situada en el lugar de La Focara. Desde la Manzaneda se pueden ver los restos de este castillo ubicado en una zona estratégica. Su situación fue vital para la protección de Oviedo desde época romana, ya que domina todos los accesos a la capital con vistas al Aramo y al Padrún. Fue reconstruido por Alfonso III el Magno, dado su vital interés como área defensiva del Nalón y también a efectos de proteger el paso entre Asturias y Castilla. En la actualidad conserva parte de los muros de uno de los torreones y vestigios de las tres murallas defensivas, así como de sus fosos

Se trata de una fortaleza levantada sobre las ruinas primitivas de un castro prerromano en el *Picu Castiellu*, mandado reformar por Alfonso III en el siglo IX y demolido por Juan I de Castilla en el año 1383. Su nombre de Tudela se refiere a la tutela que ejercía como protector de la Corte de la monarquía asturiana. Tuvo un papel protagonista durante la Edad Media asturiana. Lo conservado

en la actualidad responde, desde el punto de vista constructivo, a los siglos XIII y XIV, y se limita prácticamente a los restos del torreón y parte de la muralla. También se aprecian las líneas del doble foso que lo rodeaba. El castillo fue propiedad de Gonzalo Peláez, junto con los de Gozón, Buanga, Proaza, Alba de Quirós, Luna y Aguilar. Tuvo una importancia estratégica al situarse a la entrada del Valle del Nalón, controlando los caminos que desde Oviedo y Langreo iban hacia León. En la Edad Media era visible desde la lejana vía de La Carisa, por lo que no se descarta su relación con este campamento romano. Fue declarado monumento histórico el 22 de mayo de 1965.

También debemos hacer mención a la iglesia parroquial dedicada a San Pelayo y construida en el siglo XIX. Destaca su esbelto campanario. El Hospital de Peregrinos, de finales del siglo XVIII, junto con los de Pola de Lena, Castiello, Villayana, Mieres y otros, ayudó a formar una cadena de hospitales entre Pajares y Oviedo. Está situado en el barrio de La Plazuela y ha sido reformado como vivienda. El *Pozo San José* conserva el castillete y algunas edificaciones. Al situarse Olloniego en la entrada de los valles mineros, es una zona con presencia de carbón de hulla. Ésta fue explotada en varias minas de montaña hasta la construcción del *Pozo Olloniego* en 1958. Se mantuvo en activo hasta 1972. Fue reabierto por Hunosa en 1982 y cerrado definitivamente en 1993. También se conservan restos de la antigua Mina Vicentina.

El Camino del Salvador avanza por la calle principal de Olloniego, que corresponde al tramo urbano de la carretera AS-375; a la salida quedan a la izquierda los restos del conjunto histórico de origen medieval, conocidos como El Conjunto de Olloniego, donde hay un área de descanso, con mesas y césped; continúa de frente por la carretera, y más adelante atraviesa el puente de piedra de la *Carretera de Castilla* sobre el río Nalón, construido en el año 1780, al final del cual se ve un edificio de estilo neoclásico, que albergaba la oficina del Real Portazgo, equivalente a una aduana, donde se cobraba un peaje a comerciantes y arrieros por las mercancías que transportaban. Enfrente, se encuentra un leguario, mojón del siglo XVIII que indicaba distancias, en este caso las leguas que restaban hasta Oviedo.

Hay que dejar el asfalto para tomar un camino de tierra en ascenso. En los siguientes 1,7 km los peregrinos ganarán 215 metros de desnivel. El ascenso discurre por parajes boscosos, con eucaliptus y helechos. Al final desembocan ante una residencia (*Centro Reto*) y se asciende por una pista hormigonada junto a un campo de fútbol, para en apenas 200 metros tomar a mano derecha un sendero que presenta tramos empedrados, restos de una antigua calzada romana. Durante un corto trecho el Camino del Salvador deja el concejo de Oviedo para entrar en el de Ribera de Arriba, municipio con poco más de 1.800 habitantes, cuyo nombre viene dado por estar situado en su mayor parte a la ribera del río Nalón, que forma un extenso valle en él.

Los peregrinos llegan a la pequeña aldea de Picullanza, con alrededor de 25 habitantes. Aquí se llega después de superar un repecho sobre los restos de la antigua calzada romana de la Vía de la Plata. El lugar no tiene otra referencia histórica importante, que los cercanos restos castreños de La Corona y los de la calzada, muestra inequívoca de lugar de paso de la Vía de la Plata. Hay que tomar a la derecha una cuesta asfaltada que sale a un alto, desde donde ya se puede ver, a lo lejos, la ciudad de Oviedo a la sombra del monte Naranco.

Se continúa por una pista ahora en descenso en un entorno plenamente rural, y el Camino del Salvador vuelve a entrar en el concejo de Oviedo. Durante la bajada se pasa por la Venta del Aire, casería de la parroquia de Pereda, con dos viviendas. Tras un tramo por sendero se supera el lugar de San Miguel de la Pereda, situado a 279 metros y con 7 viviendas. Los peregrinos tienen que descender por un sendero que cruza un arroyo, y vuelven a la carretera para iniciar una fuerte subida. Después de un alto el Camino deja atrás el lavadero y área recreativa Fuente del Árbol, y se inicia el descenso hacia la ciudad.

El Camino del Salvador ahora avanza siempre de frente, accede al barrio de Manjoya. Algunos autores relacionan el topónimo Manjoya con las peregrinaciones; los romeros, al ver San Salvador de Oviedo, gritarían *mon joie!*, manifestación de júbilo francesa (relación similar al Monxoy o Monte del Gozo de Santiago). El término Manjoya aparece en

las fuentes diplomáticas en el siglo XIV, si bien podríamos remontar su origen a un siglo anterior.

El Camino del Salvador supera las ruinas de la antigua ermita de Santiago de La Manjoya, datada en el siglo XV, y unos metros después llega a la parroquia dedicada al Apóstol. La iglesia actual, es fruto de una reconstrucción realizada en época barroca, con alguna reforma posterior, como el muro y pilares de soporte del cabildo, realizados en el siglo XX. Consta de nave única con planta en forma de cruz griega y dos edificaciones anexas, una a cada lado de los brazos, en la cabecera. La iglesia, encuadrada en el Barroco popular, sufrió daños durante la Guerra Civil añadiéndose, posteriormente, parte de la estructura actual. La piedra, de característico color rojizo, probablemente procediera de las cercanas canteras de Laspra, en Oviedo. En su interior, en una de las capillas laterales, hay una imagen de Santiago Matamoros. En el exterior se instaló en el año 2010 una imagen de Santiago en granito realizada por un cantero gallego. Próxima a la iglesia de Santiago, existía antiguamente la Venta del Gallo para el servicio de los que transitaban por el Camino Real a Castilla, que desde Oviedo continuaba por La Manjoya, Olloniego, Ujo, Lena y Pajares hasta la provincia leonesa.

Los peregrinos tienen que pasar bajo la autovía A-66, y accedemos al barrio de San Lázaro. Hay que seguir a la izquierda por la cuesta de la Malatería, junto al Parque de Invierno. Se gira a la derecha para tomar la calle Aurelio del

Llano, se cruza una avenida, y se sigue de frente por la calle Leopoldo Alas, donde se encuentra el Albergue Municipal. En la esquina entre esta calle y Campomanes se encontraba la casa en que vivió el autor de «La Regenta».

Desde la calle Leopoldo Alas se continúa por la calle Magdalena, se cruza la plaza de la Constitución, se pasa el arco bajo la torre del ayuntamiento y, por las calles Cima-devilla y La Rúa se sale ante la Catedral de San Salvador.

Una vez finalizado el Camino del Salvador, si el peregrino presenta la credencial sellada recibirá la Salvadorana, diploma que acredita su peregrinación. La entregan en la Catedral de Oviedo.

La ciudad de Oviedo cuenta aproximadamente con 220.000 habitantes, es el centro geográfico, político, administrativo, universitario y religioso de Asturias. Es sede de la Junta General del Principado, de sus instituciones, de la Universidad de Oviedo, de los Museos Arqueológico y de Bellas Artes de Asturias, de los Premios Princesa de Asturias, así como de la archidiócesis de Oviedo. Es el punto de partida del Camino Primitivo, a ella llegan un ramal del Camino del Norte y el Camino del Salvador; desde Oviedo se puede enlazar de nuevo con el Camino del Norte, siguiendo la ruta que lleva hasta Avilés.

Oviedo es una ciudad milenaria, cuyo origen se remonta a tiempos romanos, si bien su protagonismo surgiría bajo el reinado de Alfonso II (791-842), el monarca que la convirtió en capital del reino de Asturias y a quien

se debe el inicio del culto jacobeo, de ahí la denominación del Camino Primitivo. Alfonso II llevó a cabo obras de marcado carácter cristianizador en la ciudad de Oviedo, impulsa que sea sede episcopal hacia el año 812 y la consagra como diócesis, auspicia la reconstrucción de la basílica de San Salvador, templo para el que recupera el Arca Santa. Alfonso VI (1072-1109) promueve la apertura del Arca Santa, que contenía las reliquias que hoy se conservan en la Cámara Santa de la Catedral de Oviedo, lo que fue todo un hito que supuso el inicio del fenómeno de la veneración de las reliquias asturianas.

El principal reclamo de la basílica ovetense es y fue su Cámara Santa, estancia donde se custodian los tesoros y reliquias de la catedral. Se trata de una capilla palatina construida por orden de Alfonso II, sobre la que posteriormente se edificó en estilo gótico la catedral. Entre las reliquias del Arca Santa la más importante es el Santo Sudario, un lienzo que según narran los Evangelios, se colocó en el rostro de Jesús cuando lo bajaron de la cruz. La Cámara Santa alberga también las cruces de los Ángeles y de la Victoria. La primera, símbolo de la catedral de Oviedo y de la ciudad de Oviedo, fue regalada a la catedral por Alfonso II en el año 808. La cruz de la Victoria fue donada por Alfonso III en el año 908. Es el principal símbolo representativo del Principado de Asturias, al figurar tanto en su bandera como en su escudo.

A mediados del siglo XII la internacionalización y consolidación de San Salvador de Oviedo como uno de los

mayores focos de espiritualidad de la Cristiandad occidental es un hecho consumado. Se inaugura entonces el periodo más próspero de la peregrinación ovetense, siempre en íntima relación con la peregrinación a Santiago de Compostela. En el siglo XIII la capital asturiana está plenamente incorporada al grupo de las llamadas «peregrinaciones mayores» del mundo cristiano (Tierra Santa, Roma y Santiago de Compostela).

La Catedral de San Salvador (ss. XIII-XVII), de estilo gótico, es el monumento más importante de la ciudad. Es conocida como la Sancta Ovetensis, por las importantes reliquias que resguarda. Del exterior podemos admirar la fachada, con pórtico y tres puertas, y la torre, de 80 metros con cinco cuerpos. De su interior destaca: el impresionante retablo mayor, una de las más bellas obras del gótico español; la Capilla del Rey Casto, que acoge el Panteón de los Reyes; la Cámara Santa (s. IX), prerrománica, donde se resguardan reliquias; y el claustro.

Llegados a los siglos finales de la Edad Media, el capítulo bajomedieval de la historia de las peregrinaciones a San Salvador de Oviedo está marcado por un relevante acontecimiento, la indulgencia plenaria concedida en 1438, por el papa Eugenio IV a todos los peregrinos que visitaran la Cruz de los Ángeles, aquellos años en que el día de su festividad –la Exaltación de la Cruz, el 14 de septiembre– coincidiera en viernes, fijándose además, un período de gracia que abarcaba los ocho días previos y los ocho subsiguientes

a dicha solemnidad, y que en 1480 Sixto IV amplía a los quince días anteriores y posteriores.

En 1977 la Cámara Santa sufrió el robo de la Cruz de los Ángeles y de la Cruz de la Victoria, siendo recuperadas parcialmente desmontadas. Una vez restauradas, fueron colocadas de nuevo en su lugar y el papa San Juan Pablo II concedió al cabildo la autorización para otorgar a los fieles la indulgencia plenaria del 14 al 21 de septiembre. A partir del año 1985 la Sagrada Penitenciaría permitió la celebración anual del Jubileo de la Santa Cruz entre los días 14 y 21 de septiembre.

Un jubileo es una celebración que tiene lugar en distintas iglesias cristianas históricas. Tiene sus orígenes en el judaísmo, en tanto que en el cristianismo encuentra su primera expresión al inicio del ministerio público de Jesús de Nazaret, con el anuncio del cumplimiento del «año de gracia del Señor».

En la Iglesia católica, el jubileo es una celebración en la que se concede la indulgencia plenaria. El jubileo católico puede ser ordinario o extraordinario. El ordinario es el celebrado en los intervalos preestablecidos, mientras que el extraordinario es el proclamado como celebración de un hecho destacado.

Bonifacio VIII (1235-1303) declaró el año 1300 como «Año Santo» y «Año de Perdón de los pecados». La celebración del jubileo concedía la indulgencia plenaria a cuantos acudiesen a Roma para visitar los grandes santuarios de

san Pedro y san Pablo, lo que atrajo a más de dos millones de peregrinos. La tradición de celebración de jubileos ordinarios se acentuó en los siglos siguientes, y se celebraron jubileos cada cincuenta años primero, y cada veinticinco años después.

La ceremonia que se observa en Roma para abrir el *Jubileo ordinario* o *Año Santo* incluye un conjunto de ritos. El papa se dirige a la Basílica de San Pedro para abrir la llamada Puerta Santa, cerrada a cal y canto. Esta puerta solamente se abre para la ceremonia de apertura del jubileo. Posteriormente tres cardenales legados son enviados por el papa a las otras tres Puertas Santas para abrirlas con la misma ceremonia. Estas tres puertas están en las Basílicas Papales de San Juan de Letrán, San Pablo Extramuros y Santa María la Mayor. Todo esto se hace en vísperas de Navidad.

El año santo jacobeo, también conocido como año santo compostelano, se celebra desde el año 1126, durante el papado de Calixto II, cuando el 25 de julio cae en domingo. Esto sucede con una cadencia regular de 6-5-6-11 años (excepto cuando el último año de un siglo no es bisiesto, en que pueden darse lapsos de 7 o 12 años), de modo que en cada siglo se celebran catorce Años Santos Jacobeos.

La Catedral del Salvador de Oviedo cuenta con el privilegio de celebrar todos los años, desde el 14 de septiembre (festividad de la Exaltación de la Santa Cruz), hasta el

21 del mismo mes, el Jubileo de la Santa Cruz, conocido popularmente como «La Perdonanza».

Desde los siglos finales de la Edad Media durante el periodo que duraba el Jubileo de la Santa Cruz había grandes festejos en la ciudad. Estas fiestas se anunciaban con la colocación de banderolas en la torre de la Catedral, y terminaban con gran solemnidad el día 21, fiesta de San Mateo; de ahí que en la actualidad las fiestas de la ciudad de Oviedo se conozcan como fiestas de San Mateo.

La Universidad de Oviedo fue ideada en el siglo XVI por el arzobispo Fernando Valdés Salas. Inició sus actividades en Oviedo el 21 de septiembre de 1608. Se cumplía así con la voluntad expresada en el testamento de Fernando Valdés Salas, fallecido en 1568. Este religioso había desempeñado los cargos de Presidente del Consejo de Castilla, Arzobispo de Sevilla e Inquisidor General de las Españas durante los reinados de Carlos I y Felipe II. Fue una de las diez universidades de España durante el siglo XIX, y en la segunda mitad de este siglo fue una de las más prestigiosas del país, en parte, gracias a un grupo de profesores vinculados al krausismo y la Institución Libre de Enseñanza, entre los que se encontraban Leopoldo Alas «Clarín», Rafael Altamira y Adolfo González Posada. El Grupo de Oviedo impulsó numerosas actividades de Extensión Universitaria, de acuerdo con los ideales krausistas. En 1979 los centros docentes de la Universidad de Oviedo que se ubicaban en la provincia de León,

se independizaron para crear la Universidad de León. En la actualidad la Universidad condensa a unos 20000 estudiantes en sus 7 campus, todos ellos ubicados en el Área Metropolitana de Asturias, de los cuales 5 están en Oviedo (El Cristo, Llamaquique, Los Catalanes, Oviedo Centro y El Milán). Además hay que citar el Campus de Gijón y el Campus de Mieres.

A finales del siglo XVIII la ciudad empezó a experimentar una vida cultural bastante intensa, destacando la figura de Feijoo. Económicamente en el siglo XIX hubo un despegue económico en Asturias, que se reflejó en la capital a partir de 1850. Sin embargo, la tarea de Oviedo en el desarrollo capitalista de la región fue la de centro organizador. La ciudad sufrió efectos devastadores durante la Revolución de 1934 y la Guerra Civil. A partir de 1941 la ciudad se acoge al Plan de Reconstrucción Nacional de Valentín Gamazo, siendo el casco antiguo declarado zona monumental en 1955.

Oviedo, como capital del antiguo Reino de Asturias, alberga la mayor cantidad de edificios representativos del llamado Arte prerrománico asturiano, que se desarrolló durante la existencia de ese reino en los siglos IX y X. Fueron declarados Patrimonio Mundial por la UNESCO en 1985 y 1988, con la denominación «Monumentos de Oviedo y del Reino de Asturias». En la capital asturiana se encuentran: Cámara Santa, San Julián de los Prados, Santa María del Naranco, San Miguel del Lillo y Foncalada.

La basílica de San Julián de los Prados está dedicada a los santos mártires egipcios Julián y Basilisa. Se sabe que su construcción fue ordenada por Alfonso II. Es un templo espacioso que presenta claramente definidos los caracteres propios del prerrománico asturiano. Tiene planta basilical de tres naves, separadas por pilares cuadrados, que sostienen arcos de medio punto, y presenta un transepto con un alzado remarcado. El iconostasio, que separa la parte reservada al clero del resto del templo, presenta una remarcable similitud con un arco triunfal.

Destaca de este templo su grandiosidad y su originalidad, que se aparta de modelos visigodos. Pero sin duda, lo que más atrae de este templo es su decoración pictórica, con pinturas al fresco siguiendo la técnica bizantina, en tres cuerpos superpuestos, anicónicas, con decoración arquitectónica, de claro influjo romano. Se trataría más bien de un templo monástico y no palatino, si bien se reservaba para el rey una tribuna en el transepto. De las tres entradas al templo hoy en día dos están tapiadas.

Santa María del Naranco está situada a cuatro kilómetros de Oviedo, sobre una ladera sur del monte Naranco. El edificio data del siglo IX y originalmente no se proyectó como iglesia, lo que ha suscitado dudas sobre cual fue el plan de uso original del monumento. Habitualmente se considera que se trató del Aula Regia del conjunto palacial que el rey Ramiro I mandó construir en las afueras de la capital del reino de Asturias. Otras teorías sostienen que se edificó

como pabellón de caza, residencia real y, la más reciente, como un mausoleo funerario del propio Ramiro I. La iglesia recibió ampliaciones relacionadas con su uso como templo a lo largo de la Edad Media y Moderna. En los años 30 del siglo XX los añadidos que no fueran alto medievales se demolieron, alcanzando el monumento su aspecto actual. Su estilo artístico es el denominado «ramirense», dentro del prerrománico asturiano.

El edificio se construyó en la década de los años 40 del siglo IX, siendo promovido por el rey de Asturias Ramiro I (842-850) en terrenos de su propiedad ubicados en el monte Naranco, a una distancia prudencial de la ciudad de Oviedo. Se sostiene que el edificio estaba inserto en un complejo arquitectónico del que solo ha perdurado otro edificio, la cercana iglesia de San Miguel de Lillo, erigida a unos 240 metros de distancia, a mayor altitud. Uno de los motivos que llevaron a edificarlo, fue la necesidad de Ramiro I de buscar legitimidad, mediante la construcción de un edificio monumental sobre Oviedo. Ramiro había accedido al trono de una manera conflictiva, incluyendo un enfrentamiento militar contra el noble Nepociano, quien había tenido el apoyo de astures y vascones en su lucha por el trono frente a Ramiro, por lo que es probable que Nepociano fuese pariente de Alfonso II por la ascendencia materna del rey, la vascona Munia. Por esta circunstancia la legitimidad de Ramiro era escasa, y tenía que reforzarla con cualquier mecanismo simbólico.

El pabellón por lo tanto habría tenido una vinculación directa con Ramiro I y el poder monárquico, de ahí que se le interprete como un palacio. A causa del derrumbamiento de la cabecera y de parte de las naves de San Miguel, el monumento fue transformado en iglesia, bajo la advocación de Santa María, probablemente durante el siglo XII, pues la crónica silense de 1150 ya lo registra como templo de Santa María.

La iglesia prerrománica de San Miguel de Lillo, dedicada a San Miguel Arcángel, fue construida por el rey Ramiro I en el monte Naranco. Se encuentra a escasos metros de Santa María del Naranco. Posiblemente es la que, según la crónica albeldense, este monarca mandó construir junto a sus palacios, con función de iglesia palatina. En enero de 2009, se advirtió de un inminente derrumbe de la estructura y de un casi irreparable deterioro en general y por parte de las pinturas, debido a la gran humedad que la asolaba. En el año 2011 se llevaron a cabo unas obras de restauración. Originalmente tuvo planta basilical de tres naves, pero solo se conserva una tercera parte de su longitud, porque durante el siglo XIII o principios del XIV se arruinó posiblemente a causa de las malas condiciones del suelo. Se conserva únicamente el vestíbulo y el arranque de sus tres naves. Sobre el primero se encuentra la tribuna real, flanqueada a ambos lados por dos pequeñas estancias.

La fuente de Foncalada es una fuente de agua potable, considerada tradicionalmente por la historiografía construida

por orden del rey asturiano Alfonso III, y situada en la calle de su mismo nombre. Deriva del latín *fonte incalata*. Dentro del arte prerrománico en Asturias es el único ejemplo de su clase conservado hasta nuestros días, además del único vestigio o resto de construcción con fin de utilidad pública de la Alta Edad Media dentro de la ciudad. Está considerado el monumento civil en uso continuado más antiguo de España.

Por otra parte otros edificios religiosos de la ciudad a destacar son: la Catedral de San Salvador de Oviedo, el Monasterio de San Vicente, el Monasterio de San Pelayo, la Iglesia de San Isidoro y la Basílica de San Juan el Real.

Dentro de la Arquitectura Civil hay que destacar: la Casa de la Rúa, la Universidad de Oviedo, la Casa consistorial, los Palacios de Valdecarzana-Heredia, de Malleza-Torreno, de Camposagrado, del Duque del Parque y el Palacio de Velarde. El mercado El Fontán, el Teatro Campoamor, el Palacio de la Junta General del Principado de Asturias, el Auditorio-Palacio de Congresos Príncipe Felipe y el Palacio de Congresos de Oviedo.

Cada vez se pone más en valor el patrimonio industrial del municipio, con la conservación de grandes complejos industriales, y los barrios y viviendas del paternalismo industrial.

Las calles y plazas de la ciudad acogen un verdadero museo de escultura al aire libre; además del monumento al ilustrado Gaspar Melchor de Jovellanos, que la Junta General del Principado le hizo en vida en 1798, se pueden

ver figuras realistas como la de La Regenta, o la del actor Woody Allen (premio Príncipe de Asturias y embajador cultural de la ciudad). En varios puntos del centro de la ciudad veremos obras de Miguel Berrocal, Úrculo, Julio López, Santiago de Santiago o del colombiano Fernando Botero; e incluso una Mafalda a todo color, sentada en un banco del Campo de San Francisco, lugar al que cientos de turistas acuden para hacerse una foto junto al genial personaje creado por el dibujante Quino (1932-2020), que fue Premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades en 2014.

En Oviedo transcurre, bajo el nombre ficticio de Vestusta, la gran novela «La Regenta» de Leopoldo Alas Clarín (1852-1901), considerada hoy la mejor novela española del siglo XIX. La ciudad acabó dedicando en 1997 una escultura a su protagonista Ana Ozores, la Madame Bovary española, que fue situada frente a la catedral.

A escasos metros de la catedral está el magnífico museo de Bellas Artes de Asturias, con obras que van desde el siglo XIV hasta la actualidad. Es el museo de arte más importante de Asturias, ocupando tres históricos edificios de la ciudad: el Palacio de Velarde, la Casa de Oviedo-Portal y la ampliación en la Casa de Solís-Carbajal, en las calles de la Rúa y Santa Ana. Cuenta con obras de Francisco de Goya, El Greco, Pablo Picasso, Carreño Miranda, José de Ribera, Dalí, Miró, Zurbarán, Sorolla, varios retablos de pintura flamenca e italiana, y artistas contemporáneos.

Fue inaugurado el 19 de mayo de 1980. El Museo actualmente cuenta con una colección integrada por casi 15.000 obras, entre pintura (unas 1.500), escultura, dibujo, grabado y artes industriales (unas 4.000 piezas), aunque realmente dispone de una exhibición permanente de 800. En 2017 la colección se ha visto notablemente enriquecida con 33 obras importantes donadas por Plácido Arango Arias.

El Museo Arqueológico de Asturias es una institución museística de ámbito regional y una larga tradición. Conserva la colección material del legado arqueológico de Asturias. En Asturias, la arqueología se inicia con pensamiento propio de la Ilustración a través de dos grandes figuras como fray Benito de Feijoo, monje benedictino que fue abad del Monasterio de San Vicente, sede del Museo, y Gaspar Melchor de Jovellanos, que realizó la primera memoria de una intervención arqueológica realizada en Asturias y las primeras prospecciones en la región. El Museo Arqueológico de Asturias surge en 1845, con la creación de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos Artísticos de la Provincia de Oviedo. Creado oficialmente en 1944, fue abierto al público en su sede actual el 21 de septiembre de 1952. Su colección se incrementa anualmente con los depósitos de materiales procedentes de los trabajos de prospección y excavación arqueológica llevados a cabo en Asturias y de donaciones privadas.

El Museo de la Iglesia de Oviedo está situado en el claustro alto de la catedral de dicha ciudad. Fue creado por el arzobispo de Oviedo Gabino Díaz Merchán (1926-2022) en 1985, inaugurándose el 25 de junio de 1990. Las piezas del museo provienen de la propia catedral y de un centenar de parroquias de Asturias.

El Museo de Geología de la Universidad de Oviedo, ubicado en el edificio de la Facultad de Geología, es un museo dedicado a albergar las colecciones mineralógicas y paleontológicas destinadas tanto a la enseñanza e investigación de la Universidad de Oviedo, como para la divulgación de las disciplinas científicas de la Geología y la Paleontología. Fue fundado en 2001, aunque sus antecedentes se remontan al siglo XIX, y alberga una colección de alrededor de 32.000 piezas.

Oviedo es punto de partida del Camino Primitivo, a ella llega un ramal del Camino del Norte; desde esta ciudad se puede enlazar de nuevo con el Camino del Norte, siguiendo la ruta que lleva hasta Avilés. A Oviedo también llega el Camino del Salvador. En el año jubilar de 1993 la UNESCO declaró al Camino Francés desde los Pirineos como Patrimonio de la Humanidad. Hubo que esperar 22 años para que en 2015 la UNESCO declare Patrimonio de la Humanidad a todos los caminos del norte peninsular. Esto incluye al Camino Primitivo, al Camino del Norte, al Camino Lebaniego y también al Camino Vasco del Interior. Sorprende que no haya sido incluido el Camino de

San Salvador, dado que esta ruta poseía una importancia semejante a los demás caminos jacobeos «primitivos». La ciudad de Oviedo fue origen y destino de peregrinaciones, la catedral de San Salvador se consolida como segundo centro de peregrinación de la Península Ibérica, que desde finales del siglo XI recibe a los peregrinos que realizaban el Camino Francés, y al llegar a León, se desviaban de la ruta, para emprender camino hacia Oviedo, para hacer parada en la venerada Catedral de San Salvador. Como el culto compostelano había quedado emparentado con el ovetense, los peregrinos podían continuar hacia la ciudad del Apóstol, bien por la Ruta Jacobea Primitiva, bien por el Camino de Santiago de la Costa. De ahí que a ese camino que han seguido a lo largo de los siglos muchos peregrinos se le ha denominado Camino de El Salvador, Camino de San Salvador, Camino Real o Ruta Jacobea Real.



Conjunto medieval de Olloniego



Iglesia de San Juan Bautista de Mieres del Camino

ÍNDICE

Prólogo	7
1. El cristianismo en la Península Ibérica hasta el siglo VIII	11
2. El origen del Camino de Santiago. La peregrinación en los siglos IX y X	23
3. Consolidación del Camino de Santiago (siglos XI y XII)	37
4. El Camino de Santiago en el siglo XIII	55
5. El Camino de Santiago en los siglos XIV y XV	79
6. Crisis y recuperación del Camino (siglos XVI, XVII y XVIII)	87
7. Segunda crisis y recuperación (siglos XIX y XX)	105
8. El Camino de Santiago en Asturias en el siglo XXI	129
9. Los 161 kilómetros del Camino Primitivo en Asturias	145

10. Camino Primitivo (II):	
De Grado a Borres	161
11. Camino Primitivo (III):	
De Borres a Berducedo	185
12. Camino Primitivo (IV):	
De berducedo al puerto del Acebo	201
13. Los 371 kilómetros del Camino del Norte	
en Asturias	215
14. Camino del Norte (II):	
De Llanes a Villaviciosa	233
15. Camino del Norte(III):	
De Villaviciosa a Oviedo.....	255
16. Camino del Norte (IV):	
De Oviedo a Avilés	279
17. Camino del Norte (V):	
De Villaviciosa a Avilés	289
18. Camino del Norte (VI):	
De Avilés a Soto de Luiña	317
19. Camino del Norte (VII):	
De Soto de Luiña a La Caridad	343
20. Camino del Norte (VIII):	
De La Caridad a Galicia	373
21. Los 65 kilómetros del Camino del Salvador	
en Asturias	405
22. Camino del Salvador (II):	
De Pola de Lena a Mieres	431
23. Camino del Salvador (III):	
De Mieres a Oviedo	447



Esta primera edición de
El Camino de Santiago en Asturias
se imprimió en diciembre de 2025
en Imprenta Goymar
Oviedo (Asturias)



**ASOCIACION ASTUR-LEONESA
DE AMIGOS DEL CAMINO DE SANTIAGO**

ISBN: 978-84-09-80256-2



9 788409 802562